



AIP

ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

PSYCHOLOGICAL RESEARCH RECORDS

Volumen 2, Número 2, Agosto 2012.

**ISSN versión impresa en trámite
ISSN versión electrónica en trámite**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Acta de Investigación Psicológica

Editor General - Chief Editor Rolando Díaz Loving Universidad Nacional Autónoma de México	Isabel Reyes Lagunes Universidad Nacional Autónoma de México	Ronald Cox Oklahoma State University
Editor Ejecutivo- Executive Editor Sofía Rivera Aragón Universidad Nacional Autónoma de México	Javier Nieto Gutiérrez Universidad Nacional Autónoma de México	Roque Méndez Texas State University
Editor Asociado- Associate Editor Nancy Montero Santamaría Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco Universidad Nacional Autónoma de México	John Adair University of Manitoba	Rozzana Sánchez Aragón Universidad Nacional Autónoma de México
Consejo Editorial - Editorial Board	José Luis Saiz Vidallet Universidad de la Frontera	Ruth Nina Estrella Universidad de Puerto Rico
Alfredo Ardila Florida International University	José María Peiró Universidad de Valencia	Sandra Castañeda Universidad Nacional Autónoma de México
Aroldo Rodrigues California State University	Klaus Boehnke Jacobs University	Scott Stanley University of Denver
Brian Wilcox University of Nebraska	Laura Acuña Morales Universidad Nacional Autónoma de México	Silvia Koller Universidad Federal de Rio Grande do Sul
Carlos Bruner Iturbide Universidad Nacional Autónoma de México	Laura Hernández Guzmán Universidad Nacional Autónoma de México	Steve López University of South California
Charles Spilberger University of South Florida	Lucy Reidl Martínez Universidad Nacional Autónoma de México	Víctor Manuel Alcaraz Romero Universidad Veracruzana
David Schmitt Bradley University	María Cristina Richaud de Minzi Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas	Victor Corral Verdugo Universidad de Sonora
Emilia Lucio Gómez-Maqueo Universidad Nacional Autónoma de México	María Elena Medina-Mora Icaza Instituto Nacional de Psiquiatría	William Swann University of Texas at Austin
Emilio Ribes Iñesta Universidad Veracruzana	Michael Domjan University of Texas at Austin	Ype H. Poortinga Tilburg University
Feggy Ostrosky Universidad Nacional Autónoma de México	Mirta Flores Galaz Universidad Autónoma de Yucatán	© UNAM Facultad de Psicología, 2012
Felix Neto Universidade do Porto	Peter B. Smith University of Sussex	
Harry Triandis University of Illinois at Champaign	Reynaldo Alarcón Universidad Ricardo Palma	
Heidemarie Keller University of Osnabruck		

Acta de Investigación Psicológica, Año 2, No. 5, mayo-agosto 2012, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través de la Facultad de Psicología, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, CP. 04510, México, D.F., Tel/Fax. (55)56222305 y (55)56222326, <http://www.psicologia.unam.mx/pagina/es/155/acta-de-investigacion-psicologica>, actapsicologicaunam@gmail.com, Editor responsable: Dr. Rolando Díaz Loving, Reserva de derechos al uso exclusivo N° 04-2011-040411025500-203, ISSN en trámite, Responsable de la última actualización de este número: Unidad de Planeación, Facultad de Psicología, Lic. Augusto A. García Rubio Granados, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., fecha de última modificación, 17 de agosto de 2012.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.
Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos e imágenes aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Sistema de índices y resúmenes: AIP se encuentra en Latindex y CLASE
Abstracting and Indexing: PRR is abstracted or indexed in Latindex and CLASE

Índice Index

Agosto 2012
Agosto 2012

Volumen 2
Volume 2

Número 2
Issue 2

Prólogo / Preface

David Matsumoto..... 611

THE PSYCHOLOGICAL DIMENSIONS OF CONTEXT
LAS DIMENSIONES PSICOLÓGICAS DEL CONTEXTO

María Teresa Frías Cárdenas, Rolando Díaz Loving & Phillip Shaver..... 623

LAS DIMENSIONES DEL APEGO Y LOS SÍNDROMES CULTURALES COMO
DETERMINANTES DE LA EXPRESIÓN EMOCIONAL
CULTURAL SYNDROMES AND ATTACHMENT DIMENSIONS INVOLVED IN EMOTIONAL
EXPRESSION

Cecilia Lourdes Díaz-Rodríguez & Mónica Teresa González..... 638

COMPARACIÓN INTERGENERACIONAL DEL MACHISMO SEXUAL Y CONDUCTAS DE
AUTOEFICACIA
INTERGENERATIONAL COMPARISON OF SEXUAL MACHISMO AND SELF-EFFICACY
BEHAVIORS

Patricia Andrade Palos & Diana Betancourt Ocampo..... 650

PROBLEMAS EMOCIONALES Y CONDUCTUALES EN NIÑOS: PREDICTORES DESDE LA
PERCEPCIÓN DE LOS PADRES Y DE LOS HIJOS
EMOTIONAL AND BEHAVIORAL PROBLEMS IN CHILDREN: PREDICTORS FROM THE
PERCEPTION OF PARENTS AND CHILDREN

**Shuyin Durán Torres, James H. Bray, Sofía Rivera Aragón, Isabel Reyes
Lagunes & Helen Selicoff Kuhlman..... 665**

LA AUTORIDAD PERSONAL EN EL SISTEMA FAMILIAR: ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN A LA
POBLACIÓN MEXICANA
ADAPTATION AND VALIDATION OF THE MEXICAN SPANISH VERSION OF PERSONAL
AUTHORITY IN FAMILY SYSTEM QUESTIONNAIRE

Índice Index

August 2012
August 2012

Volumen 2
Volume 2

Número 2
Issue 2

Sheila Viridiana Hernández Altamirano & Mariana Gutiérrez Lara.....	687
ESTILOS DE AFRONTAMIENTO ANTE EVENTOS ESTRESANTES EN LA INFANCIA COPING STYLES IN STRESSFUL EVENTS IN CHILDHOOD	
Reynaldo Alarcón & Carmen Morales de Isasi.....	699
RELACIONES ENTRE GRATITUD Y VARIABLES DE PERSONALIDAD RELATIONSHIP BETWEEN GRATITUDE AND PERSONALITY VARIABLES	
Rozzana Sánchez Aragón, Blanca E. Retana Franco & Berenice Jiménez Rodríguez.....	713
MEDICIÓN DE LA COMPLEJIDAD ATRIBUCIONAL EN LAS RELACIONES ROMÁNTICAS MEASURING THE ATTRIBUTIONAL COMPLEXITY IN ROMANTIC RELATIONSHIPS	
Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving & Isabel Reyes-Lagunes.....	728
LA COMUNICACIÓN EN PAREJA: DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE ESCALAS COUPLE'S COMMUNICATION: SCALES CONSTRUCTION AND VALIDATION	
Victor Corral-Verdugo, Fernanda I. García, Cesar Tapia-Fonllem & Blanca Fraijo-Sing.....	749
SUSTAINABLE BEHAVIORS AND PERCEIVED PSYCHOLOGICAL RESTORATION CONDUCTAS SUSTENTABLES Y RESTAURACIÓN PSICOLÓGICA PERCIBIDA	
Lineamientos para los Autores.....	765
Proceso Editorial.....	7670
Guidelines for Authors.....	768
Editorial Process.....	770

Prólogo

La edición de una revista científica de excelencia de los diversos campos de investigación en la psicología es una tarea ardua, empero, altamente recompensante cuando se trabaja con un comité científico de alto nivel que recibe para su evaluación trabajos metodológicamente rigurosos y conceptualmente congruentes. Aprovecho el espacio para agradecer la labor concienzuda y cuidadosa de los evaluadores y la calidad y compromiso de los investigadores que someten sus pesquisas a la revista. Para este segundo número del volumen 2 correspondiente al año 2012, se seleccionaron 10 interesantísimas investigaciones. Las aportaciones cubren desde el ámbito de la percepción del medio contexto en el trabajo de Matsumoto; a una mirada cultural a los procesos del apego enviado por Frías Cárdenas y colaboradores; a la indagación entorno del machismo y la auto-eficacia presentado por Díaz-Rodríguez y Teresa González; a el estudio de problemas conductuales en niños desde la perspectiva de los padres de Andrade Palos y Betancourt Ocampo; a el fenómeno de la autoridad en la familia de Durán Torres y colaboradores; a los efectos del estrés y su afrontamiento en niños sometido por Hernández Altamirano y Gutiérrez Lara; al estudio de la gratitud y la personalidad en peruanos entregado por Alarcón y Morales de Isasi; al análisis de las atribuciones en torno a las relaciones románticas contribuido por Sánchez Aragón y colaboradoras; al trabajo de Villanueva Orozco y colegas sobre comunicación en la pareja; y cerrando con la aportación de Corral-Verdugo y colegas en cuanto a la conducta sustentable. Cabe señalar, que como es el caso de todos los manuscritos de investigación sometidos a la revista, estos pasan por un evaluación de pares ciegos a los autores y a las instituciones de pertenencia.

Rolando Díaz-Loving, editor
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

Preface

Editing a scientific journal concerning the diverse research fields of psychology is a painstaking but highly satisfying task; specially when the work is done in the company of a high quality scientific committee dedicated to evaluate methodologically rigorous and conceptually profound research reports. I would like to acknowledge the precise and careful work of the reviewers and the excellence of the research pieces submitted to the journal. In this second number of volume two of the year 2012, ten very interesting manuscripts were selected for this issue. The contributions begin with the paper by Matsumoto on perception of context; to a cultural look at attachment processes of Frías Cárdenas and colleagues; to relationship of machismo and self-efficacy of Díaz-Rodríguez and Teresa Gonzalez; to the study of behavioral problems from the parents perspective submitted by Andrade Palos and Betancourt Ocampo; into the realm of authority in families written by Duran Torres and colleagues; to stress and copying styles in children researched by Hernandez Altamirano and Gutierrez Lara; to the piece on gratitude and personality in Peruvians by Alarcon and Morales de Isasi; to the paper on attribution in romantic relationships of Sanchez Aragon and colleagues; to the work on communication in couples by Villanueva Orozco and colleagues; and finally to the research on sustainable behaviors by Corral-Verdugo and colleagues. It is worth restating, as is the case for all submissions, that manuscripts are sent to two independent reviewers who are blind to authorship and institution for evaluation.

Rolando Díaz-Loving, editor
Psychology Faculty
National Autonomous University of Mexico

Acta de Investigación Psicológica

Página dejada intencionalmente en blanco

The Psychological Dimensions of Context

David Matsumoto¹
San Francisco State University

Abstract

Psychologists acknowledge the powerful influence of context on behavior, and have attempted to identify the dimensions underlying context. Previous work, however, has focused mainly on either relationships or specific situations. In this study we explore the psychological dimensions underlying a wide range of contexts varying in physical locations and the presence or absence of others. Four dimensions emerged, and they were used as a basis to differentiate contexts from each other. One – being in the public eye with the potential to be judged – was the most important dimension that differentiated among contexts. This finding is commensurate with recent empirical work demonstrating unique human abilities in cognition (Tomasello, 1999) and previous theoretical works concerning impression management and the presentation of self in social contexts (Goffman, 1959). We suggest that this dimension is the elemental meaning unit ascribed to contexts by human cultures.

Key words: Context, Psychological Dimensions, impression management, physical locations.

Las Dimensiones Psicológicas del Contexto

Resumen

Los psicólogos reconocen la poderosa influencia del contexto sobre la conducta y han intentado identificar las dimensiones subyacentes al contexto. Trabajos previos, sin embargo, se han enfocado principalmente en una de dos opciones: las relaciones o situaciones específicas. En este estudio se exploran las dimensiones psicológicas subyacentes a un amplio espectro de contextos que varían en locaciones físicas y presencia/ausencia de otros factores. Cuatro dimensiones fueron obtenidas, y fueron utilizadas como base para diferenciar contextos entre sí. Una "estar en el ojo público y con posibilidades de ser juzgado", fue la dimensión más importante que destacó entre los demás contextos. Este hallazgo es congruente con trabajos empíricos recientes que demuestran habilidades humanas únicas en procesos cognoscitivos (Tomasello, 1999) y con trabajos previos concernientes con manejo de impresiones y la auto-presentación en contextos sociales (Goffman, 1959). Se sugiere que esta dimensión es la unidad de significado elemental adscrita a cualquier contexto cultural humano.

Palabras clave: Contexto, Dimensiones Psicológicas, manejo de impresiones, locaciones físicas.

Original recibido / Original received: 08/09/2011 Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹Correspondencia: Department of Psychology, San Francisco State University, 1600 Holloway Avenue, San Francisco, CA 94132, TEL: +1-415-338-1114, FAX: +1-510-217-9608. Email: dm@sfsu.edu

People regulate their behavior routinely as a function of context. They run around their homes in their underwear or naked, but wouldn't dare do so when they leave the house. Some never say a peep in class, but never stop talking when class is done. Some say the most outlandish things in anonymous internet chatrooms, while at the same time are the most reserved, ordinary people off the computer. Psychologists have long recognized context's powerful influence on human behavior (Craig, 1973; Hall, 1966; Lewin, 1936; Ross & Nisbett, 1991; Russell & Ward, 1982; Stokols, 1978), and some have argued that human behavior cannot be understood without taking into account social factors (Cooley, 1921; Goffman, 1959, 1974; Kemper, 1978; Scheff, 1997).

Goffman (1959) suggested that one of the reasons why humans regulate their behavior according to context is because they are very concerned with how the self is projected to others. He argued that all individuals are concerned with impression management through a complex, learned understanding of self-other relationships, and present the self in everyday discourse through various stratagems designed to maximize a positive social outcome. Thus, humans engage in normative behaviors through behavioral scripts encoded in social roles, in order to avoid emotions such as anger, fear, embarrassment, and shame. He argued that when these emotions are elicited, it is our learned sense of self itself that has been violated¹.

Goffman's (1959) analysis is correct only if humans believe that the social world can make judgments of them. And in fact, humans have the cognitive abilities to know that one has a sense of self and is an intentional agent, and that others also have a sense of self and are also intentional agents. But humans also know that others know, that is, that others can make social judgments about oneself. Recent research has provided evidence that this ability is unique to humans (Tomasello, 1999; Warneken & Tomasello, 2006), and if true, may serve as the cognitive basis for human cultural characteristics such as morality, person perception, impression formation, attributions and attributional styles, theory of mind, self-construals, and cultural worldviews.

But contexts can influence behavior only if those contexts are imbued with specific psychological meaning that is important for people. Humans are cultural animals, and one of the main functions of culture is to proscribe such meaning to specific contexts within the culture, so that individual members can regulate their behaviors, ensuring social regulation, avoiding social chaos, and maximizing group efficiency (Matsumoto et al., in press). This view of the function of culture is congruent with a growing awareness of culture as situated cognition (Hong, Morris, Chiu, & Benet-Martinez, 2000; Matsumoto, Weissman, Preston, Brown, & Kupperbusch, 1997; Oyserman & Lee, in press).

Thus explicating the psychological dimensions of context would be useful. Theoretically it would allow psychologists to understand the potential reasons why context exerts such powerful influences on behavior. Empirically, knowledge of such dimensions can guide researchers' choices about how to operationalize context in their research, and empirical assessments of context can be used in

¹ This notion is interestingly commensurate with Buddhist notions that understanding the false nature of self-importance is a key to emotional and behavioral regulation and maturation.

studies involving multiple levels of analysis involving hierarchically-nested data, such as with Multilevel Random Coefficient Modeling (Bryk & Raudenbush, 1992).

In this vein, there has been work examining the nature of interpersonal relationships (Reis, Collins, & Berscheid, 2000) (although there are debates concerning the importance of others' influence on one's behaviors (Kenny, Mohr, & Levesque, 2001)). For example, Wish, Deutsch, and Kaplan (1976) asked participants to rate 45 relationships and generated four dimensions that characterized them (cooperative and friendly v. competitive and hostile, equal v. unequal, intense v. superficial, and socioemotional and informal v. task-oriented and formal). Marwell and Hage (1970) suggested the existence of three dimensions to describe the nature of role-dyads: Intimacy, Visibility, and Regulation. McAuley, Bond, and Kashima (2002) obtained ratings of role-dyads in Australia and Hong Kong, and demonstrated the existence of four dimensions used by persons of both cultures to organize these relationships: Complexity, Equality, Adversarialness, and Containment.

Other studies have focused on the analysis of situations, which are broader than relationships because they focus on specific actions or episodes (e.g., watching TV, getting lost, going to a party with a friend). Forgas (1976), for instance, asked housewives and students to rate 25 social episodes involving interactions with different people, and concluded that intimacy and subjective self-confidence differentiated among the episodes. Kelley and colleagues (2003) analyzed 21 common situations, and generated six dimensions underlying them: degree of outcome interdependence, mutuality of outcome, correspondence of outcomes, basis of control, temporal structure, and completeness of available information. Most recently, Edwards and Templeton (2005) had participants rate situations using adjectives and generated four dimensions: positivity, negativity, productivity, and ease of negotiation.

One aspect of context that has been sorely understudied is the location within which behaviors occur, and the mere presence or absence of others. Previous work has suggested that we create cognitive map schemas (Gibson, 1979; Neisser, 1976), but these concern the physical layout of our contexts. Clearly such schemas are important for locomotion and manipulation of the environment (just as we type on our keyboards to write papers!). But whether the actual physical setting is important for behavior regulation is questionable, and one we address in this paper.

With regard to the possible psychological meanings associated with different locations, to date, the only work that attempted to define such meaning was Altman's (1975), who differentiated between primary and secondary private settings, the former those that people feel belong to them exclusively and are central to their identities, the latter being public settings that are used with such regularity that one develops a proprietary orientation toward them. But exactly what dimensions of psychological meanings are associated with private v. public settings has not been explored, and is one we address in this paper. Understanding these more broadly defined aspects of context is important, because they potentially frame interpersonal relationships and specific situations or actions that occur within those relationships and settings. And people regularly

alter their behavior according to context, even when interacting with the same people or no one (i.e., when interpersonal relationship is held constant).

What dimensions may possible underlie contexts? Our perspective is guided by the theoretical work of Goffman, Tomasello, and others (reviewed above), and centers on the question of whether or not people are indeed concerned with judgments of themselves by others, and if this concern differentiates among contexts. While this may seem common-sensical, to our knowledge neither this concern nor its boundaries have been documented by data. For example, are people only concerned with judgments of themselves, or are they also concerned with judgments of others associated with themselves? Are they concerned primarily about negative evaluations, or about positive evaluations, too? And are they concerned with just the present, or also with the future? We address these questions in this study.

Other dimensions of context have also been suggested as important. For example, many writers (Berger & Calabrese, 1975) have posited an importance for uncertainty. Uncertainty appears to frame interactions, especially initial encounters (Hogg, Sherman, Dierselhuis, Maitner, & Moffitt, 2007), and one of the main goals of interaction, especially intercultural interaction, is uncertainty reduction (Gudykunst & Nishida, 2001; Gudykunst, Yang, & Nishida, 1985). The avoidance of uncertainty is also a major dimension of culture (Hofstede, 2001).

Closely related to uncertainty is anxiety. Greater uncertainty in any context is likely related with greater anxiety. This linkage is at the core of such concepts as uncertainty reduction (Gudykunst & Nishida, 2001; Gudykunst et al., 1985), uncertainty avoidance (Hofstede, 2001), and even terror management (Becker, 1971, 1973). To be sure, some recent data seem to suggest that uncertainty and anxiety are somewhat independent, and that it is uncertainty, not anxiety, that moderates interactions (Hogg & Abrams, 2007).

Finally, it may be that contexts are inherently associated with meanings of valence (positive – negative) or arousal (intensity), and it may be that these meanings differentiate different contexts from each other in terms of their power to regulate behavior.

If multiple dimensions of context exist – the possibility of being judged, uncertainty, anxiety, valence, and arousal – another question that has never been addressed concerns their interrelations and primacy in differentiating contexts. Theoretically, for instance, one could argue for the primacy of the possibility of being judged as an influencing dimension of behavior. Lack of information concerning this possibility (e.g., is anyone here?), and the possibility of being judged itself may produce greater uncertainty, which in turn leads to greater anxiety. Factors inherent to the context, such as valence or arousal, may moderate the possibility of being judged, and in turn the amounts of uncertainty and anxiety in the context.

This study was designed to explore the nature of the psychological meanings associated with a wide variety of different contexts, varying not only in their physical location but also in the presence or absence of others. Participants rated these contexts on scales assessing the dimensions described above, and analyses examined the following questions:

1. What are the psychological dimensions of context?
2. How are contexts differentiated from each other?
3. Which dimensions differentiate contexts?
4. What causal model can explain the differences among contexts?

Method

Participants

The participants were 496 university undergraduates (369 females, 126 males, 1 no response; mean age = 22.44) participating in partial fulfillment of course requirements. All were born and raised in the US, and spoke English as their native language.

Contexts and Rating Scales

Participants rated 25 different contexts (table 1). These contexts were chosen for their relevance to the daily lives of young adult students. In most cases the same physical location (e.g., restaurant) was operationalized at least twice, once when no one else was present, and a second time when others were present, to manipulate the presence or absence of others.

For each, participants made different sets of ratings. In the first set, participants responded “yes” or “no” to the following nine items, which were designed to operationalize the degree to which the possibility of being not just observed but judged differed across contexts, and whether or not judgments differed according to positive or negative consequences to self or others either in the present or future: (1) Others may be watching what one does.; (2) Others may be judging oneself; (3) Others may be judging people associated with oneself; (4) How one acts may have positive consequences for oneself; (5) How one acts may have negative consequences for oneself; (6) How one acts may have positive consequences to future relationships with others; (7) How one acts may have negative consequences to future relationships with others; (8) How one acts may have positive consequences for people associated with oneself; (9) how one acts may have negative consequences for people associated with oneself. The data were coded 0 (no) and 1 (yes).

Participants then made certainty and anxiety ratings for three items: What others would typically think in this situation, how others would typically behave in this situation, and what others would typically feel in this situation? The certainty ratings were made using a 5-point scale labeled Not certain at all, A little certain, Moderately certain, Very certain, and Extremely certain. The anxiety ratings were also made on a five-point scale labeled Not worried at all, A little worried, Moderately worried, Very worried, and Extremely Worried.

Finally participants made nine semantic differential ratings of the contexts using a five-point scale labeled Not at All, A little, Moderately, A lot, and Extremely in the following format: How _____ is the situation? The ratings were commanding, unpleasant, weak, positive, intense, controlling, powerful, aroused, and nice.

Table 1
Descriptive Statistics for each of the Four Dimensions for Each Context Rated

Context	Public Eye	Certainty	Anxiety	Intensity
A crowded classroom with many people close by	1.10 (.20)	2.71 (.93)	2.18 (1.00)	2.59 (.68)
A crowded restaurant in plain view and within earshot of others	1.12 (.22)	2.75 (.92)	2.01 (.92)	2.50 (.67)
A crowded cafeteria with many people close by	1.13 (.19)	2.61 (.80)	2.00 (.84)	2.43 (.61)
A professor's office with many people around, in plain view and within earshot	1.14 (.21)	2.63 (.96)	2.24 (1.03)	2.49 (.73)
A long airport security checkpoint line with many people	1.14 (.22)	2.72 (.96)	2.47 (1.01)	2.65 (.73)
A crowded park with many people around in plain view and within earshot	1.14 (.23)	2.59 (.91)	1.88 (.83)	2.39 (.62)
An airport security checkpoint line with a few other people	1.15 (.22)	2.72 (.81)	2.18 (.90)	2.43 (.66)
An internet chat or blog where you are personally identified	1.16 (.24)	2.52 (1.09)	2.30 (1.07)	2.36 (.71)
A packed bus or train	1.17 (.24)	2.49 (.86)	2.25 (.89)	2.45 (.66)
A busstop with many people around	1.19 (.26)	2.53 (.91)	2.05 (.89)	2.27 (.71)
A busstop with a few people	1.21 (.27)	2.61 (.90)	1.85 (.76)	2.00 (.63)
Walking down a crowded street	1.24 (.30)	2.58 (.92)	2.00 (.87)	2.34 (.64)
A lit theater before or after a movie	1.24 (.31)	2.79 (1.04)	1.67 (.82)	2.11 (.65)
An airport security checkpoint line by yourself	1.27 (.30)	2.71 (.96)	2.19 (1.02)	2.44 (.70)
A professor's office with no one else around	1.39 (.36)	2.52 (.99)	2.00 (.99)	2.23 (.68)
Home	1.42 (.38)	3.31 (1.31)	1.54 (.88)	2.40 (.65)
A darkened theater during a movie	1.47 (.39)	2.94 (1.14)	1.60 (.80)	2.20 (.72)
Alone in an empty restaurant	1.47 (.40)	2.65 (1.09)	1.62 (.79)	2.03 (.65)
Bus stop with no one else around	1.51 (.37)	2.58 (1.01)	1.85 (.90)	2.05 (.65)
Walking down an empty street	1.53 (.40)	2.62 (1.12)	1.71 (.82)	1.99 (.64)
A busstop with no one else around	1.53 (.37)	2.43 (1.08)	1.81 (.92)	1.93 (.63)
An empty cafeteria	1.54 (.39)	2.56 (1.09)	1.58 (.79)	1.96 (.67)
An empty public park with no one else around	1.58 (.38)	2.42 (1.13)	1.80 (.92)	2.05 (.65)
An empty classroom	1.59 (.39)	2.58 (1.22)	1.70 (.90)	1.99 (.68)
A totally anonymous internet chatroom or blog	1.59 (.38)	2.54 (1.30)	1.70 (.93)	2.17 (.69)

Procedures

Participants were provided with the following instructions: “In this study we are interested in the **meaning** of different situations or contexts. On the following pages you will find the name of a setting at the top, followed by three sets of questions. Please answer those questions **in relation to that setting**. When answering the questions, please keep in mind that we are interested in what the **typical person in your culture** would think or feel in that setting. There are no right or wrong answers, and don't fret over any one question for too long.”

After completing a brief set of demographic questions, they were then presented the contexts and rating scales. Two versions of the instrument were created, each with two different random orders of the contexts presented; participants were randomly assigned to one of these in order to control for order effects as a function of context. Within each, the nine ratings of judgments and the nine semantic differential ratings were also randomized across contexts, to control for order effects of the items.

Results

What are the Psychological Dimensions of Context?

We computed an average score for each item across all contexts, and computed an exploratory factor analysis (EFA) on them. Both Kaiser criterion and scree plot indicated a four-factor solution. We also computed two, three, and five factor solutions, and determined the four factor solution to be most interpretable. Multiple R² was used for communality estimates, which ranged from .30 to .96, and the four-factor solution accounted for 74.40% of the total variance. Varimax rotation indicated that the nine semantic differential ratings loaded on the first factor; we reckoned these ratings referred to the emotional intensity associated with the context, and labeled this factor “Intensity.” The second factor included the nine ratings of the degree to which people were observed and judged; we labeled this factor “Public Eye.” The third factor included the three anxiety items; we labeled this factor “Anxiety.” And the fourth factor included the three certainty ratings; we labeled this factor “Certainty.”

How are Contexts Differentiated from Each Other?

We computed scale scores for each of the four dimensions extracted above, separately for each context, and then computed EFAs on the contexts, separately for each scale. Interestingly, all four scales produced the same interpretable, two-factor structure, with one factor including all contexts that involved the presence of other people (e.g., a crowded classroom, a long airport checkpoint security line with many people, walking down a crowded street), and the other factor including all contexts involving the absence of people. Surprisingly, other aspects of context, such as the specific place, the typical purpose of one's involvement in the context, etc., did not appear to differentiate contexts. Instead, the major differentiating factor was the presence or absence of others.

Which Dimensions Differentiate Contexts?

Individual-level analyses. We then computed an average score for contexts, separately for contexts where others were present or absent and for each of the four scale scores, and then computed 2 (Context Type: Alone v. Not Alone) x 2 (respondent sex) Analyses of Variance (ANOVA) on the scale scores, separately for each scale. The main effect of Context Type was significant for Public Eye, Anxiety, and Intensity, but interestingly not significant for Certainty (table 2). No other effects were significant.

Table 2
Descriptive Statistics and ANOVA Results Comparing Contexts on each Scale

Scale	Context Type		F	η_p^2
	Alone	Not Alone		
Public Eye	.58 (.27)	.91 (.15)	F(1, 441) = 561.40, p < .001	.56
Certainty	2.64 (.77)	2.63 (.66)	F(1, 441) = .29, ns	.001
Anxiety	1.77 (.57)	2.07 (.65)	F(1, 441) = 106.35, p < .001	.19
Intensity	2.13 (.51)	2.39 (.54)	F(1, 441) = 210.49, p < .001	.32

Context-level analyses. To examine whether the dimensions differentiated context on the context level, we classified contexts according to their type (i.e., alone v. not alone), and computed correlations between context type and the means of each of the four scales (first row, table 3). Context Type was associated with Public Eye, Anxiety, and Intensity, but interestingly not with Certainty. We also computed the intercorrelations among the dimensions on both the context (top diagonal) and individual levels (bottom diagonal). Interestingly, certainty was not correlated with the other dimensions in either analysis.

Table 3
Context- (top) and Individual-Level (bottom) Correlations among the Dimensions, and between the Dimensions and Context Type (first row)

	Public Eye	Certainty	Anxiety	Intensity
Context Type	.92**	-.05	.64**	.62**
Public Eye		.10	.75**	.80**
Certainty	.05		-.25	.31
Anxiety	.24**	.27**		.75**
Intensity	.17**	.24**	.54**	

What Causal Model can Explain the Differences Among Contexts?

We computed a hierarchical regression using the context-level data on context type, entering Public Eye on the first step, Certainty, Anxiety, and Intensity on the second, and the interaction between Public Eye and Intensity on the third. The first step produced a significant $R(25) = .92$, $p < .001$. The change in R^2 was not significant, however, in either the second or third steps. On the second step, the standardized regression coefficient for Public Eye (1.162) was significant, $p < .001$; none of the others was.

We also reversed the regressions, entering Certainty, Anxiety, and Intensity on the first step, and Public Eye on the second. The first step produced a significant $R(25) = .75$, $p < .001$. The change in R^2 from the first to second step, however, was also significant, $\Delta R^2 = .31$, $p < .001$. Collectively, these findings indicate that the primary dimension that differentiates context is Public Eye.

Discussion

Although four dimensions emerged from the analyses, the most salient dimension appears to be the possibility of being judged by others (Public Eye). And, although many different types of contexts were rated, the only factor that differentiated them, vis-à-vis the underlying dimensions, was whether or not others were present. Both these findings suggest a powerful and basic role for the public eye as an important regulator of behavior.

Interestingly, Public Eye made no distinction between whether the judgments were potentially positive or negative, about oneself or others associated with oneself, or about the present or the future. This may have resulted from a limitation of the scales we used, and future studies including different scales that potentially differentiate subdimensions of the public eye should be tested. Theoretically these findings have import for theories concerning the cultural basis of human life. If humans come to the world with unique cognitive abilities that allow them to know that other people can make judgments of oneself as an intentional agent (Tomasello, 1999), and if the human world is inherently social, then it appears that one of the primary pieces of information human cultures, as meaning systems, proscribe to context is that of the Public Eye. In fact, when the dimensions were used as a basis of grouping contexts, the most important difference to emerge was whether or not anyone else was present. This ascribed meaning serves as the basic building block of social and cultural life. As individuals develop a sense of self, it is the public eye in different contexts that serve as the basis for impression management, concerns for the presentation of self, and behavior regulation (Goffman, 1959; Scheff, 2006).

The analyses also indicated that other dimensions tapping uncertainty, anxiety, or valence were not as important as Public Eye in differentiating among contexts. In this light, the non-findings on uncertainty were also surprising, as well as the regression analyses. Cumulatively these findings suggest that previous work identifying uncertainty or anxiety as potentially important facets of context may have done so because of their associations with Public Eye, but in fact the

potential of being judged is the most important characteristic of contexts in relation to behavior regulation.

The findings also have empirical import. For years, psychologists have long acknowledged the powerful influence of context on behavior, and have documented many important behavioral differences as a function of context. Yet, to date there have been no ways to scale contexts meaningfully. The present study provides such data, which can be used in multilevel analyses (Bryk & Raudenbush, 1992), in which psychological data of interest can be nested within relationships (with data - (Kelley et al., 2003) that are in turn nested within contexts, that are nested within different cultures. Future multilevel studies examining behavior in different contexts can be aided with scaled data such as that provided in this study.

References

- Altman, I. (1975). *The environment and social behavior*. Pacific Grove, CA: Brooks Cole.
- Becker, E. (1971). *The birth and death of meaning* (2nd ed.). New York: Free Press.
- Becker, E. (1973). *The denial of death*. New York: Academic Press.
- Berger, C. R., & Calabrese, R. J. (1975). Some explorations in initial interaction and beyond: Toward a developmental theory of interpersonal communication. *Human Communication Research*, 1, 99-112.
- Bryk, A. S., & Raudenbush, S. W. (1992). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cooley, C. H. (1921). *Human nature and the social order*. New York: Scribner's.
- Craik, K. H. (1973). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 24, 403-422.
- Edwards, J. A., & Templeton, A. (2005). The structure of perceived qualities of situations. *European Journal of Social Psychology*, 35, 705-723.
- Forgas, J. P. (1976). The perception of social episodes: Categorical and dimensional representations in two different social milieus. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34(2), 199-209.
- Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Oxford, England: Doubleday.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis*. New York: Harper.
- Gudykunst, W. B., & Nishida, T. (2001). Anxiety, uncertainty, and perceived effectiveness of communication across relationships and cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 25(1), 55-71.
- Gudykunst, W. B., Yang, S.-m., & Nishida, T. (1985). A cross-cultural test of uncertainty reduction theory: Comparisons of acquaintances, friends, and dating relationships in Japan, Korea, and the United States. *Human Communication Research*, 11(3), 407-455.
- Hall, E. T. (1966). *The hidden dimension*. New York: Doubleday.

- Hofstede, G. H. (2001). *Culture's Consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions and Organizations Across Nations* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Hogg, M. A., & Abrams, D. (2007). Intergroup behavior and social identity. In M. A. Hogg & J. E. Cooper (Eds.), *The Sage handbook of social psychology: Concise student edition* (pp. 335-360). London: Sage.
- Hogg, M. A., Sherman, D. K., Dierselhuis, J., Maitner, A. T., & Moffitt, G. (2007). Uncertainty, entiativity, and group identification. *Journal of Experimental Social Psychology, 43*, 135-142.
- Hong, Y. Y., Morris, M., Chiu, C.-Y., & Benet-Martinez, V. (2000). Multicultural minds: A dynamic constructivist approach to culture and cognition. *American Psychologist, 55*, 709-720.
- Kelley, H. H., Holmes, J. G., Kerr, N. L., Reis, H. T., Rusbult, C. E., & Van lange, P. A. (2003). *An atlas of interpersonal situations*. New York: Cambridge University Press.
- Kemper, T. (1978). *A social interactional theory of emotions*. New York: Wiley.
- Kenny, D. A., Mohr, C. D., & Levesque, M. J. (2001). A social relations variance partitioning of dyadic behavior. *Psychological Bulletin, 127*(1), 128-141.
- Lewin, K. (1936). *Principles of topological psychology*. New York: McGraw Hill.
- Marwell, G., & Hage, J. (1970). The organization of role-relationships: A systematic description. *American Sociological Review, 35*(884-900).
- Matsumoto, D., Weissman, M., Preston, K., Brown, B., & Kupperbusch, C. (1997). Context-specific measurement of individualism-collectivism on the individual level: The IC Interpersonal Assessment Inventory (ICIAI). *Journal of Cross-Cultural Psychology, 28*, 743-767.
- Matsumoto, D., Yoo, S. H., Nakagawa, S., Alexandre, J., Altarriba, J., Anguas-Wong, A. M. et al. (in press). Culture, emotion regulation, and adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Mc Auley, P. C., Bond, M. H., & Kashima, E. S. (2002). Toward defining situations objectively: A culture-level analysis of role dyads in Hong Kong and Australia. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 33*(4), 363-379.
- Neisser, U. (1976). *Cognition and reality*. San Francisco: Freeman.
- Oyserman, D., & Lee, S. W.-S. (in press). Priming 'culture': Culture as situated cognition. In S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Handbook of cultural psychology*. New York: Guilford Press.
- Reis, H. T., Collins, W. A., & Berscheid, E. (2000). The relationship context of human behavior and development. *Psychological Bulletin, 126*(6), 844-872.
- Ross, L., & Nisbett, R. E. (1991). *The person and the situation: Perspectives of social psychology*. New York: McGraw Hill.
- Russell, J. A., & Ward, L. M. (1982). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology, 33*, 651-688.
- Scheff, T. J. (1997). *Emotions, the social bond, and human reality*. New York: Cambridge University Press.
- Scheff, T. J. (2006). *Goffman Unbound! A new paradigm for social science*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.

- Stokols, D. (1978). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295.
- Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Warneken, F., & Tomasello, M. (2006). Altruistic helping in human infants and young chimpanzees. *Science*, 311, 1301-1303.
- Wish, M., Deutsch, M., & Kaplan, S. J. (1976). Perceived dimensions of interpersonal relations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33(4), 409-420.

Las Dimensiones del Apego y los Síndromes Culturales como Determinantes de la Expresión Emocional

María Teresa Frías Cárdenas¹, Rolando Díaz Loving* & Phillip Shaver**
*Universidad Nacional Autónoma de México, ** University of California, Davis

Resumen

Las reglas de expresión emocional son normas culturales que dictan el manejo y modificación de las manifestaciones emocionales y se asocian consistentemente con los síndromes culturales. Se propone que las reglas de expresión emocional también son afectadas por la seguridad del apego. A través de una plataforma de internet se administraron instrumentos de auto-reporte a un grupo de estudiantes de México y otro de Estados Unidos, encontrándose que la ansiedad y evitación del apego limitan la expresión de emociones positivas hacia los miembros del endogrupo, mientras que el colectivismo motiva la expresión de estas emociones. Además, la evitación del apego y el colectivismo limitan la expresión de emociones negativas hacia el endogrupo, mientras que el individualismo la favorece. El patrón general de resultados refleja que las dimensiones de ansiedad y evitación del apego afectan únicamente las reglas de expresión de emociones hacia los miembros del endogrupo.

Palabras clave: Reglas de expresión emocional, Ansiedad del apego, Evitación del apego, Individualismo, Colectivismo.

Cultural Syndromes and Attachment Dimensions Involved in Emotional Expression

Abstract

Emotional display rules are cultural norms that dictate the management and modification of emotional disclosure depending on social circumstances. They are associated to cultural syndromes. We propose that display rules are also affected by attachment sense of security. Online questionnaires were administered to college students in both México and the United States, finding that attachment anxiety and avoidance constrain the expression of positive emotions toward in-groups members, whereas collectivism encourages emotional expression. Moreover, attachment-related avoidance and collectivism are associated with constrained expression of negative emotions toward in-group members, whereas individualism encourages their expression. The results suggest that attachment anxiety and avoidance affect emotional displays toward in-group members.

Key words: Emotional display rules, Anxiety attachment dimension, Avoidance attachment dimension; Individualism, Collectivism.

Original recibido / Original received: 16/04/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correo: mayteaj@hotmail.com

El término cultura se refiere a un sistema de información y significados que se transmite a través de las generaciones (Matsumoto & Juang, 2007). Una de sus funciones principales es prevenir el caos y mantener el orden social a través de directrices sobre el pensar, sentir y actuar en un contexto social específico (Matsumoto, Hee, Fontaine, Anguas-Wong, Arriola et al. 2008). Se propone que ciertas normas culturales, particularmente las reglas de expresión emocional, también son afectadas por la seguridad del apego y trabajan a favor no sólo del orden social, sino también de las metas relacionales de los individuos. Además, proponemos que los síndromes culturales interactúan con las dimensiones del apego, dando como resultado reglas de expresión emocional más acentuadas.

Las normas que componen un sistema cultural son aceptadas y esperadas por un grupo, reducen la ambigüedad, maximizan la efectividad y funcionalidad del colectivo dentro de una sociedad y, en última instancia, incrementan el potencial de sobrevivencia (Matsumoto et al., 2008). Las culturas establecen diferentes reglas sociales sobre los roles que deben desempeñar los hombres y las mujeres, las conductas apropiadas ante personas con las que se tienen diferentes tipos de relación (p.e. padre, madre, amigo) y la expresión de emociones en diferentes contextos sociales. De hecho, las reglas de expresión emocional se consideran normas que dictan el manejo y modificación de las manifestaciones emocionales dependiendo de las circunstancias sociales (Ekman & Friesen, 1969). Ya que se ajustan a las diferentes formas de organización social, estas normas se asocian con diferentes síndromes culturales. Los síndromes culturales han sido comúnmente estudiados bajo el nombre de individualismo y colectivismo.

Triandis (1995) señaló que los síndromes culturales trascienden a una variedad de fenómenos psicológicos, incluyendo actitudes, valores y creencias. El individualismo es una pauta social que favorece el desarrollo de individuos independientes que se relacionan vagamente (Markus & Kitayama, 1991); están principalmente motivados por sus propias preferencias, necesidades, derechos y los contratos que ellos establecen con otros, cuyas metas personales tienen prioridad sobre las metas de los demás, quienes ponen énfasis en el análisis racional de las ventajas y desventajas de la asociación con otros (Kim, Triandis, Kagitcibasi, Choi & Yoon, 1994) y dan más importancia a las actitudes como determinantes de la conducta.

Por otro lado, el colectivismo favorece la conexión y las relaciones comunales, las personas embebidas en este síndrome se ven a sí mismas como parte de uno o más colectivos (familia, equipo de trabajo, tribu, nación), están principalmente motivadas por las normas y obligaciones impuestas por esos grupos, fomentan el desarrollo de individuos interdependientes y las metas grupales, están dispuestas a dar prioridad a las metas del colectivo sobre sus metas personales y dan más importancia a las normas como determinantes de la conducta.

De acuerdo con esta definición, las normas tienen un significado intrapersonal relativamente mayor en las culturas colectivistas, mientras que los sentimientos personales y su libre expresión reafirman la importancia del individuo sobre las relaciones sociales en las culturas individualistas (Triandis, 1995). Esto no significa que las relaciones interpersonales sean menos importantes para los

individualistas, sino que ellos las conciben como elecciones personales y no como obligaciones impuestas (Oyserman, Coon & Kemmelmeier, 2002).

Los síndromes culturales también difieren en el significado que le otorgan y las relaciones que se establecen con miembros del endogrupo y el exogrupo (Triandis, Bontempo, Villarreal, Asai & Lucca, 1988). Aunque, en general, las relaciones con el endogrupo se caracterizan por una historia previa de relaciones compartidas y producen un sentido de intimidad, familiaridad y confianza (Matsumoto et al., 2008), las culturas colectivistas se asocian con la cooperación y mantienen mucha cohesión con el endogrupo (Matsumoto, 1991; Triandis et al., 1988), mientras que los miembros de culturas individualistas tienden a competir entre sí y a distanciarse del endogrupo (Triandis et al., 1988). Curiosamente, los colectivistas también tienden a ser competitivos, pero con los miembros del exogrupo (Oyserman et al., 2002).

Ya que las emociones negativas pueden amenazar la cohesión grupal y las positivas tienden a mantener a las personas unidas; las culturas colectivistas están asociadas con normas de menor expresión de emociones negativas y mayor expresión de emociones positivas hacia el endogrupo; mientras que las culturas individualistas están asociadas con normas de mayor expresión de emociones negativas y positivas hacia el endogrupo.

Por otro lado, las culturas individualistas están asociadas con expresión de más emociones positivas y menos negativas hacia el exogrupo, ya que esta pauta minimiza las diferencias entre el endogrupo y el exogrupo y trata a los miembros del segundo en una forma más igualitaria. Mientras que las culturas colectivistas están asociadas con la expresión de más emociones negativas y menos positivas hacia el exogrupo, porque el hacerlo les permite maximizar la distancia entre el endogrupo y el exogrupo y refuerza la identidad del primero (Matsumoto et al., 2008). Dado que la expresión de las emociones afecta el sentido de intimidad entre los individuos, el presente estudio sugiere que los patrones de expresión emocional también serán afectados por la seguridad del apego, principalmente con los miembros del endogrupo.

Teoría del apego

La teoría del apego (Bowlby, 1969/1982, 1973, 1980) establece que el ser humano cuenta con un sistema de apego innato que se activa ante la percepción de una amenaza, con el fin de mejorar sus oportunidades de sobrevivencia y reproducción. Dicho sistema se manifiesta buscando la proximidad con otro organismo más capacitado para resolver las demandas del ambiente, llamado figura de apego, quien cumple dos funciones principales: proteger al individuo de las amenazas y restablecer el balance emocional. De acuerdo con Bowlby (1973), la eficacia de la figura de apego para resolver las necesidades del individuo da lugar a la formación de un conjunto de creencias sobre el valor del sí mismo y los demás, llamadas modelos de funcionamiento interno. Una figura sensible y responsiva favorece la creencia de que el sí mismo es un ser valioso y merecedor del cuidado de los demás (modelo del sí mismo positivo) y que el cuidador es alguien en quien se puede confiar (modelo del otro positivo). Estas evaluaciones positivas promueven el sentido de seguridad del apego, una sensación dominante

de que el mundo es un lugar seguro, que las figuras de apego son útiles cuando se acude a ellas y que es posible explorar el ambiente e interactuar con otras personas de forma efectiva y disfrutable. Si, por el contrario, la figura de apego exhibe un patrón de cuidado inconsistente, siendo algunas veces intrusiva y otras negligente, el individuo tiende a considerarse poco merecedor del afecto y protección de los demás (modelo del sí mismo negativo). Finalmente, si la figura de apego muestra rechazo de manera consistente, el individuo tiende a creer que los otros no están disponibles ni son merecedores de su confianza (modelo del otro negativo).

Estos modelos de funcionamiento también pueden ser entendidos en términos de ansiedad y evitación del apego (Bartholomew & Horowitz, 1991). Quienes hacen una evaluación negativa de sí mismos generan niveles altos de ansiedad hacia las relaciones interpersonales, pues el bajo valor que se atribuyen los mantiene preocupados por la posibilidad de sufrir el abandono de sus seres queridos. Por otro lado, quienes hacen una evaluación negativa de los demás desarrollan altos niveles de evitación de la intimidad, ellos eluden la cercanía en sus relaciones y se esfuerzan por mantener su autonomía a bien de prevenir una nueva experiencia de rechazo. Es bien sabido que la disponibilidad de la figura de apego y su habilidad para responder a las demandas del individuo afectan la forma en que éste lidia con sus propias emociones, principalmente aquellas ocurridas durante eventos estresantes (Shaver & Mikulincer, 2002).

El presente estudio propone que, además de generar diferencias en la experiencia y manejo individual de las emociones, las dimensiones de ansiedad y evitación del apego también afectan la forma en que el afecto es expresado a los demás, y que dicha expresión trabaja a favor de las metas relacionales asociadas con la seguridad del apego.

Se ha documentado que las personas con altos niveles de ansiedad tienden a sostener e incluso exagerar las emociones negativas, probablemente porque el hacerlo coadyuva a la satisfacción de sus necesidades de intimidad. Los ansiosos son guiados por un deseo no satisfecho de recibir más atención y protección confiable de sus figuras de apego (Cassidy & Kobak, 1988; Mikulincer & Shaver, 2003) y una forma de lograr este objetivo es mantener el sistema de apego crónicamente activado e intensificar las demandas de atención hasta lograr cierta sensación de seguridad (Mikulincer & Shaver, 2007). También se ha observado que las personas evitantes tienden a expresar pocas emociones hacia sus seres queridos. Ellos parecen estar motivados por el deseo de suprimir el dolor y estrés causado por la frustración de las demandas de proximidad y apoyo de figuras de apego frías, distantes o rechazantes (Cassidy & Kobak, 1988). Los evitantes tienden a bloquear o inhibir sus reacciones emocionales negativas (también Magai, Hunziker, Mesias & Culver, 2000) activadas por amenazas potenciales y la falta de disponibilidad de sus figuras de apego, ya que tales amenazas son detonantes directos de la activación del sistema de apego (Mikulincer & Florian, 1998; Mikulincer & Shaver, 2007). Consedine y Magai (2003) sugieren que estos bajos niveles de expresión del afecto negativo se asocian con evitación del apego dadas sus connotaciones de debilidad y necesidad personal. También es probable que las personas evitantes ni siquiera noten sus propias reacciones emocionales,

lo que vuelve más difícil su expresión. Esta pauta de inhibición y negación de las experiencias emocionales fue llamada exclusión defensiva (Bowlby, 1980).

Con base en lo anterior, se espera que la dimensión de ansiedad del apego predijera negativamente la represión de emociones negativas, mientras que la evitación debería predecirla positivamente. No se plantearon hipótesis con respecto a las emociones positivas ni las expresadas hacia el exogrupo. Apoyar o refutar estas hipótesis aumentaría nuestro conocimiento sobre la interacción entre los procesos internos y las normas sociales como determinantes de la expresión emocional. Si los datos apoyan las hipótesis significaría que ciertos procesos individuales internos, en este caso ansiedad y evitación del apego, afectan la configuración de algunas normas culturales. Es decir, que las normas culturales no sólo contribuyen al logro de los objetivos particulares de cada cultura, sino que también son moldeadas por las metas individuales. Se trabajó con una muestra mexicana y otra estadounidense, entendidas cada una como culturas colectivista e individualista, respectivamente (Díaz Loving, 2005; Hofstede, 2001). Para corroborar que ambas muestras eran buenas representantes de cada síndrome aplicamos una escala de individualismo-colectivismo (Singelis, Triandis, Bhawuk & Gelfand, 1995), que también permitió conocer su nivel de impacto, más allá de la simple presencia o ausencia del mismo.

Método

Participantes

La muestra mexicana estuvo conformada por 158 participantes (116 mujeres y 42 hombres) de 18 a 32 años de edad ($M=20.74$, $DE=1.86$), todos ellos estudiantes de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y residentes de la Ciudad de México. En lo que se refiere a estado civil, 99.4% (157) eran solteros y .6% (1) casado. En cuanto a religión, 7% (11) se identificó como protestante, 68.4% (108) como católico, 19% (30) como ateo o agnóstico y 5.7% (9) dijo ser de otra religión.

La muestra estadounidense estuvo compuesta por 264 participantes (192 mujeres y 72 hombres) de 18 a 30 años de edad ($M=20.10$, $DE=1.81$), todos estudiantes de licenciatura de la Universidad de California, Davis. Del total, 94.7% (251) eran solteros y 4.9% (13) vivía en unión libre. En cuanto a religión, 19.2% (51) se identificó a sí mismo como protestante, 21.9% (58) como católico, 2.6% (7) como judío, 3.8% (10) como musulmán, 10.2% (27) como budista, 28.7% (76) como ateo o agnóstico, 13.2% (35) dijo ser de otra religión y .4% (1) no proporcionó información al respecto.

Instrumentos

Para la batería en inglés se empleó el *Experiences in Close Relationships Questionnaire* (Brennan, Clark & Shaver, P., 1998.). La escala cuenta con 36

reactivos divididos en dos factores: ansiedad (p.e. *Me preocupa que me rechacen o me dejen*) y evitación (p.e. *No me siento a gusto al expresar mis sentimientos*), cada uno con 18 reactivos, evaluados con una escala Likert de siete puntos que va de 1 *Totalmente de acuerdo* a 7 *Totalmente en desacuerdo*. Para la batería en español se empleó la adaptación de este mismo instrumento desarrollada por Frías (2011).

Para la batería en inglés se utilizó el *Inventario de Reglas de Expresión Emocional* (Matsumoto, Takeuchi, Andayani, Kouznetsova, & Krupp, 1998) que pide a los participantes que indiquen lo que ellos *deberían hacer* si sintieran cada una de siete emociones hacia 21 posibles parejas de interacción, en dos ambientes: público y privado. Dada la extensión del instrumento original (399 reactivos), se eligieron sólo cinco emociones: enojo, miedo, felicidad, tristeza y sorpresa; dirigidas a cuatro potenciales parejas de interacción con diferentes grados de intimidad: padre, padre, amigo@, cercano@ y conocido; en un ambiente público y uno privado. Finalmente, la versión adaptada constó de 40 reactivos, cuyo formato de evaluación está basado en el modelo teórico de manejo de la expresión originalmente descrito por Ekman y Friesen (1969). Las opciones de respuesta fueron: a) muestro más de lo que siento (*expresión amplificadas*), b) muestro justo lo que siento (*expresión directa*), c) muestro menos de lo que siento (*expresión deamplificada*), d) lo muestro pero con otra expresión (*expresión modificada*), e) oculto mis sentimientos y no muestro nada (*expresión neutralizada*), f) oculto mis sentimientos y muestro algo diferente (*expresión enmascarada*) y g) otra. A través de un procedimiento de escalamiento multidimensional, Matsumoto et al. (1998) convirtieron estas respuestas a una escala con el siguiente orden de intervalos: expresión directa, amplificadas, deamplificada, modificada, enmascarada, otra y neutralización. Las respuestas del presente estudio fueron recodificadas de acuerdo con esta escala y en adelante la variable fue tratada como intervalar, donde 1 significa alta expresión y 7 alta restricción emocional. Para este estudio se realizó la adaptación de este inventario al español, siguiendo los criterios de traducción-retraducción comúnmente utilizados en trabajos de esta naturaleza.

Para la batería en inglés se utilizó la *Escala de Individualismo/Colectivismo* (Singelis et al., 1995), que consta de 32 reactivos divididos en cuatro dimensiones: colectivismo vertical (p.e. *Haría lo que fuera por complacer a mi familia, aún cuando deteste esa actividad*), colectivismo horizontal (p.e. *Si un compañero de trabajo se ganara un premio, yo me sentiría orgullos@*), individualismo vertical (p.e. *Ganar lo es todo*) e individualismo horizontal (p.e. *Generalmente hago lo que me place*), con 8 reactivos cada una. La escala emplea un formato de respuesta Likert de 6 puntos que van desde 1 *Totalmente en desacuerdo* hasta 6 *Totalmente de acuerdo*. Se llevó a cabo la traducción-retraducción de esta escala al español.

Procedimiento

Se crearon las baterías en español e inglés con cada una de las escalas descritas anteriormente y se les asignó una dirección url sostenida por la plataforma de internet de la Universidad de California, Davis (UC Davis). Los

participantes estadounidenses fueron tomados del grupo de participantes de investigación (*subjects pool*) de UC Davis a quienes se les presentaron diferentes proyectos de investigación como opciones para completar un crédito en una materia de investigación. Nuestros participantes eligieron voluntariamente tomar parte en este estudio. Los estudiantes de la muestra mexicana fueron contactados vía e-mail y en persona y recibieron un crédito en una materia de psicología social a cambio de su participación.

Resultados

Con el fin de utilizar instrumentos de medición culturalmente equivalentes, se realizaron análisis factoriales de las tres escalas por separado para cada muestra. En los análisis posteriores se incluyeron únicamente los reactivos que mostraron un comportamiento similar en ambas muestras; es decir, aquellos que arrojaron cargas factoriales en el mismo factor y con la misma dirección en los dos casos, sin obtener una carga factorial mayor a .40 en más de un factor. La estructura final de las escalas fue la siguiente: apego 2 factores: ansiedad y evitación; síndrome cultural 2 factores: individualismo y colectivismo; represión emocional 3 factores: represión de emociones positivas hacia el endogrupo (padre, madre y amigo), represión de emociones negativas hacia el endogrupo y represión de emociones negativas hacia el exogrupo (alguien conocido). Las emociones negativas expresadas hacia el endogrupo no mostraron una organización clara, por lo que no fueron consideradas en los análisis posteriores. El número final de reactivos de cada subescala se reporta en la tabla 1.

Análisis descriptivos

Como primer paso se calcularon los estadísticos descriptivos de todos los factores para los dos países (tabla 1).

Diferencias de medias

Se calculó una serie de pruebas t para conocer si existían diferencias de medias entre países en las calificaciones de todas las escalas (tabla 2). Se observa que los niveles de ansiedad y evitación del apego, represión de emociones negativas hacia el endogrupo y el exogrupo fueron significativamente más altos en la muestra estadounidense; mientras que los niveles de individualismo fueron significativamente más altos en la muestra mexicana. A pesar de estos resultados, no se descarta que la cultura mexicana sea típicamente colectivista. Se ha documentado que el nivel educativo aumenta los niveles de individualismo y disminuye el colectivismo (García, 2003) y según el INEGI (2011), el mexicano promedio de 15 años cuenta con 8.1 años de escolaridad, lo que equivale a secundaria incompleta. Adicionalmente, se ha señalado que en zonas urbanas como la Ciudad de México los niveles de individualismo tienen a ser más altos. Estos datos señalan incisivamente que los participantes de la muestra mexicana son atípicos de su cultura y que no pueden ser considerados como ejemplo del síndrome colectivista. Por estas razones, los análisis posteriores

tomaron en cuenta las calificaciones de individualismo y colectivismo derivadas de la escala empleada, independientemente del país de residencia de los participantes.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de todas las escalas por síndrome cultural

País	Escala	Factor	Media	DE	Sesgo	Curtosis	Consistencia interna	# de reactivos	
México	Síndrome cultural	Individualismo	36.68	7.29	-.24	-.47	.75	10	
		Colectivismo	40.36	6.06	-.61	.78	.71	9	
	Apego	Ansiedad	62.75	18.87	.22	-.11	.88	17	
		Evitación	38.55	13.48	.34	-.18	.82	13	
	Represión emocional	Endogrupo	Positivas	19.64	9.13	1.74	3.07	.86	12
			Negativas	52.51	18.92	.10	-.48	.87	17
		Exogrupo	Negativas	25.34	9.46	-.20	-.80	.85	6
Estados Unidos	Síndrome cultural	Individualismo	33.60	6.53	-.14	.16	.78	10	
		Colectivismo	40.53	5.39	-.15	-.30	.75	9	
	Apego	Ansiedad	68.87	18.14	-.18	-.04	.91	17	
		Evitación	42.75	12.45	.25	.36	.87	13	
	Represión emocional	Endogrupo	Positivas	18.45	8.23	1.70	2.61	.83	12
			Negativas	60.34	19.99	.14	-.05	.86	17
		Exogrupo	Negativas	29.40	9.58	-.55	-.33	.87	6

Análisis de regresión

Se calculó una serie de análisis de regresión por el método enter para predecir la represión de emociones a partir de las dimensiones del apego y el síndrome cultural. Un primer análisis de regresión mostró que tanto la ansiedad ($\beta=.11$, $t=2.42$, $p=.01$) como la evitación del apego ($\beta=.24$, $t=4.59$, $p=.00$) predicen positivamente la represión de emociones positivas hacia un miembro del endogrupo; mientras que el colectivismo lo predice negativamente ($\beta=-.10$, $t=2.01$, $p=.04$). No se observaron efectos de interacción entre las variables independientes.

Un nuevo análisis de regresión mostró que la represión de emociones negativas hacia un miembro del endogrupo se predice positivamente a partir de la evitación del apego ($\beta=.27$, $t=5.52$, $p=.00$) y el colectivismo ($\beta=.10$, $t=2.09$, $p<.05$) y negativamente a partir del individualismo ($\beta=-.12$, $t=2.33$, $p<.05$). Nuevamente, no se observaron efectos de interacción entre las variables independientes.

Finalmente, el modelo de represión de emociones negativas hacia el exogrupo no fue significativo ($R^2=.06$), por lo que se sugiere sólo una tendencia a la represión de emociones negativas hacia el exogrupo en el individualismo ($\beta=.09$, $t=1.53$, $p=.05$).

Tabla 2
Pruebas t de Student entre países de los factores de todas las escalas

Variable dependiente		Medias		t	gl	p
Escala	Factor	México	Estados Unidos			
Síndrome cultural	Individualismo	36.68	33.60	4.31	307.82	.00
	Colectivismo	40.36	40.53	.29	402	.76
Apego	Ansiedad	62.75	68.87	3.25	402	.00
	Evitación	38.55	42.75	3.20	402	.00
Represión emocional	Endogrupo positivas	19.64	18.45	1.36	402	.17
	Endogrupo Negativas	52.51	60.34	3.92	402	.00
	Exogrupo negativas	25.34	29.40	4.17	402	.00

Nota: Los resultados significativos se marcan en **negritas**

Discusión

El objetivo del presente estudio fue explorar el rol de las dimensiones del apego sobre la expresión de las emociones. Nuestra hipótesis general sugirió que las dimensiones del apego (ansiedad y evitación) también estarían asociadas con diferentes reglas de expresión emocional.

Con el fin de obtener variabilidad en los niveles de individualismo y colectivismo se trabajó con dos muestras de estudiantes universitarios provenientes de México y Estados Unidos, respectivamente. El primer paso en la comprobación de las hipótesis fue corroborar que los estudiantes provenientes de cada país efectivamente exhibían niveles diferenciales de cada síndrome cultural. En concreto, se esperaba que los participantes estadounidenses reportaran niveles más altos de individualismo y que los participantes mexicanos reportaran niveles más altos de colectivismo; sin embargo, los análisis de diferencias de medias no apoyaron estas hipótesis. No se observó una diferencia significativa en los niveles de colectivismo, mientras que los mexicanos reportaron niveles significativamente más altos de individualismo. La literatura ofrece varios argumentos para explicar este resultado. Los participantes mexicanos fueron residentes de la Ciudad de México, una zona urbana. Triandis (1995) ha señalado que en las regiones urbanizadas los niveles de individualismo tienden a ser más altos, probablemente porque el estilo de vida característico de las grandes ciudades les demanda una postura competitiva para la obtención de recursos, que se vuelven escasos, tomando en cuenta la gran cantidad de personas entre las cuales deben ser distribuidos. Otro factor de suma importancia es el nivel educativo, que bien se sabe aumenta los niveles de individualismo (García, 2003;

Triandis, 1995). Los participantes fueron estudiantes de licenciatura, mientras que en México el ciudadano promedio cuenta con 8.1 años de escolaridad, lo que equivale a secundaria incompleta. Lo anterior significa que la muestra mexicana de este estudio sostiene características claves en la modificación de los síndromes culturales, haciéndolos especialmente individualistas. Por todo lo anterior, los resultados fueron analizados tomando en cuenta los niveles empíricos de individualismo y colectivismo de los participantes, independientemente de su país de residencia. Antes de analizar los resultados bajo este criterio, vale la pena discutir otras diferencias significativas por país.

Los participantes estadounidenses reportaron niveles significativamente más altos en las dimensiones ansiedad y evitación, es decir, reportaron mayor inseguridad del apego. Se han documentado factores individuales y ambientales que afectan este sentido de seguridad. Por un lado, la ansiedad está asociada con una historia personal caracterizada por un patrón de cuidados inconsistente, a veces intrusivo y a veces negligente, que deja al individuo cierta esperanza sobre la disponibilidad de sus figuras de apego. Por otro lado, la evitación surge del rechazo y la indiferencia constante del cuidador primario, a partir del cual el individuo tiende a evitar las relaciones interpersonales a bien de evitar una nueva experiencia de rechazo (Shaver & Mikulincer, 2002). Hasta donde se tiene conocimiento, no existe evidencia de una mayor incidencia de estos estilos de crianza en Estados Unidos sobre México. De hecho, se ha documentado que el estilo de apego seguro (baja ansiedad y baja evitación) es la pauta más frecuente en países ubicados en diferentes regiones y con distintas características culturales como los Estados Unidos (65% de los niños fueron clasificados como seguros), Holanda (67%), Alemania (56%), Uganda (57%), China (58%) y Japón (68%) (van IJzendoorn & Sagi, 1999). Por lo tanto, no podemos proponer diferencias en la calidad de los patrones de crianza como una explicación de estas discrepancias.

Al hablar de apego romántico, Schmitt (2008) señaló que, aunque los mecanismos causales que influyen el apego se localizan principalmente en la familia, las perspectivas evolutivas sugieren que algunos aspectos de la cultura podrían estar relacionados con ciertas variaciones en la seguridad del apego, especialmente a través de la dimensión de evitación. Schmitt propuso que la evitación del apego romántico se asocia con ambientes ecológicos altamente estresantes, como escasez de recursos económicos, baja expectativa de vida y un ritmo de vida acelerado, entre otros (también Belsky, 1997). De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano publicado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP, 2011), la expectativa de vida, la media de educación, el producto interno bruto y la seguridad percibida fueron mayores en Estados Unidos que en México durante el 2009, mientras que el nivel de pobreza fue mayor en México. De acuerdo con estos datos, los Estados Unidos deberían haber reportado mayor seguridad del apego; sin embargo, los niveles de bienestar subjetivo y felicidad reportados en el mismo índice fueron prácticamente iguales entre ambos países. Lo anterior pone en tela de juicio las aportaciones de Schmitt (2008) y sugiere que los indicadores objetivos no son de gran utilidad para predecir variables psicológicas.

Vale la pena mencionar que la recolección de los datos se llevó a cabo entre marzo y abril de 2010, un periodo de crisis económica surgida en los Estados Unidos, pero después generalizada a otras regiones, principalmente a México, dada la estrecha relación que ambos países mantienen gracias al Tratado de Libre Comercio, la proximidad geográfica y los millones de dólares anuales que México recibe en remesas de inmigrantes mexicanos trabajando en los Estados Unidos, entre otros factores. Esta situación sugiere que la escasez de recursos económicos representó un factor de riesgo para ambos países; sin embargo, es probable que la seguridad económica tenga un efecto sobre la tendencia a evitar las relaciones interpersonales (dimensión de evitación) a través de la evaluación subjetiva que los individuos hacen de su capacidad de compra y no sólo de los indicadores objetivos. De ser así, la diferencia percibida en la capacidad de consumo generada por esta crisis pudo ser mayor en los Estados Unidos, lo que podría explicar nuestros resultados. Sin embargo, estas son sólo suposiciones y es necesario que las futuras investigaciones hagan una evaluación de estos y otros factores para apoyar o descartar posibles explicaciones.

Por otro lado, los mexicanos reportaron expresar más emociones negativas tanto al endogrupo (padre, madre y amigo) como al exogrupo (conocido). Esta pauta es congruente con las medias exhibidas en las subescalas de síndromes culturales, pues se ha demostrado que los individuos de culturas individualistas muestran bajos niveles de auto-monitoreo y mayor expresión de emociones en general (Matsumoto et al., 2008). Una pauta que probablemente se acentúe entre estudiantes de psicología, inmersos en una ciencia que valida y exalta los procesos internos y su expresión.

Interacción de los factores individuales y culturales sobre las reglas de expresión emocional

Los análisis de regresión mostraron que las reglas de expresión emocional son afectadas tanto por factores individuales (apego) como culturales (individualismo y colectivismo). En primera instancia, los resultados referentes a la asociación entre síndromes culturales y reglas de expresión emocional son congruentes con la literatura. La represión de emociones positivas fue predicha negativamente por el colectivismo, un síndrome cultural que le otorga gran importancia al bienestar del grupo y promueve la expresión de las emociones que favorecen la cohesión grupal (Matsumoto, 1991). Además, los resultados apoyaron las hipótesis. Tanto la ansiedad como la evitación del apego se asocian con la represión de emociones positivas hacia los miembros del endogrupo. En el caso de los ansiosos, limitar la expresión de emociones positivas asociadas con el bienestar y la satisfacción de las necesidades señala su interés de proyectar una imagen del sí mismo devaluada y necesitada a bien de atraer la tan anhelada atención de sus figuras de apego (Mikulincer & Shaver, 2007). Por otro lado, la represión del afecto positivo observada en los evitantes señala su interés por eludir las situaciones que promueven el sentido de cercanía e intimidad con los demás. Parece paradójico que estas dimensiones se asocien con un patrón conductual similar aunque persigan metas relacionales totalmente opuestas. El análisis de regresión no mostró ningún efecto de interacción entre las dimensiones

del apego y el colectivismo. Esto quiere decir que la ocurrencia conjunta de estos factores no tiene un efecto particular sobre las reglas de expresión emocional, más allá del resultado que generan por separado.

Otro análisis de regresión mostró que la represión de emociones negativas hacia el endogrupo es predicha positivamente a partir de la evitación del apego y el colectivismo y negativamente a partir del individualismo. Estos resultados son consistentes con el patrón de auto-confianza compulsiva de los evitantes que mantienen cierta distancia emocional con el fin de evitar una nueva experiencia de rechazo (Bowlby, 1980) y con el valor sobresaliente que los intereses personales tienen para los individualistas, permitiéndoles expresar sus emociones, aún cuando estas tengan el potencial de perturbar la armonía grupal (Matsumoto et al., 2008). Los resultados también se adecúan a la suma importancia que reviste la armonía del grupo para los colectivistas y que los lleva a sacrificar incluso sus intereses personales. Estos hallazgos también sugieren que el colectivismo cuenta con características que interfieren con los procesos de apoyo social, pues se ha documentado que la expresión directa de las necesidades se asocia con mayor recepción de apoyo y mejor calidad del mismo (Mikulincer & Shaver, 2007), pero el colectivismo incluye normas que dictan la represión de las necesidades, pues están asociadas con estados negativos como debilidad e indefensión y tienen el potencial de perturbar la armonía grupal.

En general, el poder de predicción que mostraron las dimensiones de ansiedad y evitación del apego, una vez considerado el efecto de los síndromes culturales, señala el potencial que las variables individuales tienen de modificar los patrones dictados por la sociedad. Esto señala que las consecuencias de las historias tempranas con las figuras de apego afectan más que las relaciones de los individuos con sus seres queridos, sino que impactan la relación del mismo con la sociedad general en la que se desenvuelve. Si estos resultados fueran confirmados en estudios posteriores, implicarían que la seguridad del apego es un moderador del proceso de adaptación a las culturas. Sería interesante explorar el rol moderador de las dimensiones del apego (ansiedad y evitación) en los procesos de aculturación y endoculturación que atraviesan los individuos que se encuentran viviendo en sociedades diferentes a su cultura de origen.

Finalmente, el hallazgo de resultados significativos sólo para las emociones expresadas hacia el endogrupo señala la importancia de las dimensiones de ansiedad y evitación especialmente sobre la conducta exhibida hacia las figuras de apego y confirman que las dimensiones de ansiedad y evitación del apego ejercen efectos específicos sobre la relación del individuo con sus seres queridos (Mikulincer, Gillath & Shaver, 2002).

Referencias

- Belsky, J. (1997). Attachment, mating, and parenting: An evolutionary interpretation. *Human Nature*, 8, 361-381.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.

- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss. Depression and sadness*. New York: Basic Books.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Brennan, K., Clark, C., & Shaver, P. (1998). Self-report measurement of adult attachment. An integrative overview. En J. Simpson, & W. Rholes, *Attachment theory and close relationships* (págs. 46-76). New York: The Guilford Press.
- Cassidy, J., & Kobak, R. (1988). Avoidance and its relationship with other defensive processes. In J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 300-323). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Consedine, N., & Magai, C. (2003). Attachment and emotion experience in later life: The view from emotions theory. *Attachment and Human Development*, 5, 165-187.
- Díaz-Loving, R. (2005). Emergence and contributions of a Latin American indigenous social psychology. *International Journal of Psychology*, 40(4), 213-227.
- Ekman, P., & Friesen, W. (1969). The repertoire of nonverbal behavior: Categories, origins, usage, and coding. *Semiótica*, 1, 49-98.
- Frías, M. (2011). La teoría del apego: aspectos normativos y diferencias culturales. *Tesis de doctorado*. UNAM.
- García, T. (2003). Cultura y subculturas: el mexicano y su diversidad. *Tesis de doctorado*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations*. California: Sage Publications.
- Holtzman, W., Díaz Guerrero, R. y Swartz, J. (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.
- INEGI (2011, 7 de febrero). Il conteo de población y vivienda 2005. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=21702>.
- Kim, U., Triandis, H., Kagitcibasi, C., Choi, S., & Yoon, G. (1994). *Individualism and collectivism. Theory, method, and applications*. United States of America: Sage publications.
- Kobak, R., & Sceery, A. (1988). Attachment in late adolescence: working models, affect regulation, and representations of self and others. *Child Development*, 59, 135-146.
- Magai, C., Hunziker, J., Mesias, W., & Culver, L. (2000). Adult attachment styles and emotional biases. *International Journal of Behavioral Development*, 24, 301-309.
- Markus, H., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Bulletin*, 98, 224-253.
- Matsumoto, D. (1991): Cultural influences on facial expressions of emotion. *Southern communications Journal*, 56, 128-137.

- Matsumoto, D., Hee, S., Fontaine, J., Anguas-Wong, A., Arriola, M. et al. (2008). Mapping expressive differences around the world. The relationship between emotional display rules and individualism versus collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 39* (1), 55-74.
- Matsumoto, D., & Juang, L. (2007). *Culture and psychology* (4th ed.). Belmont, CA: Wadsworth/Cengage Learning.
- Matsumoto, D., Takeuchi, S., Andayani, S., Kouznetsova, N., & Krupp, D. (1998). The contribution of individualism and collectivism to cross-national differences in display rules. *Asian Journal of Social Psychology, 1*, 147-165.
- Mikulincer, M. (1995). Attachment style and the mental representation of the self. *Journal of Personality and Social Psychology, 69*, 1203-1215.
- Mikulincer, M., & Florian, V. (1998). The relationship between adult attachment styles and emotional and cognitive reactions to stressful events. In J. Simpson and S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 143-165). New York: Guilford.
- Mikulincer, M., & Florian, V. (2000). Exploring individual differences in reactions to mortality salience: Does attachment style regulate terror management mechanisms? *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 260-273.
- Milincer, M., Gillath, O., Shaver, P. (2002). Activation of the attachment system in adulthood: Threat-related primes increase the accessibility of mental representations of attachment figures. *Journal of Personality and Social Psychology, 83*, 881-895.
- Mikulincer, M., & Orbach, I. (1995). Attachment styles and repressive defensiveness: The accessibility and architecture of affective memories. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 917-925.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes. En M.P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology, 35*, 53-152. New York: Academic Press.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood. Structure, dynamics, and change*. New York: The Guilford Press.
- Mikulincer, M., Shaver, P., & Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development, and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and Emotion, 27*, 77-102.
- Oyserman, D., Coon, H., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin, 128*, 3-72.
- Schmitt, D. (2008). Evolutionary perspectives on romantic adult attachment and culture. How ecological stressors influence dismissing orientations across genders and geographies. *Cross-Cultural Research, 42*, 220-247.
- Shaver, P., & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment and Human Development, 4*, 133-161.
- Shaver, P., & Mikulincer, M. (2007). Adult attachment strategies and the regulation of emotion. En J. Gross, *Handbook of emotion regulation*. The Guilford Press: New York, 446-465.

- Simpson, J., Collins, A., Tran, S., & Haydon, K. (2007). Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: A developmental perspective. *Journal of Personality and Social Psychology, 92*, 355-367.
- Singelis, T., Triandis, H., Bhawuk, D., & Gelfand, M. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-cultural research, 29*, 240-275.
- Triandis, H. (1995). *Individualism and collectivism*. United States of America: Westview Press.
- Triandis, H., Bontempo, R., Villareal, M., Asai, M., & Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 323-338.
- UNDP (2011, 3 de octubre). Human Development Report. Recuperado de http://www.beta.undp.org/undp/en/home/librarypage/hdr/human_developmentreport2010.html.
- van IJzendoorn, M., & Sagi, A. (1999). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment* (pp. 713-734). New York: Guilford.

Comparación Intergeneracional del Machismo Sexual y Conductas de Autoeficacia

Cecilia Lourdes Díaz-Rodríguez¹ & Mónica Teresa González Ramírez
Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Psicología

Resumen

La presente investigación tomó como marco de referencia la teoría de la autoeficacia de Bandura, la clasificación en cuatro grupos generacionales (silenciosos, baby boomers, X, milenio) con base en los planteamientos de Bickel y Brown, (2005); Sánchez (2008), así como la definición de machismo de Castañeda (2002, 2007). Lo anterior para dar respuesta a los objetivos de evaluar diferencias entre grupos generacionales en las variables autoeficacia en el uso del condón, autoeficacia para evitar conductas de riesgo y machismo, y establecer las diferencias dentro de cada grupo generacional. Se evaluó a un total de 565 personas. Los principales resultados reflejan que las variables de autoeficacia muestran un mayor puntaje conforme avanzan las generaciones, observando que las generaciones más jóvenes presentan mayor autoeficacia. En cuanto al machismo, se encontró nivel equivalente entre la generación milenio y la X, así como entre la generación milenio y los baby boomers. Se discuten los resultados en su utilidad para establecer programas de prevención.

Palabras clave: Generaciones, Sexualidad, Autoeficacia, Machismo, Conducta sexual.

Intergenerational Comparison of Sexual Machismo and Self-efficacy Behaviors

Abstract

This research took as a framework the self-efficacy theory of Bandura, the classification into four generational groups (Silent, Baby-Boomers, X and Millennium) based on the approach of Bickel and Brown, (2005); Sanchez (2008), and others cited by them; and the definition of machismo by Castañeda (2002, 2007). This in order to respond to the proposed objectives of find differences between generational groups on self-efficacy in condom use, self-efficacy to avoid risky behaviors and machismo, and establish differences within each age group. The analysis was made with 565 persons. The main result show that self-efficacy variables show a higher score as the generation progress, noting that younger generations have higher self-efficacy. As for sexism, equivalent score was found between Millennium and X generation and among the Millennium and Baby-Boomers. Results are discussed in its utility to establish prevention programs.

Keywords: Generation, Sexuality, Self-efficacy, Machismo, Sexual behavior.

Original recibido / Original received: 03/05/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correspondencia: Av. Dr. Carlos Canseco #110. Col. Mitras Centro CP 64460. Monterrey, N.L. México.
Tel.: 01 (81) 83-48-38-66 y 01 (81) 83-48-02-86. E-mail: cecydiaz_@hotmail.com

La sexualidad es un todo que influye en nuestro comportamiento social, mientras que el sexo es solamente una parte de ese todo. (Mejía, 2006). La sexualidad desarrollada por el adolescente dictará la pauta para el pleno desarrollo de la sexualidad de él mismo en su vida como adulto y formará así mismo la base de su conducta que llevarán a esa persona a tener una salud sexual sana o viceversa. Krauskopf (1998) menciona que el lapso entre los diez y los veinte años marca aspectos diferenciales en el desarrollo que se reflejan en importantes transformaciones psicosociales y coinciden con las edades aproximadas en que se inician las modificaciones sexuales y la culminación de este crecimiento. De acuerdo con datos proporcionados por ONUSIDA (2011) a finales de 2010 aproximadamente 34 millones de personas vivían con el virus de VIH.

Definición y teoría de autoeficacia

La autoeficacia es un término derivado de la teoría cognitivo social de Bandura, el autor define la autoeficacia como la creencia en la propia capacidad para realizar un comportamiento determinado (Bandura, 1977a) y años más tarde extendió su definición a creencias de las personas acerca de sus capacidades para producir niveles designados de rendimiento que ejerzan influencia en eventos que afectan su vida (Bandura, 1994). El concepto de autoeficacia surge cuando el autor se da cuenta de que existe una contradicción entre los tratamientos centrados en la experiencia directa y los centrados en generar en el sujeto la sensación de dominio y fe en sí mismo, ambos tratamientos funcionan mediante un mecanismo cognitivo común denominado "autoeficacia" y es de esa manera en que surge la teoría de la autoeficacia, y sugiere que cualquier cambio que quiera hacerse en la conducta del sujeto sea cual sea la estrategia que se utilice, será eficaz solo en tanto se genere en el sujeto la sensación de juzgarse capaz y de ésta manera todas las estrategias son válidas (Salanova et al., 2004).

La forma en que las personas se comportan a menudo puede ser mejor predicha por las creencias que poseen acerca de sus capacidades que por lo que realmente son capaces de lograr. Esto ayuda a explicar por qué las personas a veces manifiestan conductas disociadas de sus capacidades reales y por qué su comportamiento puede variar ampliamente, incluso cuando tengan conocimientos y habilidades similares. Es importante notar que las creencias de autoeficacia son determinantes críticos de la forma en que el conocimiento y la habilidad son adquiridos en el primer lugar. Todo esto nos lleva a la premisa de que dado que los individuos actúan colectivamente así como de manera individual, la autoeficacia es a la vez personal y social (Pajares, 2002).

Las creencias de autoeficacia pueden mejorar los logros humanos y el bienestar de innumerables formas, influir en las decisiones que la gente hace y de los cursos de acción que persiguen. Las personas tienden a seleccionar las tareas y actividades en las que se sienten competentes y tienen confianza y evitar aquellos en los que no lo hacen. Las creencias de autoeficacia ayudarán también a determinar cuánto esfuerzo gasta la gente en una actividad, la cantidad de tiempo que dediquen cuando enfrentan obstáculos y la manera en que resistirán a situaciones adversas. Cuanto más alto sea el sentido de autoeficacia, mayor es el

esfuerzo, la persistencia y la resistencia. La autoeficacia también influye en las creencias de un individuo, son patrones de pensamiento y sus reacciones emocionales; una alta autoeficacia ayuda a crear sentimientos de serenidad en las tareas y actividades difíciles, por el contrario las personas que poseen una baja autoeficacia pueden creer que las cosas son más duras de lo que realmente son, una creencia que fomenta la ansiedad, el estrés y la depresión (Pajares 2002).

De acuerdo a Bandura (1986) las creencias de autoeficacia inician de cuatro fuentes fundamentales. La fuente más importante e influyente es el resultado de interpretar el funcionamiento en el pasado, la experiencia o el dominio, la segunda fuente es la experiencia de otros, ésta es más débil que el dominio en la experiencia, pero ayuda a crear las creencias de autoeficacia cuando las personas no están seguras de sus propias capacidades o cuando tienen una experiencia limitada. Esta experiencia vicaria funciona mejor cuando el observador ve similitudes en algunos atributos del modelo. La tercera fuente para crear y desarrollar creencias de autoeficacia son las tendencias sociales que reciben de los demás, aquí podemos incluir los juicios verbales de otros. La cuarta y última fuente son los estados emocionales como la ansiedad, el estrés y la excitación. La gente puede medir su grado de confianza por el estado emocional que experimentan a medida que contempla una acción. Una forma de aumentar las creencias de autoeficacia es mejorar física y emocionalmente y reducir los estados de ánimo negativos, ya que las personas tienen la capacidad de modificar sus propios pensamientos y sentimientos (Bandura, 1994; Pajares 2002).

La piedra angular de la teoría de la autoeficacia es la diferencia planteada por Bandura entre dos tipos básicos de expectativas: la autoeficacia que son expectativas de eficacia y las expectativas de resultados. La autoeficacia es una expectativa referida a la conducta, que podemos definir como la capacidad percibida para realizar una acción concreta en una situación también concreta antes de llevarla a cabo. Y las expectativas de resultados se refieren a las consecuencias que producirá dicha conducta, es decir, son anticipaciones cognitivas de las consecuencias de la conducta (Bandura, 1977b).

La teoría de la autoeficacia propone dos mecanismos o procesos mediadores a través de los cuales las expectativas de eficacia y las expectativas de resultados pueden afectar a la salud: 1) de carácter motivacional y 2) de carácter emocional. El mecanismo motivacional hace referencia a que los tipos de expectativas regulan el esfuerzo y la persistencia que uno pone en la práctica de conductas favorecedoras de la salud, tanto la autoeficacia como las expectativas de resultados actúan como determinantes de las conductas promotoras de la salud y de las conductas preventivas de la enfermedad.

La autoeficacia es útil para entender comportamientos relacionados con el cuidado de la enfermedad crónica que requiere cambios en un largo período. De acuerdo con este modelo las creencias sobre la importancia o gravedad de un determinado problema, la vulnerabilidad frente a ese problema y que la acción a implementar produzca más beneficios que costos personales favorecen la conservación y mejoramiento de la salud, la evitación de conductas de riesgo, la prevención de enfermedades, y por lo general, estilos de vida más saludables (Arrivillaga, Salazar & Correa, 2003). Encontramos también que el problema no se

centra solo en conocimientos, sino que es necesario lograr un cambio a nivel cognitivo que permita al joven adecuarse a su estilo de vida con herramientas necesarias para enfrentar las presiones sociales y al respecto Bayés (1995) afirma que la información constituye una condición necesaria pero no suficiente para prevenir conductas de riesgo; por lo tanto la información no equivale a educación (López & Padilla, 1999).

Machismo

El machismo se puede definir como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que manifiestan la superioridad del hombre sobre la mujer en áreas consideradas importantes para los hombres (Castañeda, 2002, 2007).

La búsqueda de información nos llevó a encontrar pocos estudios que investiguen de manera directa la relación existente entre el machismo o sexismo y la salud sexual. Pleck, Sonenstein y Ku (1993) encontraron que los adolescentes que siguen una actitud masculina tradicional reportan una mayor cantidad de parejas sexuales, un menor uso consistente del condón, actitudes relacionadas con un menor uso del condón, menor creencia de responsabilidad del hombre en relación a la prevención del embarazo y, en resumen, encontraron que la ideología de la masculinidad tradicional está asociada con relaciones heterosexuales íntimas limitadas, incremento en los embarazos no deseados, así como la transmisión de infecciones de transmisión sexual (ITS) incluido el VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana) (Díaz-Rodríguez, Rosas-Rodríguez & González, 2010).

La conducta sexual del hombre machista es un factor desencadenante de riesgos a la salud de la mujer. La sexualidad del machista está conformada por conductas irresponsables, irrespetuosas y egoístas, que colocan a la mujer en una situación de riesgo. Sin importar cuanto esté dispuesta la mujer a cuidarse y prevenir embarazos o infecciones de transmisión sexual o VIH/SIDA mediante la utilización del condón, la reacción del hombre machista será de cuestionarle alguna infidelidad de parte de ella (Díaz et al., 2010).

En algunos países de Latinoamérica de acuerdo a la cultura, el hombre machista puede justificar el tener múltiples parejas sexuales y manifestar que es una necesidad, un mayor número de compañeras sexuales puede significar ser "más hombre" y como consecuencia se encuentran en un mayor riesgo de contraer alguna ITS o VIH/SIDA y de infectar a su pareja formal así como a sus parejas sexuales ocasionales. En base a estas actitudes y comportamientos podemos definir el machismo sexual como creencia de superioridad del hombre que deriva en conductas sexuales que se llevan a cabo y que ponen en riesgo la salud sexual y el bienestar físico propio así como de su (s) pareja (s) (Díaz et al., 2010).

Generaciones

En base en los trabajos de Bickel y Brown (2005) y Sánchez (2008) y los estudios citados por ellos, se realizó una clasificación en cuatro grupos generacionales. Estas generaciones son denominadas: Silenciosa, Baby Boomers, generación X y generación Milenio.

La expresión “generación” se refiere a un conjunto de personas que crecieron en una misma época, experimentando la historia desde una misma perspectiva de la vida. Los acelerados cambios de la sociedad contemporánea hacen que una generación alcance su mayoría de edad en un entorno sociocultural distinto al de la generación anterior (Sánchez, 2008).

De acuerdo con Ogg y Bonvalet (2006) se entiende por generación “grupo de edad que comparte a lo largo de su historia un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores”. Tal definición enfatiza la cercanía de edad, no necesariamente implica que un grupo generacional incluya o involucre solo a las personas nacidas exclusivamente en los años que marca cada grupo; es necesario identificar un conjunto de vivencias históricas compartidas, lo cual marca unos principios compartidos de visión de la vida, del contexto y por supuesto un conjunto de valores comunes (Simón & Allard, 2007).

A continuación se mencionan brevemente las características que representan a cada grupo generacional de acuerdo a Bickel y Brown (2005) y Sánchez (2008).

Generación Silenciosa

Los miembros de esta generación actualmente tienen edades que van desde los 87 años hasta los 68 años, se casaban jóvenes, consideraban la televisión como un lujo. Se criaron en entornos de escasez y han seguido manteniendo valores relacionados con la austeridad y la defensa de un conjunto de bienes comunes fundamentales para la sociedad como la paz y la prosperidad nacionales. El valor de la lealtad es el que mejor caracteriza la personalidad de esta generación y es aplicable a todos sus entornos de actividad: la familia, el trabajo, la afinidad política y religiosa, etc. En cuestiones laborales, esta generación ha dominado las organizaciones durante años cruciales de su desarrollo, primando valores paternalistas y de corte jerárquico entre jefes y empleados (Simón, 2007).

Baby Boomers

Estas personas tienen entre 66 y 50 años y se caracterizan por ser siempre muy trabajadores y leales a un solo empleo en su vida profesional. Llegaron al mercado laboral entre 1964 y 1983, en función del nivel de estudios y en general los hombres tenían la responsabilidad del trabajo mientras que las mujeres nunca llegaron a trabajar o sólo lo hicieron siendo jóvenes (Jiménez, 2008) consideran el sacrificio personal una virtud, tienen un fuerte respeto por la autoridad, por lo general los jefes de los departamentos y académicos que cumplen labores directivas pertenecen a esta generación (Sánchez, 2008). Vieron la llegada de la televisión como tecnología de consumo (Bong Seo, s/f).

Los Silenciosos (padres de esta generación) se esforzaron en proporcionar a sus hijos las oportunidades que por el contexto histórico y social no fueron accesibles para ellos. Por lo tanto éstos son una generación más cultivada y adicionalmente más idealista y optimista que sus predecesores. Son un grupo que busca ruptura con los valores anteriores, sin embargo, en su madurez han

recuperado una buena parte de los valores que caracterizaron a sus padres y sus abuelos (Simón, 2007).

Generación X

Los integrantes de este grupo tienen edades que van desde los 49 a los 31 años, algunas de sus características principales son: consideran el trabajo solo un aspecto de su vida y tienen diversos empleos en su vida profesional, el sacrificio personal debe ser algo ocasional, suelen cuestionar a la autoridad, además corresponde a la era en que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera del hogar, en esta generación el divorcio se duplicó, debido a esto ellos anhelan un mayor sentido de familia y son menos dados a anteponer el trabajo a la familia, amigos u otros intereses. Están poco interesados con los títulos y los ascensos (Sánchez, 2008).

De acuerdo con Jiménez (2008) esta generación ha estado mucho mejor formada que la anterior pero con grandes dificultades de acceso al mercado laboral, es una generación en la que la mujer quería participar en el mercado de trabajo en condiciones de igualdad. Han vivido el despertar de la tecnología de la información para usos personales y han sido usuarios de ordenadores personales desde su juventud. Llegaron al mercado laboral entre 1979 y 2003. El paradigma de la empresa “para toda la vida” se rompió.

Esta generación, la de mayor preparación académica como se mencionó anteriormente, se resiste a seguir la pauta social de sus padres y ha retrasado las edades de matrimonio y procreación. Este grupo también vive una transformación del modelo familiar tradicional, dado que sus madres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo (Simón, 2007).

Generación Milenio

Los integrantes de esta generación son el grupo cuyas edades oscilan entre los 30 a 12 años. Es la primera generación de hijos únicos, sus padres son los Baby-Boomers y sus hermanos mayores (los que tienen) son pertenecientes a la generación X. A esta generación no les gusta el modelo de sus padres, especialmente por su relación con el trabajo. Han visto a sus padres trabajar muchas horas y les reprochan el no haberles dedicado tiempo. Se sienten a gusto viviendo en casa de sus padres incluso teniendo más de 30 años y no piensan abandonarlas fácilmente. El trabajo es un medio para ganar dinero y no se plantean un trabajo para toda la vida. El trabajo es algo fácil de lograr, es un medio para ganar dinero, las cosas importantes son sus amigos, aficiones, viajes e incluso la familia (Jiménez, 2008).

Los niños y niñas de los noventa fueron la primera generación que llegó a la mayoría de edad en la era digital, los han rodeado instrumentos electrónicos que han configurado su visión de la vida y del mundo (Feixa, 2008; Ferreiro, s/f). En otros momentos la brecha generacional estuvo marcada por grandes hechos históricos, lo que marca ahora la diferencia es una revolución tecnológica se habla de una generación *bc* (before computer) y *ac* (after computer). Para estos adolescentes los instrumentos digitales tienen muchos usos: divertirse, aprender, comunicarse, comprar, trabajar e incluso protestar (Feixa, 2008).

Se han planteado hasta el momento los aspectos teóricos en los que se basa esta investigación. Asimismo, se ha puntualizado la escasez de trabajos en torno al tema; y debido a esto, se considera que conocer las diferencias entre las generaciones brinda importante información para la planeación y desarrollo de programas de intervención. Considerando todos estos aspectos se proponen los siguientes objetivos: 1) evaluar diferencias entre grupos generacionales en las variables autoeficacia en el uso del condón, autoeficacia para evitar conductas de riesgo y machismo y 2) establecer las diferencias dentro de cada grupo generacional.

Método

Participantes

Se trabajó con un muestreo no aleatorio. La aplicación de instrumentos se realizó en la zona centro y sur de la ciudad de Monterrey, N.L. Se dividió a los participantes en 4 grupos generacionales (generación Silenciosa, Baby- Boomers, X y Milenio) contando con 47 participantes de la generación Silenciosa, 116 Baby Boomers, 186 participantes de generación X y 214 de la generación Milenio. Teniendo en total 565 participantes en el estudio.

Instrumentos de recolección de datos

Para la variable autoeficacia en el uso del condón se utilizó la escala Condom Self-Efficacy Scale CUSES elaborado por Barkley y Burns (2000) compuesto por 10 ítems y dividido en tres factores, el primer factor consta de 4 ítems relacionados con la adquisición y uso del condón ($\alpha=.76$), el segundo factor está conformado por 3 ítems, este factor parece estar relacionado con el estigma asociado con las ITS y un ítem se encuentra relacionado con el estigma de experiencias homosexuales pasadas y específicamente con la conexión de la homosexualidad y VIH/SIDA ($\alpha=.83$) y finalmente el tercer factor está compuesto por 3 ítems relacionados con los sentimientos de las parejas con respecto al uso del condón ($\alpha=.66$).

Para evaluar autoeficacia para evitar conductas de riesgo la escala que se utiliza en esta investigación se compone de 8 preguntas tipo likert en las que se pregunta si la persona pudiera negarse a involucrarse en conductas de riesgo como relaciones sexuales sin condón, uso de drogas, entre otras, dicha escala fue elaborada por Díaz (2011), con base en los instrumentos diseñados por González (2003) para adolescentes ($\alpha=.90$) y por González, Landero, del Valle, Flores y Aldaba (2003) para madres de familia ($\alpha=.91$). El alfa de Cronbach para la escala en el estudio de Díaz fue de .89, reflejando adecuada consistencia interna.

Y por último se utilizó a escala de Machismo Sexual (Sexismo) elaborada por Díaz-Rodríguez, Rosas-Rodríguez y González (2010) consta de 12 ítems. Los ítems tienen una puntuación de 1 a 5 y sus opciones de respuesta son 1) totalmente de acuerdo, 2) de acuerdo, 3) sin opinión, 4) en desacuerdo y 5)

totalmente en desacuerdo. La puntuación mínima es de 12 y la máxima es de 60. El análisis de consistencia interna muestra un alfa de Cronbach adecuada de .91.

Resultados

Los datos fueron analizados utilizando el programa PSW 18. La comparación entre grupos generacionales se realizó mediante el análisis ANOVA de un factor con el ajuste de Bonferroni.

A continuación se describen los resultados obtenidos de acuerdo a los objetivos planteados. Se describe en primera instancia los datos de la población. Se logró la participación de 565 personas de los cuales 231 eran hombres y 334 mujeres. La división en grupo generacional se presenta en la tabla 1.

Tabla 1
Participantes por grupo generacional

Generación	Frecuencia	Hombres	Mujeres	Porcentaje
Silenciosa	47	21	26	8.3
Baby-Boomers	116	50	66	20.5
X	186	63	123	32.9
Milenio	214	95	119	37.9
Perdidos	2			0.4

Los índices de consistencia interna de los instrumentos resultaron adecuados, se presentan en la tabla 2.

Tabla 2
Datos de consistencia interna de los instrumentos

	Kolmogorov-Smirnov	Sig.	Alfa
Autoeficacia en el uso del condón	.070	.000	.78
Machismo	.145	.000	.92
Autoeficacia para evitar conductas de riesgo	.045	.009	.89

El estadístico de Levene presenta resultados significativos ($p < .05$), indicando homogeneidad de varianza en las tres variables. A continuación se presentan los resultados descriptivos de la prueba de ANOVA de un factor en la tabla 3.

La prueba de ANOVA nos permite observar diferencias significativas entre los grupos generacionales en las variables de estudio: Autoeficacia en el uso del condón $F(3, 561) = 27.29$, $p = .001$, machismo $F(3, 561) = 15.64$, $p = .001$ y autoeficacia para evitar conductas de riesgo $F(3, 561) = 20.77$, $p = .001$.

Tabla 3
ANOVA de los grupos generacionales y las variables de estudio

		Autoeficacia uso de condón	Machismo	Autoeficacia para evitar conductas de riesgo
Silenciosa	Me	22	33	12
	X	22.8	32.2	13.22
	D.E.	6.17	12.83	8.81
Baby-boomers	Me	26	24	13
	X	25.61	25.53	13.54
	D.E.	8.13	11.08	6.89
Generación x	Me	30	18	16
	X	28.9	21.87	16.89
	D.E.	7.47	10	7.72
Milenio	Me	32	19	20
	X	31.35	21.15	20.46
	D.E.	6.63	8.97	6.79
ANOVA	F;p	27.29; .001	15.64; .001	20.77; .001

Para detectar las diferencias entre grupos generacionales por variable se procede al análisis post hoc, se utilizó la corrección de Bonferroni tomando en cuenta el resultado obtenido en el análisis de homogeneidad de varianza. A continuación se presentan los resultados de manera gráfica en la tabla 4.

Tabla 4
Corrección de Bonferroni

	A x B	A x C	A x D	B x C	B x D	C x D
Autoeficacia uso de condón	.004	.000	.000	.001	.000	.150
Machismo	1.000	.063	.000	.047	.000	.004
Autoeficacia evitar cond riesgo	.857	.000	.000	.003	.008	1.000

Nota: generaciones A= Milenio B= Generación X C= Baby-Boomers D= Silenciosos

Se puede observar que las diferencias en las tres variables se presentan en las generaciones Milenio y Silenciosos (generaciones extremas), así mismo se presentan diferencias en la generación X y sus generaciones antecesoras (Baby-Boomers y Silenciosos).

Discusión

Los resultados de la investigación respaldan la idea que las diferencias entre generaciones deben tomarse en cuenta para los programas preventivos y de intervención relacionados a conductas de riesgo sexual. Se encontró que las variables de autoeficacia muestran un mayor nivel conforme avanzan las generaciones, observando que las generaciones más jóvenes presentan mayor

autoeficacia. La autoeficacia percibida es el producto de diversas fuentes: la persuasión social, la experiencia propia, la experiencia vicaria y el estado fisiológico y afectivo. Una forma de aumentar las creencias de autoeficacia es mejorar física y emocionalmente el bienestar y reducir los estados de ánimo negativos, ya que las personas tienen la capacidad de modificar sus propios pensamientos y sentimientos. (Bandura, 1994; Pajares 2002).

Cabe mencionar que, las conductas saludables de los adolescentes sanas en relación a la sexualidad pueden verse afectadas de manera negativa por factores como el uso de sustancias (Houck et al., 2005; Prado et al., 2006). Esta práctica puede ser un factor que nubla la toma de decisiones y comprometa la autoeficacia en momentos de decidir utilizar un condón o evitar tener conductas de riesgo (múltiples parejas, relaciones sexuales a edades tempranas, etc.).

Otro punto importante a consideración y que ha sido mencionado por Rocha y Ramírez (2011) consiste en la importancia de discernir entre “diferencia de sexo” y “diferencia de género”. Esta diferenciación puede ser un factor importante a considerarse al identificar las razones que tienen las personas para tener o no autoeficacia. Así mismo puede ayudarnos a entender las diferencias que presenta la generación X con sus generaciones anteriores, ya que los integrantes de esta generación no se ajusta a los roles tradicionalmente establecidos por la sociedad en cuestiones laborales y familiares (Jiménez, 2008; Sánchez, 2008; Simón, 2007).

Se recomienda realizar una diferencia por género al analizar las relaciones entre variables, para verificar si en el tema de la sexualidad se encuentran diferencias en relación a este criterio.

Otro aspecto importante del estudio es establecer las diferencias entre generaciones y no entre grupos de edad; esto es, en las investigaciones suele hablarse de adolescentes o de adultos como grupo de edad, sin embargo, no podemos tomar como referencia para el diseño de programas de prevención estudios sobre adolescentes que correspondan a diferentes grupos generacionales. Un ejemplo de esto son los resultados de Pleck et al. en su estudio publicado en 1993, los autores hablan de adolescentes, sin embargo, esos adolescentes corresponden a la generación X y tal vez algunos a la generación milenio; de acuerdo a nuestros resultados, estos grupos generacionales son equivalentes en su nivel de machismo, mas no en la autoeficacia para uso del condón.

Referencias

- Arrivillaga, M, Salazar, I. C. y Correa, D. (2003). Creencias sobre la salud y su relación con las prácticas de riesgo o de protección en jóvenes universitarios. *Colombia Médica*. 34 (4), 186-195. Recuperado de: <http://bioline.utsc.utoronto.ca/archive/00002316/01/rc03029.pdf>
- Bandura, A. (1977a). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*. 83, 191-215.
- Bandura, A. (1977b). *Social Learning Theory*. New Jersey: Englewood Cliffs.

- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1994). Self-efficacy. En V. S. Ramachandran (Ed.). *Encyclopedia of human behavior*. 4, 71-81. New York: Academic Press
- Barkley, T. W. & Burns, J.L. (2000). Factor analysis of the Condom Use Self-Efficacy Scale among multicultural college students. *Health Education Research*. 15 (4), 485-489.
- Bayés, R. (1995). Análisis funcional del comportamiento: ¿por qué muchas personas bien informadas siguen practicando comportamientos de riesgo?. SIDA y psicología. *Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud*. Barcelona: Martinez Roca.
- Bickel, J. & Brown, A. (2005) Generation X: Implications for Faculty Recruitment and Development in Academic Health Centers. *Academic Medicine*. 80 (3), 205-210.
- Bong Seo, Yoon. *Dos frutos de la era cibernética: la Generación Net y los hackers*. Recuperado de: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/joon.htm>
- Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible*. Mexico: Grijalvo.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Mexico: Santillana.
- Díaz-Rodríguez, C., Rosas-Rodríguez, M y González, M. T. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica*. 7 (2), 35-44.
- Díaz-Rodríguez, C. (2011). *Estudio generacional de aspectos relacionados a la sexualidad*. Tesis no publicada de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.
- Feixa, C. (2008). *La generación digital*. En *Videojuegos y aprendizaje*. (pp 31-32). Ed. Garo.
- Ferrero, R. (s/f). *Una generación diferente: Los NETS*. Recuperado de: http://educacionparaeltalento.com/files/WEBSITE_Revista_Magister_Articulo_8.pdf
- González, M. T. (2003). Intervención breve para la prevención el VIH/SIDA en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 8 (2), 309-324.
- González, M. T., Landero, R., Del Valle, G., Flores, A. y Aldaba, L. (2003). Intervención en comunicación sobre VIH/SIDA entre madres e hijos adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 8 (1), 133-145.
- Houck, C. D., Lescano, C. M., Brown, L. K., Tolou-Shams, M., Thompson, J. y DiClemente, R. J. (2005). Islands of risk: subgroups of adolescents at risk HIV. *Journal of Pediatric Psychology*. 31, 619-629.
- Jiménez, A. (2008). Jóvenes, pocos... y diferentes. Motivación y Compromiso de los jóvenes ante la empresa y el trabajo. *APD*. 232, 22-25.
- Karuskopf, D. (1998). *Adolescencia y educación*. San José, C.R.: Ed. EUNED.
- López, F. y Padilla, V. (1999). SIDA, comunicación y educación; evaluación diagnóstica para el diseño, planeación y realización de un programa psicodidáctico del SIDA en jóvenes de 13 a 18 años del estado de Nuevo León. En M. Ribeiro, R. E. López (Eds.) *Políticas sociales sectoriales*:

- Tendencias actuales. Monterrey (NL). Tomo I* (pp. 225-240) Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Mejía, G. (2006). *Salud y Sexualidad*. Costa Rica: Ed. Universidad Estatal a Distancia
- Ogg, J. & Bonvalet, C. (2006). The Baby Boomer Generation and the Birth Cohort of 1945-1954: a European perspective. Recuperado de: http://new.youngfoundation.org/files/content/Europeanbabyboomers_01.pdf
- ONUSIDA (2011). Informe de Onusida para el día mundial del SIDA 2011. Recuperado de: http://www.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/unaidspublication/2011/JC2216_WorldAIDSday_report_2011_es.pdf
- Pajares (2002). Overview of social cognitive theory and of self-efficacy. Recuperado de: <http://www.emory.edu/EDUCATION/mfp/eff.html>
- Pleck, J. H., Sonenstein, F. L. & Ku, L. C. (1993). Masculinity ideology: Its impact on adolescent males' heterosexual relationships. *Journal of Social Issues*, 49, (3), 11-29.
- Prado, G., Schwartz, S. J., Pattatuci-Aragón, A., Clatts, M., Pantin, H. & Fernández, M. I. (2006). The prevention of HIV transmission in Hispanic adolescents. *Drug and Alcohol Dependence*, 84 (1), 43-53.
- Rocha, T. y Ramírez, R.M. (2011). Identidades de género bajo una perspectiva multifactorial: Elementos que delimitan la percepción de autoeficacia en hombres y mujeres. *Acta de investigación psicológica*, 1(3), 454-472.
- Salanova, M., Grau, R., Martínez, I., Cifre, E., Llorens, S. y García-Renedo, M. (Eds.) (2004). *Nuevos Horizontes en la investigación sobre la autoeficacia*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, D. L.
- Sánchez, I. (2008) Desafíos para el desarrollo académico de una escuela de medicina. *Revista Médica de Chile*, 136, 261-266.
- Simón, C. y Allard, G. (2007). *Generación "Y" y mercado laboral: Modelos de gestión de recursos humanos para los jóvenes profesionales*. Recuperado de: http://www.hrcenter.org/img_comunes/investigacion/investigacion_esp/10.pdf

Problemas Emocionales y Conductuales en Niños: Predictores desde la Percepción de los Padres y de los Hijos

Patricia Andrade Palos^{*1} & Diana Betancourt Ocampo^{**}

^{*}Universidad Nacional Autónoma de México, ^{**}Universidad Anáhuac México Norte

Resumen

Los objetivos del presente estudio fueron: determinar si existen diferencias entre padres e hijos en prácticas parentales y problemas emocionales y conductuales de los hijos; analizar el grado de acuerdo entre la percepción de los hijos acerca de las prácticas parentales y sus problemas emocionales y conductuales y las prácticas parentales y problemas de los hijos expresados por el padre y la madre y comparar el nivel de predicción de las prácticas parentales en los problemas emocionales y conductuales de los hijos desde la perspectiva de la madre, el padre y el hijo(a). Participaron 552 niños (52.5% niños y 47.5% niñas), con una edad promedio de 10.8 años; también participaron 395 mamás y 349 papás de los niños. Se utilizó la escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt (2010) y la escala de Problemas Emocionales y Conductuales de Andrade y Betancourt (2009). En cuanto el nivel de predicción de las prácticas parentales en los problemas emocionales y conductuales de los hijos, los resultados mostraron mayores porcentajes de varianza explicados cuando los niños y niñas son los informantes que cuando lo son la madre o el padre.

Palabras clave: Problemas emocionales, Problemas conductuales, Prácticas parentales, Informantes, Niños.

Emotional and Behavioral Problems in Children: Predictors from the Perception of Parents and Children

Abstract

The objectives of this study were to determine whether differences exist between parents and children in parenting practices, and behavioral and emotional problems of children, to analyze the degree of agreement between the perceptions of children about parenting practices and their emotional and behavioral problems, and parenting practices and problems of the children expressed by the father and mother, and comparing the prediction of parenting practices in emotional and behavioral problems of children from the perspective of the mother, father and children. 552 children participated (52.5% boys and 47.5% girls), with an average age of 10.8 years, students from public schools; 395 mothers and 349 fathers of children were also involved. To measure parenting practices Andrade and Betancourt scale (2010) was used, which consists of five dimensions for mother (Communication, Autonomy, Imposition, Behavioral control and Psychological control) and four for father. (Communication/Behavioral Control, Autonomy, Imposition and psychological control). Andrade and Betancourt scale (2009) was used for measuring emotional and behavioral problems; it assesses eight dimensions (rule breaking, somatic problems, depression, attention problems, harassment, friend's problems, aggressive behavior and thought problems). The results showed that significant differences exist between parents and children in the reporting of emotional problems but not for behavioral problems, we also found no significant differences between the assessments made for mothers and fathers in both types of problems. Regarding parenting practices, only significant differences were found between the perceptions of children, and what was expressed by mothers, in the comparison between parents and children no significant differences were found. As for predicting the level of parenting practices in emotional and behavioral problems of children, from the perspective of different informants, the results showed that the percentages of explained variance of emotional and behavioral problems of children when they are informants are higher than, when the mother and father are the informants.

Keywords: Emotional problems, Behavioral problems, Parenting practices, Informant, Children.

Original recibido / Original received: 15/12/2011

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correspondencia: Avenida Universidad 3004, Colonia Copilco-Universidad, Delegación Coyoacán, D.F., C.P.04510, Teléfono: 56-22-05-55 ext. 41207, E-mail: palos@unam.mx .

Numerosos estudios (e. g. Barber, 1996; Baumrind, 1991; García, Cerezo, De la Torre, Carpio & Casanova, 2011; McKinney, Donnelly & Renk, 2008; McKinney & Renk, 2008; Waizenhofer, Buchanan & Newson-Jackson, 2004) han demostrado la influencia de las prácticas parentales en el desarrollo cognitivo, emocional y social de niños y adolescentes. Algunos estudios consideran los reportes de los padres, otros los de los hijos, otros los de los maestros y otros incluyen a varios informantes.

La inclusión de múltiples informantes en la evaluación psicológica de niños y adolescentes es común en la investigación y práctica clínica (Hughes & Gullone, 2010), sin embargo, los reportes de los padres y de los niños consistentemente muestran discrepancias. Algunos autores (Ferdinand, van der Ende & Verhulst, 2004; Grills & Ollendick, 2002; Guion, Mrug & Windle, 2009) señalan que estas discrepancias pueden ser particularmente importantes si reflejan problemas que subyacen a la patología del niño, como pueden ser conflictos familiares o déficits en la comunicación.

Existe mayor evidencia empírica de la discrepancia entre informantes acerca de la evaluación de problemas emocionales y conductuales en niños y adolescentes que de las prácticas parentales. Gaylord, Kitzman y Coleman (2003) analizaron las prácticas parentales desde la perspectiva de los padres y de los hijos y encontraron que los padres se ven a sí mismos de manera más positiva que lo que los hijos los perciben, resultados que coinciden con los de Betancourt y Andrade (2006) en una muestra mexicana, donde los hijos reportaron que perciben mayor control psicológico de parte de ambos padres, que el que los padres expresaron ejercer hacia sus hijos. En contraste, Guion et al., (2009) encontraron que los padres reportaron más disciplina rígida e inconsistente que los hijos, pero los hijos menor apoyo que los padres.

Con respecto a la discrepancia en la evaluación de problemas emocionales y conductuales, la mayoría de las investigaciones señalan correlaciones de medianas a bajas entre los reportes de los padres y de los hijos (Duhig, Renk, Epstein & Phares, 2000; Frank, Van Egeren, Fortier & Chase, 2000; Grills & Ollendick, 2003; Guion et al., 2009; Hughes & Gullone, 2010; Renk, 2008; van der Meer, Dixon & Rose, 2008; Van Roy, Groholt, Heyerdahl & Clench-Aas, 2010; Vierhaus & Lohaus, 2008; Yeh & Weisz, 2001). En general, son mayores los acuerdos entre padres que entre padres e hijos (Gaylord et al., 2003; Hughes & Gullone, 2010; Renk, 2008; van der Meer et al., 2008). Algunos autores han analizado las discrepancias considerando el sexo del hijo y señalan que el puntaje promedio de problemas que reportan los niños es mayor que el que reportan los padres, pero los niños reportan más problemas conductuales y las niñas más problemas emocionales (Renk, 2008; van der Meer et al., 2008; Van Roy et al., 2010); además las niñas muestran más acuerdos con sus padres que los niños (Hughes & Gullone, 2010; van der Meer et al., 2008), aunque Grills y Ollendick (2003) sólo encontraron acuerdos entre varones y papás. También se han estudiado los acuerdos dependiendo del tipo de problema y se ha encontrado mayor acuerdo entre padres e hijos en la evaluación de problemas conductuales o externalizados que en problemas emocionales o internalizados (Duhig et al., 2000; Frank et al., 2000; van der Meer et al., 2008; Yeh & Weisz, 2001).

Grills y Ollendick (2002) hicieron una revisión de variables que pueden afectar el acuerdo entre informantes y destacan que hay características tanto de la entrevista, como del entrevistado y el entrevistador que deben tenerse en cuenta. Respecto a las características del entrevistado están la edad y el sexo del niño o adolescente, de las que se tienen evidencias mixtas; la deseabilidad social, que se ha investigado poco; y la severidad y tipo de problema en los que también se tienen evidencias mixtas. En el caso de que los informantes sean los padres, hay algunas evidencias de que la psicopatología de los padres, la falta de comunicación entre padres e hijos y el conflicto familiar influyen en las discrepancias (Bosco, Renk, Dinger, Epstein & Phares, 2003; Berg-Nielsen, Vika & Dahl, 2003; Grills & Ollendick, 2003; Hughes & Gullone, 2010; Treutler & Ekins, 2003), pero se requiere de más investigación al respecto. En cuanto al entrevistador, puede afectar el rapport que éste establezca con cada informante, el sesgo que pueda haber si el mismo entrevistador lleva a cabo la entrevista con los diferentes informantes, así como la experiencia del entrevistador, aspectos que han sido poco investigados. Por último, en cuanto a la entrevista hay problemas metodológicos referentes a la complejidad de las preguntas, tipo de respuestas y duración de la entrevista (Karver, 2006). Los autores concluyen que se requiere más investigación para determinar el rol de las diferentes variables asociadas.

De los Reyes y Kazdin (2005) coinciden con Grills y Ollendick (2002) en que las discrepancias entre informantes acerca de la evaluación de problemas emocionales y conductuales en niños y adolescentes pueden deberse a múltiples factores, pero además señalan que en el estudio de las discrepancias deberían incluirse las diferencias en las atribuciones de las causas de las conductas que hace cada informante y proponen un modelo teórico para explicarlas. Con base en este modelo, de los Reyes, Henry, Tolan y Wakschlag (2009) encontraron que las discrepancias entre los informantes son indicadores de variabilidad contextual en la conducta de los niños y de la variabilidad de las perspectivas de los informantes.

Son pocos los estudios que comparan el nivel predictivo de las prácticas parentales en los problemas emocionales y conductuales de los hijos utilizando como informantes tanto a los padres como a los hijos. Gaylord et al., (2003) examinaron las correspondencias entre las percepciones de padres e hijos en parentalidad y las asociaciones de estas percepciones con el ajuste de los hijos en la escuela y encontraron que las correlaciones entre los padres fueron más altas que entre padres e hijos en apoyo, control y disciplina; además identificaron diferencias por sexo, las niñas percibieron más apoyo y control y menor disciplina que los niños. Los reportes de los niños predijeron mejor la aceptación de pares y los reportes de los padres fueron mejores predictores de problemas emocionales y conductuales de los hijos en la escuela. Los autores concluyeron que las percepciones de los padres y de los hijos predicen diferentes medidas de ajuste de los hijos y que la dirección de la discrepancia parece ser más importante que el tamaño de la misma.

Bosco et al. (2003) investigaron las percepciones que los adolescentes tienen de sus padres y los síntomas psicológicos de los padres en relación con el funcionamiento emocional y conductual de los hijos. Aunque incluyeron tanto a

padres como a hijos, a los padres sólo les solicitaron información sobre sus síntomas de depresión y ansiedad y a los hijos su percepción de las conductas y sentimientos de sus padres y de su funcionamiento conductual y emocional. Encontraron diferentes patrones con base en el sexo del hijo y del padre, las mujeres mostraron más problemas emocionales y conductuales relacionados con altos niveles de depresión y ansiedad paternos y bajos niveles de control materno; mientras que los hombres mostraron más problemas emocionales y conductuales relacionados con sentimientos negativos de la madre y baja aceptación paterna.

En México, existe evidencia empírica de la influencia de las prácticas parentales en sintomatología depresiva en niños (Andrade, Betancourt & Orozco, 2006; Gil Rivas, Greenberg, Chuansheng & Montero y López-Lena, 2003; González - Forteza & Andrade, 1995) y adolescentes (Betancourt, Andrade & Orozco, 2008); en la conducta sexual de los adolescentes (Andrade, Betancourt & Palacios, 2006); en ajuste escolar (Aguilar, Valencia, Sarmiento & Cázares, 2007); en intento de suicidio (Rivera & Andrade, 2006); en conducta antisocial (Andrade & Betancourt, 2002; Contreras, Andrade & Palacios, 2007); en conductas problemáticas de los adolescentes (Andrade & Betancourt, 2008; Andrade, Betancourt & Camacho, 2008) y en problemas emocionales y conductuales (Betancourt & Andrade, 2011). Sin embargo, todos los estudios que se han llevado a cabo en México consideran sólo un informante, el niño o el adolescente, el único estudio que se encontró en México que compara los reportes de niños y padres es el de Reyes y Acuña (2008), quienes estudiaron el grado de acuerdo entre padres e hijos acerca de los eventos vitales estresantes y síntomas de enfermedad. Sus resultados mostraron bajo acuerdo entre informantes y el estrés vital predijo la salud de los niños, pero el reporte de los padres explicó más varianza que el de los hijos, contrario a lo que la literatura señala.

Dado que en México no se cuenta con estudios que aborden la influencia de las prácticas parentales en problemas emocionales y conductuales de los hijos comparando la perspectiva de los padres y de los hijos, se llevó a cabo el presente estudio cuyos objetivos fueron 1) determinar si existen diferencias entre padres e hijos en prácticas parentales y problemas emocionales y conductuales de los hijos 2) determinar el grado de acuerdo entre la percepción de los hijos acerca de las prácticas parentales y sus problemas emocionales y conductuales y las prácticas parentales y problemas de los hijos expresados por el padre y la madre y 3) comparar el nivel de predicción de las prácticas parentales en los problemas emocionales y conductuales de los hijos desde la perspectiva de la madre, el padre y el hijo(a).

Método

Participantes

Se seleccionó una muestra no probabilística de 552 niños y niñas estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado de dos primarias públicas del Distrito Federal, México, de los cuales, el 52.5% fueron hombres y el 47.5% mujeres, con una edad promedio de 10.8 años. El 64.3% vivían con sus papás, 18.5% con sus

papás y otros familiares, 13.9% sólo con su mamá y hermanos/familiares 1.3%, sólo con su papá y hermanos y el 2% con familiares. También participaron 395 mamás y 349 papás de los niños, la media de edad de las madres fue de 37.5 años y la de los padres de 40.6 años. El 63.5% de las mamás se dedicaba al hogar y las demás tenían trabajo remunerado; de los papás el 96.3% tenían trabajo remunerado.

Instrumento

Para medir prácticas parentales se utilizó la escala de Andrade y Betancourt (2010) que consta de 72 reactivos que miden cinco dimensiones para mamá: 1) Comunicación (12 reactivos, alfa=.87), 2) Autonomía (7 reactivos, alfa=.80), 3) Imposición (7 reactivos, alfa=.74), 4) Control psicológico (5 reactivos, alfa=.66) y 5) Control conductual (5 reactivos, alfa=.69). En el caso del papá son cuatro dimensiones: 1) Comunicación/control conductual (16 reactivos, alfa=.94), 2) Autonomía (8 reactivos, alfa=.88), 3) Imposición (8 reactivos, alfa=.78) y 4) Control psicológico (4 reactivos, alfa=.74). Es una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (nunca, pocas veces, muchas veces y siempre).

Se aplicó la escala de evaluación de problemas emocionales y conductuales de Andrade y Betancourt (2009) que tiene 36 reactivos en escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (nunca, pocas veces, muchas veces y siempre), la cual evalúa ocho dimensiones: rompimiento de reglas (9 reactivos; alfa=0.85), problemas somáticos (4 reactivos; alfa=0.72), depresión (5 reactivos; alfa=0.78), problemas de atención (5 reactivos; alfa=0.82), acoso (3 reactivos; alfa=0.70), amigos problema (4 reactivos; alfa=0.68), conducta agresiva (4 reactivos; alfa=0.68) y problemas de pensamiento (2 reactivos; alfa=0.69). Se realizó un análisis factorial de segundo orden que agrupó las ocho dimensiones en dos factores, el primero incluyó las dimensiones que evalúan problemas de conducta (rompimiento de reglas, conducta agresiva, problemas de atención y amigos problema) y el segundo, concentró aquellas dimensiones que miden problemas emocionales (problemas somáticos, problemas de pensamiento, depresión y acoso). Posteriormente, se determinó la confiabilidad de las dos dimensiones y se encontraron puntajes aceptables de confiabilidad (alfa = 0.79 para problemas de conducta y alfa = 0.72 para problemas emocionales), por lo cual, en los análisis se utilizaron estas dos dimensiones.

Procedimiento

Las tres escalas se aplicaron a los niños de manera grupal en sus salones de clase, a los papás se les enviaron los instrumentos con sus hijos y se les solicitó que los entregaran al día siguiente. A cada papá se le envió la versión de prácticas parentales que le correspondía según su sexo y la escala de problemas emocionales y conductuales de su hijo(a). Se contó con la autorización de los directivos de los planteles y de los padres de familia, el cuestionario fue anónimo.

Resultados

Cabe aclarar que de los 1,296 participantes, para los análisis estadísticos se consideraron sólo 1,150, ya que se eliminaron los casos en los que no se tenía la evaluación de alguno de los papás. La muestra final quedó conformada por: 206 niños, 201 niñas, 395 mamás y 348 papás.

Con el propósito de analizar las diferencias en las dimensiones de problemas emocionales y de conducta entre informantes (hijo, mamá y papá) se realizaron análisis de varianza de una vía, dichos análisis se realizaron por separado de acuerdo al sexo del hijo (niño y niña).

Por lo que respecta a las diferencias en problemas emocionales y conductuales por tipo de informante, sólo se encontraron diferencias significativas en los problemas emocionales, tanto los niños (tabla 1) como las niñas (tabla 2) puntuaron más alto que lo reportado por ambos padres; entre los puntajes de las mamás y los papás no se encontraron diferencias significativas.

Tabla 1

Diferencias en los problemas emocionales y conductuales de niños por informante

Problemas	Niño		Mamá		Papá		F	Post Hoc
	M	DE	M	DE	M	DE		
Emocionales	1.65	0.52	1.47	0.35	1.41	0.32	13.25***	1>2,3 2=3
Conducta	1.77	0.49	1.78	0.43	1.77	0.42	0.012	1=2=3

*Nota: ***p<.001 1 = Niño 2 = Mamá 3 = Papá*

Tabla 2

Diferencias en los problemas emocionales y conductuales de niñas por informante

Problemas	Niña		Mamá		Papá		F	Post Hoc
	M	DE	M	DE	M	DE		
Emocionales	1.70	0.50	1.47	0.37	1.40	0.31	22.52***	1>2,3 2=3
Conducta	1.72	0.50	1.69	0.40	1.65	0.38	1.05	1=2=3

*Nota: ***p<.001 1 = Niño 2 = Mamá 3 = Papá*

Para examinar las diferencias en las prácticas parentales entre informantes (hijo, hija, mamá y papá) se realizaron pruebas *t* de Student para muestras independientes, estos análisis se realizaron por separado para las prácticas de la mamá y del papá.

En la comparación de las prácticas de la mamá y el hijo, los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas en tres de las cinco dimensiones; las mamás puntuaron más alto en comunicación, control psicológico y control conductual (tabla 3). Por lo que se refiere a la comparación entre mamás y niñas, los resultados mostraron diferencias significativas en casi todas las dimensiones, excepto en autonomía, en las dimensiones de comunicación y control conductual las madres puntuaron más alto que las niñas, pero en la

imposición y el control psicológico las niñas presentaron mayores puntajes que las madres.

Tabla 3

Diferencias en las prácticas maternas por informante

Prácticas Parentales Maternas	Niño		Mamá		t	Niña		Mamá		t
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
Comunicación	3.22	0.57	3.42	0.51	-3.31***	3.30	0.65	3.43	0.48	-1.99**
Autonomía	2.85	0.68	2.88	0.56	-0.41	2.97	0.68	2.91	0.60	0.81
Imposición	1.85	0.64	1.92	0.50	-1.13	2.03	0.54	1.82	0.57	-3.65***
Control Psicológico	1.45	0.49	1.57	0.47	-2.21**	1.56	0.49	1.39	0.49	-3.26***
Control Conductual	3.35	0.60	3.65	0.48	-5.22***	3.47	0.55	3.69	0.41	-4.37***

Nota: ** $p < .050$ *** $p < .001$

En la tabla 4 se muestran los resultados sobre las prácticas de los papás, los cuales indicaron que no existen diferencias significativas con lo reportado por los niños y niñas.

Tabla 4

Diferencias en las prácticas paternas por informante

Prácticas Parentales Paternas	Niño		Papá		t	Niña		Papá		t
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
Comunicación/ Control Conductual	2.89	0.77	2.88	0.74	0.10	2.88	0.75	2.94	0.67	-0.76
Autonomía	3.09	0.74	3.00	0.63	1.26	3.09	0.57	3.19	0.68	-1.53
Imposición	1.72	0.60	1.76	0.56	-0.55	1.63	0.56	1.72	0.51	-1.48
Control Psicológico	1.34	0.60	1.45	0.41	-1.85	1.37	0.42	1.30	0.54	-1.40

Para analizar la relación entre los problemas emocionales y conductuales por informante se realizaron análisis de correlación de Pearson, los resultados mostraron que no hay relaciones estadísticamente significativas entre lo reportado por los diferentes informantes. Posteriormente se analizó la relación entre lo reportado por los diferentes informantes acerca de las prácticas parentales, sólo se encontró una relación negativa significativa ($r = -0.22$, $p < .05$) en la dimensión de control psicológico expresada por la madre y la percibida por el hijo varón; por lo que respecta al papá, se encontró una relación significativa en la dimensión de autonomía entre lo reportado por el papá y lo reportado por el niño ($r = 0.24$, $p < .05$), así como en la dimensión de control psicológico ($r = 0.24$, $p < .05$). En el caso de las niñas no se encontraron relaciones significativas con lo reportado por los papás, así como tampoco se encontraron correlaciones significativas entre lo reportado por las mamás y los papás.

Con el propósito de determinar el efecto de las dimensiones de las prácticas parentales maternas y paternas sobre los problemas emocionales y de conducta de los niños y niñas, se realizaron análisis de regresión múltiple paso a paso, donde las dimensiones de prácticas parentales entraron como variables independientes y los problemas emocionales y de conducta como variable

dependiente. Cabe aclarar que los análisis se realizaron por separado por tipo de informante (mamá, papá o hijo) y por sexo de los hijos.

En la tabla 5 se presentan los resultados predictivos de las prácticas parentales sobre los problemas emocionales y de conducta, cuando los informantes son los niños. Por lo que respecta a la influencia de las prácticas maternas sobre los problemas de conducta, en el primer paso del análisis entró la dimensión de control psicológico $F(1, 121) = 23.83, p < .001$, en el segundo paso se agregó la dimensión de control conductual $F(2, 120) = 17.14, p < .001$. En cuanto a los efectos de las prácticas maternas sobre los problemas emocionales, en el primer paso del análisis entró la dimensión de autonomía $F(1, 123) = 43.99, p < .001$, en el segundo paso se agregó la dimensión de imposición $F(2, 122) = 29.29, p < .001$ y la última dimensión que entró a la ecuación fue el control psicológico $F(3, 121) = 21.35, p < .001$. Respecto a los efectos de las prácticas parentales del papá sobre los problemas de conducta en niños, los resultados mostraron que en el primer paso del análisis entró la dimensión de control psicológico $F(1, 117) = 18.63, p < .001$ y para el segundo paso se agregó la dimensión de autonomía $F(2, 116) = 12.02, p < .001$. Respecto a la influencia de las prácticas paternas sobre los problemas emocionales en niños, en el primer paso de la ecuación entra el control psicológico $F(1, 115) = 39.17, p < .001$ y en el segundo paso se agrega la dimensión de autonomía $F(2, 114) = 22.38, p < .001$.

Tabla 5

Análisis de regresión paso por paso para predecir problemas emocionales y de conducta en niños cuando los informantes son los niños

	Variable	B	SE B	β	R^2	ΔR^2
PC	Paso 1. Control psicológico materno	0.36	0.09	0.35***	0.16***	
	Paso 2. Control conductual materno	-0.19	0.07	-0.25***	0.21***	0.05***
PE	Paso 1. Autonomía materna	-0.26	0.06	-0.34***	0.26***	
	Paso 2. Imposición materna	0.16	0.07	0.20***	0.31***	0.05***
	Paso 3. Control psicológico materno	0.19	0.10	0.18	0.33***	0.02**
PC	Paso 1. Control psicológico paterno	0.18	0.08	0.23**	0.13***	
	Paso 2. Autonomía paterna	-0.15	0.07	-0.23**	0.16**	0.03*
PE	Paso 1. Control psicológico paterno	0.28	0.07	.39**	.25***	
	Paso 2. Autonomía paterna	-0.13	0.06	-.20**	.27**	.02**

Nota: PC= problemas de conducta; PE=problemas emocionales ** $p < .05$. *** $p < .001$

En la tabla 6 se presentan los resultados de la predicción de las prácticas parentales sobre los problemas emocionales y de conducta cuando los informantes son las niñas. Respecto a la influencia de las prácticas parentales de la mamá sobre los problemas de conducta, los resultados mostraron que en el primer paso del análisis entró el control conductual $F(1, 101) = 31.01, p < .001$ y en el segundo paso se agregó el control psicológico $F(2, 100) = 21.01, p < .001$. En cuanto a los efectos de las prácticas maternas sobre los problemas emocionales, en el primer paso del análisis entró a la ecuación la dimensión de control psicológico, $F(1, 112) = 25.38, p < .001$, y en el segundo paso se agregó la dimensión de autonomía $F(2, 111) = 15.59, p < .001$. Por lo que se refiere a los efectos de las prácticas parentales del papá sobre los problemas de

conducta, $F(1, 115) = 12.89$, $p < .001$, y emocionales, $F(1, 121) = 30.07$, $p < .001$, sólo la dimensión de control psicológico fue predictora.

Tabla 6

Análisis de regresión paso por paso para predecir problemas emocionales y de conducta en niñas cuando los informantes son las niñas

	Variable	B	SE B	β	R^2	ΔR^2
PC	Paso 1. Control conductual materno	-0.33	0.08	-0.39***	0.23***	
	Paso 2. Control psicológico materno	0.30	0.10	0.27***	0.28***	0.05***
PE	Paso 1. Control psicológico materno	0.32	0.09	0.33***	0.18***	
	Paso 2. Autonomía materna	-0.18	0.06	-0.21***	0.21***	0.03***
PC	Paso 1. Control psicológico paterno	0.30	0.08	.32***	.09***	
PE	Paso 1. Control psicológico paterno	0.44	0.08	.44***	.19***	

Nota: PC= problemas de conducta; PE=problemas emocionales *** $p < .001$

En la tabla 7 se presentan los resultados de los efectos de las prácticas parentales maternas sobre los problemas emocionales y de conducta en niños y niñas, cuando las informantes son las mamás. En el caso de los niños, la única variable predictora de problemas conductuales fue la autonomía $F(1, 106) = 26.29$, $p < .001$, y problemas emocionales el control psicológico $F(1, 78) = 7.91$, $p < .001$. En el caso de las niñas, solo el control psicológico $F(1, 113) = 10.31$, $p < .001$ fue la variable predictora de problemas de conducta y de problemas emocionales la dimensión de comunicación materna $F(1, 87) = 5.16$, $p < .05$.

Tabla 7

Análisis de regresión paso por paso para predecir problemas emocionales y de conducta en niños y niñas cuando las informantes son las mamás

	Variable	B	SE B	β	R^2
Niño	PC Paso 1. Autonomía materna	-0.33	0.06	-0.45***	0.19***
	PE Paso 1. Control psicológico materno	0.25	0.08	0.29***	0.08***
Niña	PC Paso 1. Control psicológico materno	0.26	0.09	0.30***	0.08***
	PE Paso 1. Comunicación materna	-0.18	0.08	-0.24**	0.04**

Nota: PC= problemas de conducta; PE=problemas emocionales ** $p < .05$. *** $p < .001$

En la tabla 8 se presentan los resultados de la influencia de las prácticas parentales paternas sobre los problemas emocionales y de conducta en niños y niñas, cuando los informantes son los papás. Por lo que respecta a los problemas de conducta en niños, los resultados mostraron que en cuanto a la información proporcionada por el papá, la única variable predictora fue el control psicológico $F(1, 109) = 7.82$, $p < .05$; del mismo modo, cuando se hace el análisis para los problemas emocionales la variable que predice estos problemas es el control psicológico $F(1, 96) = 11.70$, $p < .001$. En el caso de las niñas, los resultados mostraron que en el primer paso de la ecuación se agregó la dimensión de comunicación/control conductual $F(1, 114) = 23.42$, $p < .001$ y en el segundo paso se insertó el control psicológico $F(2, 113) = 17.48$, $p < .001$ como predictores de problemas de conducta; para los problemas emocionales en el primer paso de la

ecuación entró la dimensión de comunicación como variable predictora $F(1, 101) = 23.43$, $p < .001$, en el segundo paso se agregó la autonomía $F(2, 100) = 15.21$, $p < .001$ y en el último paso se insertó el control psicológico $F(3, 99) = 11.82$, $p < .001$.

Tabla 8

Análisis de regresión paso por paso para predecir problemas emocionales y de conducta en niños y niñas cuando los informantes son los papás

		Variable	B	SE B	β	R^2	ΔR^2
Niño	PC	Paso 1. Control psicológico	0.28	0.10	0.26**	0.06**	
	PE	Paso 1. Control psicológico	0.27	0.08	.33**	.10***	
		Paso 1. Control psicológico	0.23	0.07	.27***	.16***	
Niña	PC	Paso 2. Comunicación/Control conductual	-0.20	0.05	-.34***	.22***	.06***
	PE	Paso 1. Comunicación/Control conductual	0.13	0.06	.18**	.18***	
		Paso 2. Autonomía	-0.12	0.05	-.25**	.22**	.04**
		Paso 3. Control psicológico	-0.14	0.06	-.23**	.24**	.02**

Nota: PC= problemas de conducta; PE=problemas emocionales ** $p < .05$. *** $p < .001$

Discusión

El primer objetivo de este estudio fue determinar si existen diferencias significativas entre padres e hijos en prácticas parentales y problemas emocionales y conductuales de los hijos, los resultados mostraron que si existen diferencias significativas entre padres e hijos en los problemas emocionales y no en los problemas conductuales, pero no hubo diferencias entre las evaluaciones que hicieron las madres y los padres en ambos tipos de problemas. Estos resultados coinciden con los reportados por otros autores (Frank et al., 2000; Renk, 2008; van der Meer et al., 2008; Van Roy et al., 2010), quienes afirman que es probablemente más difícil para los padres evaluar experiencias más subjetivas relacionadas con los problemas emocionales de los hijos.

En cuanto a las prácticas parentales, sólo se encontraron diferencias significativas entre la percepción de niños y niñas y lo expresado por la madre, lo cual coincide en parte con los resultados de Gaylord et al. (2003) en lo que se refiere a que las madres se ven a sí mismas de manera más positiva que los hijos; sin embargo, en el caso de los varones, las madres expresaron mayor control psicológico, contrario a lo que se esperaría (Betancourt, 2006; Guion et al., 2009). En la comparación entre papás e hijos no se encontraron diferencias significativas, lo cual subraya la importancia de hacer análisis considerando el sexo del padre.

El segundo objetivo fue determinar el grado de acuerdo entre padres e hijos en prácticas parentales y problemas emocionales y conductuales de los hijos, los resultados mostraron que no hay correlaciones significativas entre lo que informan los hijos y los padres en problemas emocionales y conductuales, lo cual contradice lo que la literatura señala, ya que otros autores han encontrado correlaciones

modestas que señalan algún grado de acuerdo entre informantes (Duhig et al., 2000; Frank et al., 2000; Grills & Ollendick, 2003; Hughes & Gullone, 2003; van der Meer et al., 2008). Por lo que se refiere a las correlaciones entre padres e hijos en las prácticas parentales, sólo se encontraron dos correlaciones significativas pero bajas entre la autonomía y el control psicológico que percibe el hijo varón y el que expresa su padre; en el caso de la madre y el hijo varón hubo una correlación negativa en control psicológico. En el caso de las niñas no hubo correlaciones significativas con lo expresado por ambos padres, tampoco hubo correlaciones significativas entre padres. Estos resultados contradicen los de Gaylord et al., (2003) quienes encontraron correlaciones más altas entre lo que expresaron el papá y la mamá en apoyo, control y disciplina, que lo que expresaron ambos padres y sus hijos, éste es uno de los pocos estudios que analizan la percepción del padre y de la madre, sin embargo no analiza el impacto diferencial en hijos e hijas.

El tercer objetivo fue comparar el nivel de predicción de las prácticas parentales en los problemas emocionales y conductuales de los hijos, desde la perspectiva de la madre, el padre y el hijo. Al respecto se encontró que los porcentajes de varianza explicados de los problemas emocionales y conductuales de los niños y las niñas, cuando ellos son los informantes, son mayores que cuando los informantes son la madre y el padre, resultados que apoyan el argumento de que la percepción de los niños y adolescentes es crítica al examinar los predictores potenciales de la conducta (Fletcher, Steinberg & Williams-Wheeler, 2004). La percepción del control psicológico materno y paterno contribuyen significativamente a los problemas conductuales en niños y a los emocionales en niñas; mientras que la falta de control conductual materno y el control psicológico paterno influyen en los problemas conductuales de las niñas, y la imposición y falta de autonomía de la madre y el control psicológico del padre en los problemas emocionales de los niños. Estos datos sugieren patrones diferenciales de la influencia de las prácticas del padre y de la madre en los niños y niñas, lo cual apunta a la necesidad de analizar las interacciones considerando el sexo del hijo y del padre, así como las prácticas de los padres hacia hijos e hijas.

En cuanto a los predictores de problemas emocionales y conductuales cuando la madre es la informante, los porcentajes de varianza explicados en general son bajos, excepto cuando se trata de los problemas conductuales en niños, en donde la falta de autonomía expresada por la madre es la única variable significativa. Cuando el padre es el informante, destacan los porcentajes de varianza explicados en los problemas emocionales y conductuales de las niñas, mientras que en los niños el porcentaje de varianza es menor. Estos datos confirman que las percepciones de los padres y de los hijos predicen diferentes medidas de ajuste de los hijos (Gaylord et al., 2003)

Una de las contribuciones más importantes de este estudio es el análisis de la influencia de los padres en los problemas de los hijos desde la perspectiva de diferentes informantes, lo cual si bien enriquece la investigación, también plantea otras interrogantes como: ¿quién es el mejor informante?, ¿cómo combinar las diferentes perspectivas?, ¿cómo determinar los mejores predictores? Como

plantean Grills y Ollendick (2002), se requiere más investigación para determinar el rol que juegan diferentes variables que pueden estar asociadas a las discrepancias entre padres e hijos, como serían evaluar la deseabilidad social, conflictos en la familia y patología de los padres.

Una de las principales limitaciones de este estudio es su carácter transversal, pues un estudio longitudinal permitiría evaluar la bidireccionalidad entre las prácticas parentales y los problemas, además no se incluyeron otras variables que podrían estar afectando las discrepancias, por lo que se sugiere continuar la investigación con muestras más amplias e incluso incorporar muestras clínicas para tener mayor variabilidad en el tipo y severidad de problemas.

Referencias

- Aguilar, J., Valencia, A., Sarmiento, C. y Cázares, A. (2007). Validez relativa del enfoque de Buri y el de Lamborn y cols. para evaluar los estilos parentales. Percepciones del control parental. En J. Aguilar, A. Valencia y C. Sarmiento (Eds.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas* (pp. 139-153). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2009). *Programa para padres de prevención universal de problemas internalizados y externalizados en niños*. Informe 2009 del Proyecto PAPIIT IN305409.
- Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2010). Evaluación de las prácticas parentales en padres e hijos. En A. S. Rivera, R. Díaz-Loving, L. I. Reyes, A. R. Sánchez y M. L. Cruz (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*, (pp. 137-143). México: AMEPSO.
- Andrade, P. P., Betancourt, O. D. y Orozco, M. L. (2006). Control parental y depresión en niños. En A. R. Sánchez, R. Díaz-Loving y A. S. Rivera (Eds.). *La Psicología Social en México XI*, (pp. 744-74). México: AMEPSO.
- Andrade, P. P., Betancourt, O. D. y Palacios, D. J. R. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 91-101.
- Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2002). El ambiente familiar de menores infractores. *La Psicología Social en México*, IX, (pp. 312-316). México: AMEPSO.
- Andrade, P. P., Betancourt, O. D. y Camacho, V. M. (2008). Conductas problemáticas de los adolescentes. En R. E. Nina, (Ed.) *Acercamiento multidisciplinario sobre la adolescencia en el Caribe*. (pp. 22-45). Puerto Rico: Impresora Oriental.
- Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2008). Factores individuales, familiares y sociales y conductas de riesgo en adolescentes. En P. P. Andrade, M. J. L. Cañas y O. D. Betancourt, (Comp.) *Investigaciones psicosociales en adolescentes*. (pp. 181-213). México: UNICACH.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67, 3296-3319.

- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.
- Berg-Nielsen, T. S., Vika, A. & Dahl, A. A. (2003). When adolescents disagree with their mothers: Maternal depression and adolescent self-esteem. *Child Care Health Development*, 29, 207-13.
- Betancourt, O. D. y Andrade, P.P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20 (1), 27-41.
- Betancourt, O. D. y Andrade, P. P. (2006). Percepción del control parental en padres e hijos. En A. R. Sánchez, R. Díaz-Loving, y A. S. Rivera (Eds.). *La Psicología Social en México XI*, (pp. 763-768). México: AMEPSO.
- Betancourt, O. D., Andrade, P. P. y Orozco, M. L. (2008). Control parental y depresión en adolescentes. En P. P. Andrade, M. J. L. Cañas y O. D. Betancourt (Comp.) *Investigaciones psicosociales en adolescentes*. (pp. 71-80). México: UNICACH
- Bosco, G. L., Renk, K., Dinger, T. M., Epstein, M. K. & Phares, V. (2003). The connections between adolescents' perceptions of parents, parental psychological symptoms, and adolescent functioning. *Applied Developmental Psychology*, 24, 179-200.
- Contreras, S. S. I., Andrade, P. P. y Palacios, D. J. R. (2007). Correlatos de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 23 (1), 83-104.
- De Los Reyes, A. & Kazdin, A. E. (2005). Conceptualizing changes in behavior in intervention research: the range of possible changes model. *Psychological Review*, 113 (3), 554-583.
- De Los Reyes, A., Henry, D. B., Tolan, P. H. & Wakschlag, L. S. (2009). Linking informant discrepancies to observed variations in young children's disruptive behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 637-652.
- Duhig, A. M., Renk, K., Epstein, M. K. & Phares, V. (2000). Interparental agreement on internalizing, externalizing, and total behavior problems: a meta-analysis. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 7 (4), 435-453.
- Ferdinand, R. F., van der Ende, J. & Verhulst, F. C. (2004). Parent-adolescent disagreement regarding psychopathology in adolescents from the general population as a risk factor for adverse outcome. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(2), 198-206.
- Fletcher, A.C., Steinberg, L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental influences on adolescent problem behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75, 781-796.
- Frank, S. J., Van Egeren, L. A., Fortier, J. L. & Chase, P. (2000). Structural, relative, and absolute agreement between parents' and adolescent inpatients' reports of adolescent functional impairment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28 (4), 395-402.
- García, L. M. C., Cerezo, R. M. T., de la Torre, C. M. J., Carpio, F. M. y Casanova, A. P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23 (4), 654-659.

- Gaylord, N. K., Kitzmann, K. M. & Coleman, J. K. (2003). Parents' and children's perceptions of parental behavior: Associations with children's psychosocial adjustment in the classroom. *Parenting*, 3 (1), 23-47.
- Gil-Rivas V., Greenberg E., Chuansheng C. & Montero y López-Lena M. (2003). Understanding Depressed Mood in the Context of a Family-Oriented Culture. *Adolescence*, 38, 93-109.
- González-Forteza, C. y Andrade, P. P. (1995). La relación de los hijos con sus progenitores y sus recursos de apoyo: correlación con la sintomatología depresiva y la ideación suicida en los adolescentes mexicanos. *Salud Mental*, 18 (4), 41-48.
- Grills A. E. & Ollendick T. H. (2002). Issues in parent-child agreement: The case of structured diagnostic interviews. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 5, 57-83.
- Grills, A. E. & Ollendick, T. H. (2003). Multiple informant agreement and the anxiety disorders interview schedule for parents and children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 42, 30-40.
- Guion, K., Mrug, S. & Windle, M. (2009). Predictive value of informant discrepancies in reports of parenting: Relations to early adolescents' adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37 (1), 17-30.
- Hughes, E. K. & Gullone, E. (2010). Reciprocal relationships between parent and adolescent internalizing symptoms. *Journal of Family Psychology*, 24 (2), 115-124.
- Karver, M. S. (2006). Determinants of multiple informant agreement on child and adolescent behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34 (2), 242-253.
- McKinney, C., & Renk, K. (2008). Differential parenting between mothers and fathers. Implications for late adolescents. *Journal of Family Issues*, 29 (6), 806-827.
- McKinney, C., Donnelly, R. & Renk, K. (2008). Perceived parenting, positive and negative perceptions of parents, and late adolescent emotional adjustment. *Child and Adolescent Mental Health*, 13 (2), 66-73.
- Renk, K. (2008). Disorders of conduct in young children: Developmental considerations, diagnoses, and other characteristics. *Developmental Review*, 28 (3), 316-341.
- Reyes, A. y Acuña, L. (2008). Reportes de niños y padres sobre eventos vitales estresantes y síntomas de enfermedad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42 (2), 272-286.
- Rivera, H. M. E. y Andrade, P. P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente del intento suicida. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8 (2), 23-40.
- Treutler, C. M. & Epkins, C. C. (2003). Are Discrepancies Among Child, Mother, and Father Reports on Children's Behavior Related to Parents' Psychological Symptoms and Aspects of Parent-Child Relationships? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31 (1), 13-27.

- van der Meer, M., Dixon, A. & Rose, D. (2008). Parent and child agreement on reports of problem behaviour obtained from a screening questionnaire, the SDQ. *European Child & Adolescent Psychiatry, 17* (8), 491-497.
- Van Roy, B., Groholt, B., Heyerdahl, S. & Clench-Aas, J. (2010). Understanding discrepancies in parent-child reporting of emotional and behavioural problems: Effects of relational and socio-demographic factors. *BMC Psychiatry 10*:56.
- Vierhaus, M. & Lohaus, A. (2008). Children and parents as informants of emotional and behavioural problems predicting female and male adolescent risk behavior: A longitudinal cross-informant study. *Journal of Youth and Adolescence, 37* (2), 211-224.
- Waizenhofer, R. N., Buchanan, C. M. & Jackson-Newsom, J. (2004). Mothers' and fathers' knowledge of adolescents' daily activities: Its sources and its links with adolescent adjustment. *Journal of Family Psychology, 18* (2), 348-360.
- Yeh, M. & Weisz, J. R. (2001). Why are we here at the clinic? Parent-child (dis)agreement on referral problems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 69*, 1018-1025.

La Autoridad Personal en el Sistema Familiar: Adaptación y Validación a la Población Mexicana

Shuyin Durán Torres*¹, James H. Bray**, Sofía Rivera Aragón*,
Isabel Reyes Lagunes* & Helen Selicoff Kuhlman***

*Universidad Nacional Autónoma de México, **Department of Family & Community
Medicine, Baylor College of Medicine, ***Universidad de Las Américas, A. C.

Resumen

El propósito de este estudio fue el obtener un instrumento estandarizado de autoridad personal para la población mexicana. Se utilizó el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar y se examinó su estructura factorial. Los participantes fueron 600 personas voluntarias, mayores de edad, casadas o en unión libre residentes del Distrito Federal y área metropolitana con número de hijos y ocupaciones variables. Las dimensiones propuestas en el cuestionario original fueron distintas para la población mexicana. Los resultados sugieren una solución de 16 factores para explicar el fenómeno y uno adicional correspondiente a un estudio exploratorio preliminar. Entre las diferencias, se encontraron factores por separado para el padre y la madre relacionados con la intimidad e intimidación intergeneracional en lugar de dimensiones unificadas. También se observaron factores exclusivos para describir la importancia de las expectativas de la madre hacia los hijos resaltando el impacto de la estructura de la familia mexicana en la obtención de los resultados. El análisis factorial de segundo orden muestra la conformación de cinco dimensiones que subyacen a la autoridad personal.

Palabras Clave: Autoridad personal, Cultura mexicana, Instrumento, Familia, Pareja.

Adaptation and validation of the Mexican Spanish version of Personal Authority in Family System Questionnaire

Abstract

The aim of this study was to propose a standardized measure that assessed personal authority in Mexican population. The Personal Authority in Family System Questionnaire (PAFS-Q) was used. The sample consisted of 600 adult volunteers who were married or who lived with a formal partner at the time of the research. They were Mexico City's or metropolitan area residents with different occupations and from different age groups. The PAFS-Q factor structure was examined. Findings suggest a sixteen-factor solution plus a one-factor preliminary exploratory study with important differences from those reported when the PAFS-Q was developed and standardized for Americans. The main differences were that this study found separate Father and Mother Intimacy and Intimidation factors instead of single Intergenerational Intimacy and Intergenerational Intimidation dimensions. By the way, there were also found two additional factors for describing Mother's expectations that should be fulfilled by her adult children. This might be explained by the impact of Mexican culture in traditional family structure. A second-order factor analysis provided a further explanation of Personal Authority dimensions.

KeyWords: Couple, Family, Measure, Mexican culture, Personal authority.

Original recibido / Original received: 03/02/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correo: shuyindt@yahoo.com

La teoría intergeneracional señala que el desarrollo personal es influido por el sistema familiar multigeneracional (Lawson & Brossart, 2001). Bowen (1978/1998) introdujo la teoría sobre la diferenciación del sí mismo y sobre la transmisión de esta diferenciación a través de la proceso de proyección familiar. Anderson y Sabatelli (1990) han hecho una distinción entre el concepto de individuación y de diferenciación, aunque estos están interrelacionados. La individuación se refiere a un proceso de desarrollo individual que fomenta un sentido de autonomía junto con el contexto relacional familiar (p. e. Mahler, 1968/1972), mientras que la diferenciación es una variable a nivel familiar que describe ciertos patrones de regulación de distancia entre los miembros de la familia.

El constructo de la diferenciación de Bowen (1978/ 1998) es una de las pocas propuestas que establece la unión entre lo intrapsíquico y lo interpersonal. Lo intrapsíquico se refiere a la habilidad que se tiene de separar las emociones de lo intelectual y decidir cuál será la guía, mientras que lo interpersonal señala la habilidad para experimentar la intimidad con e independientemente de los demás (Kerr & Bowen, 1988; Skowron & Friedlander, 1998). De acuerdo a lo anterior, una cierta distancia entre miembros de una díada pudiese fomentar intimidad e individualidad. Una familia diferenciada favorece una individuación en cada uno de los integrantes de la familia, mientras que una familia con poca diferenciación puede impedir o retardar la individuación de sus miembros.

La diferenciación del sí mismo se refiere a la “capacidad de mantener un pensamiento autónomo y lograr un sentido de sí mismo claro y coherente en el contexto de las relaciones emocionales con aquellos que son importantes” (Skowron & Friedlander, 1998, p. 237). A partir de esta diferencia de constructos, se han desarrollado instrumentos para medir, ya sea la individuación o la autonomía, por mencionar brevemente algunos, se encuentra entre ellos, el Inventario de Separación Psicológica (*Psychological Separation Inventory, PSI*) de Hoffman (1984) o la Prueba de Separación-Individuación de la Adolescencia (*The Separation-Individuation Test of Adolescence, SITA*) de Levine, Greene y Millon (1986), diseñados para evaluar el proceso de separación-individuación en los adolescentes, o la diferenciación del sí mismo desde el punto de vista intrapsíquico. Después de varios años de la propuesta inicial de Bowen (1978/1998), se han podido hacer varias investigaciones para lograr operacionalizar el concepto y poderlo medir psicométricamente (Bartle-Haring, Glade & Vira, 2005; Bray, Williamson & Malone, 1984; Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Schmitt, 2003).

La siguiente tabla describe algunos de los instrumentos que existen para evaluar la diferenciación del sí mismo. Algunos autores reportan solamente la confiabilidad de su instrumento por factores y no la total. Todos son de origen estadounidense de autoreporte y su formato de respuesta es tipo Likert de 4 a 6 puntos (ver tabla 1).

Tabla 1
Instrumentos que miden la diferenciación del sí mismo

Nombre	Autores	Objetivo	Formato de respuesta (Likert)	Dimensiones	Consistencia interna α
Escala de Nivel de Diferenciación del Sí Mismo (<i>Level of Differentiation of Self, LDSS</i>)	Haber (1984)	Diferenciación intrapsíquica del sí mismo. Nivel funcional de la diferenciación.	4 puntos. 24 reactivos	Madurez emocional	.90 ¹
Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (<i>Chabot Emotional Differentiation Scale, CED</i>)	Chabot (1993) y Licht y Chabot (2006).	Diferenciación intrapsíquica de una persona en cualquier momento de la vida. Sólo se enfoca en la integración del pensamiento y las emociones del individuo.	5 puntos. 17 reactivos	Evalúa el propio nivel de diferenciación en varias situaciones como: 1) periodos no estresantes, 2) periodos de estrés prolongado, 3) cuando las relaciones están bien y 4) cuando existen problemas en las relaciones.	.80 ¹
Índice de Reactividad Conductual y Emocional en el Adulto (<i>Adult Behavioral and Emotional Reactivity Index, ABERI</i>)	Bartle-Haring, Glade y Vira (2005)	Diferenciación intrapsíquica del sí mismo.	4 puntos. 8 escenarios	1) Escala Activa: contraataque e irse en contra. 2) Escala Pasiva: retirada y darse por vencido. 3) Descarga: Correlacionada con las otras dos	.90-.97 ²
Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (<i>Personal Authority in Family System, PAFS-Q</i>)	Bray, Malone y Williamson (1984)	Diferenciación interpersonal del sí mismo y autoridad personal. Tres generaciones.	5 puntos. 132 reactivos	1) Fusión/ Individuación con el Cónyuge, 2) Fusión/ Individuación Intergeneracional, 3) Intimidad con el Cónyuge, 4) Intimidad Intergeneracional, 5) Triangulación con la Familia Nuclear, 6) Triangulación Intergeneracional, 7) Intimidación Intergeneracional y 8) Autoridad Personal	.74 a .96 ²
Escala de Familia de Origen (<i>Family of Origin, FOS</i>)	Hovestadt, Anderson, Piercy, Cochran y Fine (1985)	Diferenciación interpersonal del sí mismo. Medir niveles de salud percibida en la familia de origen.	5 puntos. 40 reactivos	1) Autonomía (claridad de expresión, responsabilidad propia, respeto por los otros, apertura con los miembros, lidiar con la separación y la pérdida). 2) Intimidad (expresión de emociones, lidiar con los conflictos sin estrés, promoviendo un ambiente cálido en el hogar)	.97 ¹

(continúa)

Tabla 1 Instrumentos que miden la diferenciación del sí mismo (continuación)

Nombre	Autores	Objetivo	Formato de respuesta (Likert)	Dimensiones	Consistencia interna α
Escala de Corte Emocional (<i>Emotional Cutoff Scale, ECS</i>)	McCollum (1991)	Diferenciación interpersonal del sí mismo. Corte emocional (distancia física o emocional de los padres).	5 puntos. 10 reactivos	1)Diferenciación del sí mismo hacia el padre 2)Diferenciación del sí mismo hacia la madre	.90 ¹
Escala de Diferenciación en el Sistema Familiar (<i>Differentiation in the Family Scale, DIFS</i>)	Anderson y Sabatelli (1992)	Diferenciación interpersonal del sí mismo. Tolerancia del sistema familiar a la individualidad y a la intimidad como punto crítico del funcionamiento familiar.	5 puntos. 11 reactivos	Diferenciación del sí mismo interpersonal desde las relaciones: 1) esposo/ esposa, 2) esposa/ esposo, 3) madre/ hijo(a), 4) padre/ hijo (a), 5) hijo(a)/madre, 6) hijo(a)/padre.	.84-.94 ²
Inventario de Diferenciación del Sí Mismo (<i>Differentiation of Self Inventory, DSI</i>)	Skowron y Friedlander (1998)	Diferenciación interpersonal del sí mismo en adultos mayores de 25 años en cuanto a sus relaciones importantes y las relaciones actuales con su familia de origen.	6 puntos. 43 reactivos	1)Reactividad emocional(pobre control de las emociones). 2)Posición del Yo (mantener el sentido claro y definido del sí mismo; habilidad de adherirse racionalmente a las convicciones personales). 3)Fusión con los Otros (inmovilidad emocional en la familia de origen, poca convicción ante sus creencias y pensamientos). 4)Corte Emocional (distanciamiento emocional).	.88 ¹
Escala de Funcionamiento de la Familia Nuclear (<i>Nuclear Family Functioning Scale, NFFS</i>)	Klever (2001)	Diferenciación interpersonal del sí mismo. Dos generaciones. Funcionamiento de la familia nuclear a través de las manifestaciones sintomáticas de los procesos de la familia nuclear.	4 puntos. 24 reactivos	1)Funcionamiento recíproco del esposo/ esposa (físico, emocional y social). 2)Distancia y conflicto marital. 3)Enfoque en el /la hijo(a) (físico, emocional y social)	.90 ¹

Nota: Algunos autores reportan la consistencia interna de sus instrumentos de forma total (1) o entre factores (2).

El sistema intergeneracional familiar presenta una jerarquía organizada como sucede en la familia nuclear y en la familia de origen. Williamson (1981) introduce dentro del ciclo vital individual y familiar adulto una etapa llamada autoridad personal en el sistema familiar. La tarea que corresponde a esta etapa es la de renegociar y terminar con el poder jerárquico entre el adulto joven y sus padres (Bray et al., 1984; Lawson & Brossart, 2004; Williamson, 1991). De forma normativa, en esta etapa le correspondería a los adultos entre los 30 y 45 años de edad cumplir con la tarea de alcanzar la independencia económica, de mantener una relación a largo plazo con alguien fuera de la familia de origen, explorar las cuestiones sexuales e íntimas y probablemente experimentar la paternidad (Bray et al., 1984; Lawson & Brossart, 2004; Williamson, 1981). El constructo de la autoridad personal es una extensión del concepto de diferenciación de Bowen (1978/ 1998). La exploración principal de este constructo reside en el “triángulo familiar primario” (Bowen, 1978/ 1998; Williamson, 1982a), es decir el que se establece entre los padres y el hijo ó hija. Desde esta perspectiva, la diferenciación es la capacidad de funcionar en relaciones íntimas sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades para otros y mantener la autonomía mientras se está involucrado con los demás. Lo contrario de la individuación, es la fusión donde se pierde la autonomía, se tiende a reaccionar con excesiva emotividad en las relaciones interpersonales y se reduce la propia responsabilidad. Para experimentar la intimidad, se necesita cercanía con límites claros hacia el sí mismo y debe iniciarse o terminarse por voluntad propia (Ng & Smith, 2006). El regresar el equilibrio de la dinámica intergeneracional es el objetivo de la adultez psicológica en el individuo, por lo que es la base de la autoridad personal. El hijo o hija adulto(a) puede ofrecer apoyo a los padres sin que esto sea una carga para él o sentirse culpable o responsable por el bienestar de los padres. En el momento en que el hijo asuma la idea que los padres son seres humanos con errores y experiencias personales y con los que comparte la vida y la noción de muerte, entonces podrá surgir un sentimiento de compañerismo hacia ellos (Williamson, 1981, 1982a).

De acuerdo a Williamson (1982b), la autoridad personal está definida operacionalmente como un patrón de habilidades que deberían permitir lo siguiente: 1) Ordenar y dirigir los propios pensamientos y opiniones, 2) elegir expresar o no los propios pensamientos y opiniones a pesar de las presiones sociales, 3) respetar y hacer juicios propios y personales hasta el punto en que estos se consideren como justificaciones por las propias acciones, 4) tener responsabilidad por el total de las experiencias en la vida, 5) iniciar, recibir o rehusarse a una intimidad voluntaria seguido de una habilidad para establecer límites claros para el sí mismo y 6) experimentar y relacionarse con todas las personas sin excepción como compañeros en la experiencia de la vida humana. Los conceptos y conductas clave que subyacen en el concepto de la autoridad personal incluyen la individuación, la intimidad, la triangulación, la fusión emocional, la soledad, la intimidación intergeneracional. La individuación representa el extremo opuesto de la fusión emocional y el concepto de diferenciación del sí mismo de Bowen (1978/1998), lo cual se refiere a la habilidad individual para funcionar de manera autónoma y auto dirigida sin ser controlado,

afectado o sin sentirse culpable por otros. La intimidad es “una función de relaciones entre iguales desde que una identificación sencilla mutua no había ocurrido de otra manera y desde que un entendimiento mutuo no había sido esperado de ninguna otra forma” (Williamson, 1981, p. 445). La triangulación es un proceso normal que se presenta en cualquier clase de relación interpersonal como la laboral, la social y la familiar. Los triángulos suelen formarse por estrés y dentro de él suele haber tensión debido a que el tercer miembro del triángulo suele estar afuera de él. Las triangulaciones suelen cambiar y ser dinámicas (Bray & Williamson, 1991). Bray y Williamson (1991) explican que la fusión se refiere a la forma en cómo las personas se adhieren emocionalmente a sus vínculos personales. El nivel de fusión refleja el grado de apego emocional a la familia de origen, el cual no ha sido aún resuelto. La soledad representa el lado opuesto a la intimidad, lo que Erickson (1986) llamaba aislamiento, que se refiere al sentimiento de no ser aceptado ni amado por alguien más. Cuando una persona intenta resolver el apego emocional con sus padres al aislarse emocionalmente, la intensidad de las relaciones conyugales o parentales se incrementa. Bowen (1978/1998) señala que la transferencia de los asuntos emocionales no resueltos en la primera generación, se presenta en la segunda como una de las principales causas de problemas emocionales (McCollum, 1991). La intimidación intergeneracional refleja una ausencia de individuación e intimidad adulta en el que la jerarquía parental intergeneracional sigue presente en los hijos. Se presenta como dependencia física y psicológica causando el temor de que si se aparta del apoyo de los padres, mediante la desaprobación la persona recibirá un castigo o daño (Williamson, 1982b). En este caso, se presenta lo que Bowen (1978/1998) señala como triangulación y las lealtades invisibles mencionadas por Bozsormenyi-Nagy y Spark (2003). La autoridad personal es entonces consecuencia del proceso personal de la diferenciación del sí mismo del sistema familiar donde la persona puede establecer una relación de compañerismo y de intimidad con sus padres mientras mantiene un nivel de individuación donde las jerarquías intergeneracionales se disuelven (Williamson, 1982b).

La familia mexicana muestra una cohesión tradicional y cercanía entre sus miembros (Díaz-Guerrero, 1994). La cohesión familiar puede entenderse como “el grado de separación o conexión de un individuo con respecto a su sistema familiar” (Olson, 1991, p.104). Sin embargo, parece que en ocasiones esta cohesión que presenta la familia, suele convertirse en fusión familiar donde el “yo” se pierde en lo que Bowen (1978/1998) llama la “masa indiferenciada del yo” que se trata de “una identidad emocional, aglutinada, que existe en cada nivel de intensidad, tanto en las familias en las que es más evidente como en aquellas en las que es prácticamente imperceptible” (p. 35).

A partir de la premisa de que, sobre todo la madre, es la que cría a los hijos y hace todo por amor para que ellos sean felices, Díaz-Guerrero (1994) comenta que en la estructura mental del mexicano las implicaciones que tiene la relación con la madre son producto de una veneración. Esta confusión con el poder comienza cuando los padres mexicanos empiezan a buscar la satisfacción personal o el dominio en lugar del buen desarrollo de los hijos. La conducta posesiva sobre todo de las madres puede ser negativa para los hijos e impide que

éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Díaz-Guerrero (1994) explica que muchos de los problemas que “provocan neurosis en el mexicano son conflictos internos, es decir, provocados en mayor grado por colisión de valores que por choque del individuo con la realidad externa” (p.43). Sin embargo, comenta Díaz-Guerrero (2007) que el respeto, que incluye la importancia de obedecer al padre y a la madre por encima del amor, ha cambiado con el tiempo, donde las relaciones de autoridad en la familia mexicana han pasado de ser relaciones de poder a relaciones de amor. Uno de los sentimientos que acompañan al mexicano es el sentimiento de culpa, sobre todo en el varón debido a la confrontación con los valores extremos femeninos y masculinos y con la clara presencia de la educación que proviene de una mujer. La culpa aparece debido a una tendencia a la desviación de los valores femeninos en el hombre ya que con el fin de mantenerse sobre la línea masculina, debe romper con la línea femenina.

Debido al interés en la influencia de la dinámica familiar de la familia de origen en la familia nuclear, el presente estudio se realizó con la finalidad de estandarizar un instrumento que midiera el constructo de diferenciación del sí mismo en el sistema familiar para la población mexicana. Se eligió el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar¹ (*Personal Authority in Family System Questionnaire, PAFS-Q*) de Bray et al. (1984) debido a que evalúa la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar añadiendo la dimensión de la autoridad personal desde una perspectiva de tres generaciones en lugar de dos, como lo han hecho otros instrumentos. Con antelación se realizó un primer estudio exploratorio en el que se desarrolló un cuestionario que explorara el constructo en la población mexicana, así como la dinámica de la familia nuclear con la familia extensa. Se hizo la conjunción de ambos instrumentos (*PAFS-Q* y lo obtenido en el estudio exploratorio, ver Durán, Rivera-Aragón & Reyes-Lagunes, 2010). Los objetivos de esta investigación son el explorar las dimensiones del cuestionario original y observar si se replican en este estudio y analizar psicométricamente el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar en población mexicana junto con los reactivos del instrumento del primer exploratorio. La pregunta que se quiere responder en esta investigación es: ¿cuáles son las dimensiones que conforman la autoridad personal en la población mexicana?

Método

Participantes

Los participantes fueron 600 personas (50.2% hombres) entre 18 y 78 años de edad ($M= 36.77$ años, $DE= 10.85$, $Mo=35$). De estos, 72.7% estaban casados y

¹ Para mayor información o uso del *Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar* contactar con James H. Bray, Ph.D., Department of Family & Community Medicine, Baylor College of Medicine, 3701 Kirby Drive, 6th Floor, Houston, TX, 77098, jbray@bcm.tcm.edu

el resto en unión libre. Con relación al tiempo de relación de pareja, los participantes han vivido con su pareja en un rango de 1 y 52 años ($M=12.17$ años, $DE=10.17$ años). La muestra se compuso de personas voluntarias residentes del Distrito Federal (59.7%) y el Estado de México (40.3%) con número variable de hijos ($M=1.83$ hijos) y ocupaciones (empleados 38.5%, amas de casa 20.8%, profesionistas 19.8%, entre otras). La media del ingreso mensual percibido entre los participantes fue de \$3,000 a \$6,000 pesos mexicanos por persona. La escolaridad de los participantes fue de preparatoria o bachillerato (37.8%), seguida de licenciatura (27.2%) y secundaria (22.8%).

Instrumentos

Se utilizó el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System Questionnaire, PAFS-Q*) de Bray et al. (1984). Se utilizó la técnica de traducción- retraducción para equiparar el sentido y significado de las palabras al idioma español con un experto en el área de intervención familiar cuya lengua materna era el idioma inglés. Posteriormente se realizó la adaptación de la traducción al idioma español con la colaboración de cuatro jueces estudiantes de doctorado en psicología social y de dos jueces expertos en el área de la psicometría y de las relaciones interpersonales. Es un cuestionario de auto reporte que fue construido para evaluar las relaciones importantes en tres generaciones del sistema familiar percibidas por cada individuo (Bray et al., 1984). Este cuestionario operacionaliza los aspectos actuales de la teoría de los sistemas familiares intergeneracionales (Ng & Smith, 2006).

El instrumento consta de ocho dimensiones, cuyos puntajes reflejan el nivel individual de la diferenciación y la calidad de las relaciones interpersonales. Contiene 132 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos en el que se exploran ocho áreas: 1) fusión/ individuación conyugal que se refiere al en que una persona opera de una manera fusionada o individualizada en una relación con una pareja. A mayor es el puntaje, mayor individuación; 2) fusión/ individuación intergeneracional, nivel en el que la persona opera de una manera fusionada o individualizada con los padres. A mayor puntuación, más individuación; 3) intimidad conyugal, que señala la intimidad y satisfacción con una pareja. A mayor puntuación, mayor intimidad; 4) intimidad intergeneracional, evalúa el nivel de intimidad y satisfacción con los padres. Los reactivos se contestan por separado debido a que unos están dirigidos a la madre y otros al padre. Entre mayor sea el puntaje, mayor es la intimidad; 5) triangulación con la familia nuclear, mide la triangulación entre los cónyuges y sus hijos. Sólo pueden contestar a esta sección las personas que tengan hijos. A mayor puntaje, menor triangulación; 6) triangulación intergeneracional, se refiere a la triangulación entre la persona y sus padres, así que a mayor puntuación obtenga el individuo, menor será la triangulación; 7) intimidación intergeneracional, evalúa el grado de la intimidación intergeneracional experimentada de forma personal con sus padres. La puntuación mayor indica que existe menos intimidación; y 8) autoridad

personal, los reactivos reflejan temas de conversaciones que requieren de un nivel de interacción íntima con los padres, de tal manera que se continúe manteniendo una posición de individuación. Entre mayor sea la puntuación, habrá mayor autoridad personal.

Bray et al. (1984) han reportado una confiabilidad de test-postest de .55 a .95 para las primeras siete dimensiones con una media de .74. La estimación total de confiabilidad ha sido aceptable excepto para la escala de Fusión/ Individuación Intergeneracional que ha sido de .55. Los coeficientes alfa reportados han oscilado entre .82 a .95 con una media de .90 y de .80 a .95 con una media de .89 en dos tiempos diferentes de recolección de datos. Las correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar y la escala de Adaptabilidad Familiar y Cohesión (*Family Adaptation and Cohesion Evaluation*, FACES) ha tenido un rango de -.015 y .03 para la adaptabilidad y de -.21 y .33 para la cohesión. También se utilizó un cuestionario de 21 reactivos que se desarrolló para los propósitos de esta investigación en un estudio exploratorio (Durán, Rivera-Aragón & Reyes-Lagunes, 2010) debido a que el Cuestionario de Autoridad Personal no considera aspectos culturales importantes para la población mexicana. Se eligieron los reactivos significativos $p < .05$ y $p < .01$ y que no tuvieran un sentido repetido al de los reactivos del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar. En este caso, fueron 18 los cuales evalúan la frecuencia del involucramiento de la familia de origen propia y de la pareja en la toma de decisiones, pedir consejos a la familia de origen, la frecuencia en que se pide consejos a ambas familias, la frecuencia con la que se visitan a los padres y a los suegros, la evaluación de compartir actividades y de pedir consejos a ambas familias. Se construyó un solo instrumento que constó de 150 reactivos en el que se evalúan las ocho dimensiones y una sección para datos sociodemográficos. Se respetó la estructura original del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar, cuyos reactivos están desarrollados de tal manera que miden frecuencia, actitud o cantidad, ya sea en forma de pregunta o afirmación.

Procedimiento

Se aplicó el cuestionario a los participantes en diversos lugares como escuelas, oficinas y espacios públicos haciendo hincapié en la confidencialidad de los datos.

Resultados

De acuerdo a Reyes-Lagunes y García (2008), se realizó un análisis de discriminación de reactivos. Se inició con una distribución de frecuencias para las opciones de respuesta. En la asimetría, se observaron curvas sesgadas (valores menores a 0.5 y valores mayores a 0.5) en su mayoría (85), salvo los reactivos enfocados a evaluar la intimidación intergeneracional (14 al 17 y 20 al 31), la triangulación intergeneracional (42, 43, 48, 49, 51), la fusión/ individuación en la

pareja (del 61 al 64, 66 al 75, 78 y 79), a la autoridad personal (110 al 116, 122 y 124) y algunos reactivos de frecuencia de convivencia familiar (139 al 142) que presentaron más bien una curva normal. Posteriormente se hizo una discriminación de reactivos a través de la prueba *t*, con base en la cual se eliminaron los que no cumplían con el requisito ($p \leq .05$).

Validez

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal, para obtener la validez de constructo del instrumento, del cual se eligieron 17 factores con un valor propio mayor a 1, los cuales explican el 59.13% de la varianza. Así mismo se eligieron sólo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión final consta de 105 reactivos, de los cuales 101 corresponden al instrumento original y cuatro al exploratorio (ver tabla 2). Las cargas factoriales estuvieron entre un rango de .841 y .446.

Confiabilidad

Se realizó la prueba alfa de Cronbach con los 105 reactivos finales, con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .907 y la confiabilidad para cada factor osciló entre .670 y .939 tal como se muestran los factores en la tabla 2.

Tabla 2

Análisis factorial y consistencia interna de las subescalas del PAFS-Q y del cuestionario exploratorio

Factor	Reactivos ejemplos	No. de Reactivos	M (DE)	α	%Varianza Explicada
Intimidad Conyugal	A mi pareja y a mí nos gusta reunirnos para conversar y divertirnos.	14	53.29 (10.54)	.933	12.70
Intimidad Intergeneracional con el Padre	Me reúno con mi padre de vez en cuando para conversar y divertirnos.	13	43.56 (13.48)	.939	9.37
Intimidación Intergeneracional con el Padre	¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su padre con relación al estilo de vida?	10	32.88 (11.15)	.934	5.39
Triangulación de la Familia Nuclear	¿Qué tan frecuente los problemas de los hijos (conducta, escuela, enfermedades físicas) coinciden con el conflicto marital u otro problema estresante en la familia?	9	27.32 (12.10)	.935	5.13
Intimidad Intergeneracional con la Madre	Puedo confiarle a mi madre las cosas que compartimos.	9	33.69 (7.13)	.882	4.07

(continúa)

Tabla 2. Análisis factorial y consistencia interna de las subescalas del PAFS-Q y del cuestionario exploratorio (continuación)

Factor	Reactivos ejemplos	No. De Reactivos	M (DE)	α	%Varianza Explicada
Intimidación Intergeneracional con la Madre	¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su madre con relación al estilo de vida?	4	14.50 (4.26)	.889	3.18
Fusión/ Individuación Intergeneracional	Actualmente mis problemas cotidianos serían pocos o menos severos si mis padres hubieran actuado o comportado diferente	8	19.96 (5.63)	.810	2.77
Expectativas Maternas Intergeneracionales	¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su madre con relación al estilo de vida?	4	12.58 (3.92)	.838	2.27
Divulgación Intergeneracional	¿Qué tan cómodo(a) se siente usted cuando habla con su madre o padre acerca de errores específicos o malas decisiones que él/ ella hizo en el pasado y que le gustaría que hubieran sido diferentes?	6	18.45 (4.28)	.790	2.14
Fusión/ Individuación Conyugal	Quiero saber todo lo que sucede mientras mi pareja está lejos de mí.	5	14.79 (4.23)	.764	1.98
Convivencia Familiar	¿Con qué frecuencia visitan a sus suegros o a la familia de su pareja?	4	11.65 (3.68)	.848	1.75
Autoridad Personal	He hablado con mis padres cara a cara haciéndoles explícito que yo no soy responsable de su sobrevivencia y felicidad, y que no estoy buscando cumplir con las metas y logros que ellos le me han transmitido (o generaciones anteriores a mis padres).	5	7.51 (1.84)	.755	1.60
Satisfacción con la Madre	Satisfacción de mi relación con mi madre	3	11.34 (2.83)	.792	1.46
Status Quo Parental	Si comparara su éxito económico con el de su madre sería...	4	13.18 (3.78)	.773	1.40
Triangulación Intergeneracional	¿Qué tan injusto sería de hacerle esto a su padre?	3	8.82 (3.99)	.842	1.39
Comunicación Paradójica o de Doble Vínculo	Mi pareja siente que yo le digo una cosa queriendo decir otra.	3	9.30 (2.81)	.714	1.27
Percepción Familiar	He hablado con mis padres de sus percepciones, pensamientos y sentimientos de las relaciones con sus padres, madres, hermanos, tías, tíos, etc.	3	5.22 (1.03)	.670	1.20

Nota: Todos los reactivos presentados obtuvieron una carga factorial $\geq .40$

Los resultados muestran que las escalas originales propuestas por Bray et al. (1984) resultaron ser diferentes en la población mexicana. El primer factor fue el de Intimidad Conyugal compuesto por 14 reactivos que se refiere al grado de identificación y cercanía afectiva voluntaria en el que existe entendimiento mutuo a partir de un compromiso basado en el respeto, la comunicación, la compartición de intereses, sentimientos positivos y satisfacción sexual. El segundo factor se le llamó Intimidad Intergeneracional con el Padre, compuesto por 13 reactivos que se refieren al grado de cercanía afectiva y satisfacción con la relación con el padre, señalan actitudes y sentimientos hacia el padre y actividades realizadas con él. El tercer factor es la Intimidación Intergeneracional consta de 10 reactivos que están enfocados a la importancia que tienen las expectativas sociales del padre y qué tan dispuesto se encuentra el (la) hijo (a) a cumplir con las mismas. El cuarto factor es la Triangulación de la Familia Nuclear lo componen nueve reactivos que señalan la inclusión de un tercer miembro, en este caso los hijos, a través de la coalición con algún miembro de la díada para disminuir la tensión provocada por el conflicto marital. El quinto factor se compone de nueve reactivos los cuales están relacionados con la Intimidad Intergeneracional con la Madre y se refiere al grado de cercanía afectiva y satisfacción con la relación con el padre, señalan actitudes y sentimientos hacia el padre y actividades realizadas con él. El sexto factor se le llamó Intimidación Intergeneracional, integrado por cuatro reactivos que se refiere a la frecuencia en la que los hijos sienten que deben realizar modificaciones conductuales para cumplir con las expectativas maternas. El séptimo factor se refiere a la Fusión/ Individuación Intergeneracional compuesto por seis reactivos que describen la habilidad para funcionar de forma autónoma, responsable y sin reactividad emocional por los propios actos ante los padres y sin que éstos sean una extensión del sí mismo. El octavo factor se refiere a las Expectativas Maternas Intergeneracionales, lo componen cuatro reactivos de la escala de, que a diferencia de la disposición conductual del sexto factor, se evalúa la importancia con la que los hijos desean cumplir con las expectativas de la madre. El noveno factor es la Divulgación Intergeneracional que estuvo compuesto por seis reactivos, debido a que está enfocado en aquellos temas que pudieran ser poco hablados entre los padres debido a la jerarquía de los padres sobre los hijos. El décimo factor se le llamó Fusión/ Individuación Conyugal, lo componen cinco reactivos en el que se evalúa el equilibrio entre la autonomía y fusión con la pareja. El factor 11 está enfocado a la Convivencia Familiar compuesto por cuatro reactivos de un cuestionario exploratorio como ya se había mencionado. El factor 12, se le dio el nombre de Autoridad Personal, el cual se compone de cinco reactivos y refleja el logro de la diferenciación del sí mismo para poder interactuar y comunicarse con los padres como si fueran sus iguales, tal y como se señala teóricamente. El factor 13, está compuesto por tres reactivos y se le llamó Satisfacción con la Madre debido a que señalan la satisfacción y calidad de la relación con esta figura. Al factor 14 se le dio el nombre de Status Quo Parental el cual señala las comparaciones de los éxitos económicos y emocionales de los padres comparados con los de los hijos, compuesto por cuatro reactivos. El factor 15 se refiere a la Triangulación Intergeneracional que señala lealtades encubiertas y coaliciones entre alguno de los padres con alguno de los hijos

adultos con la finalidad de disminuir la tensión entre los miembros de la díada parental y lo componen tres reactivos. El factor 16 es la Comunicación Paradójica o Doble Vínculo refiriéndose a las interpretaciones personales confusas que se tienen ante los mensajes emitidos por la pareja y contiene tres reactivos y el factor 17 se le otorgó el nombre de Percepción Familiar al contener tres reactivos que reflejan la capacidad de la persona para poder expresar libremente sus percepciones, sentimientos y actitudes en la familia gracias al logro de la diferenciación del sí mismo del sistema familiar.

Se realizó un análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal para encontrar los factores que subyacen a cada variable propuesta en el instrumento (Kerlinger & Lee, 2002) y evitar efectos de multicolinealidad. Sólo se eligieron aquellas dimensiones que tenían un peso factorial mayor o igual a .40. La conformación de los factores fue de cinco dimensiones en las que los pesos factoriales oscilaron entre .551 y .875, tal como se muestra en la tabla 3. La varianza total explicada fue de 42.59%.

Tabla 3
Análisis factorial de segundo orden del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar

Escalas	Intimidad Familiar	Intimidación Intergeneracional	Fusión/ Individuación Familiar	Autoridad Personal	Triangulación Familiar
IINTM	.796				
IC	.640				
SM	.635				
IINTP	.559				
DINT	.551				
IDINTP		.875			
IDINTM		.804			
EMI		.762			
TINT		.571			
CPDV			.805		
FIC			.766		
FIINT			.698		
AP				.861	
PF				.791	
CF					.745
TFN					.658
No. de reactivos	5	4	3	2	2
%Varianza explicada	18.51	14.98	9.10	8.34	6.55
%Varianza acumulada	18.51	33.49	42.59	50.93	57.48
Media	17.60	12.28	9.86	3.18	6.14
DE	2.97	3.17	2.13	.61	1.67

Nota: Peso factorial >.40. IINTM=Intimidad Intergeneracional con la Madre; IC=Intimidad Conyugal; SM=Satisfacción con la Madre; IINTP=Intimidad Intergeneracional con el Padre; DINT= Divulgación Intergeneracional; IDINTP= Intimidación Intergeneracional con el Padre; IDINTM= Intimidación Intergeneracional con la Madre; EXM=Expectativas Maternas Intergeneracionales; TINT= Triangulación Intergeneracional; CPDV= Comunicación Paradójica o Doble Vínculo; FIC= Fusión/ Individuación Conyugal; FIINT= Fusión/ Individuación Intergeneracional; AP=Autoridad Personal; PF=Percepción Familiar; TFN= Triangulación de la Familia Nuclear.

El primer factor de segundo orden se le dio el nombre de Intimidación Familiar compuesto por cinco dimensiones, el segundo factor se le nombró como Intimidación Intergeneracional el cual está integrado por cuatro dimensiones, el tercer factor se le llamó Fusión/ Individuación Familiar con tres dimensiones, el cuarto factor se le dio el nombre de Autoridad Personal con dos dimensiones y el último factor se llamó Triangulación Familiar con dos dimensiones, como se señala en la tabla 4.

Tabla 4

Definición de los factores de segundo orden del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar

Factores	Definición	Escalas que lo componen
Intimidación Familiar	Se refiere al grado de identificación y cercanía afectiva intergeneracional y conyugal con base en un sentido "del otro" a partir de un entendimiento, compromiso, divulgación de sentimientos y pensamientos, convivencia, respeto y negociación.	Intimidación Intergeneracional con la Madre, Intimidación Conyugal, Satisfacción con la Madre, Intimidación Intergeneracional con el Padre y Divulgación Intergeneracional.
Intimidación Intergeneracional	Son las áreas y expectativas socialmente aceptadas que tienen los padres del hijo(a) adulto(a), el cual es coaligado en la relación parental, y de quien se espera que las alcance mediante una modificación conductual.	Intimidación Intergeneracional del Padre, Intimidación Intergeneracional con la Madre, Expectativas Maternas Intergeneracionales Y Triangulación Intergeneracional.
Fusión/ Individuación Familiar	Es la habilidad para funcionar de manera autónoma, autodirigida, responsable y con ausencia de reactividad emocional con los padres y con la pareja sin que éstos sean una extensión del sí mismo.	Comunicación Paradójica o de Doble Vínculo, Fusión Individuación Conyugal y Fusión Individuación Intergeneracional.
Autoridad Personal	Es la renegociación y la terminación de la frontera jerárquica de poder entre el hijo(a) adulto(a) y sus padres que se había mantenido anteriormente por una intimidación intergeneracional.	Percepción Familiar y Autoridad Personal
Triangulación Familiar	Es la inclusión de un tercero en la relación diádica, ya sea en alianza o coalición, contra uno de los miembros de la pareja para reducir la tensión o conflicto en la relación.	Convivencia Familiar y Triangulación de la Familiar Nuclear

Discusión

El Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar estuvo conformado por 17 factores para la cultura mexicana que muestran la importancia de las relaciones familiares tanto de origen como nucleares para la dinámica de la convivencia e intimidad entre los miembros. El área de la jerarquía y el poder parental también fueron áreas que se incluyeron dentro de la perspectiva de la autoridad personal, en las que resalta el respeto y la obediencia de los hijos adultos hacia los padres. La Intimidad Conyugal, que es el primer factor conformado, señala el grado de cercanía que se tiene en la relación de pareja, en el que se comparten experiencias, pensamientos, sentimientos y actividades en un ámbito privado y de forma bilateral (Osnaya, 2003). La intimidad incrementa la cohesión entre la díada (Walker & Thompson, 1983).

La Triangulación de la Familia Nuclear se refiere a los límites o reglas no claras que pudiesen existir entre la generación de los padres y los hijos que conforman la familia nuclear (Minuchin, 1999). Cuando los padres involucran a los hijos en los problemas maritales suele suceder lo que Boszormenyi- Nagy y Spark, (2003) han llamado lealtades invisibles. Para reducir la tensión en la pareja, se suele buscar a un hijo con el que al coaligarse disminuya la tensión (Bowen, 1978/ 1998). Sobre todo, cuando los hijos son pequeños, al aliarse con alguno de los padres, trae consigo conflictos de lealtades. Minuchin (1999) comenta que es frecuente que los conflictos no resueltos entre los cónyuges suelen ser desplazados al área de la crianza del hijo o hija debido a que la pareja no puede separar las funciones de padre o madre de las funciones de esposo o esposa. Cuando se fomentan las reglas en la familia, se estimula el desarrollo de la autonomía de los hijos, al contrario de un yo fusionado (Bowen, 1978/ 1998; Minuchin, 1999).

Para el área de la Intimidad Intergeneracional se obtuvieron tres escalas, una para el padre, otra para la madre y una exclusivamente para señalar la satisfacción de los participantes con la relación madre-hijo(a). Para la cultura mexicana, parece ser que la figura materna cobra mayor importancia en cuanto a la calidad de la relación que se tiene con ella, aún en la edad adulta. Díaz-Guerrero (1994) comenta que en la estructura mental del mexicano las implicaciones que tiene la relación con la madre son producto de una veneración. La mujer mexicana experimenta un "éxtasis" cuando sus hijos la consideran como el ser más amado que pudiera existir. De acuerdo a este autor, en la abnegación de la madre en la que se sustenta la familia mexicana, niega todas sus necesidades en pro de la satisfacción de los demás. Por lo tanto, el valor que se le da a esta figura resulta en un "repertorio de expresiones de afecto" (p. 39), incluso, en este estudio, se generaron cuatro factores señalándola exclusivamente como representante de expectativas, modificaciones de conducta para alcanzar las mismas, satisfacción de la relación con ella, de intimidad y autoridad.

La dimensión de Intimidación Intergeneracional se dividió en cuatro. Un factor está relacionado con la importancia que tiene para el/la hijo(a) cumplir y modificar su conducta para cumplir con las expectativas que tiene el padre sobre él o ella en áreas socialmente aceptadas, tales como el matrimonio, el trabajo, el

estilo de vida, los hijos y la apariencia, mientras que otro factor señala la frecuencia con la que el/la hijo (a) desea modificar su conducta para cumplir con las expectativas de la madre. Ambas dimensiones describen un sentimiento de obligación ante la jerarquía paterna y materna. Un tercer factor describe una intimidación intergeneracional relacionada con la importancia que tiene para el/ la hijo(a) de cumplir con las expectativas maternas. Al tener dos dimensiones que señalan la relación con la madre como representante de autoridad, resalta la importancia que tiene esta figura en la cultura mexicana. Díaz-Guerrero (1994) comenta que en la estructura mental del mexicano las implicaciones que tiene la relación con la madre son producto de una veneración. La mujer mexicana experimenta un "éxtasis" cuando sus hijos la consideran como el ser más amado que pudiera existir, por lo que cobra relevancia la importancia de para cumplir con esas expectativas, realizando modificaciones conductuales cuando es la figura materna quien tiene estas expectativas hacia los hijos, y no tanto el padre, de quien se perciben estas expectativas de una forma más global.

También hubo un factor al que se le nombró Status Quo Parental porque exclusivamente tiene que ver con el éxito económico y emocional de los padres con relación al de los hijos. El hecho de haberse encontrado esta dimensión en esta población, Otero (1992) comenta que "la autoridad se mantiene o se recobra por el prestigio" (p.48). Díaz-Guerrero (1994) señala que en la familia mexicana se confunde el ejercicio del poder y del amor. La obediencia afiliativa se lleva a cabo cuando los padres, buscan dominar a los propios hijos. La conducta posesiva sobre todo de las madres al justificar que ellas se sacrifican por los hijos y que hacen esto por amor, puede ser negativa para los hijos e impide que éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Cuando desaparece la protección de la madre por alguna razón, los hijos dependientes suelen buscar personas o conductas sustitutas que les provean de esta protección. La dimensión de Status Quo Parental demuestra que si bien los padres han inculcado en los hijos el amor, también han inculcado el poder a través del uso del recurso económico y por lo tanto, de continuar manteniendo o incrementando un prestigio. El factor de Fusión/ Individuación Intergeneracional también está relacionado con lo encontrado en este estudio apareciendo lo que comentan Boszormenyi- Nagy y Spark (2003), la existencia de lealtades invisibles o encubiertas hacia la primer generación que conllevan un sentimiento de estar en deuda. La Triangulación Intergeneracional se relacionó con la culpabilidad de los hijos al coaligarse con alguno de los padres, y por lo tanto, mantener este sentido de lealtad. Ambas dimensiones concuerdan con lo que señala Díaz-Guerrero (1994) acerca de que uno de los sentimientos que acompañan al mexicano es el sentimiento de culpa, sobre todo en el hombre debido a la confrontación con los valores extremos femeninos y masculinos y con la clara presencia de la educación que proviene de una mujer. La culpa aparece debido a una tendencia a la desviación de los valores femeninos en el hombre ya que con el fin de mantenerse sobre la línea masculina, debe romper con la línea femenina.

La convivencia familiar fue importante para esta muestra ya que, como comenta Díaz-Guerrero (1994), la familia mexicana mantiene una cohesión

tradicional y cercanía de sus miembros. Tal vez por este mismo ambiente familiar, la dimensión de Divulgación Intergeneracional en la que se tiene una apertura para conversar en torno a la familia haya sido significativa.

En cuanto a la Autoridad Personal, Williamson (1981) comenta que es una etapa del desarrollo del ciclo vital en el que se puede establecer una igualdad entre los padres y los hijos, sin esas fronteras jerárquicas que los separan. La dimensión ha resultado significativa para la población mexicana en este estudio, se puede decir que las personas buscan el diferenciarse de sus padres que como consecuencia se expresa en la apertura de ambas generaciones. La dimensión de Percepción Familiar se relaciona con la Autoridad Personal debido a la permisión de la expresión de lo que sucede con los miembros de la familia, tanto nuclear como extensa, así como de revelar los errores de los padres en el pasado y que pudieran ser de utilidad para los hijos. Díaz-Guerrero (2007) comenta que con el paso del tiempo el factor de respeto, que incluye la importancia de obedecer al padre y a la madre por encima del amor, ha cambiado, en el que las relaciones de autoridad en la familia mexicana han pasado de ser relaciones de poder a relaciones de amor.

Una de las diferencias que se resaltan en este análisis fue que dentro de la dimensión de Intimidad Conyugal se haya compuesto de algunos reactivos relacionados con la Fusión Conyugal, aun cuando ambos conceptos son contrarios desde la perspectiva teórica. El desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984) fue realizado hace más de veinte años y tal vez el concepto de intimidad haya cambiado para los participantes como lo proponen los autores. Brossart, Lawson y Kieffer (2006) observaron este mismo fenómeno al efectuar un análisis factorial del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar aunque fue un número mayor de reactivos con respecto a la fusión (12) que tuvieron una carga factorial con el factor de la intimidad a diferencia de este estudio donde se comparten sólo dos, los cuales están más relacionados con el adivinar el pensamiento de la pareja y a la cercanía. Ellos proponen un refinamiento de este concepto donde tal vez la fusión y la intimidad no sean conceptos tan lejanos el uno del otro, por lo que tendría que redefinirse el constructo. Tal vez los participantes no pudieron distinguir entre el concepto de intimidad y de fusión con sus parejas y lo vieron como un solo constructo. También pudiese ser que la cultura permita una mayor cohesión (Díaz-Guerrero, 1994), con la que teóricamente se señala como fusión (Bowen, 1978/ 1998) y por ello no haya una marcada distinción en ambos constructos. La muestra de Brossart, Lawson y Kieffer (2006) estuvo compuesta por un porcentaje mayor de mujeres y se obtuvo una situación similar de conjuntar ambas dimensiones, aunque los autores comentan que debido a la afinidad afiliativa de las mujeres los factores se conformaron de esa manera. Las personas pudieron distinguir con mayor claridad la dimensión de Fusión Conyugal formando un factor que la evalúa en este estudio.

Se observó una diferencia de la escala original con respecto a la Intimidad Intergeneracional al separar los reactivos correspondientes al padre con los correspondientes a la madre, como se presentó en los estudios de Brossart, Lawson y Kieffer (2006) y Lawson y Brossart (2004). Ellos comentan que sus

resultados le dan soporte empírico a que las personas adultas perciben de manera diferente las relaciones que se tienen con un padre y con el otro. Lawson y Brossart (2004) en su investigación señalan que los participantes reportaron mayor intimidad con la madre que con el padre, lo cual pudiera estar relacionado con la teoría de socialización de identidad de género donde se espera que las madres sean más íntimas con sus hijos que los padres (p. e. Walker y Thompson, 1983; Walters, 1991). Brossart et al. (2006) recomiendan una evaluación de la escala de Intimidad Intergeneracional por separado y evaluar la relación con la madre y con el padre de forma independiente, aunque la literatura de la autoridad personal en general no indique que haya alguna diferencia en la relación de uno y la otra. Los resultados obtenidos dan soporte empírico a la distinción que hacen los participantes entre la relación que tienen con el padre y la relación que tienen con la madre.

Por otro lado, los factores de segundo orden de la Autoridad Personal, con referencia a la Intimidad Familiar, se conformó por dimensiones que están relacionadas con la intimidad y satisfacción con la madre, con la intimidad con el padre, con el cónyuge y con la percepción individual de comodidad al tratar temas tabú con los padres que requieren de divulgación por parte de los mismos. Erickson (1968,1993) comenta que la intimidad es la capacidad de entregarse a afiliaciones y a asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos. La intimidad fue la dimensión subyacente la que conjuntó a los factores originales en este factor de segundo orden subrayando las expresiones de asociaciones afectivas entre los miembros tanto de la familia de origen como nuclear al hacer indicación que, trátase de los padres o de la pareja, ambos conjuntos son parte de la familia. Tanto los padres como el cónyuge exigen un compromiso individual ante la relación que se tiene con cada uno de ellos y se ha observado que existen correlaciones positivas de la divulgación de los sentimientos, pensamientos e ideas que tienen los padres y se los transmiten a sus hijos (García-Méndez, 2007) así como también la divulgación que éstos últimos tienen con su pareja (Inman-Amos et al., 1994).

Erickson (1968) hace alusión a la intimidad como una fusión interpersonal ascendiendo hacia una pérdida de identidad, por lo que el proceso de fusión/individuación sería el siguiente paso dentro de la autoridad personal al ser la identidad y la intimidad una relación recíproca (Whitbourne & Ebmeyer, 1990). El factor al que se le nombró como fusión/individuación familiar contiene las dimensiones originales relacionadas con la inversión de energía en mantener las relaciones con los demás para amar y ser amadas, viviendo en un mundo en donde se depende de los sentimientos de los demás con respecto a ellos (Bowen, 1978/1998). Por lo tanto no hay diferencia entre lo emocional y lo intelectual. Sin embargo, la cohesión familiar es un fenómeno que en la cultura mexicana tiene relevancia (Díaz-Guerrero, 1994), por lo que en ocasiones la cohesión se puede transformar en fusión, como parte de la masa indiferenciada del yo (Bowen, 1978/1998) pero que surge como un factor importante para la convivencia familiar en la que la familia de origen y la pareja participen en conjunto. Al igual que en la intimidad, este factor pudiese estar señalando patrones intergeneracionales, en el

que impacta tanto lo que se vive en la familia de origen como lo que se experimenta en la vida de pareja, por lo que se percibe la fusión como una cuestión familiar.

El tercer factor de segundo orden se configuró con base en el poder y desigualdad entre el hijo adulto y los padres, y está enraizado esencialmente en la dependencia, desde la niñez del hijo adulto hacia los padres (Williamson, 1982a). La intimidación intergeneracional mantiene una jerarquía entre la primera y segunda generación, por lo que la disolución de esta jerarquía estaría impulsada por la diferenciación del sí mismo en la adultez, y como consecuencia, la propia individuación y la consecución de la autoridad personal (Ng & Smith, 2006; Williamson, 1981, 1982a). Lo anterior conlleva a una capacidad de establecer una relación de compañerismo y de intimidad entre los hijos y los padres sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades para otros, manteniendo la autonomía mientras se está involucrado con los demás; de lo contrario, se regresaría al proceso de fusión perdiéndose la independencia hacia los padres. En la familia mexicana, la obediencia afiliativa sigue siendo un supuesto en el cual se sostiene y en el que se incluye el respeto a los padres como figuras de autoridad (Díaz-Guerrero, 1994), y mientras se hace lo posible por obedecer a los padres para que los hijos sigan siendo amados por los primeros, también es menor la posibilidad de alcanzar una autoridad personal (Bowen 1978/ 1998). Sin embargo, el cuarto factor nombrado Autoridad Personal podría señalar que, aunque la cultura tiene un peso importante en la relación con los padres a través de la obediencia y el respeto, existe la voluntad de una diferenciación del sí mismo del sistema familiar, siendo parte de un proceso a nivel individual y cultural, en el que la persona tiene la intención de establecer una relación de compañerismo y de intimidad con sus padres mientras mantiene un nivel de individuación donde las jerarquías intergeneracionales se disuelven (Williamson, 1982b). García-Méndez (2007) señala que empieza a observarse una transición en la familia mexicana, la cual mantiene cosas tradicionales como el respeto a la autoridad y el *status quo* familiar, pero busca cambiar algunas cosas, es decir, busca la autoafirmación y ser independiente, pero aún tiene temor a la autoridad.

El último factor conformado en el análisis de segundo orden fue el de Triangulación Familiar. Esta dimensión contiene a los factores que están relacionados con la convivencia de la pareja con los padres de cada uno, con la coincidencia del conflicto marital con relación a problemas de disciplina con los hijos y con el intercambio de información privada relacionada con la vida en pareja con éstos últimos. Bowen (1978/ 1998) y Minuchin (1998) comentan que para desplazar las tensiones en la familia suelen aparecer alianzas o coaliciones. Para Bowen (1978/ 1998) la base de todo sistema emocional es el triángulo, en el que dos pueden establecer una relación placentera y un tercero estará luchando por recibir el favor de uno de ellos o rechazando a uno de los miembros. Cuando la tensión crece en la relación de pareja, será mayor el número de personas involucradas en varios triángulos interdependientes, que comúnmente suelen ser miembros de la familia extensa, como abuelos, parientes cercanos, entre otros (Williamson, 1982b). En este caso, cuando el conflicto entre la díada aumenta, se

tiende a involucrar no solamente a los hijos, sino también a la familia de origen, que estaría relacionado con el proceso de fusión/ individuación. Bowen (1978/1998) comenta que lo que sucede en estas situaciones en esta fusión se debe a cierto grado de inmadurez, la cual suele estar relacionada con alguna disfunción de algún miembro de la familia. Cuando existe tensión, la familia nuclear puede estabilizarse con la familia de origen mediante el contacto emocional. La aportación de los factores de segundo orden de la autoridad personal en el modelo propuesto tendrá que ver con un proceso circular en el que la intimidad versus la fusión estarán planteando el ciclo de la autoridad personal con respecto a la vida en pareja.

Referencias

- Anderson, S. A., & Sabatelli, R. M. (1992). The differentiation in the Family Systems Scale (DIFS). *American Journal of Family Therapy, 20*, 77-89.
- Bartle-Haring, S., Glade, A., & Vira, R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. *Journal of Marital and Family Therapy, 31*, 121-131.
- Boszormenyi- Nagy, I. y Spark, G. (2003). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo: La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar* (1ª reimpression) (B. E. Anastasi de Lonné, Trad.). Barcelona, España: Paidós. (Trabajo original publicado en 1978).
- Bray, J.H., Williamson, D.S. & Malone, P.E. (1984). Personal authority in the family system: Development of a questionnaire to measure personal authority in intergenerational family process. *Journal of Marital and Family Therapy, 10* (2), 167-178.
- Brossart, D. F., Lawson, D. M., & Kieffer, K. M. (2006) Factor Analysis of the Personal Authority in the Family System Questionnaire. *Journal of Marital and Family Therapy, 32*, 439-449.
- Chabot, D. (1993). *Preliminary psychometric properties of the Chabot Emotional Differentiation Scale*. Manuscrito no publicado, Universidad Fordham en New York, NY, EE.UU.: Fordham University.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano* (6ª ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2: bajo las garras de la cultura* (2ª ed.). México: Trillas.
- Durán, S., Rivera-Aragón, S. y Reyes-Lagunes, I. (2010). La familia y la diferenciación del sí mismo. *La Psicología Social en México, XIII*, pp. 183-190.
- Erikson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York, NY, EE.UU. : W.W. Norton.
- Erikson, E. (1986). Reflexiones sobre el ciclo de vida del doctor Berg. En E. Erikson (Ed.), *La adultez* (pp.14-57). México: FCE. (Trabajo original publicado en 1978).

- Erikson, E. (1993). *Infancia y sociedad* (12ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hormé. (Trabajo original publicado en 1950).
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Haber, J. (1990). The Haber level of differentiation of self scale. En L. Strickland & C. Waltz (Eds.), *The measurement of nursing outcomes* (pp.320-331). New York, NY, EE.UU.: Springer.
- Hoffman, J.A. (1984). Psychological separation of late adolescents from their parents. *Journal of Counseling Psychology*, 31, 170-178.
- Hovestadt, A. J., Anderson, W. T., Piercy, F. P., Cochran, S. W. & Fine, M. (1985). A family-of-origin-scale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 11, 287-297.
- Inman-Amos, J., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1994). Love attitudes: Similarities between parents and children. *Family Relations*, 43, 456-461.
- Kerlinger, F. N. & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Klever, P. (2001). The Nuclear Family Functioning Scale: Initial development and preliminary validation. *Family, Systems & Health*, 19, 397-410.
- Lawson, D. M., & Brossart, D. F. (2004). The developmental course of personal authority in the family system. *Family Process*, 43, 3, 391-409.
- Levine, J. B., Green, C.J., & Millon, T. (1986). The Separation-Individuation Test of Adolescence. *Journal of Personality Assessment*, 50, 123-137.
- Licht, C., & Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: A theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's intrapsychic aspect of differentiation. *Journal of Marital and Family Therapy*, 32, 167-180.
- Mahler, M. (1972). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación* (Vol. 1). México: Joaquín Mortiz (Trabajo publicado original publicado en 1968).
- McCullum, E. E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of emotional cutoff. *Contemporary Family Therapy*, 13, 247-254.
- Minuchin, S. (1999). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ng, K., & Smith, S.D. (2006). The relationship between attachment theory and intergenerational family systems theory. *Family Journal*, 14, 430-440.
- Osnaya, M. (2003). *La intimidad en las parejas mexicanas, su conceptualización, variables que la influyen y correlatos*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Otero, O. F. (1992). *Autonomía y autoridad en la familia*. México: Minos.
- Reyes-Lagunes, I. y García, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *Psicología Social en México*, XII, 625-630.
- Skowron, E. A., & Friedlander, M.L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and initial validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 235-246.
- Skowron, E. A., & Schmitt, T.A. (2003). Assessing interpersonal fusion: Reliability and validity of a new DSI fusion with others subscale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 29, 209-222.

- Walker, A. J., & Thompson, L. (1983). Intimacy and intergenerational aid and contact among mother and daughters. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 841- 849.
- Walters, M. (1991). Madres e hijas. En M. Walters, B. Carter, P. Papp, & O. Silverstein (Eds.). *La red invisible: pautas vinculadas al género en las relaciones familiares* (pp. 49-108). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Whitbourne, S. K., & Ebmeyer, J. B. (1990). *Identity and Intimacy in Marriage: A study of Couples* (pp. 1- 134). New York, NY, EE.UU.: Springer- Verlag.
- Williamson, D. S. (1981). Personal authority via termination of the intergenerational hierarchical boundary: A "new" stage in the family life cycle. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7 (4), 441-452.
- Williamson, D. S. (1982a). Personal authority via termination of the intergenerational hierarchical boundary: Part II-The consultation process and the therapeutic method. *Journal of Marital and Family Therapy*, 8 (2), 23-37.
- Williamson, D. S. (1982b). Personal authority in family experience via termination of the intergenerational hierarchical boundary: Part III-Personal authority defined, and the power of play in the change process. *Journal of Marital and Family Therapy*, 8, 309-323.
- Williamson, D. S. (1991). *The intimacy paradox*. New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.

Estilos de Afrontamiento ante Eventos Estresantes en la Infancia

Sheila Viridiana Hernández Altamirano¹ & Mariana Gutiérrez Lara²
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El afrontamiento es una variable mediadora de la adaptación y de los eventos estresantes de la vida diaria de un individuo. En el caso del infante le permite lidiar con los cambios físicos, psicológicos, familiares, sociales y académicos típicos de su edad. El objetivo de esta investigación fue identificar los estilos de afrontamiento utilizados por niños de 10 a 13 años de edad ante eventos estresantes. Para ello se realizó un estudio descriptivo en el cual los estilos de afrontamiento fueron evaluados a través del "Cuestionario de Estrés y Afrontamiento" (Verduzco, 2004) el cuál esta integrado por 33 reactivos que describen situaciones de tensión, en las áreas escolar, familiar y social. La muestra a la cual fue aplicada el cuestionario estuvo conformada por 251 niños y niñas de 10 a 13 años de edad ($M = 11$ años, $DE = .74$), que se encontraban en quinto y sexto año de primaria. Para cada uno de las situaciones se les pidió que determinaran: el grado de estrés, descripción de una acción, pensamiento y/o emoción que utilizan para eliminar o abordar la situación estresante y la percepción de efectividad de la acción descrita. Las categorías de respuesta se organizaron en tres estilos de afrontamiento: Afrontamiento de control directo, Afrontamiento de control indirecto y Afrontamiento de abandono de control. Los resultados mostraron que el Abandono de Control es el estilo de afrontamiento utilizado con mayor frecuencia por los niños de este estudio y que el contexto social, escolar y familiar son factores determinantes de estrés.

Palabras clave: Afrontamiento, Estrés, Infancia, Estilos, Adaptación.

Coping Styles in Stressful Events in Childhood

Abstract

Coping is a mediating variable of adaptation and stressful events of daily life of an individual. In the case of infants it lets them deal with the physical, psychological, familial, social and academic changes typical of their age. The aim of this research was to identify the coping styles used by children 10 to 13 years old to stressful events. This is a descriptive study in which coping styles were assessed using the "Stress and Coping Questionnaire" (Verduzco, 2004), which is composed of 33 items describing stressful situations in school, family and social areas. The questionnaire was applied to a sample which consisted of 251 children aged 10 to 13 years ($M = 11$ years, $SD = .74$), who were in fifth and sixth grade. For each of the situations they were asked to determine: the degree of stress, description of an action, thought and / or emotion that they used to deal with the stressful situation and the perceived effectiveness of the action described. The response categories were organized into three coping styles: direct control Coping, indirect control coping and abandon of control coping. The results showed that the abandon of control coping style is most often used by children in this study and that society, school and family are important determinants of stress.

Key words: Coping, Stress, Children, Styles, Adaptation.

Original recibido / Original received: 27/05/2012 Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correspondencia: Av Universidad 3004, Col. Copilco Universidad, Delg. Coyoacán CP. 04510, México DF;
Email: sheila_627@hotmail.com, 62805446

² Email: marianagutierrezlara@gmail.com, 56222335

Todo ser vivo se encuentra inmerso en un medio que está formado por innumerables estímulos y situaciones totalmente diferentes ante los que debe reaccionar si quiere sobrevivir. Para ello cuenta con una serie de mecanismos biológicos y psicológicos que le ayudan a elaborar, integrar y responder ante ellos, encontrándose en un permanente estado de adaptación. Estos mecanismos se conocen actualmente como "Afrontamiento" término que es definido por Lazarus y Folkman (1986) como "aquellos esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes para manejar las demandas específicas externas y/o internas evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de los individuos." (p.164)

De esta manera, el afrontamiento hace referencia a las respuestas cognitivas, emocionales y de conducta instrumental que los individuos emplean para manejar y tolerar el estrés. Estas habilidades, que sirven para hacer frente a las situaciones que se perciben como estresantes, dependen de los recursos disponibles o características del individuo, del entorno donde éste funciona y las experiencias previas (Omar, 1995; Mok & Tam, 2001).

El esquema de la figura 1 muestra la evaluación del episodio de afrontamiento completo, que desempeñará un papel importante en la selección y dará forma a las estrategias futuras de afrontamiento de todo individuo. Durante este complejo proceso, están interviniendo tanto las emociones, como las cogniciones y la conducta instrumental, que actúan en forma integrada y que comprenden la acción humana (Hernández-Guzmán, 1999).

De acuerdo con el modelo de Lazarus y Folkman (1986) las estrategias utilizadas para afrontar la situación estresante dependen de la percepción o la evaluación que se posee de la misma: el significado que la persona asigna a la situación (evaluación primaria), la valoración de las opciones o recursos de afrontamiento disponibles (evaluación secundaria) y la valoración de los resultados (evaluación terciaria).

Este modelo teórico enfatiza como consecuencia que el estrés no está solamente determinado por la naturaleza de un estímulo ambiental, ni por las características de la persona, sino por la interacción entre la evaluación que del estímulo hace el individuo y las demandas que éste tiene sobre él.

A la edad de 10-13 años (considerado como pre-adolescencia) el niño se desarrolla en diversos contextos sociales: el hogar, la escuela y la comunidad en la que se desenvuelve. Durante esta fase y en estos contextos se presentan crisis inevitables y/o conflictos que traen como consecuencia la percepción de estrés que puede afectar su salud mental y emocional y es precisamente el afrontamiento el que permite a los niños lidiar con los cambios físicos, psicológicos, familiares, sociales y académicos típicos de su edad.

El uso de recursos de afrontamiento adecuados pueden ser factores importantes que influyen en el desarrollo y crecimiento positivo de un individuo (Compas, 1987). Trianes (1990) menciona que las habilidades de afrontamiento del infante pueden diferir de la de los adultos, debido a que los niños por causa de un menor desarrollo cognitivo, afectivo y social, tendrán un repertorio limitado de estrategias de afrontamiento. Esto se da también porque a los niños les falta

experiencia, tienen poco control sobre las circunstancias que pasan a su alrededor y muestran una mayor dependencia de la familia y del contexto escolar.

Figura 1. Esquema de Afrontamiento con base en la teoría de Lazarus y Folkman (1986).

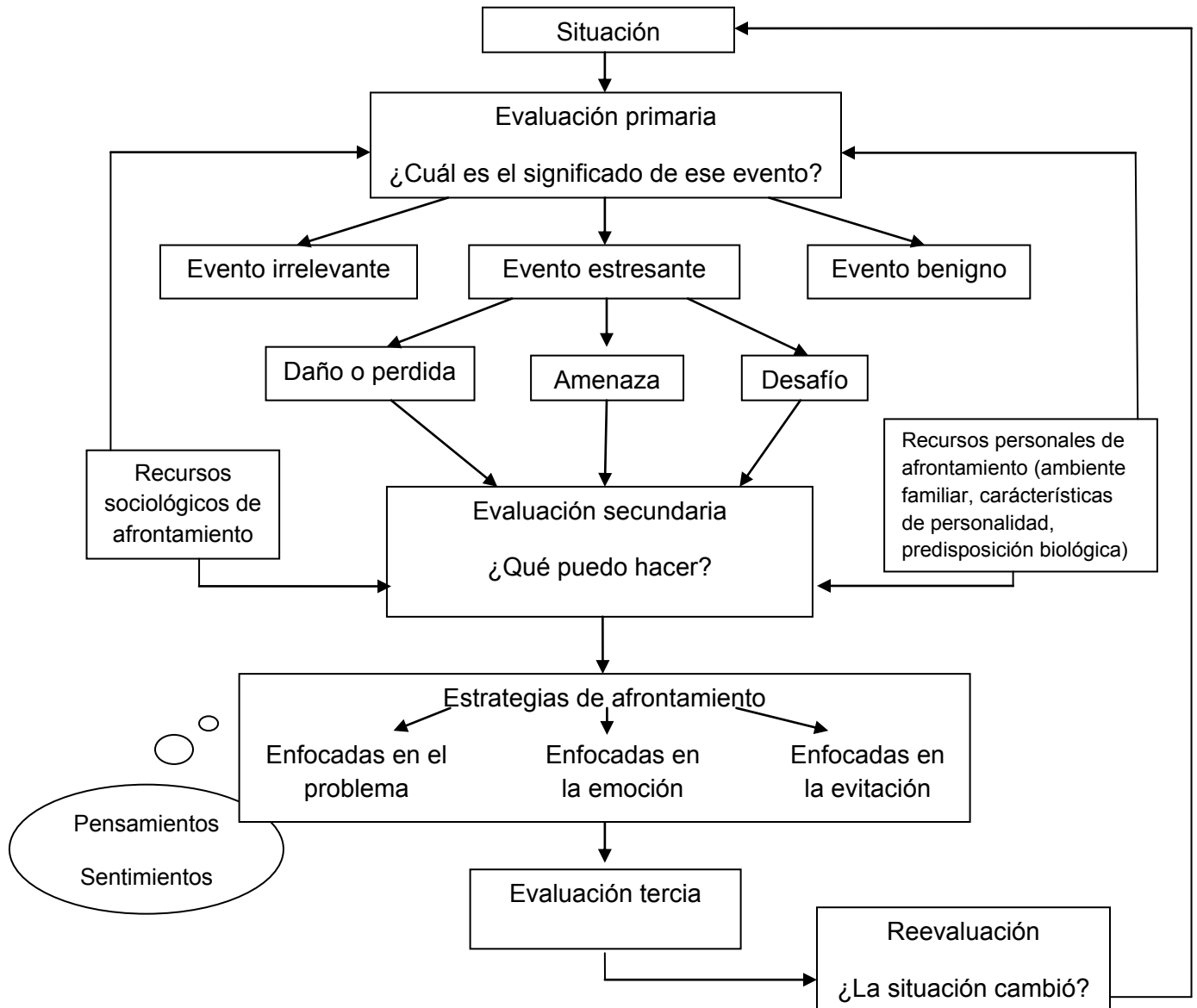


Figura 1. Para comprender la evaluación del episodio de afrontamiento completo, es importante contemplar los tres tipos de evaluación: primaria, secundaria y terciaria, así como las emociones, cogniciones y la conducta instrumental, que como se observa mantienen un ciclo que retroalimenta a todo el episodio.

En general los estudios realizados sobre el afrontamiento en niños presentan el uso de diferentes estilos y estrategias, por ejemplo Ryan-Wenger (en Dalbosco & Simon, 2002) presentó una taxonomía como resultado de una serie de trabajos empíricos sobre este tema. Se identificaron inicialmente 145

estrategias las cuales fueron agrupadas de acuerdo con algunas características en común, quedaron las siguientes categorías: actividades agresivas, comportamientos de evitación, comportamiento de distracción, evitación cognitiva, distracción cognitiva, solución cognitiva de problemas, reestructuración cognitiva, expresión emocional, resistencia, búsqueda de la información, comportamiento de aislamiento, actividades de autocontrol, búsqueda del apoyo social, búsqueda del apoyo espiritual e intento de modificar al estresor.

Otros como Compas, Malcarne y Fondacaro (en Dávila & Guarino, 2001) realizaron otra clasificación de las estrategias de afrontamiento dirigida a la población infantil: afrontamiento activo, planificación, afrontamiento restringido, búsqueda de apoyo instrumental, búsqueda de apoyo emocional, aceptación, retorno a la religión, expresión abierta de emociones, negación, liberación mental, uso de autoverbalizaciones positivas, evitación y escape.

Para Garmezy y Rutter (en Verduzco, 2004) los patrones de afrontamiento se desarrollan desde la infancia, debido a que es una etapa en la que se aprende a tener control sobre el ambiente. De igual forma, se comienza a analizar qué tan efectivas son dichas respuestas de afrontamiento ante eventos estresantes. Este marco teórico percibe al afrontamiento como un estado de control, el cual se centra en las metas u objetivos que persigue la persona al iniciar el proceso de afrontamiento.

Claro ejemplo de este modelo de control es el de Rothbaum, Weisz y Snyder (en Verduzco, 2004), quienes distinguen tres tipos de estilos para la población infantil:

- Afrontamiento de control directo (o estrategias de control primario): se refiere a los intentos propositivos que un infante realiza con la finalidad de eliminar el evento estresante o disminuir sus efectos. Por ejemplo: estudiar mucho para sacar mejores calificaciones.
- Afrontamiento de control indirecto (o estrategias de control secundario): Se refiere a la solicitud de ayuda o apoyo tangible (materiales, dinero, información) a las personas adultas significativas para resolver el problema. Por ejemplo: pedir que le compren algo que tiene que regresar a un compañero de clase.
- Afrontamiento de abandono de control: en cuanto a esta categoría, el infante percibe una situación como incontrolable. Es la ausencia de meta u objetivo de afrontamiento. Por ejemplo: irse a la calle, dormirse o esconderse en el cuarto ante la situación estresante.

En un estudio realizado por Dalbosco y Simon (2002) se entrevistaron a infantes de entre 8 y 10 años de edad y se identificaron 100 eventos estresantes, estrategias de afrontamiento ante ellos y la atribución causal de dichas situaciones. Los resultados indican que el infante utiliza el apoyo social y las acciones agresivas con mayor frecuencia para lidiar con el conflicto, estrategias alternativas indican la preferencia por la acción directa y la distracción.

Otros autores consideran que el infante generalmente se distancia en sentido emocional de situaciones estresantes a través de comportamientos que intentan disminuir el estrés (por ejemplo, llorar y enfadarse para mostrar sentimientos de abandono cuando los padres van al trabajo) o esconder sentimientos de vulnerabilidad (por ejemplo, portándose mal, de manera agresiva

o perturbadora cuando algo no les parece). Conforme crecen, para aguantar el estrés negativo, el infante utiliza con mayor frecuencia estrategias cognitivas para resolver problemas, mientras hace preguntas sobre eventos, circunstancias y expectativas de lo que pasará o al solicitar la aclaración de lo que ha pasado (Stansbury & Harris, 2000).

En algunos estudios se ha encontrado que el infante tiende a usar con mayor frecuencia, aquellas estrategias de afrontamiento dirigidas al problema y no es sino hasta la adolescencia que comienzan a adoptar estrategias para el manejo emocional. Para Compas y Phares (1991) las habilidades para el afrontamiento focalizado en el problema parecen ser adquiridas a edades tempranas, desarrollándose aproximadamente entre los 8 y 10 años de edad. Las habilidades focalizadas en la emoción se desenvuelven durante la adolescencia debido a que los niños muy pequeños aún no tienen consciencia de sus estados emocionales.

En la investigación realizada por Dávila y Guarino (2001) con una muestra de infantes venezolanos de cuarto, quinto y sexto grado (con edades entre 8 y 16 años), se encontró que el afrontamiento activo fue el más adoptado, seguido por la expresión abierta de emociones, la aceptación y por último la búsqueda de ayuda instrumental. Concluyeron que los infantes de esta muestra hacían uso tanto de afrontamiento centrado en el problema como en el afrontamiento centrado en las emociones.

Las diferencias de género para hacer frente a las situaciones que se perciben como estresantes, también fueron reportados por otros investigadores, tal es el caso de Sharrer y Ryan-Wenger, (en Chen & Kennedy, 2005) quienes realizaron un estudio con infantes de 8 a 13 años edad, quienes encontraron que los niños informaron utilizar con mayor frecuencia estrategias de afrontamiento tales como ver televisión, gritar o llorar. Abrazar a las mascotas fue la estrategia de afrontamiento utilizada con mayor frecuencia en el caso de las niñas. Asimismo, Spirito (en Chen & Kennedy, 2005) menciona que con base a los resultados, las niñas hacen uso de de estrategias de afrontamiento dirigidas a la regulación emocional y al apoyo social con más frecuencia que los niños.

Por otro lado, el estrés es el resultado de la percepción que se tiene ante eventos internos y externos que pueden alterar el equilibrio del individuo. Al tomar en cuenta este punto, la relación entre el estrés y el afrontamiento es recíproca, debido a que, las acciones que realiza una persona para enfrentar un problema, afectan la valoración del mismo. Pero al mismo tiempo si el afrontamiento no es efectivo, el estrés se cronifica, y se produce un fracaso adaptativo, que tiene efectos físicos, emocionales y sociales. Por lo tanto puede decirse que el afrontamiento efectivo obra como un factor protector de la salud, ya que actúa como neutralizador de los efectos estresantes de los acontecimientos vitales.

Para Lazarus y Folkman (1986) el estrés se concibe como un desbalance entre la percepción de la persona de las demandas que se le imponen y la percepción de los recursos que tiene para afrontar esas demandas, evaluándose como amenazante o desbordante de sus recursos. Como consecuencia es la experiencia subjetiva la que determina si un evento es estresante o no. Cabe mencionar que son diferentes autores (Del Barrio, 1997; Trianes, 1990) quienes

coinciden en señalar que las áreas en las cuales los niños pueden experimentar estrés son: la familiar, la escolar y la social.

Si se conoce cuales son los estilos de afrontamiento que utilizan los niños y niñas de estas edades, se podrá ampliar el conocimiento que se tiene en este campo, a fin de crear programas de enseñanza sobre estrategias de afrontamiento adecuados, para mejorar aquellas que ya se tienen pero también para proponer otras para que en un futuro se pueda afrontar una situación de forma eficiente y eficaz, lo cual impactará en el ajuste emocional, adaptación social y escolar y estado de salud a corto y largo plazo.

Es por ello que el objetivo de este estudio fue identificar los estilos de afrontamiento que usan los niños de 10-13 años, ante situaciones que perciben como estresantes en su vida, en los ámbitos familiar, escolar y social, así como la percepción que tiene sobre la efectividad de la estrategia utilizada.

Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 251 niños y niñas de 10 a 13 años de edad ($M = 11$ años, $DE = .74$), de una escuela primaria pública (véase tabla 1). El 51% de la muestra estuvo constituida por niños y el 49% por niñas, así mismo el 46% eran de quinto grado y el 54% de sexto, como lo muestra la tabla 2.

Tabla 1

Distribución de la muestra por edad ($n=251$)

Edad	Frecuencia	Porcentaje
10 años	50	20%
11 años	133	53%
12 años	62	25%
13 años	6	2.4%
Total	251	100%

Tabla 2

Distribución de la muestra por género y grado ($n=251$)

		Grado				Total	
		Quinto año		Sexto año			
Género	Femenino	n = 54	22%	n = 68	27%	n = 122	49%
	Masculino	n = 61	24%	n = 68	27%	n = 129	51%
	Total	n = 115	46%	n = 136	54%	n = 251	100%

Instrumento

Los estilos de afrontamiento fueron evaluados a través del Cuestionario de Estrés y Afrontamiento elaborado por Verduzco en 2004, el instrumento está integrado por 33 reactivos que describen situaciones de tensión experimentadas por los niños y niñas, tanto del área escolar, familiar y social, elaboradas a partir de la literatura sobre lo que les preocupa a los niños en sus diferentes edades, de lo observado en la clínica y de preguntar a los niños. Para cada uno de los

reactivos o situaciones se les pedía que describieran una acción, pensamiento y/o emoción que utilizan para eliminar o abordar la situación estresante. Este cuestionario tuvo una alta consistencia interna ($\alpha=.89$). Las categorías de respuesta se organizan en tres estilos de afrontamiento:

- Afrontamiento de control directo (o estrategias de control primario)
- Afrontamiento de control indirecto (o estrategias de control secundario)
- Afrontamiento de abandono de control

Procedimiento

En la aplicación de los cuestionarios se les explicó a los niños que se estaba realizando un estudio sobre la forma en la cual ellos resuelven las situaciones que les molestaban. Se les dijo que leyeran con atención cada una de las preguntas y que evaluaran del 0 al 10 el grado de molestia que experimentaban en cada situación, después se les pidió que contestaran a la pregunta “¿Qué hago para sentirme mejor?” y que especificaran las actividades, pensamientos y/o emociones que usaban ante cada una de las situaciones. Por último se les indicó que marcaran con una “x” si ante dicha conducta había o no cambios en la situación, así como si había cambios o no en relación a cómo se sentirán.

Para analizar las respuestas abiertas, (el afrontamiento de los niños y niñas), se realizó la clasificación con base a los estilos de afrontamiento (respuestas de control directo, respuestas de control indirecto y respuestas de abandono de control) expuestas por Rothbaum et al. (en Verduzco, 2004) así como del objetivo o focalización:

- Solución del problema
- Enfocada a la emoción
- Respuestas de evitación
- Respuestas cognitivas
- Aceptación y reconocimiento de errores

Con base a los datos del cuestionario se obtuvo: el grado de estrés por cada una de las 33 situaciones planteadas, categorías de respuesta sobre la forma de afrontar cada uno de estos eventos y la percepción de efectividad de la acción llevada a cabo a través de evaluar si la situación cambió con la acción tomada y si ésta también modificó o no su estado de ánimo.

Resultados

En primer lugar, se llevó a cabo el análisis de medias en el grado de estrés del infante de este estudio, los resultados muestran que la media total es de 5.63, de este modo, el nivel de molestia en las situaciones reportadas fue moderada al considerar el rango posible de puntuación o grado de molestia (0-10).

Las situaciones que fueron calificadas con mayor puntuación en el grado de molestia fueron: ¿Cuánto me molesta que me echen la culpa de lo que pasa en la casa? ($M = 7.97$, $DE = 2.813$); ¿Cuánto me molesta sacarme malas calificaciones? ($M = 7.65$, $DE = 3.367$); ¿Cuánto me molesta que mis padres se peleen? ($M = 7.44$,

DE=3.909), ¿Cuánto me molesta que se burlen de mí en mi familia? (M =7.29, DE=3.564) y ¿Cuánto me molesta que me griten? (M =7.09, DE=3.452).

Los hallazgos de esta investigación señalan que existe evidencia acerca del uso de diferentes estilos de afrontamiento ante eventos de estrés, encontrándose que el 40.3% de los niños y niñas de esta muestra hacen uso de un estilo de afrontamiento de Abandono de Control, seguido por el uso del estilo de Control Directo con un 36.0% y por último el Afrontamiento de Control Indirecto con un 18.5%. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el uso de los tres estilos de afrontamiento entre el género, edad y grado escolar.

En la tabla 3 se indican los porcentajes obtenidos en el uso de los estilos de afrontamiento de toda la muestra por género y grado, como se puede observar los niños tuvieron un mayor porcentaje en el uso del estilo de Abandono de Control con un 41.9%, las niñas por otro lado hacen uso del mismo estilo con mayor frecuencia con un 38.6%. En cuanto a la variable de grado, se muestra que tanto quinto como sexto año hacen uso con mayor frecuencia del estilo de Abandono de Control con un 41.0% y un 39.8% respectivamente.

Tabla 3

Porcentaje total en el uso de los estilos de afrontamiento en el total de la muestra, por sexo y grado

Estilo	Femenino n=122	Masculino n=129	Quinto grado n=115	Sexto grado n=136	Total n=251
Control Directo	38.5%	33.6%	35.3%	36.6%	36.0%
Control Indirecto	17.4%	19.5%	18.8%	18.2%	18.5%
Abandono de Control	38.6%	41.9%	41.0%	39.8%	40.3%
No pasa	4.5%	4.0%	3.9%	4.4%	4.2%
No respuestas	0.9%	1.0%	1.0%	1.0%	0.9%

Con respecto a la edad, la tabla 4 muestra los resultados obtenidos, de esta manera para la edad de 10, 11 y 12 años el estilo más utilizado es el de Abandono de Control, con un porcentaje de 41.3%, 38.8% y 42% respectivamente, donde se observa que son los niños y niñas de 12 años quienes hacen con mayor frecuencia uso del estilo en comparación con las otras edades.

Tabla 4

Porcentaje en el uso de los estilos de afrontamiento en las diferentes edades de la muestra

Estilo	10 años n=50	11 años n=133	12 años N=62
Control Directo	38.5%	36.5%	35.8%
Control Indirecto	18.1%	19.3%	17.1%
Abandono de Control	41.3%	38.8%	42%
No pasa	3.5%	4.8%	3.7%
No respuestas	1.4%	0.6%	1.4%

En cuanto al enfoque o finalidad en el uso de estilos de afrontamiento, la más utilizada fue la de resolver el problema con un 38.7%; esto significa que el

infante actúa directamente sobre un evento estresante específico. La tabla 5 muestra los porcentajes obtenidos para cada enfoque evaluado en esta muestra.

Tabla 5
Porcentaje obtenido en cada uno de los enfoques del estilo de afrontamiento

Enfoque	Porcentaje obtenido
Enfocados en el problema	38.7%
Respuestas de evitación	19%
Enfocado en la emoción	17.3%
No pasa (nada, no me importa)	15.5%
Respuestas cognitivas	5.1%
Otros	4.4%

Por último, con respecto a que tan efectivo es la acción tomada, el análisis mostró que los niños evalúan con mayor frecuencia al afrontamiento de Control Directo como un estilo que permite cambiar la situación con un 79% y hacerlos sentir mejor con un 73% de efectividad en comparación con el uso de los otros dos estilos, la tabla 6 muestra los porcentajes para cada estilo. Con respecto al enfoque los resultados de la tabla 7 indican que cuando el estilo esta dirigido a solucionar el problema existe un 78% de efectividad en cuanto al cambio de la situación. Cuando se hace uso de los estilos con respuestas cognitivas se obtiene un mayor porcentaje de efectividad con respecto a mejorar su sentir.

Tabla 6
Porcentaje de efectividad para los estilos de afrontamiento

		Control Directo	Control Indirecto	Abandono de Control
¿Cambio la situación con lo que hice?	SI	79%	67%	55%
	NO	21%	33%	45%
¿Me hace sentir mejor lo que hice?	SI	73%	59%	52%
	NO	27%	41%	48%

Tabla 7
Porcentajes de efectividad para el enfoque en el uso de los estilos de afrontamiento

		Solucionar el problema	Disminuir la emoción	Res. evitativas	Resp. cognitivas	Aceptar y reconocer errores	No respuestas
¿Cambio la situación con lo que hice?	SI	78%	55%	63%	74%	62%	51%
	NO	22%	45%	37%	26%	38%	49%
¿Me hace sentir mejor lo que hice?	SI	69%	49%	58%	74%	63%	62%
	NO	31%	51%	42%	26%	37%	38%

Discusión

Como se observa los resultados son consistentes con la premisa de que los niños y niñas de 10, 11 y 12 años edad utilizan con mayor frecuencia el estilo de Abandono de Control, este caso ha sido comprobado por Stansbury y Harris (2000) quienes mencionan que generalmente el infante se distancia en sentido emocional de situaciones estresantes a través de comportamientos que intentan disminuir el estrés.

No obstante, estos resultados contradicen los datos reportados en otras investigaciones, en este caso una realizada por Dávila y Guarino (2001) con niños y adolescentes venezolanos de entre 8 y 16 años de edad en las cuales se señala que el afrontamiento activo y la expresión de emociones son las más utilizadas por los niños y que son estrategias que se encuentran dentro del estilo de Control Directo. Por otro lado, los hallazgos de Dalbosco y Simon (2002), señalan que los niños brasileños de 8 y 10 años usan con mayor frecuencia guiarse del apoyo social y las acciones agresivas, así como el uso de la acción directa para lidiar con los conflictos. A diferencia de los niños de esta muestra donde se encontró que con mayor frecuencia se utilizan estrategias encaminadas a Abandonar la situación, estas diferencias pueden tener influencia en el rango de edad utilizado y el ambiente cultural en el que se desenvuelven.

Con respecto al hecho de no haber encontrado diferencias estadísticamente significativas en el uso de los estilos de afrontamiento en cuanto al grado escolar, edad y género, estos hallazgos contradicen los resultados obtenidos por las investigaciones de Sharrer y Ryan-Wenger y Spirito, (1995, en Chen & Kennedy, 2005). Probablemente estos resultados sean atribuibles a que el rango de edad dentro de esta muestra, (entre los 10 y 12 años) no es realmente grande para esperar diferencias o a que el cambio cultural en el trato cada vez más igualitario entre niños y niñas tenga influencia, (lo cual tendría que comprobarse en otra investigación).

En lo que se refiere a la intensidad del estrés, se puede afirmar que los niños de esta muestra perciben niveles moderados de estrés. Estos resultados indican que las fuentes de estrés principales en los niños de esta edad están relacionadas con el área familiar, escolar y social, tal como lo reportan Trianes (1990) y Del Barrio (1997). Dicho hallazgo tiene implicaciones relevantes sobre el desarrollo psicosocial del infante y por lo tanto merecen mayor atención en investigaciones futuras.

En lo que refiere al enfoque o finalidad en el uso de estilos de afrontamiento por parte de los niños de esta investigación, un hallazgo importante del estudio fue que los niños y niñas mostraron en general la utilización de los estilos de afrontamiento con la finalidad de resolver el problema o al menos disminuir su impacto, esto significa que el infante evalúa el problema como susceptible de cambio, lo cual es un patrón de afrontamiento al estrés bastante adecuado debido a que establece un balance entre el manejo directo del problema y el manejo de las emociones que provoca.

Estos resultados están relacionados con lo mencionado por Compas y Phares (1991) en relación a que en edades más tempranas, en este caso 8 y 10 años, las habilidades de afrontamiento se focalizan con mayor frecuencia hacia el problema y las focalizadas a la emoción adquieren una mayor tendencia durante la adolescencia, debido a que los niños pre-adolescentes aún no tienen plena consciencia de sus estados emocionales.

Un punto interesante es que el análisis mostró que los niños consideran con mayor frecuencia al afrontamiento de Control Directo de un estilo que permite cambiar la situación y hacerlos sentir mejor en comparación con el uso de los otros dos estilos, Control Indirecto y Abandono de Control. Estos resultados muestran que la evaluación terciaria que el infante hace de sus propias acciones con respecto al Control Directo son altas en cuanto a la eficiencia de los mismos, es decir que si perciben un alto grado de funcionalidad en la acción directa. Lo mismo sucede cuando el enfoque está dirigido a solucionar el problema. Esto indica que los niños perciben tener control sobre la situación cada vez que utilizan una estrategia dirigida a solucionar el problema.

Resumiendo, se puede concluir que los niños evaluados utilizan con mayor frecuencia estrategias de afrontamiento dirigidas a evitar o abandonar la situación estresante.

Sin embargo, refieren que al utilizar los estilos de afrontamiento de Control Directo y el enfoque dirigido al problema, si existe un cambio y que estas acciones si los hace sentir mejor.

Los resultados del estudio sirven como base para incorporar medidas que ayuden a disminuir el estrés en los distintos contextos en los cuales se desenvuelve el infante. Implementar intervenciones que involucren a los pre-adolescentes, su familia y entorno en el cambio, con la finalidad de dirigirse a las fuentes directas de estrés infantil, resaltando principalmente que muchas conductas de riesgo en la adolescencia responden a la incapacidad para afrontar las situaciones. Las aportaciones del estudio son las siguientes:

1. Se comprueba que el ambiente familiar, escolar y social son fuentes determinantes de un elevado grado de estrés en la edad infantil y por lo tanto pone en riesgo su salud física y emocional.
2. Se presenta evidencia empírica acerca del papel que desempeñan los factores de interpretación de la situaciones estresantes ya que con base en eso, los niños actúan y evalúan si sus acciones son eficientes o no.
3. Los resultados sirven de fundamento para intervenciones que permitan la enseñanza de estilos de afrontamiento eficientes que permitan al pre-adolescente adaptarse a su entorno y sobrellevar las situaciones que le esperan en un futuro.
4. Este estudio permite abrir una línea de investigación en el área de la psicología clínica en relación al estrés y afrontamiento infantil, en la que se estudien los factores psicosociales, físicos, emocionales y cognitivos, a fin de mejorar las condiciones de salud de los infantes.

Referencias

- Chen, J. L. & Kennedy, C. (2005) Cultural variations in children's coping behavior, TV viewing time, and family functioning. *International Nursing Review*. 52, 186-195.
- Compas, B. (1987). Coping with stress during Childhood and Adolescence. *Psychological Bulletin*. 101 (3), 393-403.
- Compas, B. & Phares, V. (1991). Stress during Childhood and Adolescence: Sources of Risk and Vulnerability. In E. Cummings, A. Greene & K. Karreker, (Eds). *Life-span developmental psychology. Perspectives on stress and coping*. (111-129). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc (LEA).
- Dalbosco, D. y Simon C. (2002). Estratégias de coping e estilo atribucional de crianças em eventos estresantes. *Estudios de psicología*. 7 (001), 5-13.
- Dávila, B. y Guarino, L. (2001). Fuentes de estrés y estrategias de afrontamiento en escolares venezolanos. *Interamerican Journal of Psychology*. 35 (001), 97-112.
- Del Barrio, V. (1997). Evaluación psicológica en niños. *Revista de psicología de la salud*, 1, (2), 83-103.
- Lazarus, S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Hernández-Guzmán L. (1999). *Hacia la salud psicológica: Niños socialmente competentes*. México: Universidad Nacional Autónoma México. Facultad de Psicología.
- Mok, E. & Tam, B. (2001). Stressors and coping methods among chronic haemodialysis patients in Hong Kong. *Journal of Clinical Nursing*. 10 (4), 503-511.
- Omar, A. (1995). *Stress y coping: Las estrategias de coping y sus interrelaciones con los niveles biológico y psicológico*. Argentina: Lumen.
- Stansbury, K. & Harris, M. L. (2000). Individual differences in stress reactions during a peer entry episode: Effects of age, temperament, approach behavior, and self-perceived peer competence. *Journal of experimental child psychology*, 76 (1), 50-63.
- Trianes, M. (1990). *El estrés en la infancia*. Madrid: Narcea ediciones.
- Verduzco, M. (2004). *Autoestima, Estrés y Afrontamiento desde el punto de vista del desarrollo*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Relaciones entre Gratitud y Variables de Personalidad

Reynaldo Alarcón*¹ & Carmen Morales de Isasi**²

* Universidad Ricardo Palma, ** Universidad Femenina

Resumen

Se aborda la probable relación entre la gratitud, medida por la Escala de Gratitud, desarrollada por el primer autor, y variables de personalidad, medidas con el Inventario de Personalidad NEO PI-R, de P.T. Costa & R. R. McCrae. Encontramos una alta correlación positiva entre Gratitud y el factor A. Amabilidad ($r = .293$; $p < .01$). A esta asociación contribuyen cinco de sus facetas: Confianza, Franqueza, Sensibilidad hacia los demás, Altruismo y Actitud Conciliadora, con correlaciones estadísticamente significativas fuertes y moderadas. El otro factor con el que gratitud tiene una relación estrecha y positiva es el factor C. Responsabilidad ($r = .221$; $p < .01$). Tres facetas de este factor: Sentido del Deber, Orden, y Competencia, contribuyen decisivamente al nexo asociativo. Por otro lado, hemos encontrado que entre Gratitud y Neuroticismo la relación es negativa ($r = -.149$; $p < .05$). El segundo problema se orientó a identificar las variables de personalidad que maximizan la predicción de la gratitud. El Análisis de Regresión Múltiple, por "pasos sucesivos", identificó dos facetas Confianza y Sentido del deber, en conjunto explican el 11.70% de la varianza total de la Gratitud. Estas son las variables de personalidad que, con mayor vigor, pueden predecir la gratitud.

Palabras clave: Gratitud, Variables de personalidad, Correlaciones, Predicción.

Relationship between Gratitude and Personality Variables

Abstract

The probability of a relationship between gratitude and personality is approached in this paper. Gratitude has been measured by the Scale of Gratitude, developed by the first author, and personality variables has been measured with the Inventory of Personality NEO PI-R, from P.T. Costa & R.R. McCrae. We find a high positive correlation between gratitude and the factor A. Agreeableness ($r = .293$; $p < .01$), five facets contribute to this association: Trust, Straightforwardness, Tender mindedness, Altruism and Compliance with correlations statistically significant strong and moderate. Gratitude has a narrow and positive correlation with factor C. Conscientiousness ($r = .221$; $p < .01$); three facets of this factor: Dutifulness, Order and Competence, they contribute decisively to the associative nexus. The relationship between Gratitude and Neuroticism are negative ($r = -.149$; $p < .05$). The second problem was identified the personality variables that maximize the prediction of the gratitude. The Multiple Regression Analysis "stepwise", it identified two facets: "trust" and "sense of duty". All together, these explain 11.70% of total gratitude variance. These are the variables of personality that, with more vigor, can predict the gratitude.

Keywords: Gratitude, Personality, Variables, Correlations, Prediction.

Original recibido / Original received: 26/05/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Email: reynaldo.alarcon.n@hotmail.com

² Email: cmdei@terra.com.pe

La investigación en torno a la gratitud es un tema que actualmente atrae la atención de los psicólogos que adhieren a la Psicología Positiva. Según Bono, Emmons y McCullough (2004), la investigación empírica sobre el tema se orienta hacia tres tipos de problemas: 1) Cómo es conceptualizada la gratitud; 2) Qué clase de personas tienden a ser grata, y 3) Cómo la gratitud puede ser aplicada a la sociedad, con fines de mejorar la salud humana y el bienestar subjetivo. Ciertamente, estos y otros problemas colaterales ocupan actualmente el centro de interés de los estudios sobre gratitud. Como tema novedoso, el punto de partida para su abordaje debe ser la pregunta ¿qué es la gratitud?

La noción de Gratitud

Una revisión de la literatura referente al concepto de gratitud indica que se trata de un comportamiento complejo, integrado por variables psicológicas, sociales y éticas. Según esta apreciación inicial y de acuerdo a la gama de características atribuidas a la gratitud, podría ser objeto de análisis de varias disciplinas, como son la psicología, las ciencias sociales y la filosofía. En un proyecto inicial de la psicología positiva, se planteó el estudio de las fortalezas del “carácter” que hacen posible una buena vida, Peterson y Seligman (2004) lograron identificar 6 virtudes y 24 fortalezas; la gratitud fue considerada una fortaleza ubicada, en el marco de la virtud Espiritualidad/Trascendencia, que forjan conexiones con un gran universo y proveen significado a la vida. Sobre la base de aquella clasificación se construyó el VIA Inventory of Strengths (VIA-IS, Peterson & Seligman, 2004), con el cual se realizaron numerosos trabajos con amplias muestras de participantes. Más adelante, Seligman y Peterson (2007) publican una nueva clasificación de los aspectos de la excelencia humana, bajo el título de “lista provisional de los potenciales humanos”. Abandonan los términos “virtudes” y “fortalezas”, reemplazándolos por la frase “potencial humano”, sin duda de mayor resonancia científica, puesto que los vocablos virtud y fortaleza, son de antigua tradición filosófica y religiosa.

El concepto potencial humano busca superar los términos que fueron tomados de la revisión de obras muy famosas, de antiguas tradiciones filosóficas y religiosas de la sabiduría oriental y occidental, según informa (Seligman, 2004). La noción de potencial humano, de abolengo científico, indica que se trata de una energía o fuerza psicológica latente que puede generar un cambio en una dirección positiva. Riff y Singer (2007) observan que la fuerza de dicho potencial se dispara en momentos cruciales de la adversidad, cuando más se le necesita. Adicionalmente, se distingue dos tipos de potencial humano: a) psicológico y b) ético o moral; el primero cuenta con estatus científico, metodológico y epistemológico, mientras las características morales y éticas permanecen dentro del campo filosófico, civil y ético (Fernández Ballesteros, 2007). Esta observación nos parece importante para un enfoque científico de la gratitud.

Aunque la investigación sobre la gratitud es relativamente reciente, hay sustantivos hallazgos que la conceptualizan con varios significados. Se le define como un afecto moral: una persona es motivada para ayudar a otra en sus necesidades y pueda ser feliz (McCullough, Kilpatrick, Emmons & Larson, 2001).

La gratitud significa una actitud con tendencia a ver la vida entera como una dádiva (Bono et al., 2004). La gratitud conlleva un procesamiento cognitivo, puesto que atribuye significación positiva a la acción o beneficio recibido (McCullough, Emmons & Tsang, 2002). McCullough, Tsang y Emmons (2004) consideran que la gratitud concebida un estado afectivo, se manifiesta en tres niveles: 1) como emoción, es una respuesta breve, intensa y precisa que surge ante un evento externo considerado positivo; 2) como estado anímico, es un comportamiento emocional relativamente estable durante un lapso de tiempo, con variaciones aunque no sea un estado disposicional; y 3) como rasgo afectivo, la gratitud es una tendencia generalizada a reconocer y responder con emociones de agradecimiento a la benevolencia de otras personas por los beneficios que han recibido. Para Lazarus y Lazarus (1994) la gratitud resulta de reconocer en otros una buena voluntad, aprecio por la generosidad y altruismo recibidos. Según Tsang (2006) es una respuesta emocional positiva por haber recibido un beneficio, que es percibido como resultado de una buena intención.

Emmons y McCullough (2003) conceptualizan la gratitud desde tres puntos de vista. Primero, el objeto de la gratitud siempre es otro, puede ser una persona, una divinidad o una cosa. Segundo, la gratitud es una respuesta emocional, generada por la acción de un benefactor, quien otorga a una persona algún beneficio (material, emocional o espiritual). Tercero, la gratitud deriva de evaluar las acciones de los benefactores como intencionales, aún cuando esas intenciones sean metafóricas. Fitzgerald (1998) identifica tres componentes: 1) un sentido de aprecio por algo o alguien; 2) un sentido de buena voluntad hacia aquella persona o benefactor; y 3) una disposición para actuar positivamente hacia el benefactor. Emmons y McCullough (2003) indican que la gratitud, como emoción, es un estado atribucional-dependiente, que resulta de dos procesos cognitivos: 1) se reconoce que se ha obtenido un resultado positivo o favorable; y 2) se reconoce que el resultado se debe a una fuente externa. Emmons (2008) pionero de la investigación sobre la gratitud, opina que la gratitud es una actitud, pero es mucho más. También, ha sido descrita como una emoción, un humor, una forma de vida, una virtud moral, un hábito, un motivo, un rasgo de la personalidad. Todas las notas atribuidas a la gratitud, de alguna manera, forman parte de ella, y puede afirmarse que se trata de una conducta compleja. Aquí, estamos interesados en indagar por los rasgos de personalidad con los que la gratitud está asociada.

La asociación entre gratitud y variables de personalidad es de interés con fines de establecer si la gratitud está asociada con algunos rasgos específicos de la personalidad y, a partir de ellos, considerarlos como indicadores posibles que puedan explicar el comportamiento grato. McCullough et al. (2002), hallaron que la gratitud disposicional está asociada positivamente con los factores agradabilidad y extraversión, y negativamente con neuroticismo, de los Cinco Factores de Personalidad de Costa y McCrae (1999). Chen, Chen, Kee y Tsai (2009) observaron una relación significativa entre gratitud y los factores de amabilidad y extroversión de los Big Five. Bono et al. (2004) comunican que John, Donahue y Kentle encontraron que entre las cinco dimensiones de personalidad (Big Five) y la disposición a experimentar gratitud, presentan correlaciones en extraversión

(positiva afectividad), neuroticismo (negativa afectividad) y amabilidad. También se señala que la gratitud está asociada con construcciones positivas, con la felicidad, con conductas pro-sociales, religiosidad y espiritualidad (McCullough et al., 2002).

Los pocos estudios sobre el tema, han logrado determinar la asociación entre la gratitud y algunos rasgos de personalidad; sin embargo, no se ha establecido que sea un rasgo de ella. La presunción de que pudiera ser un rasgo, se apoya en la reiterada observación de comportamientos gratos de algunas personas. Pero, la reiteración de tal comportamiento, podría explicarse por antiguos aprendizajes establecidos, al punto de convertirse en “una forma de nuestra vida”, para utilizar una frase de Emmons (2008).

Al recoger los hallazgos recientes de la investigación empírica sobre la gratitud, más la reflexión en torno de ella, en este trabajo se propone la siguiente definición: Desde el punto de vista psicológico, la gratitud es, inicialmente, una respuesta emocional positiva que ofrece una persona, generada por el beneficio recibido de un benefactor, y se expresa mediante el agradecimiento. Para que haya una respuesta positiva, el receptor debe considerar valioso el beneficio, sin esta mediación evaluativa, no habrá agradecimiento pleno. Con el transcurso del tiempo, la reacción emocional evoluciona hacia un sentimiento duradero. Un análisis somero de la definición propuesta, permite distinguir algunos procesos inmersos en esta conducta:

a) El beneficio recibido actúa como estímulo motivador para que el beneficiado se comporte pro-socialmente con el benefactor. El agradecimiento genuino, acompañado, a menudo, de expresiones de alegría y felicidad, son manifestaciones que objetivan la satisfacción que experimenta íntimamente la persona beneficiada. Anota Emmons, es posible que se presenten cambios fisiológicos y en la expresión facial, como la sonrisa, que nos permite liberar nuestras emociones, y cambios en la expresión corporal. El componente expresivo de las emociones es extremadamente importante en la comunicación de nuestros sentimientos de agradecimiento (Emmons 2008, pp. 80-81).

b) La respuesta elaborada por el receptor conlleva un procesamiento cognitivo que le atribuye valor positivo a la acción generosa. La valoración es eminentemente subjetiva, y puede influir en la calidad moral de la persona receptora y la urgencia de cubrir sus necesidades insatisfechas. En términos generales, debe existir una clara percepción positiva del beneficio. No reconocer el valor del bien, o subvalorarlo es un indicador de ingratitud.

c) La gratitud, desde el punto de vista de la filosofía moral, obliga a agradecer por los beneficios recibidos (Blumenfeld, 1962). Los mandatos éticos son prescripciones imperativas que se fundan en las costumbres sociales y en tradiciones arraigadas. La gratitud, desde la perspectiva moral, denota estado permanente de agradecimiento y reconocimiento a la generosidad de otras personas (Emmons & Shelton, 2002). Se sostiene que la gratitud es una virtud moral, y como tal, denota buen comportamiento (McCullough et al., 2001).

d) La gratitud tiene en la memoria a un poderoso aliado que atribuye intemporalidad a las buenas acciones. Debido a este factor, recordamos a la persona que, en un pasaje muy crítico de la vida, nos extendió la mano que nos permitió salir adelante; recordamos a nuestros seres queridos fallecidos por lo

todo lo que recibimos de ellos y disfrutamos juntos nuestras vidas; rendimos homenaje a nuestros héroes que ofrendaron sus vidas en defensa del país. Estas acciones son gestos de gratitud hacia nuestros benefactores que subyacen en la memoria de las personas y en la memoria colectiva de los pueblos. George Simmel, el famoso sociólogo suizo, se refirió a la gratitud como “la memoria moral de la humanidad”. Y que “si todos los actos de agradecimiento se eliminaran de repente, la sociedad, tal y como la conocemos, se desmoronaría” (vide Emmons, 2008, p.21).

e) Una forma de gratitud, de orden trascendente, la practican las personas religiosas: agradecen a Dios por los dones recibidos y por sus bendiciones. Observa Emmons (2008) que las oraciones de gratitud son plenamente apoyadas en las escrituras religiosas, y afirma que no hay religión en la tierra que ponga en duda la importancia de dar gracias a Dios. Ciertamente, existe un claro nexo entre gratitud y los mandamientos religiosos, estos prescriben agradecer a un ser divino, que en lenguaje religioso es Dios.

Problema

El problema central de este trabajo es identificar qué rasgos de personalidad correlacionan significativamente con la gratitud y aquellos que no covarían con ella. El segundo problema busca determinar, entre las facetas o rasgos del Inventario de Personalidad NEO PI-R, de Costa y McCrae (1999), cuáles son los que con mayor probabilidad pueden predecir la gratitud.

Método

Participantes

La muestra está integrada por 200 estudiantes, varones y mujeres, en cantidades similares, con edades entre 18 a 30 años, que estudiaban en universidades públicas y privadas de la ciudad de Lima.

Instrumentos

Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) de Costa y McCrae (1999).

Para la medición de los rasgos de personalidad se ha utilizado el Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) de Costa y McCrae (1999). (Título original: NEO PI-R, Revised Neo Personality Inventory). Adaptación española efectuada por Cordero, Pamos y Seisdedos (1999), y una adecuación verbal de los ítems al castellano, realizada en Lima por Torres (2009). Se eligió el modelo de los Cinco Factores, conocido como Los Cinco Grandes, porque permite explorar un amplio número de rasgos de personalidad y, también, debido a que ha sido objeto de múltiples estudios que acreditan su validez y confiabilidad como un buen instrumento de medida.

El NEO PI – R ofrece una medida de 5 factores de personalidad y de 30 rasgos o facetas, a través de 240 ítems de tipo Likert, con cinco alternativas de respuesta: A. En total desacuerdo; B. En desacuerdo; C. Neutral; D. Desacuerdo; E. Totalmente en desacuerdo. Un factor se le define por un grupo de rasgos específicos intercorrelacionados, denominados facetas, éstas ofrecen un análisis más detallado de cada uno de los factores. La suma de las puntuaciones de las facetas da lugar a la puntuación de los factores. La tabla 1 presenta los factores y las facetas que mide el NEO PI-R.

Tabla 1
Factores y Facetas del NEO PI-R, de P.T. Costa y R. R. McCrae

Nº	Factores	Facetas
1	N Neuroticismo	N1. Ansiedad N2. Hostilidad N3. Depresión N4. Ansiedad Social N5. Impulsividad N6. Vulnerabilidad
2	E. Extraversión	E1. Cordialidad E2. Gregarismo E3. Asertividad E4. Actividad E5. Búsqueda de Emociones E6. Emociones Positivas
3	O Apertura	O1. Fantasía O2. Estética O3. Sentimientos O4. Acciones O5. Modestia O6. Sensibilidad a los demás
4	A Amabilidad	A1. Confianza A2. Franqueza A3. Altruismo A4. Actitud conciliadora A5. Modestia A6. Sensibilidad a los demás
5	C Responsabilidad	C1. Competencia C2. Orden C3. Sentido del deber C4. Necesidad de Logro C5. Autodisciplina C6. Deliberación

Nota: Según Costa & McCrae, 1999, p. 11

La adaptación española del NEO PI-R, presenta adecuados valores psicométricos, aunque algo más bajos que la prueba original. La consistencia interna fue determinada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, para cada uno

de los cinco factores, varían de $\alpha = .90$ (Neuroticismo) el más alto, a $\alpha = .82$ (Apertura) el más bajo. Las facetas presentan valores Alfa que, según los autores, pueden ser considerados aceptables, aunque algunas facetas obtienen índices Alfa bajos. La matriz de la estructura factorial de la prueba muestra altos pesos factoriales, altamente significativos en todas las facetas de un factor.

Escala de Gratitud de R. Alarcón

Para medir la gratitud utilizamos la Escala de Gratitud, construida por R. Alarcón, está compuesta por 18 ítems que expresan afirmaciones favorables, neutras y desfavorables hacia la gratitud. Los reactivos fueron puestos en una escala de tipo Likert, de cinco alternativas. En la calificación, al extremo positivo se le otorga 5 puntos y al extremo negativo 1 punto. Los puntajes más elevados indican mayor gratitud. Fue administrada a una muestra de 675 participantes hombres y mujeres de 18 a 60 años de edad. La confiabilidad se determinó por análisis de ítem-test, se encontraron correlaciones significativas (Media de $r = 57.27$). La Escala presenta alta consistencia interna: Coeficiente Alfa de Cronbach = .90, Coeficiente Spearman-Brown, para longitudes iguales = .87; Dos mitades de Guttman = .87. La validez de constructo fue obtenida por Análisis Factorial exploratorio, se extrajeron tres factores, con altas cargas factoriales, denominados F1. Reciprocidad, F2. Obligación moral y F3. Calidad Sentimental. En suma, la Escala de Gratitud posee alta confiabilidad y buena validez factorial.

Procedimiento

Los participantes recibieron las dos pruebas juntas, que forman un cuadernillo, fueron administradas en las aulas de clase de las universidades donde estudiaban. Se les pidió que, antes de responder las preguntas, leyeran cuidadosamente las instrucciones que tiene cada prueba. No hay límite de tiempo para el examen.

Resultados

Gratitud y los 5 Factores del NEO PI-R

La tabla 2 muestra las correlaciones de Pearson entre los cinco factores de personalidad y la gratitud. Se observa que gratitud y F. Amabilidad correlacionan positivamente ($r = 0.93$, $p < 0.01$), según los autores, la persona amable es altruista, simpatiza con los demás, está dispuesta a ayudarles y cree que los otros se sienten satisfechos de hacer esto mismo (Costa & McCrae, 1999, p.25). Repárese que las características descritas corresponden al benefactor (en la diada benefactor-beneficiado, de la gratitud) quien, ciertamente, es altruista y generoso, notas que no necesariamente pueden corresponder a la persona beneficiada. Sin embargo, en estricto sentido, la gratitud es una dimensión de las tendencias interpersonales, que conlleva reciprocidad, con tendencia a la mutua cooperación, típicas de comportamientos pro-sociales.

Tabla 2

Coefficientes de correlación de Pearson entre Gratitud y los 5 Factores del NEO PI-R

N. Neuroticismo	-.149*
E. Extraversión	.062 (n.s)
O. Apertura	.105 (n.s)
A. Amabilidad	.293**
C. Responsabilidad	.221**

* $p < 0.05$ (bilateral) ** $p < 0.01$ (bilateral)

FC. Responsabilidad, es el otro factor que covaría positiva y significativamente con gratitud ($r = 0.221$; $p < 0.01$). Las puntuaciones altas en este factor indican escrupulosidad, puntualidad, voluntad de logro, confianza y llega a niveles no deseables como excesiva pulcritud. Este factor general, quizás tenga que ver con el cumplimiento de mandatos morales que obligan a comportarse con gratitud.

FN. Neuroticismo y gratitud correlacionan negativamente ($r = -0.149$; $p < 0.05$). Según Costa y McCrae (1999) en el núcleo del neuroticismo están tendencias a experimentar sentimientos negativos, como miedo, melancolía, vergüenza, culpabilidad y otros. Todas estas tendencias son negativas, opuestas a la gratitud, que es un sentimiento positivo.

Finalmente, entre gratitud y FE Extraversión la correlación es muy baja y carente de significación estadística ($r = 0.062$; n s); algo similar ocurre con FO Apertura, aunque en menos magnitud ($r = 0.105$; n s). En suma, de los cinco grandes factores, la gratitud tiene correlaciones significativas y positivas con los Amabilidad y Responsabilidad, la correlación es negativa con Neuroticismo, en tanto con Extraversión y Apertura las correlaciones son bajas y carentes de significación.

Correlaciones entre Gratitud y las Facetas de los Cinco Grandes Factores

Los hallazgos anteriores han mostrado, en términos generales, las correlaciones encontradas entre cada uno de los cinco factores y la gratitud. Al profundizar en la indagación, se analizó cuál o cuáles de las facetas, de cada factor, son las responsables de la correlación o incorrelación con la gratitud, puesto que las facetas reflejan en profundidad las dimensiones más amplias de la personalidad (Costa & McCrae, 1999). La tabla 3 presenta las correlaciones entre gratitud y las 30 Facetas.

Neuroticismo y sus Facetas vs. Gratitud.

Se puede apreciar en la tabla 3, que cinco facetas de Neuroticismo: N2.Hostilidad, N3.Depresión, N4.Ansiedad Social, N5.Impulsividad y N6.Vulnerabilidad, presentan correlaciones negativas con Gratitud. Los coeficientes r de mayor magnitud corresponde a Hostilidad ($r = -.233$; $p < .01$) y Vulnerabilidad ($r = -.151$; $p < .05$). Entre N1. Ansiedad y gratitud la correlación positiva es muy baja y carente de significación ($r = .006$; n s.). Las correlaciones negativas encontradas

entre las facetas de Neuroticismo y Gratitud, respaldan coherentemente a este factor que mide afectos negativos, en contraste a la gratitud que representa un afecto positivo.

Tabla 3

Correlaciones de Pearson entre las Facetas del NEO PI-R y Gratitud

Neuroticismo - Gratitud		Extraversión - Gratitud			
Ansiedad	.006	Cordialidad	.150*		
Hostilidad	-.233**	Gregarismo	.048		
Depresión	.105	Asertividad	.068		
Ansiedad Social	.075	Actividad	.103		
Impulsividad	.020	Búsqueda Em.	.049		
Vulnerabilidad	.151*	Emociones Posit	.102		
Apertura - Gratitud		Amabilidad - Gratitud		Responsabilidad - Gratitud	
Fantasía	.010	Confianza	.289**	Competencia	.196**
Estética	.084	Franqueza	.227**	Orden	.206**
Sentimientos	.111	Altruismo	.164*	Sentido del deber	.265**
Acciones	.117	Actitud conciliara	.152*	Necesidad de logro	.053
Ideas	.005	Modestia	.076	Autodisciplina	.177*
Valores	.085	Sensibilidad	.199**	Deliberación	.112

*p < 0.05 (bilateral) **p < 0.01 (bilateral)

Extraversión y sus Facetas vs. Gratitud

De las seis facetas del Factor Extraversión, solamente E1. Cordialidad tiene una correlación positiva y significativa con Gratitud ($r = .150$; $p < .05$). Esta faceta es descrita por los autores del NEO PI-R, en los siguientes términos: "Es la faceta más relevante en los aspectos de intimidad interpersonal. La persona cordial es afectuosa y amistosa. Realmente le gusta la gente y establece fácilmente relaciones con otros". (Costa & McCrae, 1999, p. 27). Recordemos que, a menudo, se señala a la gratitud como conducta pro-social. Las demás facetas: E2. Gragarismo, E3. Aserividad, y E6. Emociones Positivas, presentan correlaciones muy bajas y carentes de significación estadística con Gratitud. En tanto que E4. Actividad y E5. Búsqueda de Emociones, tienen correlaciones negativas con Gratitud.

Apertura y sus Facetas vs. Gratitud

Las facetas del Factor Apertura: 01. Fantasía, 02. Estética, 03. Sentimientos, 04. Acciones, 05. Ideas y 06. Valores, no covarían con Gratitud, las correlaciones son bajas y carentes de significación. Es probable que entre las facetas de Apertura y Gratitud no halla relación alguna, debido a que exploran áreas de experiencias diferentes. La persona abierta a la Estética, aprecia el arte y la belleza, inclinaciones que, no necesariamente, debe poseer la persona con predisposición hacia la gratitud.

Amabilidad y sus Facetas vs. Gratitud

Cinco Facetas de Amabilidad correlacionan positiva y significativamente con la Gratitud, éstas son: A1. Confianza, A2. Franqueza, y A6. Sensibilidad a los demás, todas presentan correlaciones positivas con la misma probabilidad ($p < .01$). La probabilidad de A3. Altruismo y A4. Actitud Conciliadora, es algo menor ($p < .05$). En tanto que, A5. Modestia, guarda una relación positiva, aunque no significativa, con gratitud. Las facetas mencionadas miden rasgos positivos de la personalidad; en efecto, Confianza indica creencia en la honestidad y buena intención hacia los demás. Las personas que puntúan alto en Franqueza son sinceras y llegan hasta la ingenuidad. Puntuaciones altas en Altruismo indican preocupación por el bienestar de la gente. La faceta A4. Actitud Conciliadora señala que las personas con puntuaciones altas tienden a ser apacibles y condescendientes. Por último, A6. Sensibilidad hacia los demás indica actitudes de simpatía y preocupaciones por las necesidades ajenas (Costa & McCrae, 1999, p. 29).

Responsabilidad y sus Facetas vs. Gratitud

Cuatro de las facetas del Factor Responsabilidad tienen correlaciones positivas con Gratitud, ordenadas según la magnitud de las correlaciones, son las siguientes: C3. Sentido del deber ($r = .265$, $p < .01$; C2. Orden ($r = .206$, $p < .01$); C1. Competencia ($r = .196$, $p < .01$); y C5. Autodisciplina ($p < .05$). Presentan correlaciones bajas y no significativas con Gratitud, las facetas C4. Necesidad de Logro y C6. Deliberación. De las facetas mencionadas C3. Sentido del Deber presenta la correlación más elevada con Gratitud. Ciertamente, “el deber”, es un principio moral que nos obliga a agradecer por el beneficio que hemos recibido. Al respecto, Costa & McCrae afirman: “Quien tiene una puntuación elevada se adhiere estrictamente a sus principios éticos y cumple escrupulosamente sus obligaciones morales” (Costa & McCrae, 1999, p. 30). El sentido del deber, significa responsabilidad, es una buena característica de la persona grata.

Predicción de la gratitud a través de variables de personalidad

El segundo problema del presente trabajo fue identificar entre las 30 Facetas que componen el NEO PI-R, aquellas que, por su importancia, pueden predecir la gratitud. Seleccionamos 10 facetas (variables) que tienen correlaciones positivas con la gratitud a niveles de probabilidad de 0.05 y 0.01. Estas son las siguientes: E1. Cordialidad, A1. Confianza, A2. Franqueza, A6. Sensibilidad a los demás, A3. Altruismo, A4. Actitud Conciliadora, C.3. Sentido del deber, C2. Orden, C1. Competencia y C.5 Autodisciplina.

Los datos fueron tratados con Análisis de Regresión Múltiple, mediante el método “por pasos” (Stepwise). Se introdujeron las 10 variables antes mencionadas, de ellas 8 fueron eliminadas, quedaron A1. Confianza y C3. Sentido del deber, que actúan como variables predictoras, en tanto que Gratitud es la variable dependiente o criterio. La tabla 4 presenta los coeficientes de correlación

múltiple R, R^2 , R^2 corregido, el Error Estándar de la Estimación (EE) y el valor F de ANOVA.

Tabla 4

Coefficientes de correlación múltiple R, R^2 , R^2 corregida, EE., F

Modelo	R	R^2	R^2 corregida	EE.	F	sig.
1	.289a	.084	.079	11.159	18.109	.000a
2	.342b	.117	.108	10.984	13.026	.000b

Nota: a, Variables predictoras: (constante), A1 Confianza; b, Variables predictoras: (constante), A1 Confianza, C3. Sentido del Deber; c, Variable dependiente: Gratitud

En el modelo 2, el coeficiente de determinación $R^2 = .117$ indica que las variables confianza y sentido del deber, en conjunto, explican 11.70% de la varianza total de la variable criterio Gratitud. Algo más baja es R^2 corregida, explica .10.8%. Los valores de ANOVA para el modelo 1, $F(1,199) = 18.109$; $p = .000$, y para el modelo 2, $F(1,198) = 13.026$; $p = .000$, señala que existe una relación lineal altamente significativa entre las variables predictoras y la variable Gratitud.

La tabla 5 presenta los coeficientes regresión múltiple B (no estandarizados), β beta estandarizados, el Error Estándar de la estimación (EE) y los valores de t de Student y su significación para los modelos 1 y 2, de las variables predictoras. Según la magnitud de los coeficientes β el orden de las predictoras es el que sigue: Confianza ($\beta = .289$) y Sentido del deber ($\beta = .197$). Resultados similares se obtuvieron al utilizar el método "Hacia adelante" (Forward). De la 10 variables introducidas, fueron eliminadas ocho, quedaron Confianza y Sentido del Deber, ambas variables predictoras explicaron el 11.70% de la varianza de la variable Gratitud. En conclusión, confianza y sentido del deber son relativamente las mejores predictoras de la Gratitud. La variable Confianza, como rasgo de personalidad, indica creencia en la honestidad y la buena intención de los demás. Es una suerte de esperanza que se tiene en alguien en las relaciones interpersonales; puede denotar, también, confianza en sí mismo. Sentido del deber conlleva la obligación moral de cumplir con una promesa personal o mandato social en el marco de una sociocultura.

Tabla 5

Coefficientes de Regresión Múltiple B (no estandarizados), β (estandarizados) y test t

Modelo	B	E.E	β	t	Sig.
1 (Constante)	58.712	3.820		15.371	.000
A1.Confianza	.873	.205	.289	4.255	.000
2 (Constante)	50.855	4.745		10.717	.000
A1.Confianza	.686	.213	.228	3.217	.002
C3.Sentido deber	.535	.197	.192	2.713	.007

Nota: Variable criterio: Gratitud

Discusión

El problema de la presente investigación fue determinar si el constructo gratitud guarda relación con variables de personalidad. El problema se enmarca en la búsqueda de información empírica que pueda contribuir a despejar la naturaleza de la gratitud que, como se puede inferir de las conceptualizaciones ofrecidas sobre el tema, se trata de un comportamiento sumamente complejo en el que interviene fenómenos psíquicos de varios órdenes: reacciones emocionales, sentimientos, estados afectivos, actitudes, procesos cognitivos (evaluativos y mnemónicos). Es preciso destacar el efecto del procesamiento mnemónico sobre la gratitud, hecho que apenas es mencionado por algunos expertos. También, se sostiene que la gratitud es una virtud moral y, desde el punto de vista de la filosofía moral, la gratitud obliga a agradecer la generosidad de las personas de quienes reciben algún beneficio.

Los datos referentes a la gratitud fueron obtenidos por la Escala de Gratitud, y las variables de personalidad por el Inventario de Personalidad (NEO PI-R), de Costa y McCrae (1999), que ofrece amplia de información sobre cinco factores y 30 facetas de la personalidad. Se encontró que entre el factor Neuroticismo y Gratitud la correlación de Pearson es negativa. Este resultado confirma los hallazgos obtenidos por McCullough et al. (2002) y John, Donahue y Kentle (en Bono et al., 2004) quienes utilizaron la Escala de 5 Factores de Costa y McCrae (1999). Cinco de las 6 Facetas que componen el factor Neuroticismo tienen correlaciones negativas con Gratitud, correspondiendo la correlación negativa más alta a la faceta N2.Hostilidad. Debe señalarse que todas las facetas de este factor corresponden a rasgos de personalidad negativos.

Entre el factor Extraversión y Gratitud hemos encontrado una correlación muy débil y carente de significación estadística, este resultado no concuerda con los hallazgos obtenidos por Emmons et al, (2002), Chen et al, (2002) y John et al. (en Bono et al. (2004). Solamente se encontró una correlación positiva entre Gratitud y la Faceta E1.Cordialidad. Tampoco se encontraron relaciones significativas entre el factor Apertura (Openness to Experience) y Gratitud. Las correlaciones entre Gratitud y las facetas de este factor son muy bajas, el rango de ellas se extiende entre $r = .010$ y $r = .117$. Según estos resultados ni la fantasía, la inclinación estética, los valores e ideas, que son las facetas de este factor, guardan relación con la gratitud.

Entre Gratitud y el factor Amabilidad (Agreeableness) se encontró una alta asociación; similar hallazgo encontraron McCullough et al. (2002), Chen et al. (2009) y John et al. (vide Bono, 2004). También, se encontró que el mayor número de facetas de este factor tiene correlaciones significativas y elevadas con Gratitud, estas son: confianza, franqueza y sensibilidad hacia los demás. Las personas proclives al agradecimiento se distinguirían por poseer esos rasgos de personalidad.

Entre el factor Responsabilidad (Conscientiousness) y Gratitud, existe una correlación alta y significativa, esta asociación no la han encontrado los autores citados anteriormente. En una interpretación previa, atribuimos este hallazgo a la faceta Sentido del Deber, que obtiene la más alta correlación con gratitud. En efecto, desde el punto de vista ético la gratitud conlleva cumplir con las normas y

costumbres fijadas por la sociedad, no por voluntad propia sino como un imperativo categórico. Es un deber agradecer por los dones recibidos.

Finalmente, se buscó predecir el constructo gratitud a partir de 10 variables de personalidad que han demostrado guardar correlaciones positivas y significativas con dicho constructo. El Análisis de Regresión Múltiple identificó dos facetas que, para estos fines, adoptan la función de variables predictoras, estas son: Confianza y Sentido del Deber. Se puede advertir en la Confianza dos dimensiones, la primera es la confianza interpersonal que significa creer en la honestidad y buena intención de los demás; la segunda significa confiar en sí mismo, en sus propias capacidades. El NEO-PI-R evalúa la primera dimensión. Sentido del deber, entendido como “deber ser” obliga adherir estrictamente a los principios éticos y cumplir escrupulosamente las obligaciones morales (APA 2010; Costa & McCrae, 1999).

Referencias

- APA (2010). *Diccionario conciso de Psicología*. México, D.F. : Manual Moderno-
- Blumenfeld, W. (1962). *Los fundamentos de la ética y el principio generalizado de la Gratitud*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bono, G., Emmons, R. A. & McCullough, M. E. (2004). Gratitude in practice and the practice of gratitude. In P. A. Linley & S. Joseph (Eds.), *Positive Psychology in Practice* (pp. 464-481). New Jersey: John Wiley and Son, Inc.
- Costa, T. & McCrae, R. R. (1999). *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R)*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Cordero, A., Pamos, A., & Seisdedos, N. (1999). Adaptación española. En P.T. Costa & R.R. McCrae, *Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R)*, (pp.77-99). Madrid: TEA Ediciones.
- Chen, L., Chen, M., Kee, Y. & Tsai, Y. (2009). Validation of the gratitude questionnaire (GQ) in the Taiwanese undergraduate students. *Journal of Happiness Studies*, 10 (66), 655-664.
- Emmons, R. A. & Shelton, C. M. (2002). *Gratitude and the science of positive psychology*. London 7, Oxford University Press.
- Emmons, R. & McCullough, M. (2003). Counting blessings versus burdens: An experimental investigation of gratitude and subjective well-being in daily life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (2), 377-389.
- Emmons, R. A. (2008). *¡Gracias! De cómo la gratitud puede hacerte feliz*. Barcelona: Ediciones B.
- Fernández Ballesteros, R. (2007). Luces y sombras en la psicología del potencial humano. En L. S. Aspinwall y U. M. Stuedinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp.183-203). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Fitzgerald, P. (1998). Gratitude and justice. *Ethics*, 109, 119-153.
- Lazarus, R. S. & Lazarus, B. M. (1994). *Passion and reason: Making sense of our emotion*. New York: Oxford University Press.
- McCullough, M. E., Kilpatrick, S. D., Emmons, R. A., & Larson, D. B. (2001). Is gratitude a moral affects? *Psychological Bulletin*, 127, 249-266.

- McCullough, M. E., Emmons, R. A., & Tsang, J. (2002). The grateful disposition: A conceptual and empirical topography. *Journal of Personality and Social Psychology*, *82*, 112-127.
- McCullough, M. E. , Tsang, J., & Emmons, R. A. (2004). Gratitude in intermediate affective terrain: Links of grateful mood to individual differences and daily emotional experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, *86*, 377-389.
- Paterson, C. & Seligman, M. E. P. (2004). *Character strengths and virtues: A classification and handbook*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Riff, C. D. y Singer, B. (2007). Ironías de la condición humana: bienestar y salud en el camino a la mortalidad. En L.G. Aspinwall y U. M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp. 367 – 388). Barcelona: Gedisa.
- Seligman, M. E. P (2004). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires: Vergara.
- Seligman, M. E. P. y Peterson, C. (2007). Psicología clínica positive. En L. G. Aspinwall y U. M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano*. (pp. 409-425). Barcelona: Gedisa.
- Torres, F. (2009). *Relación entre los factores de personalidad y los factores de felicidad, en estudiantes universitarios*. (Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología). Lima: Universidad Ricardo Palma. (No publicada).
- Tsang, J. (2006). Gratitude and prosocial behavior : An experimental test of gratitude. *Cognition and Emotion*, *20*, 138- 148.

Medición de la Complejidad Atribucional en las Relaciones Románticas¹

Rozzana Sánchez Aragón², Blanca E. Retana Franco &
Berenice Jiménez Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La Complejidad Atribucional (CA) es un constructo psicológico que expresa el grado en el cual el individuo se encuentra atraído por comprender las diferentes causas de las conductas de otros, por lo cual genera explicaciones basadas en determinantes que van de lo más interno en el individuo hacia la cultura e instituciones sociales, lo que crea variaciones en el grado de complejidad. En el contexto interpersonal, esta variable ha sido abordada limitadamente y en ciertos grupos culturales (p.e. Finchman, Bradbury & Grynch, 1990; Fitness & Curtis, 2005), por lo que el interés de esta investigación fue el diseño y validación de una escala de CA en las relaciones románticas. Se trabajó con una muestra no probabilística de 467 participantes de la Ciudad de México, quienes respondieron a una versión de 79 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. En cuanto a la validez, los resultados mostraron la obtención de 4 factores puros y 3 con matices de las propias dimensiones teóricas. Las varianzas explicadas fueron superiores al 35% y los coeficientes de confiabilidad fueron de .52 a .80.

Palabras Clave: Complejidad atribucional, Atribución, Necesidad de cognición, Relaciones románticas, Medición.

Measuring the Attributional Complexity in Romantic Relationships

Abstract

Attributional Complexity (AC) is a psychological construct which express the attraction to understand and explain the several reasons for other's behaviors. Based on different dimensions, individual recognizes the value of internal (as personality) and external (as culture) causes variable levels of complexity. The AC has been studied not enough in relational context or in Mexico (i.e. Finchman, Bradbury & Grynch, 1990; Fitness & Curtis, 2005), due to this, the purpose of this research was to design and validate an AC scale in romantic relationships. To do this, we examined a probabilistic sample of 467 participants from Mexico City, who answered a 79 Likert format items version. The findings show some one-dimensional factors and some other which present conceptual variations, but close to the main theory. In terms of explain variances, they start at 35% and the reliability coefficients were from .52 to .80.

Keywords: Attributional complexity, Attribution, Cognition need, Romantic relationships, Measurement.

Original recibido / Original received: 03/05/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Proyecto PAPIIT IN302811-3 Del Individuo a la pareja: el papel de las emociones, la comunicación, la atribución y la regulación emocional.

²Correspondencia: Av. Universidad 3004 Col. Copilco-Universidad C.P. 04510, Coyoacán, México, D. F. Email: rozzara@unam.mx, 56228222 ext- 41223

En general, la Teoría de la Atribución se refiere a los procesos por medio de los cuales una persona infiere la intención de otra a partir de su conducta, juzga la habilidad de su ejecución, estima su actitud a partir de lo que dice o llega a una conclusión acerca del porqué la persona en sí misma siente en la forma en la que lo hace. En cada uno de estos casos, hay un evento observado –una acción, una ejecución, un comentario, o una expresión emocional-. Y en cada instancia, hay un juicio acerca de algunos factores causales atrás del evento. El evento es atribuido a alguna característica interna a la persona (una intención o capacidad) o algún factor externo a la persona (presión social, una orden por parte de una autoridad, algo que consumió); y pueden hacerse acerca del sí mismo, sobre las propias acciones, sentimientos o resultados. En resumen, la suposición básica de la Teoría de la Atribución revela al ser humano como un procesador sensato y lógico de información, como un científico principiante que busca, explicar, entender, predecir y controlar la conducta, mediante el uso de inferencias causales seguras, no obstante, se detectan errores y sesgos en este proceso (Shaver, 1975).

El planteamiento y noción de la atribución señala que en general, las personas explican las conductas de otros de manera simple y con ayuda de heurísticos, lo que refleja laxitud en el tipo de conductas que pueden explicar y también las atribuciones que realizan. No obstante, la investigación sugirió que el esquema de atribución había sido simplificado, y empezó a considerarse importante, la adherencia de dimensiones que no habían sido consideradas hasta el momento (Wimer & Kelley, 1982) como cuestiones de tipo afectivo (Fletcher, 1983), puesto que se notó que los observadores entre más tiempo haya pasado, así como más comprometidos se encuentren en la situación, realizarán atribuciones más complejas. Por ello, desde la década de los 60's se desarrolló el concepto cognición social compleja (p.e. Crockett, 1965 en Fletcher, Danilovics, Fernández, Peterson & Reeder, 1986; Scott, Osgood & Peterson, 1979;).

Algunos de los trabajos, señalan a la cognición social compleja como un rasgo de la personalidad que se extiende a todas las áreas de cognición (Caccioppo & Petty, 1982), mientras que otros investigadores, proponen que la cognición compleja se relaciona con dominios específicos, donde interviene el grado de conocimiento e interés en un área. Al respecto, un estudio realizado por Caccioppo y Petty (1982) buscaba detallar el concepto de “necesidad de cognición” propuesto por Cohen, Stotland y Wolfe en 1955 y descrito como la necesidad de organizar cognitivamente situaciones de manera que sean integradas y significantes, es la necesidad de entender y hacer de las experiencias algo razonable. En cuanto a los datos obtenidos, Caccioppo y Petty (1982) identificaron relación entre la necesidad de cognición de los participantes y su inteligencia (medida por el promedio de calificaciones académicas). En congruencia, a estos hallazgos, los autores señalan que aquellas personas que tienen mayor necesidad de cognición, evalúan como menos interesantes aquellas historias que resultan ambiguas de las que se muestran estructuradas, esto debido a que no permiten el esfuerzo de reflexión que normalmente a este tipo de personas les gusta realizar.

Para mediar entre estos dos tipos de aproximaciones que enfatizan la simplicidad por un lado y la complejidad de la atribución por otro; y tomando en cuenta el concepto de “necesidad de cognición”, los investigadores Fletcher et al.

(1986) propusieron un constructo psicológico que pretende medir el grado en el cual el individuo se encuentra interesado en comprender las diferentes causas de la conductas de otros, de manera que dicha motivación puede repercutir en el estilo de atribución que realice, ya que en caso de estar interesado será capaz de realizar atribuciones más complejas si la situación lo permite. Así, la complejidad atribucional (CA) comprende siete factores:

1. Nivel de Interés o Motivación. Las personas con CA poseen mayor inclinación o tendencia por comprender y explicar la conducta de otros, son más curiosos y se muestran más interesados en reflexionar sobre las posibles causas de la conducta humana.
2. Preferencia por Explicaciones Complejas. Aquellos individuos con un esquema de CA optan por explicaciones que contienen mayor número de causas, lo que conlleva a un mayor complejidad en su atribución.
3. Metacognición en las Explicaciones. Es la tendencia del individuo a reflexionar sobre los procesos llevados a cabo para formar atribuciones. Asimismo, las personas con CA son capaces de especificar la forma en la cual llegaron al resultado (atribución).
4. El Medio Social como Precursor de la Conducta. El conocimiento de que las conductas pueden estar determinadas por la interacción que tienen las personas con el medio, la situación social, el ambiente, etc.
5. Causas Disposicionales de la Conducta. Tendencia a crear atribuciones causales complejas con base en los factores internos de las personas. Por ejemplo, la timidez es causa de ansiedad, estado que produce insomnio (Asch & Zukier, 1984). Además, existe una tendencia a efectuar mayor número de inferencias causales internas complejas mientras se tenga un esquema complejo atribucional.
6. Tendencia a Inferir Atribuciones Abstractas, Contemporáneas y Externas. Las personas que muestran CA realizan inferencias causales externas en términos de: a) tiempo y espacio (p.e. ambiente físico), o bien, b) sociedad e instituciones.
7. Tendencia a Inferir Causas por Experiencias Pasadas. La inferencia causal de la conducta se realiza a partir de eventos o situaciones que se vivieron.

La CA fue originalmente operacionalizada por Fletcher et al. (1986) mediante 28 reactivos distribuidos en siete sub-escalas acordes con los siete factores mencionados (cuatro ítems por subescala). La mitad de los ítems de cada sub-escala fueron contruidos en dirección opuesta a la dimensión y tienen un formato Likert de siete puntos de respuesta que indican grados de acuerdo. Dicho instrumento es llamado Cuestionario de Percepción de Personas (CPP), y se validó con estudiantes de psicología, física, química y matemáticas. En cuanto a sus características psicométricas, se encontró un coeficiente Alpha de confiabilidad de .85 y el test-retest mostró una correlación de .80. Asimismo, se realizó un análisis factorial por componentes principales que arrojó un solo factor que explica el 21.4% de la varianza con un valor propio de seis.

Se realizaron diferentes estudios con el objetivo de corroborar la validez interna y externa de esta medida y se encontró que los individuos que realizan atribuciones complejas tienen una mayor necesidad por la cognición (Cacioppo &

Petty, 1982), lo que sugiere que estas personas disfrutaban de pensar y entender la conducta de los otros. Cabe señalar, que en todos los estudios realizados con el objetivo de validar el instrumento que mide CA, se encontraron diferencias significativas por sexo, siendo las mujeres quienes se muestran más interesadas por generar atribuciones complejas.

Teóricamente un individuo con CA es alguien que gusta en pensar detalladamente acerca de las causas de la conducta del otro, aun sin dejar a un lado factores disposicionales, situacionales y experiencias pasadas que pudieran intervenir en la ejecución de la conducta, es decir, es capaz de realizar atribuciones simples o complejas, dependiendo de las restricciones de la situación, a diferencia de una persona con un esquema de atribución simple que se ve limitada a una explicación elemental. Por consiguiente, estos individuos dan mayor cantidad de detalles y causas internas cuando se justifica la personalidad y conducta de un amigo (Fletcher et al., 1986), lo cual podría ser debido a que realizan más preguntas, lo que les provee de mayor cantidad de información de su mundo social; también, son más propensos a realizar un juicio social más acertado, no dejándose llevar por los estereotipos (Fast, Reimer & Funder, 2008), ni por el propio proceso de atribución (Devine, 1989). Por otra parte, siguen en forma más efectiva las reglas de atribución, sobretodo cuando los problemas incrementan en dificultad y el tiempo no sea obstáculo para llevar a cabo un procesamiento de información más profundo (Fast et al., 2008). Este tipo de personas obtendrán puntajes altos en la escala descrita anteriormente; mientras que personas con poco interés en considerar las diferentes causas o posibilidades de los estados o situaciones de otra persona resultaran con puntuaciones bajas. En términos de la medida, las personas con altas puntuaciones en cada subescala del CPP, reflejan un alto grado de CA.

Para probar la validez externa del CPP, Fletcher et al. (1986) pidieron a los participantes que pensaran y describieran la personalidad de un amigo cercano, para luego identificar y contabilizar las atribuciones de personalidad en tres tipos: causas internas o disposiciones, eventos pasados o experiencias y en la situación actual como determinante. Un mayor número de atribuciones relativas a la personalidad de su amigo se correlacionaron con puntuaciones altas en AC. Para sustentar la validez, estos mismos autores, diseñaron un instrumento donde los participantes seleccionaban una de las distintas causas de un estado o situación. Las posibles causas estaban clasificadas en un rango de simples a complejas, y eran sobre: (a) algo relacionado con la persona que causara el evento, (b) algo relacionado con el estímulo que causara el evento, (c) algo acerca del ambiente que causara el evento, y (d) era una combinación de a, b y/o c que causara el evento. Los hallazgos mostraron que las personas con un esquema de atribución compleja seleccionaron con mayor frecuencia la última opción.

Atribución y complejidad atribucional en las relaciones románticas

Las atribuciones son importantes en las relaciones cercanas ya que involucran –en primera instancia– la percepción e interpretación de los intercambios conductuales entre sus miembros, y en segunda, sus efectos en

términos de reciprocidad y satisfacción con la relación. En una relación cercana, frecuentemente el individuo explica sus propias acciones a su pareja y le dice a ella por qué cree que actúa como lo hace.

En el ámbito de la atribución, la mayor parte del trabajo realizado ha sido examinar las diferencias entre parejas casadas y solteras que son felices en comparación con sus contrapartes no felices (Grigg, Fletcher & Fitness, 1989; Holtzworth-Munroe & Jacobson, 1985). También se ha puesto considerable atención en las atribuciones causales de los miembros de una relación de pareja y su impacto con su satisfacción marital (Fincham & Bradbury, 1989). Al respecto, estos mismo autores, realizaron un estudio en el que examinan los efectos de algunas variables individuales sobre la naturaleza de las atribuciones en la relación de pareja (p.e. tomar en perspectiva, tener creencias no realistas de la relación y la CA) y cuáles de estos factores median la relación de las atribuciones y la satisfacción marital. Interessantemente estos autores introducen elementos como “tomar en perspectiva” que implica la noción de empatía, y a la que subyace el término acuñado por Mills y Clark (1982) de “comunalidad” que se refiere al hecho de que cada persona en una relación, se puede sentir responsable de la felicidad del otro por lo que crea expectativas en su pareja que pueden volverse creencias no realistas de la relación, al mismo tiempo que el parámetro de interpretación o generación de atribuciones.

Al respecto, Finchman, Bradbury y Grynch (1990) proponen la existencia de dos factores que emergen cuando se estudia a la CA en el contexto relacional: 1) un esquema cognoscitivo amplio acerca de las relaciones que dirige la atención hacia los eventos de la relación, lo cual influye en el procesamiento automático, rápido y primario de la conducta de la pareja, y 2) cuando los individuos perciben que su pareja se comporta en forma negativa, el individuo se engancha en un procesamiento secundario más accesible que es conscientemente más lento, para hacer atribuciones de la conducta de la pareja. Estos autores proponen que esta combinación de procesos primarios y secundarios determina las respuestas mutuas entre la pareja.

Joireman (2004) correlacionó el CPP y el Índice de Reactividad Interpersonal, y encontró una relación positiva entre las dos, lo que indica que una persona con alta CA es más sensible y empática hacia otras personas en comparación con quienes poseen una baja CA. En congruencia, Fitness y Curtis (2005) estudiaron la relación entre la inteligencia emocional, empatía, CA, autocontrol y respuesta ante el conflicto interpersonal. Sus resultados denotan correlaciones importantes y significativas entre CA y empatía, lo que implica que, en la medida en que una persona presta atención a los sentimientos o respuestas emocionales propias y de otros, tiende a pensar más en las causas de su propia conducta y la de los demás, además de ejecutar respuestas más funcionales ante conflictos interpersonales.

En otra investigación, Fast et al. (2008), observaron la conducta de distintos participantes con esquema CA, y encontraron que durante sus interacciones sociales suelen ser más abiertos, sociales, enérgicos y expresivos de emociones positivas, expresivos en cara, voz y gestos, además que divulgaban más información personal, lo mismo para los dos sexos. Ellos se describen como

pensativos, poseedores de habilidades sociales, abiertos, empáticos, compasivos, extrovertidos, abiertos a nuevas experiencias. En relación con los datos encontrados, se resume que los individuos con esquema CA en general tienen una buena reputación social y realizan conductas positivas socialmente.

Con base en lo anterior se considera que en el contexto de las relaciones cercanas y/o románticas, el intercambio de información en toda su gama, de lo verbal a lo no verbal, de lo implícito a lo explícito, en su contenido y en su estilo representan mensajes expuestos a la interpretación simple o compleja de sus interlocutores. Y de esta elaboración cognoscitiva, se desprende en forma inminente una interacción detonadora de satisfacción o emociones que pueden favorecer la cercanía o la lejanía (p.e. Díaz Loving & Sánchez Aragón, 2002; Guerrero, Andersen & Afifi, 2007; Sánchez Aragón & Díaz Loving, 2003). Como consecuencia a lo anterior, el presente estudio se enfoca en diseñar y validar con base en las nociones y medición de Fletcher, et al. (1986), una escala de complejidad atribucional en el contexto de las relaciones de pareja, a partir de la importancia de la variable no solo en este escenario sino también en la carencia de una medida en México al respecto de la variable.

Método

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística de 467 participantes voluntarios, de los cuales 224 son hombres y 237 mujeres con una relación heterosexual de pareja (42.6% solteros, 37% casados y 20% en unión libre) al momento de responder el instrumento. En cuanto al tiempo de relación promedio era de 7.3 años, con edades entre 17 y 80 (media de 29.33) y de tres niveles de escolaridad: bachillerato (36%), licenciatura (51.6%) y posgrado (6.9%).

Instrumento

El instrumento de Complejidad de la Atribución se diseñó a partir de la propuesta conceptual de Fletcher et al. (1986), así como de su CPP. Ya teniendo esta información se diseñaron más reactivos y adaptados al escenario relacional, con el fin de satisfacer las definiciones de cada una de las dimensiones delimitadas en la literatura: 1) Nivel de Interés y Motivación, 2) Preferencia por Explicaciones Complejas, 3) Metacognición en las Explicaciones, 4) El Medio Social como Precursor de la Conducta, 5) Causas Disposicionales o Internas de la Conducta, 6) Tendencia a inferir atribuciones abstractas, contemporáneas y externas, y 7) Tendencia a inferir causas por experiencias pasadas. Así la medida quedó comprendida por 79 reactivos a los cuales se les dio un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos de respuesta que señalan grados de acuerdo (ver anexo 1).

Procedimiento

Ya construido el instrumento, se aplicó a la muestra mencionada para asegurar que el lenguaje utilizado, las instrucciones y el formato fueran claros y adecuados para su objetivo (Nunnally & Bernstein, 1995). Durante la aplicación en lugares públicos, oficinas y escuelas, los instrumentos se aplicaron garantizando a los participantes el anonimato y confidencialidad en sus respuestas.

Análisis de Datos

Para validar psicométricamente la Escala de Complejidad Atribucional en la Relaciones Románticas, se siguió el procedimiento dictado por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008).

Resultados

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, se llevaron a cabo los pasos de validación para pruebas psicológicas ya citados. De 79 reactivos originales, quedó una versión de 59 reactivos que discriminaron y que fueron analizados en su estructura factorial por separado para cada dimensión de CA.

1) Nivel de Interés y Motivación

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .838 Prueba de Bartlett= 1275.178) arrojó dos factores con valor propio mayor a uno que explicaron el 53.70% de la varianza. Debido a la gran concordancia conceptual entre ambos, se procedió a correlacionar los factores obteniéndose un coeficiente de correlación producto-momento de Pearson de .92, lo que dio cabida a su unión. Finalmente, se compuso de 10 reactivos con cargas factoriales superiores a .62, que obtuvieron un Alpha total de .80 (ver tabla 1).

Tabla 1
Análisis factorial de Nivel de Interés y Motivación

Reactivos	Carga factorial
Explicar la conducta de mi pareja es uno de mis pasatiempos favoritos	.86
Comprender el por qué mi pareja realiza ciertas conductas es mi mayor reto	.80
Me encanta utilizar mi tiempo adivinando las causas de la conducta de mi pareja	.77
Busco explicaciones sobre la conducta de mi pareja	.76
Soy muy curioso acerca de la conducta de mi pareja	.71
Me interesa conocer las razones por las que mi pareja actúa como lo hace	.71
Se me hace interesante conocer por qué mi pareja es como es	.67
Me gusta saber qué es lo que motiva las conductas de mi pareja	.67
Me intriga por qué mi pareja actúa de uno u otro modo	.67
Usualmente trato de analizar y explicar la conducta de mi pareja	.62
Media=3.22 DE=.66	

2) *Preferencia por Explicaciones Complejas*

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .756, Prueba de Bartlett= 661.501) arrojó dos factores: Gusto y Reconocimiento con valor propio mayor a uno que explicaron el 51.83% de la varianza y que contienen respectivamente cinco y tres reactivos con cargas factoriales superiores a .64, que obtuvieron un Alpha total de .71 (ver tabla 2).

Tabla 2

Análisis factorial de Preferencia por Explicaciones Complejas

Factor: Gusto	Carga factorial
Me causa satisfacción encontrar muchas explicaciones posibles a lo que hace mi pareja	.74
Cuando observo la conducta de mi pareja trato de analizar desde distintos puntos de vista	.69
Me gusta explicar detalladamente las conductas de mi pareja	.68
Cuando veo que mi pareja realiza una conducta, pienso en todas las razones posibles que lo llevaron a actuar de esa manera	.67
Me agrada considerar las razones que justifican la conducta de mi pareja, sin importar el tiempo que me lleve hacerlo	.64
Alpha= .71 Media=3.28 DE=.77	
Factor: Reconocimiento	
Las razones por las que mi pareja realiza una conducta suelen ser muchas y muy complejas	.81
La conducta de mi pareja es compleja, no se puede analizar de manera simple	.80
Tiene más sentido para mi pensar que las causas de la conducta de mi pareja son más complejas que simples	.66
Alpha= .65 Media=3.26 DE=.90	

3) *Metacognición en las Explicaciones*

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .857, Prueba de Bartlett= 943.412) arrojó dos factores con valor propio mayor a uno que explicaron el 55.41% de la varianza y que comprenden nueve reactivos, que obtuvieron un Alpha total de .80 (ver tabla 3).

4) *El Medio Social como Precursor de la Conducta*

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .829, Prueba de Bartlett= 556.439) arrojó un factor con valor propio mayor a uno que explicó el 35.36% de la varianza. Se compuso por 8 reactivos, que obtuvieron un Alpha total de .70 (ver tabla 4).

Tabla 3
Análisis factorial de Metacognición en las Explicaciones

Reactivos	Carga factorial
Identifico muy bien la forma en que llego a mis conclusiones sobre la conducta de mi pareja	.75
Cuando quiero entender la conducta de mi pareja, sé cómo le hice para llegar a esa conclusión	.72
Analizó las razones que me llevaron a emitir un juicio sobre la conducta de mi pareja	.68
Sé perfectamente que pasos sigo cuando hago suposiciones acerca de mi pareja	.61
Puedo organizar "en pasos" mi razonamiento para explicar la forma de ser de mi pareja	.61
Me gusta reflexionar sobre la forma que tengo de llegar a conclusiones sobre cualquier cosa	.56
Alpha= .75 Media=3.29 DS=.72	
He creado un método para inferir las causas de cualquier comportamiento	.83
Tengo un método muy especial para analizar el porqué de la conducta de mi pareja	.76
Después de conocer las causas de la conducta de mi pareja, deduzco como llegue al resultado	.72
Alpha= .70 Media=2.70 DE=.90	

Tabla 4
Análisis factorial del Medio Social como Precursor de la Conducta

Reactivos	Carga factorial
El ambiente determina en mucho la conducta de mi pareja	.68
Mi pareja es de una manera por el grupo cultural al que pertenece	.67
Creo que para entender a mi pareja se necesita conocer a la gente con la que está en contacto	.66
Todas las personas incluyendo a mi pareja- somos influenciados por el ambiente que nos rodea	.60
Yo creo en el dicho: "dime con quién andas y te diré quién eres" aplica a mi pareja	.60
Creo que el contexto siempre influye en las conductas de mi pareja	.52
He observado que mi pareja se comporta de maneras diferentes según el ambiente en el que se encuentre	.51
Puedo reconocer el papel del medio social en la conducta de mi pareja	.48
Media=3.34 DE=.73	

5) Causas Disposicionales o Internas de la Conducta

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .721, Prueba de Bartlett= 376.983) arrojó dos factores con valor propio mayor a uno que explicaron el 43.73% de la varianza, al existir gran concordancia conceptual se procedió a correlacionar los factores obteniéndose un índice de .34, no obstante, se mantuvieron debido a que el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson no fue suficientemente alto. Así, el primer factor se compuso por cinco reactivos y el segundo por tres que en total obtuvieron un coeficiente Alpha de Cronbach de .65 (ver tabla 5).

Tabla 5

Análisis factorial de Causas Disposicionales de la Conducta

Reactivos	Carga factorial
La forma de conducirse de mi pareja, solo obedece a su personalidad	.75
La forma en que mi pareja se expresa tiene mucho que ver con lo que es por dentro	.67
Las conductas de mi pareja son más de lo que parecen	.57
Considero que la conducta de mi pareja depende más de sus características internas que de la situación que vive	.54
La personalidad de mi pareja influye mucho en su comportamiento	.50
Alpha= .60 Media=3.53 DE=.67	
Para saber por qué mi pareja se comporta de una manera, es necesario conocerla más profundamente	.73
Raramente interpreto la conducta de mi pareja superficialmente, me preocupan más las causas internas de su conducta (p.e actitudes creencias, etc.)	.70
He notado que para entender el comportamiento de mi pareja es importante saber cómo se combinan sus actitudes, creencias y rasgos de personalidad	.66
Alpha= .52 Media=3.73 DE=.79	

6) Tendencia a inferir atribuciones abstractas, contemporáneas y externas

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .795, Prueba de Bartlett= 491.212) arrojó un factor con valor propio mayor a uno que explica el 42.04% de la varianza. El factor se compuso por ocho reactivos, que obtuvieron un Alpha total de .69 (ver tabla 6).

Tabla 6

Análisis factorial de la Tendencia a inferir atribuciones abstractas, contemporáneas y externas

Reactivos	Carga factorial
Pienso mucho en la influencia que tiene la sociedad en la forma de ser y expresarse de mi pareja	.72
Considero que las instituciones sociales (p.e. familia, escuela) influyen de manera importante en la conducta de los individuos, incluyendo la de mi pareja	.72
Creo que con el tiempo mi pareja ha ido definiendo su forma de ser y actuar	.70
El ambiente físico influye de manera importante en el comportamiento de mi pareja	.67
Los grupos a los que mi pareja pertenece (p.e. comunidad, iglesia, político, etc.) la definen	.66
La conducta de mi pareja está determinada por las normas del lugar en el que se encuentra	.62
Creo que si mi pareja hubiera vivido en otra época sería totalmente distinta	.57
Usualmente me explico las causas de la conducta de mi pareja por lo que le rodea, la época y el lugar donde le tocó vivir	.48
Alpha= .69 Media= 3.46 DE=.62	

7) Tendencia a inferir causas por experiencias pasadas.

El análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua (KMO= .856, Prueba Bartlett= 781.039) arrojó un factor con valor propio mayor a uno que explica el 47.61% de la varianza. Se compuso por ocho reactivos, que obtuvieron un Alpha total de .77 (ver tabla 7).

Tabla 7

Análisis factorial de la Tendencia a inferir causas por experiencias pasadas.

Reactivos	Carga factorial
Existen eventos que "marcan" a mi pareja y que modifican su comportamiento	.74
Todo lo que ha vivido mi pareja, le sirve como base para comportarse como lo hace hoy en día	.72
Es importante reflexionar como el pasado repercute en el presente y el futuro de mi pareja	.66
Para analizar la conducta de mi pareja debo considerar la influencia de sus experiencias previas	.64
Cualquier situación desafortunada que pudo haber experimentado mi pareja ha definido su manera de conducirse en la vida	.62
Cuando trato de explicar la conducta de mi pareja, NO solo tomo en cuenta el aquí y el ahora , sino también, las situaciones que ha vivido	.56
Creo que el pasado de mi pareja es el lugar donde se encuentran las causas de su comportamiento	.52
Mi pareja es el resultado de la educación que le dieron sus padres cuando era niña (o)	.49
Alpha= .78 Media=3.72 DE=.68	

Discusión

La presente investigación se encaminó al diseño y validación de una escala de complejidad atribucional en el contexto de las relaciones románticas, ya que – entre otros- Finchman et al. (1990) consideran a éste contexto interpersonal como fértil pues en él, se dirige la atención hacia los eventos de la relación, lo cual influye en el procesamiento automático, rápido y primario de la conducta de la pareja, lo que determina las respuestas mutuas entre la pareja.

Para cumplir con este objetivo, se diseñaron 79 reactivos que operacionalizaban la propuesta de Fletcher et al. (1986) y a los cuales se les agregaron algunos de sus reactivos. La escala obtenida se compuso de 59 ítems en formato Likert de cinco opciones de respuesta, analizados de forma separada por dimensión teórica, donde se logra identificar en algunos casos factores unidimensionales como en el caso de: el Nivel de Interés y Motivación, el Medio Social como Precursor de la Conducta, la Tendencia a Inferir Atribuciones Abstractas, Contemporáneas y Externas, y la Tendencia a Inferir Causas por Experiencias Pasadas. Y en otros casos se pudo observar la presencia de dos factores que revelan matices de la dimensión teórica como en el caso de: la Preferencia por Explicaciones Complejas, la Metacognición en las Explicaciones y

las Causas Disposicionales o Internas de la Conducta. Los factores de cada sub-escala, quedaron definidos de la siguiente manera:

1. En cuanto a esta dimensión de Interés y Motivación, se observa un coeficiente Alpha de Cronbach moderado-alto que refleja la confiabilidad de la prueba. Se define a esta sub-escala como la tendencia o gusto por conocer y dar explicaciones acerca de las conductas de la pareja, implica la inclinación hacia la identificación de razones por las cuales es de una manera u otra. Cabe indicar que esta sub-escala es congruente con la definición conceptual original.

2. En el caso de la Preferencia por Explicaciones Complejas, se identificaron dos factores con coeficientes de confiabilidad moderados: uno relativo al agrado por encontrar explicaciones complejas acerca de la conducta de la pareja, involucra el gusto por emplear tiempo y esfuerzo en dicha tarea. Por su parte, el segundo factor se refiere al reconocimiento de la complejidad que subyace a la conducta de la pareja, disminuyendo la posibilidad de causas simples. En cuanto a lo teórico este segundo factor de reconocimiento, es más apegado a la definición conceptual de la dimensión, sin embargo, existe un factor afectivo que habla de la satisfacción al hacer este trabajo cognoscitivo.

3. En lo que a Metacognición se refiere, los dos factores obtenidos reflejan niveles de confiabilidad moderados y su contenido refleja dos niveles de la misma variable: el primero habla del auto-conocimiento en torno al proceso cognoscitivo llevado a cabo para identificar a explicar la conducta de la pareja, mientras que el segundo, aborda la creación de una estrategia claramente delineada con el fin de usarla para entender a la pareja. Al respecto, la teoría apoya al primer factor, aunque evidentemente el segundo representa un avance práctico a la vez que experto de las personas con alta CA.

4. La dimensión de Medio Social como Precursor de la Conducta, mostró un coeficiente de confiabilidad moderado, que conceptualmente admite, el valor del ambiente, la cultura, la sociedad e incluso el contexto en la determinación de las conductas de la pareja. Esta definición se apega en forma clara al planteamiento original de Fletcher et al. (1986).

5. Esta quinta sub-escala de Causas Disposicionales presentó, coeficientes de confiabilidad moderados-bajos, refleja en dos factores la importancia de las causas disposicionales en la conducta de la pareja: el primero es claro en torno al papel de la personalidad, y el segundo, sanciona el conocimiento profundo que incluye a las actitudes, las creencias aunadas a la personalidad de la pareja. Con respecto a la teoría, estos factores entran perfectamente en la definición, pues los autores señalan a "lo interno" como el detonante principal de la conducta humana. Al parecer el coeficiente bajo del segundo factor, obedece a que en el diseño, los reactivos incluyen varios elementos que pudieron ser separados; lo que pudo haber generado respuestas algo confusas.

6. Esta dimensión de Tendencia a Inferir Atribuciones Abstractas, considera la inclinación del individuo a crear atribuciones con base en inferencias causales externas como pueden ser: a) el tiempo y el espacio (p.e. ambiente físico) y, b) la sociedad e instituciones (Fletcher et al., 1986). El factor obtenido, se apega en gran medida a la teoría al indicar la disposición de la persona a formar

explicaciones de la conducta de la pareja a partir de las influencias de la sociedad, sus instituciones como la familia y la escuela, los grupos sociales (la comunidad, la iglesia, lo político), el paso del tiempo y el ambiente físico.

7. Esta dimensión de Tendencia a inferir causas por experiencias pasadas, se refiere a cuando el individuo genera atribuciones a partir de la historia, las experiencias de vida previas en sus tonalidades positivas y negativas y formación educativa como causas de la conducta de su pareja. Este factor armoniza con la definición planteada por Fletcher et al. (1986) quienes la conceptúan como la inferencia causal de la conducta se realiza a partir de eventos o situaciones que se vivieron y que explican la conducta.

A diferencia de la escala original de Fletcher et al. (1986) se analizó por separado cada dimensión cuyas varianzas explicadas oscilaron de entre 35 y 55% y los coeficientes de confiabilidad Alpha de Cronbach entre .52 y .80. Asimismo, fue validado en una muestra diferente a la original que comprendió estudiantes de psicología, física, química y matemáticas; siendo en este caso, de 467 participantes voluntarios (224 hombres y 237 mujeres) con una relación heterosexual de pareja y de tres niveles de escolaridad: bachillerato (36%), licenciatura (51.6%) y posgrado (6.9%).

Los hallazgos representan una aportación en el entendimiento del proceso de atribución en lo general y de la CA en particular; de tal suerte que la escala elaborada permite identificar a estos procesos de CA en contextos relacionales no explorados con anterioridad. Asimismo, se abren vertientes a profundizar en muestras mexicanas, por un lado, el mejoramiento de aquellos factores más endebles que mostraron coeficientes de estabilidad bajos, su estudio y correlación con variables como la empatía, ya que Joireman (2004) reporta algunos datos que muestran que una persona con alta CA es más sensible y empática hacia otras personas en comparación con quienes poseen una baja CA.; con las estrategias de regulación emocional y/o con la formación y características de la atribución ante situaciones de conflicto con la pareja; exploradas indirectamente por Fitness y Curtis (2005) quienes estudiaron las relaciones entre la inteligencia emocional, la empatía, la CA, autocontrol y las respuestas ante el conflicto interpersonal.

Referencias

- Asch, S. E. & Zukier, H. (1984). Thinking about persons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 280-293.
- Cacioppo, J. T. & Petty, R. E. (1982). The need for cognition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 116-131.
- Cohen, A. R., Stotland, E., & Wolfe, D. M. (1955). An experimental investigation of need for cognition. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 291-294.
- Devine, P. G. (1989). Overattribution Effect: The Role of Confidence and Attributional Complexity. *Social Psychology Quarterly*, 52 (2), 149-158.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del Amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fast, L. A., Reimer, H. M., & Funder, D. C. (2008). The social behavior and reputation of the attributionally complex. *Journal or Research in Personality*, 42, 208-222.

- Finchman, F. D., & Bradbury, T. N. (1989). The impact of attributions in marriage: an individual difference analysis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6, 69-85.
- Finchman, F. D., Bradbury, T. N., & Grynych, J. H. (1990). Conflict in close relationships: The role of intrapersonal phenomena. In S. Graham & V. S. Folkes (Eds.), *Attribution theory: Applications to achievement, mental health and interpersonal conflict* (pp. 161-184), Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Fitness, J., & Curtis, M. (2005). Emotional Intelligence and the Trait Meta- Mood Scale: Relationships with Empathy, Attributional complexity, Self-control, and Responses to Interpersonal Conflict. *Journal of Applied Psychology: Social Section*, 1 (1), 50-62.
- Fletcher, G. J. O. (1983). The Analysis of Verbal Explanations for Marital Separation: Implications for Attribution Theory. *Journal of Applied Social Psychology*, 13 (3), 245-258.
- Fletcher, G. J. O.; Danilovics, P.; Fernandez, G.; Peterson, D & Reeder, G. D. (1986). Attributional Complexity: An Individual Differences Measure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (4), 875-884.
- Grigg, F., Fletcher, G. & Fitness J. (1989). Spontaneous attributions in happy and unhappy dating relationships. *Journal of Social and Personal Relations*, 6 (1), 61-68.
- Guerrero, L. K., Andersen, P. A., & Afifi, W. A. (2007). *Close Encounters: communication in relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Holtzworth-Munroe, A., & Jacobson, N. (1985). Causal attributions of married couples: When do they search for causes? What do they conclude when they do?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48 (6), 1398-1412.
- Joireman, J. (2004). Relationships between attributional complexity and empathy. *Individual Differences Research*, 2, 197-202.
- Mills, J. & Clark, M.S. (1982). Exchange and communal relationships. In L. Wheeler (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology*, 3, 121-144.
- Nunnally, J. C. y Bernstein, I. J. (1995). *Teoría Psicométrica*. México: McGraw-Hill.
- Reyes Lagunes, I. y García y Barragán, L. F. (2008). Hacia un procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón e I. Reyes Lagunes (Eds.), *La Psicología Social en México* (pp. 625-630). México, D.F.: AMEPSO.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19 (2) 257-277.
- Scott, W. A., Osgood, D. W. & Peterson, C. (1979). *Cognitive structure: theory and measurement of individual differences*. Washington, DC: Winston.
- Shaver, K. G. (1975). *An introduction to Attribution Processes*. Massachusetts: Winthrop Publishers, Inc.
- Wimer, S., & Kelley, H. H. (1982). An investigation of the dimensions of causal attribution. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1142-1162.

Anexo 1

En seguida encontrará una serie de afirmaciones que tienen que ver con la manera en la que personas como usted se explican las posibles causas que llevaron a su pareja a actuar de determinada forma. Por favor, **marque con una X** su grado de acuerdo con dichas afirmaciones.

	Totalmente de Acuerdo				
	Acuerdo				5
	Ni de Acuerdo ni Desacuerdo			3	
	Desacuerdo		2		
	Totalmente en Desacuerdo				
	1	2	3	4	5
1. Usualmente trato de analizar y explicar la conducta de mi pareja.	1	2	3	4	5
2. La conducta de mi pareja es compleja, no se puede analizar de manera simple.	1	2	3	4	5
3. Analizó las razones que me llevaron a emitir un juicio sobre la conducta de mi pareja.	1	2	3	4	5
4. Creo que el contexto siempre influye en las conductas de mi pareja.	1	2	3	4	5
5. He notado que para entender el comportamiento de mi pareja es importante saber cómo se combinan sus actitudes, creencias y rasgos de personalidad.	1	2	3	4	5
6. Si veo que mi pareja se comporta en forma extraña, intento entender las causas de ello.	1	2	3	4	5
7. Creo que el pasado de mi pareja es el lugar donde se encuentran las causas de su comportamiento.	1	2	3	4	5
8. Soy muy curioso acerca de la conducta de mi pareja.	1	2	3	4	5
9. Las razones por las que mi pareja realiza una conducta suelen ser muchas y muy complejas.	1	2	3	4	5
10. Cuando quiero entender la conducta de mi pareja sé cómo le hice para llegar a esa conclusión.	1	2	3	4	5

La Comunicación en Pareja: Desarrollo y Validación de Escalas

Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco¹, Sofía Rivera Aragón,
Rolando Díaz Loving & Isabel Reyes-Lagunes
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El proceso de comunicar involucra dos aspectos: la cognición, lo que se piensa antes de emitir cualquier mensaje, y el comportamiento, las acciones conductuales que se utilizan al comunicarse. La investigación sobre comunicación de pareja se ha centrado en la observación de procesos de interacción en situaciones establecidas que pueden no reflejar la realidad, por lo que se sugieren las escalas de autoinforme para abarcar otros contextos, además se ha dejado a un lado la evaluación del proceso cognoscitivo que permite o impide la comunicación en una relación, por lo tanto, el objetivo del presente estudio fue desarrollar y validar escalas que midan la interacción de forma bidireccional y los procesos cognoscitivos de la comunicación en pareja. Participaron 351 adultos que vivían en pareja. La primera escala se nombró facilitadores de la comunicación con cuatro factores (varianza explicada=61.58% y $r=.959$); la segunda se denominó barreras de la comunicación, compuesta por seis factores (varianza explicada=66.02% y $r=.951$); y la tercera evaluó la comunicación en la interacción con tres factores (varianza explicada=42.69% y $r=.881$).

Palabras clave: Comunicación, Pareja, cognición, Barreras, Facilitadores, interacción.

Couple's Communication: Scale Construction and Validation

Abstract

Communication revolves around two aspects: cognition, what is thought before giving a message, and the behavioral action used during communication. Research on couples communication has centered on observing interaction in pre-established contexts and situations that may not reflect reality. An alternative is to use self administered reports that can include multiple settings. However, the issue of evaluating the cognitive process that facilitate or hinder communication has still to be resolved. In response, the objective of this research project was to develop and validate a psychometric instrument that will measure communication in a bidirectional fashion, with emphasis on the cognitive process that occur during such interaction. 351 adults cohabiting with their couple participated. The first scale named communication facilitators yielded four conceptually clear and statistically robust factors (explained variance=61.58% & $r=.959$); the second scale refers to barriers to communication and has six factors (explained variance=66.02% & $r=.951$); and the third evaluates communication in the interaction has three factors (explained variance=42.69% & $r=.881$).

Keywords: communication, couples, cognition, barriers, facilitators, interaction..

Original recibido / Original received: 25/05/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correo: tonatiuhv@hotmail.com

Diversos autores (e. g. Baxter & Braithwaite, 2008; Hendrick & Hendrick, 2000; Kimble et al., 2002; Nina, 1991; Pearson, 1993; Satir, 1984; Ting-Toomey & Chung, 1996; Watzlawick, Beavin & Jackson, 1991) marcan la importancia de la comunicación en la relación de pareja y la definen como el proceso de producción, emisión y procesamiento de mensajes verbales y no verbales que permiten compartir significados entre personas, de tal manera que forman, mantienen y modifican pautas de interacción durante las relaciones sociales y personales.

Uno de los primeros modelos de comunicación es el de Shannon (1948) quien describió el proceso de producción y emisión del mensaje, este modelo plantea que el mensaje es emitido por una fuente, después se codifica por el transmisor, se utiliza un canal como medio de transmisión, le llega a un receptor que recodifica el mensaje y finalmente llega al destinatario. A esto, Shannon menciona que dentro de este proceso puede haber aspectos físico (proveniente del mensaje como tono de voz, idioma, sonidos ambientales) o psicosociales (el proveniente del contexto como: percibir algo de forma diferente, prejuicios, desacuerdos) que pueden afectar que el mensaje llegue al destinatario de forma clara, lo cual él le llama ruido. Esto implica que un mensaje tiene elementos como ideas que ayudan a que el mensaje llegue de forma clara al destinatario o que impidan su flujo o comprensión.

Más adelante, Watzlawick et al. (1991) plantean que cualquier conducta es un mensaje y la conjunción de lo que se dice y se hace forma las pautas de interacción entre las personas. Estos autores resaltan la importancia del proceso de interacción como un elemento importante dentro de la comunicación interpersonal, ya que la interacción es el medio por el cual se define el tipo de relación que se tiene con las demás personas. Esto implica la importancia de las conductas sobre las demás personas.

Hendrick y Hendrick (2000) después de realizar un análisis de las teorías sobre comunicación interpersonal la dividen en dos aproximaciones: la aproximación estratégica y la aproximación de lo consecuente. La aproximación estratégica indica que la comunicación envuelve el acto de producir un mensaje intencionado para lograr objetivos, es decir que el foco de esta aproximación es el individuo. Por otra parte, la aproximación de lo consecuente, también, mantiene el foco en las metas individuales y agrega las acciones correspondientes para generar las propiedades de la estructura de la comunicación, lo cual se enfoca en la interacción, así la comunicación se conceptualiza como un sistema donde las propiedades no sólo manifiestan características de la personalidad sino que también reformulan y obligan esas características para establecer la dinámica con el otro.

Por su parte, Baxter y Braithwaite (2008) encontraron que los estudios de comunicación interpersonal se pueden dividir en tres áreas: la primera es el área individual donde se entiende cómo el individuo planea, produce y procesa los mensajes en la comunicación, es decir, lo que piensa el individuo; la segunda área es la de interacción donde se entiende a la comunicación como un conjunto de acciones conductuales difundidas entre personas, es decir, los mensajes pasan de la cognición a el comportamiento del individuo hacia otra u otras personas; la

tercer área es de relación donde se conjuntan las dos áreas anteriores y entiende el papel de la comunicación en las relaciones de pareja o interpersonales.

El área individual y de interacción de Baxter y Braithwaite (2008) son similares a las que mencionan Hendrick y Hendrick (2000), ya que por un lado se marca la actividad cognoscitiva y el proceso, como en el modelo de Shannon (1948) quien menciona los obstáculos y facilitadores, y por otro, se plantea la parte conductual, como lo postulan Watzlawick et al. (1991). Sin embargo, la operacionalización de la comunicación se ha centrado más en la conducta que en la parte cognoscitiva. Por lo tanto, es importante crear instrumentos que permitan evaluar las dos dimensiones del área cognoscitiva (barreras y facilitadores), así como la interacción general durante la comunicación en la relación de parejas.

Los instrumentos que miden comunicación no abarcan lo que los individuos piensan antes de comunicarse (cognición) y se centran en la interacción (comportamiento), donde se evalúa el intercambio conductual de la pareja. Como se observa en la tabla 1, la interacción se ha medido en áreas específicas mediante escalas de autoinformes (e. g. Ritchmond & McCroskey, 1979; Roberts, 2000), mientras que los registros observacionales miden en forma general la interacción (e. g. Sotcker, Alexander & Elias, 1990 en Rhoades & Stocker, 2006). Por lo tanto, es importante la creación de escalas de autoinforme que evalúen la interacción de una forma global, donde se plasmen diferentes situaciones que no pueden observarse en un laboratorio (Ritchmond & McCroskey, 1979).

Con el fin de medir la interacción en la toma de decisiones Ritchmond y McCroskey (1979) crearon el instrumento Manejo del estilo de comunicación. Esta escala evalúa un continuo que identifica cuatro puntos de la comunicación, con una orientación del liderazgo (toma de decisiones), van desde el Decir (la comunicación es unidireccional y sin interactuar con el otro), sigue el Convencer (la comunicación a veces es bidireccional y con poca interacción), Consultar (la comunicación es bidireccional e interactiva) y Unir (la comunicación es bidireccional y altamente interactiva). Para aplicar se distribuye información que describe los cuatro pasos en el continuo y se asocia la comunicación con cada paso, entonces al sujeto se le pregunta ¿qué estilo de tomar decisiones usa contigo tu esposo(a), en general? Y se les pide que sólo encierren, en un círculo, un número del continuo para cada descripción.

Roberts (2000), por otra parte, desarrolló el Cuestionario de la respuesta de interacción de la pareja que evalúa la percepción de las respuestas conductuales de rechazo de la pareja y se caracteriza la interacción con el otro. Este cuestionario contiene cuatro escalas: Evitación de la intimidad (p.e. conducta propia, yo permito que mi pareja conozca mis más íntimos sentimientos; conducta de la pareja, no me presta atención, sólo se retrae, realmente no me escucha); Evitación del conflicto (p.e. conducta propia, cuando se viene un problema en nuestro matrimonio yo trato de que hablemos acerca de él, mostrar nuestros sentimientos y trabajar para obtener una solución; conducta de la pareja, sugiere que dejemos de hablar de eso o que lo hablemos en otro momento); Enojo rechazante (p.e. conducta propia, yo critico, culpo o hago a mi pareja de menos; conducta de la pareja, me muestra que él/ella está enojado para no interactuar conmigo, manteniéndose callado, ignorándome o haciendo un puchero); y

Hostilidad recíproca (p.e. conducta propia, yo ataco verbalmente, echo pestes o insulto a mi pareja; conducta de la pareja, me ataca verbalmente, me echa pestes o me insulta). Cada una con seis reactivos con respuesta tipo Likert de siete puntos que van desde improbable hasta probablemente.

Stanley, Markman y Whitton (2002) desarrollaron una escala llamada Interacción negativa. Los reactivos evalúan la interacción negativa de la pareja asociada con las fallas en la relación. Las dimensiones que comprende y alguno de sus reactivos son: Escalada negativa, peleas con acusaciones, críticas, insultos o sacar cosas que dañan; Invalidación, crítica o menosprecio de mi opinión, sentimientos o deseos; Interpretación negativa, mi pareja ve mis palabras o acciones más negativas de lo que son; Ganar/perder, al resolver un problema estamos en oposición; y Rechazo, al discutir, alguno no busca hablar del tema nunca más o recordar la escena. Cuenta con tres puntos de respuesta para cada reactivo (casi nunca, una vez en un momento y frecuentemente). El coeficiente de confiabilidad fue de .80.

Otra forma de evaluar la interacción es mediante los códigos observacionales, Sotcker, Alexander y Elias (1990 en Rhoades & Stocker, 2006) desarrollaron un sistema de codificación de video de la interacción marital donde se evalúa dos tipos de interacción: Afecto, son conductas como ser cálido con la pareja, expresar interés, simpatía, empatía, apoyo acuerdo con la pareja, alentar, halagar, hacer cumplidos a la pareja; y la Hostilidad, mide las conductas de, criticar al otro, culparlo, hacer de menos, comentarios sarcásticos, provocar a la pareja, quejarse de la pareja, acusar al otro, impaciencia, frialdad, enojo y, tensión corporal y facial. Para esto se entrenan a psicólogos para que puedan codificar las conductas que se observan de la interacción de una pareja que fue grabada en video.

Roberts (2002) sostiene que este tipo de codificación puede limitar las verdaderas acciones de la pareja y también los observadores pueden tener prejuicios que influyan en su codificación, agrega que a pesar de que no se ve un escenario real, las escalas de autoinforme tienen la ventaja de que se pueden plasmar diferentes contextos de interacción, además de que no es necesario el entrenamiento previo para codificar la información que dan los participantes.

Es así que las diferentes formas de evaluar la interacción se enfocan en áreas o situaciones específicas por las que pudiera pasar la pareja, además hay una tendencia a evaluar sólo las conductas de una forma unidireccional, del otro o las propias (ver tabla 1), y no se aborda el proceso de interacción bidireccional, donde uno hace una conducta que repercute en las acciones del otro, como lo mencionan Baxter y Braithwaite (2008) y Hendrick y Hendrick (2000).

Para el proceso de la comunicación es importante la parte cognoscitiva (aspecto que no ha sido evaluado de forma directa) y conductual (Baxter & Braithwaite, 2008; Hendrick & Hendrick, 2000), dentro de la relación de pareja. Además, para el proceso de interacción, es importante considerar las conductas y los efectos en el otro (Baxter & Braithwaite, 2008; Hendrick & Hendrick, 2000; Watzlawick et al., 1991), es decir, una evaluación bidireccional. Es así, que el objetivo de la presente investigación fue desarrollar y validar un instrumento que mida el área cognitiva y de interacción de la comunicación en las parejas. Esta

investigación se dividió en dos estudios, el primero es un estudio exploratorio sobre pensamientos y conductas durante la comunicación; y el segundo es el desarrollo y validación de las escalas.

Tabla 1.
Escalas de medición de la interacción

Escala	Dimensiones	Evalúa
Manejo del estilo de comunicación (Ritchmond & McCroskey, 1979)	Decir. Implementa su decisión Convencer. Toma la decisión convenciendo al otro de que es lo mejor Consultar. Le dejan la decisión al otro. Unir (integrar). Ambos deciden la mejor decisión	Interacción en la toma de decisiones
Cuestionario de la respuesta de interacción de la pareja (Roberts, 2000)	Evitación de la intimidad. Uno busca y el otro evita intimar Evitación del conflicto. Uno busca y el otro evita resolver problemas Enojo rechazante. Uno ofende y el otro se enoja y evade el problema Hostilidad recíproca. Ambos se agreden	Interacción de la pareja durante el rechazo
Interacción negativa (Stanley, Markman & Whitton, 2002)	Escalada negativa. Discusiones sin fin. Invalidación. Menosprecio del otro Interpretación negativa. Prejuizar las acciones del otro como malas Ganar/perder. Constante oposición al resolver problemas Rechazo. Evitar discutir de cualquier problema	Interacción negativa
Sistema de codificación de video de la interacción marital (Sotcker, Alexander & Elias, 1990 en Rhoades & Stocker, 2006)	Afecto. Calidez, expresar interés, simpatía, empatía, apoyo acuerdo con la pareja, alentar, halagar, hacer cumplidos a la pareja Hostilidad. Criticar al otro, culparlo, hacer de menos, comentarios sarcásticos, provocar a la pareja, quejarse de la pareja, acusar al otro, impaciencia, frialdad, enojo y tensión corporal y facial	Interacción de la pareja

Estudio 1: exploratorio

Método

Participantes

Fueron 136 participantes, 89 mujeres y 47 hombres con una edad entre 17 y 59 años ($M=32.66$, $DE=12.69$), la mayoría tienen estudios de bachillerato (38.2%), 79 eran casados y 57 solteros, donde sólo cuatro personas no tenían una relación actual. Con respecto a la ocupación, la mayoría son estudiantes (38%) seguida de los que eran empleados (22.8) y quienes se dedicaban al hogar (14%). Y las personas casadas en promedio tenían dos hijos.

Instrumento

Para desarrollar el instrumento primero se realizaron preguntas abiertas, dos sobre el área cognitiva: *¿Qué evita que la gente se comunique en la relación de pareja?* y *¿Qué permite que la gente se comunique en la relación de pareja?*; y para la interacción se utilizaron dos situaciones con tres preguntas cada una: *Generalmente las personas cuando la comunicación en la relación de pareja es confusa: ¿qué piensa? ¿qué hace? ¿qué siente?* y *Generalmente las personas cuando la comunicación en la relación de pareja es clara: ¿qué piensa? ¿qué hace? ¿qué siente?*. Se realizó un análisis de contenido mediante seis jueces quienes evaluaron la categoría en las que se habían ubicado las respuestas de los participantes, el nombre de la categoría fue asignado cuando al menos cuatro jueces estuvieron de acuerdo en un nombre, posteriormente se obtuvieron las frecuencias totales y por sexo de cada categoría. A partir de las categorías que quedaron se realizaron los reactivos para cada escala.

Procedimiento

A las personas que aceptaron contestar el cuestionario se les entregó y enseguida se les comentó que la información que ofrecieran era completamente confidencial y que era importante que lo contestaran con veracidad.

Resultados

Una vez obtenidos los cuestionarios de preguntas abiertas se procedió a capturar todas las respuestas y categorizar cada una. Estas respuestas y categorías se les presentaron a seis jueces expertos quienes determinaron las categorías finales. A partir de estas categorías se desarrollaron las tres escalas.

Dado que el número de hombres y de mujeres eran diferentes, para obtener las diferencias por sexo se utilizó la prueba Chi cuadrada de independencia. Sólo se consideraron las categorías que tuvieran una frecuencia igual o superior a cuatro.

Lo que evita y permite que la gente se comunique en su relación, contestaron que evita la desconfianza (29.79%) y la incompreensión (14.89%), principalmente para los hombres, y lo que permite fue la confianza (40,44%) tanto para hombres como para mujeres, seguido de la disponibilidad mencionada principalmente por las mujeres (31.46%) (ver tabla 2).

Tabla 2

Diferencias por sexo de lo que evita y permite la comunicación en la pareja

¿Qué EVITA que la gente se comunique en la relación de pareja?						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Desconfianza	35	25,74	29.79	23.60	16,251**
2	Incomprensión	18	13,24	14.89	12.36	36,804**
3	Desinterés	11	8,09	8.51	7.87	47,782**
4	Rutina	9	6,62	4.26	7.87	51,271**
5	Intimidación	8	5,88	2.13	7.87	53,144**
6	Indisposición	6	4,41	4.26	4.49	56,530**
7	Inexpresividad	6	4,41	8.51	2.25	56,771**
8	Mala relación	6	4,41	6.38	3.37	56,585**
9	Vergüenza	5	3,68	4.26	3.37	58,372**
10	Enojo	4	2,94	6.38	1.12	60,405**
¿Qué PERMITE que la gente se comunique en la relación de pareja?						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Confianza	55	40,44	36.17	42.70	2,747
2	Disponibilidad	41	30,15	27.66	31.46	10,809**
3	Relación positiva	8	5,88	8.51	4.49	53,040**

**p<0.01

Cuando la comunicación es confusa piensan, principalmente los hombres, que hay desconfianza (17.02%), por otra parte, principalmente las mujeres asumen cosas que en realidad no suceden (Malinterpretar, 14.61%) y que el otro no le quiere (Desamor, 13.48%). Lo que hacen es buscar solucionar la situación (41,91%) tanto hombres como mujeres. Y sienten frustración (29.21%) e inseguridad (11.24%) principalmente las mujeres (ver tabla 3).

Cuando la comunicación es clara, piensan que hay confianza, principalmente para las mujeres (31.46%) y que la relación es positiva para los hombres (36.17%), lo que hacen es mejorar la convivencia (25.53%) y mantenerse de la misma forma para continuar así su relación (23.40%) con mayor frecuencia los hombres. Y en relación a lo que sienten las mujeres mencionaron más la seguridad (76.40%) en la relación (ver tabla 4).

Tabla 3

Diferencias por sexo de cuando la comunicación es confusa

Generalmente las personas cuando la comunicación en la relación de pareja es CONFUSA (no es clara):

<i>¿Qué Piensa?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Desconfianza	19	13,97	17.02	12.36	35,443**
2	Malinterpretar	18	13,24	10.64	14.61	36,862**
3	Desamor	16	11,76	8.51	13.48	39,917**
4	Mala comunicación	12	8,82	12.77	6.74	46,341**
5	Solucionar	11	8,09	12.77	5.62	48,094**
6	Desinterés	9	6,62	4.26	7.87	51,271**
7	Conflictos	9	6,62	6.38	6.74	51,192**
8	Problema del otro	8	5,88	4.26	6.74	52,979**
9	Relación negativa	6	4,41	4.26	4.49	56,530**
10	Incomprensión	5	3,68	2.13	4.49	58,402**
11	Inseguridad	5	3,68	4.26	3.37	58,372**
<i>¿Qué Hace?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Solucionar	57	41,91	44.68	40.45	1,890
2	Enojarse	10	7,35	4.26	8.99	49,608**
3	Violentar	7	5,15	4.26	5.62	54,732**
4	Discutir	7	5,15	2.13	6.74	54,852**
5	Evadir	7	5,15	8.51	3.37	54,883**
6	Malinterpretar	7	5,15	0	7.87	^a
7	Esperar	5	3,68	4.26	3.37	58,372**
8	Reflexionar	5	3,68	4.26	3.37	58,372**
9	Separarse	5	3,68	4.26	3.37	58,372**
10	Desinteresarse	4	2,94	4.26	2.25	60.260**
<i>¿Qué Siente?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Frustración	36	26,47	21.28	29.21	15,446**
2	Inseguridad	14	10,29	8.51	11.24	42,928**
3	Malestar	13	9,56	10.64	8.99	44,502**
4	Confusión	11	8,09	8.51	7.87	47,782**
5	Incomprensión	9	6,62	4.26	7.87	51,271**
6	Desinterés	7	5,15	4.26	5.62	54,732**
7	Egoísmo	7	5,15	6.38	4.49	54,743**
8	Coraje	6	4,41	4.26	4.49	56,530**
9	Decepción	5	3,68	6.38	2.25	58,473**
10	Deseo de solucionar	5	3,68	2.13	4.49	58,402**

Nota: ^ano se calcula porque no hay datos en el grupo de comparación

**p<0.01

Tabla 4

*Diferencias por sexo de cuando la comunicación es clara*Generalmente las personas cuando la comunicación en la relación de pareja es CLARA:

<i>¿Qué Piensa?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Hay confianza	42	30,88	29.79	31.46	9,958**
2	Relación positiva	35	25,74	36.17	20.22	17,579**
3	Comprensión	14	10,29	6.38	12.36	43,102**
4	Hay futuro	12	8,82	2.13	12.36	46,762**
5	Mantener	4	2,94	6.38	1.12	60,405**
<i>¿Qué Hace?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Mejorar la convivencia	27	19,85	25.53	16.85	25,184**
2	Mantenerse-continuar	27	19,85	23.40	17.98	24,902**
3	Comprenderse	9	6,62	4.26	7.87	51,271**
4	Dialogar sinceramente	9	6,62	6.38	6.74	51,192**
5	Disfrutar el momento	5	3,68	0	5.62	^a
6	Resolver problemas	5	3,68	2.13	4.49	58,402**
<i>¿Qué Siente?</i>						
No.	Categoría	Frecuencia Total	%	% Sólo Hombres	% Sólo Mujeres	X ²
1	Seguridad	97	71,32	61.70	76.40	13,697**
2	Tranquilidad	9	6,62	8.51	5.62	51,243**
3	Comprensión	4	2,94	2.13	3.37	60,245**

Estudio 2: Elaboración y Análisis Psicométrico

Método

Participantes

Participaron 351 personas (37.6% hombres y 62.4% mujeres) de forma voluntaria, con una edad entre 18 y 68 años (M=30.38, DE=10.10), con un tiempo promedio de 61.66 meses en la relación (equivale a cinco años y medio, aproximadamente). El 61.5% eran casados y el resto fueron solteros que tenían una relación de pareja de al menos un año

Instrumento

Después del estudio exploratorio se obtuvieron un total de 134 reactivos divididos en cada escala como se muestra en la tabla 5.

Tabla 5
Reactivos de cada escala y áreas evaluadas

Áreas que evalúa	Escalas	Reactivos
Cognoscitiva	Barreras de la comunicación (lo que evita la comunicación)	32
	Facilitadores de la comunicación (lo que permite la comunicación)	32
Conductual	Comunicación en la Interacción (reactivos de interacción)	70

Los tres instrumentos de autoreporte fueron de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta, donde 1 era nunca y 5 siempre

Procedimiento

Las escalas fueron aplicadas a las personas que quisieron responder, se les dijo que era para un estudio sobre la relación de pareja, y se les comentó que la información que ellos ofrecieran era totalmente confidencial.

Resultados

Después de aplicar las escalas se procedió a realizar la validación de la escala para obtener la versión final.

Para la discriminación de reactivos, el primer paso fue realizar un análisis de frecuencias para observar los reactivos que mostraran un sesgo mayor al .05 y menor al -.05. Con este análisis se eliminaron un total de seis reactivos:

- Lo que permite la comunicación: se eliminaron dos reactivos
- Cuando me comunico soy: se eliminaron dos reactivos
- Reactivos sobre la interacción: se eliminaron dos reactivos

A) Escala Barreras en la comunicación

Para obtener la validez de constructo en la primer escala “lo que evita la comunicación” se utilizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, el cual mostró una varianza explicada del 66.02%. La confiabilidad por consistencia interna total fue de $\alpha=.951$. Esta escala se conformó de 30 reactivos con pesos factoriales $\geq .40$ y consta de seis factores que se muestran en la tabla 6.

Tabla 6
Factores de la escala Barreras en la comunicación

Reactivos	Factores					
	1	2	3	4	5	6
Personalidad negativa						
Las molestias	0,664					
Los malos entendidos	0,659					
El mal carácter	0,638					
Los problemas	0,629					
El estrés	0,612					
El enojo	0,606					
La intolerancia	0,527					
Deshonestidad						
La falta de honestidad		0,750				
El que NO haya respeto		0,650				
La falta de sinceridad		0,642				
El NO tomar en cuenta al otro		0,620				
Monotonía						
La monotonía			0,800			
La apatía			0,653			
Las malas expectativas de la relación			0,643			
El aburrimiento			0,623			
La inexpresividad			0,500			
Timidez						
La timidez				0,824		
La pena				0,805		
La vergüenza				0,791		
La culpa				0,503		
El miedo al rechazo				0,483		
Violencia						
La violencia					0,764	
Las agresiones					0,730	
La indisposición					0,592	
Inseguridad						
Los celos						0,771
La inseguridad						0,611
Las mentiras						0,526
La infidelidad						0,515
Los chismes						0,506
La desconfianza						0,492
Numero de reactivos	7	4	5	5	3	6
Varianza acumulada	12,40	11,98	11,86	10,91	9,83	8,99
Confiabilidad	0,87	0,84	0,86	0,84	0,79	0,84
Media	2,64	2,42	2,17	1,92	0,16	2,26
Desviación estándar	0,99	1,17	1,02	0,94	0,09	1,03

Las definiciones de cada factor se pueden observar en la tabla 7.

Tabla 7
Definiciones de los factores de Barreras en la comunicación

No. Factor	Definición
1	Personalidad negativa Son aquellas características desagradables que poseen, uno o ambos miembros de la pareja.
2	Deshonestidad Es cuando se percibe que se oculta o disimula la verdad, sin considerar al otro
3	Monotonía Es la percepción de la relación como rutinaria, que provoca en los miembros de la pareja un desinterés por la comunicación.
4	Timidez El no expresarse con la pareja por temor a como pueda reaccionar.
5	Violencia Actos dañinos dentro de la relación de pareja.
6	Inseguridad Incertidumbre de la pareja respecto a la relación.

B) *Escala Facilitadores de la Comunicación*

La tabla 8 muestra los factores de la escala lo que permite la comunicación, adonde se utilizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. La escala está conformada por 30 reactivos con un peso factorial $\geq .40$ que forman cuatro factores que explican un 61.58% de la varianza y tiene una confiabilidad global de $\alpha=.959$.

Tabla 8
Factores de la escala Facilitadores de la Comunicación

Reactivos	Factores			
	1	2	3	4
	Actitud positiva			
El que haya amor	0,752			
El querer escuchar	0,731			
	Continuación de Actitud positiva			
El cariño	0,680			
El sentir afecto	0,676			
La convivencia	0,663			
La honestidad	0,662			
El que NO haya mentiras	0,658			
El que haya interés	0,648			
El querer dialogar	0,645			
La sinceridad	0,638			
Llevarnos bien	0,619			
El que exista disposición	0,591			
El que haya consideración	0,576			
El buen trato	0,526			
El que haya tranquilidad	0,513			
El NO sentir culpa	0,455			

(continúa)

Tabla 8. Factores de la escala Facilitadores de la Comunicación (continuación)

Reactivos	Factores			
	1	2	3	4
Respeto				
El permitir tener un espacio propio		0,739		
La confianza		0,651		
El buscar un espacio adecuado para la conversación		0,621		
El que haya respeto		0,619		
La comprensión		0,617		
El que haya armonía		0,550		
Complementariedad				
La compatibilidad de personalidades			0,773	
La tolerancia			0,599	
La forma de ser de cada uno			0,566	
La seguridad de la relación			0,485	
Negociación				
El que NO haya agresiones				0,766
El querer negociar				0,711
El entendimiento				0,681
La buena relación				0,605
Numero de reactivos	16	6	4	4
Varianza acumulada	26,79	15,25	10,77	8,77
Confiabilidad	0,95	0,89	0,78	0,76
Media	4,23	4,23	3,94	4,15
Desviación estándar	0,77	0,83	0,85	0,90

Las definiciones de los factores se muestran en la siguiente tabla 9.

Tabla 9

Definiciones de los factores de Facilitadores de la Comunicación

No.	Factor	Definición
1	Actitud positiva	El que la pareja perciba que la relación está permeada por emociones positivas, apertura e interés uno del otro.
2	Respeto	Es el reconocimiento de la individualidad del otro y de la relación con la certeza de que el otro no se va a molestar o incomodar.
3	Complementariedad	Es la percepción de reciprocidad por parte del otro dado el ajuste de personalidades.
4	Negociación	Es la disposición para discutir o conversar sabiendo que no habrá molestias entre ellos.

C) Escala Comunicación en la Interacción

En la última escala que mide la el tipo comunicación durante la interacción de la pareja se utilizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Está formada por 53 reactivos que evalúan la interacción en la pareja se

estructuró por tres factores que explican el 42.69% de la varianza y tienen una confiabilidad de $\alpha=.881$ (ver tabla 10).

Tabla 10
Factores de la escala Comunicación en la Interacción

Reactivos	Factores		
	1	2	3
Automodificación			
Prefiero hacer lo que quiera con tal de NO pelearnos	0,830		
Prefiero hacer lo que me pide para NO discutir.	0,814		
Hago lo que me pide	0,744		
Mi pareja decide qué es mejor para los dos.	0,718		
Acepto sus reglas con el fin de NO pelear	0,716		
Sé que si hago lo que ella/él quiere NO tendremos problemas	0,715		
Para que nuestra relación se mantenga estable, hago lo que mi pareja me pide	0,692		
Con tal de que nos comuniquemos claramente, yo hago todo lo que mi pareja me pide	0,677		
Cuando se enoja hago lo que quiere	0,658		
Continuación de Automodificación			
Cuando NO le parece lo que le digo mejor me callo.	0,613		
Cuando me insulta yo mejor NO digo nada para NO discutir.	0,588		
Prefiero callarme para NO crear problemas	0,586		
Cuando hay que tomar una decisión importante espero a que ella/él me diga que tenemos que hacer	0,575		
Bajo la voz cuando está presente	0,537		
Me obliga a realizar cosas que sabe que NO quiero	0,521		
Mi pareja toma las decisiones sin pedir mi opinión	0,516		
Me siento culpable cuando se molesta conmigo	0,499		
Cuando ella/él se ve tranquila(o), yo procuro NO hacerle ningún comentario para que se mantenga así	0,472		
Cuando estamos hablando con alguien más, me interrumpe y yo dejo de hablar	0,455		
Cuando mi pareja está hablando yo me mantengo callado(a) para NO provocarle un disgusto	0,431		
Cuando ella/él se enoja, yo me callo para que se tranquilice	0,452		
Equitativa			
Ambos nos esforzamos para llegar a acuerdos	0,786		
La comunicación que tenemos me demuestra que hay futuro en la relación	0,755		
Buscamos otras alternativas de comunicación para llegar a acuerdos	0,751		
Podemos solucionar las cosas fácilmente por la confianza que tenemos entre nosotros	0,746		
Ambos hacemos cosas para complacernos por igual	0,724		
Va bien nuestra relación porque nos comprendemos	0,709		
Hablamos de nuestras necesidades para solucionar conflictos	0,672		
Buscamos dialogar para poder llegar a acuerdos	0,671		
Nos gusta dar y recibir nuestra opinión.	0,662		
Cuando uno tiene dudas siente la confianza de preguntarle al otro	0,651		
Buscamos hablar las cosas claramente para llegar a un acuerdo en común.	0,630		

(continúa)

Tabla 10. Factores de la escala Comunicación en la Interacción (continuación)

<i>Reactivos</i>	<i>Factores</i>		
	1	2	3
Equitativa (continuación)			
Respetamos nuestros espacios		0,628	
Ella/él puede expresarme lo que quiera ya que le ofrezco seguridad		0,596	
Cualquiera puede tomar una decisión sin que esté el otro, porque nos tenemos confianza		0,568	
Le doy confianza para que platique conmigo		0,565	
Nos preguntamos nuestra opinión antes de tomar decisiones.		0,558	
Pienso que ella/él me toma en cuenta cuando se siente bien		0,519	
Continuación de Equitativa			
Compartimos actividades		0,468	
Pienso que cuando las cosas marchan bien hay que continuar mejorando la relación		0,438	
Cuando me dice las cosas claramente me dan ganas de platicarle todo lo que pienso		0,491	
Competitiva negativa			
Ante una problemática peleamos para demostrar quién tiene la razón.		0,745	
Nuestras peleas NO tienen un fin porque ambos queremos tener la razón.		0,735	
Una agresión nos lleva a más agresiones porque NO nos gusta perder		0,716	
Cuando peleamos, ambos nos amenazamos verbalmente de lastimarnos, aunque NO lo hagamos.		0,714	
Cuando nuestra comunicación es confusa nos pelearnos, porque ninguno quiere ceder		0,678	
Nuestros problemas son debido a nuestra forma de comunicarnos, debido a que ninguno cambia su postura		0,656	
Estamos en desacuerdo de lo que el otro hace, porque siempre queremos tener la razón		0,643	
Si se enoja por cualquier cosa me termina insultando.		0,640	
Cuando discutimos NO me gusta que ella tenga la razón		0,560	
Me siento frustrado(a) cuando NO encuentro la forma de expresarle algo		0,533	
Creo que nos hace falta darnos un espacio para podernos comunicar, pues nunca queremos dar a torcer nuestra mano		0,531	
Cuando NO podemos resolver un problema es porque ella/él NO pone de su parte		0,515	
Numero de reactivos	21	20	12
Varianza acumulada	15,47	15,09	12,01
Confiabilidad	0,94	0,93	0,93
Media	2,15	4,00	2,16
Desviación estándar	0,82	0,72	0,95

La tabla 11 muestra las definiciones para cada factor de la escala de interacción.

Tabla 11

Definiciones de los factores de Comunicación en la Interacción

No.	Factor	Definición
1	Automodificación	Uno de los miembros de la pareja se adapta a las exigencias del otro para evitar problemas.
2	Equitativa	Hay una integración de parte de ambos tanto en la toma de decisiones como en las actividades diarias de la vida en pareja.
3	Competitiva negativa	Existe una constante oposición entre ambos por lo que las discusiones no tienen fin.

Las tres escalas se quedaron con un total de 113 (ver tabla 12) reactivos por lo que fueron eliminados un total de 21 reactivos.

Tabla 12

Número de reactivos y factores de cada escala

Áreas que evalúa	Escalas	Reactivos	Factores
Individual	Barreras de la comunicación	30	6
	Facilitadores de la comunicación	30	4
Interacción	Comunicación en la Interacción	53	3

Discusión

El estudio exploratorio ofreció información importante para crear los reactivos de las escalas que se desarrollaron. Con respecto a las preguntas de lo que evita y facilita la comunicación están relacionadas entre sí, ya que lo que uno piensa del otro o de si mismo tiene una repercusión en la comunicación como lo menciona Weiner (2000). De acuerdo a los resultados del presente estudio, la confianza y la disponibilidad son un elementos que influye en la idea que uno se haga de la otra persona, ya que como menciona Osnaya (1999) la confianza y el deseo de autodivulgar son parte de una intimidad positiva y esta tiene que ver con lo que se piensa del otro o de la relación y la intimidad que se sienta en la relación afecta a la comunicación (Emmers-Sommer, 2004), por el contrario, cuando hay desconfianza o incomprensión (no existe entendimiento mutuo) también hay intimidad negativa (Osnaya, 1999) y en consecuencia se evita la comunicación.

Con relación a la pregunta de qué hacen, sienten y piensan cuando la comunicación es confusa y clara tienen que ver con la forma que utiliza cada miembro de la pareja al comunicarse con el otro y, como menciona Nina (1991), cuando se repiten esas conductas se determina la dinámica de la pareja. En este caso, si no hay claridad en la comunicación, los hombres, principalmente piensan en desconfianza y que hay una mala comunicación, lo cual repercute en la intimidad (Osnaya, 1999) y sienten malestar o confusión, mientras que las mujeres comienzan a interpretar las cosas de forma negativa (malinterpretar) como el que no hay amor (desamor), esto implica que comienzan a hacer una atribución

negativa que las lleva a evaluar de la misma forma la relación (Weiner, 2000) y sienten frustración e inseguridad, principalmente. Sin embargo a pesar de estos pensamientos y sentimientos, en este estudio la parejas mencionaron que ante esta situación lo que buscan es solucionarlo, aunque también hay enojo por parte de las mujeres o discusiones por parte de los hombres, esto puede explicarse como menciona Alexander (2008), cuando se siente algún tipo de compromiso en la relación de pareja ante el conflicto buscan enfrentarlo de diferentes formas, como re-encuadrar (dar un significado diferente a la situación) o castigar (dañar al otro), esto con el fin de continuar la relación. Por el contrario, cuando hay claridad en la comunicación las mujeres piensan que hay confianza y las hace sentir seguras, mientras que los hombres piensan que tienen una relación positiva y los hace sentir tranquilos, todos estos elementos se vinculan con la intimidad que pueda haber en la relación (Osnaya, 1999) y por lo tanto, lo que hacen las mujeres es comprender al otro y los hombres mejorar la convivencia, lo cual puede explicarse como las consecuencias de hacer una atribución positiva (Weiner, 2000).

Con respecto a los instrumentos que se crearon a partir del estudio exploratorio, se realizaron tres escalas válidas y confiables, dos enfocadas al área cognoscitiva del proceso de comunicación (escala de barreras y de facilitadores) y una enfocada en el área conductual (escala de interacción). Ambas áreas de la comunicación (cognoscitiva y conductual) son importantes para la relación de pareja (Hendrick & Hendrick, 2000), ya que lo que piensan y lo que hacen las personas al momento de comunicarse son los elementos que utilizan las parejas para evaluar su relación, por lo que es importante que el psicólogo mida estas áreas para tener una visión global de la misma (Cornelius, Alessi & Shorey, 2007) Las tres escalas ofrecen una evaluación importante de la comunicación en la relación de pareja.

Las escalas de barreras y facilitadores de la comunicación tienen que ver con el área individual (Baxter & Braithwaite, 2008) y la aproximación estratégica (Hendrick & Hendrick, 2000) que es la parte cognoscitiva de la comunicación, es decir lo que cada uno piensa que le facilita o le dificulta al comunicarse con su pareja. Esto es importante ya que como menciona Floyd (1988) lo que piense y siente uno repercute en el comportamiento del otro y crear una serie de patrones de comportamiento que repercuten en la estructura de la dinámica que tiene cada pareja. Weiner (2000) sostiene que la evaluación y explicación que una persona se hace de los actos de una persona, ya sea de uno mismo u otro, está influenciado por las atribuciones que se hacen en relación al individuo.

De acuerdo a los resultados sobre la escala de las barreras de la comunicación, lo que impide que un miembro de la pareja se comunice con el otro es, como primer factor, pensar u observar que el otro tiene una personalidad negativa. Rivera, Cruz, Arnoldo y Díaz Loving (2004) mencionan que un elemento causante del conflicto es la personalidad donde se refieren a la forma de ser, en este caso también la personalidad tiene que ver con la forma de ser, pero enfocándose en aspectos negativos como la molestia, mal carácter, estrés, enojo, etc. El segundo factor se refiere a la deshonestidad que implica una falta de sinceridad, en el estudio exploratorio se encontró la desconfianza como un

elemento que impide la comunicación, lo cual es consistente con este factor de la escala de barreras de la comunicación ya que la sinceridad es importante para sentir a la otra persona como íntima (Osnaya, 1999). El tercer factor es monotonía, este factor ya había surgido dentro del estudio exploratorio como rutina y marca que cuando la relación no tiene ningún cambio deja de haber cosas nuevas que contarle al otro porque de antemano ya se sabe que va a suceder, por lo tanto se vuelve una barrera de la comunicación. Los factores siguientes de timidez, violencia e inseguridad, son consistentes con los resultados de Nina (1991) y posteriormente Sánchez y Díaz-Loving (2003) quienes evaluaron los estilos de comunicación, estos autores encontraron que la timidez provoca que una persona se vea reservada o evitante, lo cual se vuelve una barrera en la comunicación, de forma similar, la violencia o agresión directa se vuelve una forma de comunicarse que provoca percibir a la otra persona como negativa, mientras que el factor de inseguridad provoca incertidumbre y desconfianza por las acciones del otro, esto es similar al factor de Chismoso en la escala de Sánchez y Díaz-Loving (2003).

La escala de Facilitadores de la comunicación refleja factores contrarios a la escala de barreras, por ejemplo, la actitud positiva en contraria a la personalidad negativa de la escala anterior. El factor de actitud positiva y el de respeto, son consistentes con factores que se han encontrado en escalas de estilos de comunicación por ejemplo el estilo positivo de Nina (1991) y el estilo social afiliativo y social normativo de Sánchez y Díaz-Loving (2003) donde la forma de comunicarse se caracteriza por la amabilidad, la educación, la comprensión y el afecto. El factor de complementariedad es similar al estilo de comunicación empático de Sánchez y Díaz-Loving (2003). La forma de comunicarse es consecuente, comprensivo y se piensa en el otro. El factor de negociación, es consistente con factores de interacción positiva como los factores de consultar y unir de la escala de interacción de Ritschmond y McCroskey (1979) y con el estilo de comunicación abierto (Sánchez & Díaz-Loving, 2003) donde lo importante es poder es la pareja llegue a acuerdo donde se considere el punto de vista y la opinión de cada uno.

Estas escalas plasman que las parejas, principalmente no se comunican por temor de lo que piensen o poco interés de la otra persona y para poder expresarse con su pareja, e, solicitan una disposición de la otra persona y sentir que hay cierta similitud de la forma de ser entre ambos., esto es si un miembro de la pareja siente pena, temor o culpa de expresarle algo al otro lo más probable es que prefiera no comunicarle eso que le avergüenza y piensa que puede ser rechazado por su pareja, por otra parte, si piensa que el otro es sincero, comprensivo y es confiable lo más probable es que busque expresarle sus pensamientos y sentimientos ya que considera que la relación es segura, que sus personalidades son compatibles y hay entendimiento.

Finalmente el área conductual de la comunicación (Baxter & Braithwaite, 2008) fue evaluada por la escala de comunicación en la Interacción de la pareja. Los resultados obtenidos muestran diferentes dinámicas que surgen en la pareja al momento en que interactúan donde, de acuerdo a Watzlawick et al. (1991), hay una clara posición jerárquica entre los miembros, lo cual está marcado por la comunicación que tienen. Esto es, en el modelo de Watzlawick et al. (1991) sobre

la comunicación humana hablan de una interacción simétrica, donde la relación es entre iguales, y la interacción complementaria, donde las conductas de cada uno se complementan, de forma similar en la escala surge el factor de simetría rígida, estos autores mencionan que este tipo de interacción surge cuando los papeles no pueden cambiar en los miembros de la pareja, es decir, por ningún motivo puede estar uno posicionado jerárquicamente encima del otro, lo que evoca que la pareja esté en constante competencia entre sí, lo que ellos llaman "escalada simétrica". Este mismo factor es similar al encontrado por Stanley et al. (2002) en su instrumento de interacción negativa, al cual llamaron escalada negativa donde hay peleas, discusiones e insultos, además, se conjunta con la dimensión de ganar/perder, de la escala de estos mismos autores donde los miembros de la pareja tienden a estar en oposición.

Otro factor de la escala de interacción es el de complementariedad el cual se refiere a que uno de los miembros de la pareja prefiere actuar como el otro lo desea para no provocar conflictos, tal cual lo define Watzlawick et al. (1991) ya que implica que un miembro de la pareja tiene una posición inferior y el otro una superior.

El factor de equidad y de negociación simétrica son similares a la dimensión de unir de Ritchmond y McCroskey (1979) donde la comunicación es bidireccional y ambos miembros de la pareja buscan conocer la opinión del otro, la diferencia de estos factores es que el factor de equidad se enfoca en la interacción cotidiana en general de la pareja donde se involucra el afecto, el respeto y la confianza, en cambio, el factor de negociación simétrica se enfoca a la forma en que resuelven sus diferencias o la toma de decisiones.

A pesar de que Watzlawick et al. (1991) habla de la complementariedad rígida como un tipo de interacción donde uno de los miembros de la pareja está posicionado como inferior sin cuestionar ni cambiar su rol ejercido, el último factor que surgió en esta escala se decidió nombrarle sumisión, ya que concuerda con el estilo de poder encontrado por Rivera y Díaz-Loving (2002) donde el ser sumiso es una forma de tener control sobre el otro sin demostrarlo.

Al respecto de la escala de interacción, Roberts (2000) encontró en diversos estudios que la interacción es mejor evaluarla mediante la observación directa de las parejas, sin embargo, esto no permite cómo interactúan las parejas en diferentes situaciones de las parejas, por lo que es mejor realizar reactivos que permitan evaluar lo que el investigador quiere conocer de la interacción. Es así que los factores encontrados, en esta escala, permiten medir tipos de interacción que quizá no se percibirían mediante la observación directa de la interacción de las parejas.

Con este instrumento es posible evaluar la comunicación de la pareja en sus diversas áreas y dimensiones, lo que puede ser de gran ayuda para futuros estudios que pretendan conocer lo que sucede cuando las parejas se comunican y las repercusiones que tiene en otras áreas como la satisfacción, la negociación, el resolver problemas, la violencia en la pareja, por mencionar algunas. Ya que como mencionan Bochner, Kruger y Chielewiski (1982), Bueno (1965 en Pantoja & Santamaría, 2007), Haley (1980), Minuchin y Fishman (1984) y Watzlawick et al. (1991), la comunicación es importante en la relación de pareja dado que a partir

de esta se definen el sistema conyugal, los roles, la percepción, jerarquías y comportamientos.

Referencias

- Alexander, A. L. (2008). Relationship resources for coping with unfulfilled standards in dating relationships: Commitment, satisfaction, and closeness. *Journal of Social and Personal Relationships*. 25(5), 725-747
- Baxter, L. & Braithwaite, D. (Eds.) (2008). *Engaging theories in Interpersonal Communication: Multiple Perspectives*. USA: Sage Publications.
- Bochner, A., Kruger, D. & Chielewski, T. (1982). Interpersonal perception and marital adjustment. *Journal of communication*. 32 (3), 135-147.
- Cornelius, T. L., Alessi, G. & Shorey, R. C. (2007). The effectiveness of communication skills training with married couples: does the issue discussed matter? *The Family Journal*. 15, 124-132.
- Emmers-Sommer, T. M. (2004). The Effect of Communication Quality and Quantity Indicators on Intimacy and Relational Satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*. 21, 399-411.
- Floyd, F. J. (1988). Couples' Cognitive/Affective Reactions to Communication Behaviors. *Journal of Marriage and the Family*. 50 (2), 523-532.
- Haley, J. (1980). *Terapia para resolver problemas: nuevas estrategias para una Terapia Familiar eficaz*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (2000). *Close relationships: a source book*. USA: Sage Publications.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G. W. y Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Educación.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Nina, E. R. (1991). *Comunicación marital y estilos de comunicación: construcción y validación*. Tesis de Doctorado: Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Osnaya, M. M. (1999). *Que es la intimidad para los habitantes de la Ciudad de México*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Pantoja, P. y Santamaría, C. (2007). *La comunicación como alternativa en la solución de los problemas de la pareja*. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México: UNAM.
- Pearson, J. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- Rhoades, G. K. & Stocker, C. M. (2006). Can spouses provide knowledge of each other's communication patterns? A study of self-reports, spouses' reports, and observational coding. *Family Process*. 45 (4), 499-511.
- Ritchmond, V. P. & McCroskey, J. C. (1979). Management communication style, tolerance for disagreement, and innovativeness as predictor of employee satisfaction. A comparison of single-factor, two-factor, and multiple-factor approaches. *Communication Quarterly*, 31, 27-36.
- Rivera, A. S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Rivera, Cruz, Arnoldo y Díaz Loving (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *Psicología social en México volumen X* (pp. 229-236). México: AMEPSO.
- Roberts, L. J. (2000). Fire and ice in marital communication: Hostile and distancing behaviors as predictors of marital distress. *Journal of Marriage and the Family*. 62 (3). 693-707.
- Sánchez, A. R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de psicología*. 19 (2), 257-277.
- Satir, V. (1984). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Shannon, C. E. (1948). A Mathematical Theory of Communication. *The Bell System Technical Journal*. 27, 379-423.
- Stanley, S. M., Markman, H. J. & Whitton, S. W. (2002). Communication, conflict, and commitment: Insights on the foundations of relationship success from a National Survey. *Family Process*. 41 (4), 659-675.
- Ting-Toomey, S. & Chung, L. (1996). Cross-Cultural interpersonal communication: theoretical trends and research directions. In W. Gudykunst, S. Ting-Toomey & T. Nishida (Eds.). *Communication in personal relationships across cultures*. (pp. 237-261). USA: Sage Publications.
- Watzlawick, P., Beavin, H. y Jackson, D. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. España: Herder.
- Weiner, B. (2000). Intrapersonal and Interpersonal Theories of Motivation from an Attributional Perspective. *Educational Psychology Review*. 12 (1), 1-14.

Sustainable Behaviors and Perceived Psychological Restoration

Victor Corral-Verdugo¹, Fernanda I. García, Cesar Tapia-Fonllem &
Blanca Fraijo-Sing
University of Sonora

Abstract

This study was aimed at exploring one potential psychological benefit of sustainable behaviors: the perceived psychological restoration (PR) associated to engaging in pro-environmental activities at both the physical and social levels. PR involves the recovery of lost psychological resources (attention, positive mood states, psychological wellbeing) mostly caused by attentional fatigue and stress, while sustainable behavior constitutes a set of actions aimed at the protection of natural and social resources. One-hundred- and thirty-seven individuals living in a Northern Mexican city participated in a study assessing four instances of sustainable behavior: altruistic, proecological, frugal, and equitable actions. In addition, four dimensions of a construct related to the perceived psychological restorative effects of sustainable behaviors were measured: being away, fascination, extent and compatibility, assumedly resulting from pro-environmental and pro-social actions. Using structural equation modeling, the first four constructs were aggregated into a higher-order factor (sustainable behavior), while the rest of the constructs constituted a second higher-order factor (perceived restoration). These two higher-order factors resulted highly and significantly associated, indicating that practicing actions of environmental and social conservation might likely result in the restoration of lost psychological functions. These results reinforce the idea that sustainable behavior produces positive psychological consequences.

Key Words: Perceived restoration, Sustainable behavior, Altruism, Equity, Frugality.

Conductas Sustentables y Restauración Psicológica Percibida

Resumen

El propósito del presente estudio se centró en explorar un potencial beneficio psicológico de las conductas sustentables: la restauración psicológica percibida que las personas asocian a su involucramiento en actividades pro-ambientales, tanto en lo que se refiere al cuidado del ambiente físico, como del social. La restauración psicológica involucra la recuperación de funciones (atención, estados de ánimo positivos, sensaciones de bienestar) perdidas por la fatiga atencional y el estrés, mientras que la conducta sustentable constituye un conjunto de acciones encaminadas al cuidado de recursos naturales y sociales. Dado que la investigación previa sugiere que las personas anticipan efectos restaurativos de la exposición a ambientes sustentables, surge la interrogante acerca de un posible efecto restaurador de las conductas sustentables. Se desarrolló un estudio en el que participaron ciento treinta y siete habitantes de una ciudad del norte de México; la investigación midió cuatro instancias de la conducta sustentable: acciones altruistas, proecológicas, frugales y equitativas. Adicionalmente, se evaluaron cuatro dimensiones de un constructo relacionado con los efectos restaurativos psicológicos de las conductas sustentables. Estas dimensiones comprendieron la evasión, la fascinación, la extensión y la compatibilidad, las cuales, se asumían como estados resultantes de las acciones pro-ambientales y pro-sociales. A través del uso de ecuaciones estructurales se agregaron los primeros cuatro constructos dentro de un factor de orden superior, al que denominamos "conducta sustentable", en tanto que el resto de los constructos medidos constituyó un segundo factor de orden superior, etiquetado como "restauración psicológica percibida". Los resultados señalan que los dos factores de orden superior se asocian de manera sobresaliente y significativa, lo que indicaría que la práctica de acciones de conservación ambiental y social pueden ayudar a la restauración de funciones psicológicas perdidas. Estos resultados se añan a una serie de evidencias que muestran beneficios psicológicos de la actuación a favor del ambiente.

Palabras claves: Restauración percibida, Conducta sustentable, Altruismo, Equidad, Frugalidad.

Original recibido / Original received: 02/02/2012

Aceptado / Accepted: 28/06/2012

¹ Correspondencia: Department of Psychology, University of Sonora, 83000, Mexico. E-mail: victorcorral@sociales.uson.mx

Sustainable behaviors and perceived psychological restoration

During the last three decades a significant effort has been invested in studying the determinants of sustainable behavior: the set of deliberate and effective actions that result in the conservation of the socio-physical environment for present and future generations (Bonnes & Bonaiuto, 2002). Sustainable behavior (SB) includes, at least, four instances of pro-environmental and pro-social activities: pro-ecological, frugal, altruistic, and equitable actions (Corral-Verdugo, García, Castro, Viramontes, & Limones, 2010; Iwata, 2001; Schultz, 2001). Pro-ecological behaviors are actions aimed at conserving natural resources (Kaiser, 1998; Thøgersen, 2005); frugal behaviors are implied in a voluntary lifestyle of reduced consumption, avoiding unnecessary buying, expending and wasting of resources (Iwata, 2001); in turn, altruistic behaviors are defined as actions intended at maximizing others' benefits (Van Lange, 2000); while equitable behaviors are meant to, both, fairly distributing resources and treating –without biases– others regardless of their demographic, biological, or personal characteristics (Winter, 2002).

Most of the investigative effort on the determinants of SB is directed to investigating its contextual and dispositional antecedents. Those factors are assumed to be antecedent because precede (and instigate) the display of pro-environmental and pro-social behaviors (PB). The dispositional antecedents of PB include pro-ecological worldviews, future orientation, environmental values and norms, emotions towards nature, affinity towards bio-socio-diversity, intentions to act, among many others (Bamberg & Möser, 2007; Corral-Verdugo et al., 2009; Joireman, Lasane, Bennett, Richards & Solaimani, 2001; Vining & Ebreo, 2002). Although necessary and important, the study of those antecedents does not provide the whole picture of the determinants of SB. Lacking in this picture is the consideration of the consequences of sustainable behavior. This consideration is fundamental, since positive consequences of behavior incite further engagement in a pro-environmental and/or pro-social action (Geller, 2002).

Positive consequences may be of extrinsic or intrinsic nature. Extrinsic benefits of behavior are provided by sources that are external (i.e., monetary reward, social recognition, etc.) to the individual who is practicing a due behavior and they reinforce and maintain pro-environmental actions (Geller, 2002; Lehman & Geller, 2004). Although such consequences are powerful instigators of sustainable behavior, their use as strategies to encourage sustainable actions has proven somehow problematic: One problem is the very fact that the individual depends on external sources when receiving the benefit (i.e., if no source is available, the consequence does not appear); other is that extinction of the (sustainable) behavior occurs after the removal of the extrinsic consequence (see Lehman & Geller, 2004).

Intrinsic consequences (i.e., the “natural” and automatic consequences that result from engaging in a behavior), alternatively, are experienced in the form of psychological positive states, such as intrinsic satisfaction, competence motivation, and subjective wellbeing or happiness, and they represent an important research area to consider within the field of environmental psychology, as several studies have shown. De Young (1996) and Iwata (2001), for instance, found that pro-

environmentally oriented people develop a state of intrinsic satisfaction that is derived from practicing those actions; De Young (1996) also reported competence motivation (a feeling caused by knowing that one is effective in solving environmental problems) as a consequence of engaging in conservation behaviors. Brown and Kasser (2005), and Bechtel and Corral-Verdugo (2010), in turn, found higher levels of happiness in individuals that were more frugal and pro-ecological, and this also applies to altruistic people, who gain subjective wellbeing from their pro-social acting (Schroeder, Penner, Dovidio & Piliavin, 1995; Van de Vliert, Huang & Parker, 2007). This brief review suggests that studying those positive intrinsic consequences might provide ways to develop effective and automatic incentives to pro-environmental and pro-social acting.

Psychological restoration

One potentially intrinsic consequence of sustainable behavior is the psychological restoration experienced by the practice of pro-environmental and pro-social actions. Restorative experiences involve the recovery of lost psychological resources mostly caused by attentional fatigue (Hartig, Kaiser & Bowler, 2001). Those resources are necessary for maintaining the homeostatic states required in a healthy living. Attention, positive mood states and mental health are among those resources. There is evidence suggesting that people can be motivated to act pro-environmentally by anticipating restorative effects of those actions (Hartig et al., 2001).

Kaplan (1995) suggests four mechanisms involved in restoration experiences: being away, fascination, extent and compatibility. Being away occurs in experiences that put psychological distance from aspects of an individual's routines and demands on directed attention (Hartig et al., 2001). Kaplan (1995) considers that being away is produced by mentally removing distractions from the immediate environment, stopping the cause of attentional fatigue, or ceasing the pursuit of certain goal. Fascination occurs when the individual experiences effortless attention by objects in her/his milieu or in the process of making sense of the environment (Hartig et al., 2001). Fascination ranges on a continuum from hard fascination (requiring more voluntary attention) to soft fascination (which is non-directed and effortless). Thus, soft fascination would lead to the restorative experience (Kaplan, 1995). Extent is involved in situations that facilitate immersion in a coherent environment, which provides ways to sustain exploration (Hartig et al., 2001). This propitiates the individual to become fully absorbed in the experience and evokes imagination of something more to come (Norling, Sibthorp & Ruddell, 2008). Compatibility is provided by a congruence between personal predispositions/objectives, and environmental support and demands for action. Norling et al (op cit, p. 185) propose that "compatibility might be a function of activity dictates and personal intentions."

Those four experiences might be caused by exposing oneself to natural environments (Hernández & Hidalgo, 2005; Herzog, Maguire & Nebel, 2002).

Psychological restoration might be also promoted by engaging in certain activities. For example, physical exercise (Norling et al., 2008) and meditation

(Kaplan, 2001) appear to promote restoration. The question is whether some other activities might also be inductors of restorative experiences, and sustainable actions are potential candidates.

Sustainable behavior and psychological restoration

There are reasons to suppose a relationship between restorative experiences and sustainable behaviors. For instance, sustainable environments that result from pro-environmental behaviors are necessarily more coherent (as natural environments are) than unsustainable contexts. They may provide a situation for extent experiences, as conceived in the literature of psychological restoration (Hartig et al., 2001). Pro-environmental and altruistic conducts may also help to putting psychological distance from aspects of people's daily demands, especially when those conducts are not assumed to be a burden (i.e., the experience of personal sacrifice) for the individual (Lindenberg & Steg, 2007). Compatibility might be provided by congruence between pro-environmental goals and pro-sustainable demands, as occurs in the case of pro-environmental competence (Corral-Verdugo, 2002; Kaplan, 2001). It is also likely that sustainable behaviors can provide fascination if they are assumed as captivating experiences or if they draw people's attention to a number of interesting things about helping others and/or conserving the environment, as altruistic people and pro-environmentally committed persons manifest (Kals & Ittner, 2003; Post, Underwood & Hurbut, 2002).

Furthermore, there is empirical evidence suggesting a link between sustainable behavior and restoration. In their study, Van den Berg, Hartig and Staats (2007) associated pro-environmental behavior with setting design and restoration. The authors claimed for a balance between the natural features of urban landscapes and other built aspects of the city. Since their study's participants acknowledge the restorative effect of the environment, the authors conclude that a sustainable design should lead to physical and psychological restoration.

In one more study, Hartig et al. (2001) established a link between sustainable acting and restoration. The authors found that perceptions of restorative qualities of nature predicted 23% of the variance in general ecological behavior. In a more recent study, Hartig, Kaiser & Strumse (2007) replicated those findings and reported a relationship between use of natural environments for psychological restoration and pro-ecological behaviour. Thus, according to these results, psychological restoration is a likely consequence of sustainable acting. If an intact and natural environment induces such consequence, then, the actions making possible nature conservation are ultimately the causes of restoration. Yet, so far, no study investigating the relationship between the practice of sustainable activities and the report of restorative experiences produced by engaging in those activities had been conducted. Thus, we hypothesized that people who practice sustainable behaviors will also perceive more restorative experiences from acting pro-environmentally and pro-socially.

Method

Participants

One-hundred and thirty-seven individuals living at the city of Hermosillo, a northern Mexican city participated in this study. They were selected from representative (low, middle and higher socio-economic) zones of the city, according to the parameters of INEGI (2000), the Mexican Census Bureau. Eighty were females and fifty-seven were males. Almost fifty percent of them reported a monthly family income between 500 and 2000 U.S. dls., with thirty four percent falling below the \$500 line, and only sixteen percent reporting more than a \$2000 income. About half of the sample had less than university-grade schooling. Seventy-six percent owned the household they lived.

Instruments

A scale assessing altruistic actions was utilized. This consists of the self-report of ten behaviors aimed at assisting or helping others. Corral-Verdugo et al. (2010) reported the use of this scale, providing indications of convergent and concurrent validity and reliability (internal consistency). The scale uses a four-point response-option format (0=never... 3=always engage in such an action). One more used scale measured proecological behavior, considering 15 items from Kaiser's (1998) General Ecological Behavior Scale, which are assessed in a zero (never) to three (always) scale. We also assessed Frugality in ten actions reported using a five-point likert-options of response (0 = totally agree... 4=totally disagree); this instrument was designed by Corral-Verdugo and Pinheiro (2004), also producing indication of validity and reliability. Equity was measured with a scale developed by Corral-Verdugo et al. (2010), which included seven items using response options from zero (totally disagree) to four (totally agree). A factor analysis of the instrument provided evidence of convergent validity and its internal consistency was adequate.

The perceived restoration associated to engaging in pro-environmental activities was assessed by using a modified version of the Perceived Restorativeness for Activities scale (Norling et al., 2008). In the original scale, Norling et al asked the respondents to state how much a series of sentences indicating restorative effects of physical activities apply to them. In our modified version participants were asked to rate how much they get restoration from helping others and from conserving the physical environment. The scale is assumed to measure the four restoration dimensions, according to the theory: Being away (e.g., "Conserving the environment helps me get away from it all"), Fascination (e.g., "For me, helping others has many fascinating qualities"), Extent (e.g., "The more I participate in helping others the more I want to explore it"), and Compatibility (e.g., "By participating in environmental conservation I expect will feel well when I am done"). Each subscale or dimension consisted of six items, three considering environmental conservation activities, and three considering actions

directed to helping others. The items were responded using a five-point likert-options scale (0 = totally agree... 4=totally disagree).

Procedure

Participants were approached and their informed consent to participate in this study was obtained. Everyone accepted to respond to the instruments. It took about 20 minutes to respond to these instruments.

Data analysis

Univariate statistics for the used scales and their items were obtained, as well as Cronbach's alphas indicating the scales' internal consistency. Two confirmatory factor analyses (CFA) were specified, testing alternative models regarding the factor structure of the restoration items, as Norling et al (2008) did. One model conceived those items as producing a single factor (perceived restoration) while the second model assumed a four-factor structure (being away, fascination, extent, and compatibility). In order to conduct those CFAs, the items of every factor were parceled into three indicators for each assessed construct.

A structural equation model (SEM) was also specified to test the hypothesis of a significant relation between the assessed sustainable behaviors and the perceived restoration. The measurement model (Bentler, 2006) consisted of four CFA's for the sustainable-behavior (pro-ecological, frugal, altruistic, equitable) factors, and four CFA's for the restoration (being away, fascination, extent, compatibility) factors. Since the results of the CFA showed high and significant interrelations between the four restoration factors, a second-order construct (perceived restoration) was specified from those interrelations. Based on previous results (Corral-Verdugo et al., 2010), a second-order factor (sustainable behavior) was also specified and tested for the sustainable behavior factors. The structural model consisted of the specification and estimation of the effect of the Sustainable Behavior higher-order construct on the Perceived Restoration second-order factor. Goodness of fit indicators (chi-squared, practical goodness of fit indices, RMSEA, etc.) were obtained to reveal whether or not the data support the adequacy of the hypothesized factor structure for the CFAs and the pattern of presumed interrelations between factors for the SEM (Bentler, 2006).

Finally, group-mean comparisons by dichotomic demographic characteristics (gender) were conducted in regard to the studied sustainable-behavior and restoration factors, as well as regression analyses testing the influence of continuous demographic variables (income, schooling, age) on the studied factors.

Results

Tables 1 and 2 exhibit the univariate statistics and internal consistencies of the used scales. The Cronbach's alpha values resulted above .70 in all the cases, indicating an acceptable reliability of the instruments. The frugal and equitable behaviors were more reported than the altruistic and proecological ones. In regard to the restoration subscales, the participants reported less being-away experiences as compared to the rest of the restorative dimensions.

Table 1

Univariate statistics and reliabilities of the sustainable behavior subscales

SCALE/Items	Mean	SD	Min	Max	Alpha
ALTRUISM					.71
Donates clothing to poor people	2.21	0.81			
Assists a person in need on the street	2.27	0.77			
Contributes financially with the Red Cross	2.13	0.87	0	3	
Visits the sick at hospitals/homes	1.16	1.03	0	3	
Helps elders or handicapped crossing street	1.92	0.98	0	3	
Guides persons asking for directions	2.38	0.71	0	3	
Provides some money to homeless	2.00	0.79	0	3	
Participates in fund-collection rallies	1.06	0.98	0	3	
Donates blood when required	0.57	0.93	0	3	
Cooperates with colleagues	2.21	0.82	0	3	
PRO ECOLOGICAL BEHAVIOR					.75
Waits until having a full load before laundry	2.24	0.99	0	3	
Drives on freeways at speeds under 100 kph	1.18	1.10	0	3	
Collects and recycle used paper	1.12	1.03	0	3	
Points out unecological behavior to someone	1.68	0.98	0	3	
Buys prepared food	1.52	0.79	0	3	
Buy products in refillable packages	1.62	0.88	0	3	
Buys seasonal produce	2.48	0.69	0	3	
Use clothes dryer	2.05	1.25	0	3	
Reads about environmental issues	1.46	0.93	0	3	
Talks with friends about environmental problems	1.62	0.92	0	3	
Uses chemical insecticides	1.54	0.97	0	3	
Turns down air conditioning when leaving place	2.56	0.84	0	3	
Looks for ways to reuse things	2.00	0.91	0	3	
Encourage friends and family to recycle	1.34	0.92	0	3	
Conserves gasoline by walking or bicycling	1.39	1.00	0	3	
FRUGALITY					.71
Does not buy a new car if old one is functional	2.55	1.47	0	4	
Wears same clothing of past season	3.03	1.10	0	4	
Does not buy jewelry	2.95	1.40	0	4	
Buys lots of shoes	2.65	1.30	0	4	
Buys more food than needed	2.80	1.33	0	4	
Uses most earnings for buying clothing	2.66	1.29	0	4	
Always takes meals at home	3.00	1.24	0	4	
Rather walks than drives	2.90	1.40	0	4	
Reuse notebooks and papers	2.59	1.46	0	4	
Lives lightly even when affording luxuries	2.53	1.36	0	4	

(continued)

Table 1. Univariate statistics and reliabilities of the sustainable behavior subscales (continued)

SCALE/Items	Mean	SD	Min	Max	Alpha
EQUITY					
					.75
Partner (wife/husband) has same rights at home	3.57	0.85	0	4	
At work, treats subordinate fellow like equals	3.58	0.82	0	4	
Her/his children have same rights than adults in making important decisions	2.71	1.18	0	4	
Men and women have the same cleanup chores	3.42	0.98	0	4	
Treats Native Americans as equals	3.57	0.79	0	4	
Treats rich and poor people equally	3.65	0.71	0	4	
In her/his family, girls and boys have the same educational opportunities	3.76	0.60	0	4	

Table 2

Univariate statistics and reliabilities of the perceived restorativeness subscales

SCALE/Items	Mean	SD	Min	Max	Alpha
BEING AWAY					
					.88
Conserving the environment helps me get away from it all.	1.58	1.54	0	4	
Conserving the environment is an escape experience for me.	1.61	1.50	0	4	
Helping others helps me get away from it all.	1.70	1.51	0	4	
Helping others is an escape experience for me.	1.94	1.52	0	4	
Participating in helping others helps me get relief from unwanted demands on my attention	2.97	1.16	0	4	
Participating in environmental conservation helps me get relief from unwanted demands on my attention	2.81	1.25	0	4	
FASCINATION					
					.90
My attention is drawn to many interesting things about helping others.	3.09	1.06	0	4	
For me, conserving the environment has many fascinating qualities.	3.14	1.06	0	4	
Participating in environmental conservation is a captivating experience.	3.08	1.02	0	4	
Participating in helping others is a captivating experience.	3.12	0.96	0	4	
My attention is drawn to many interesting things about conserving the environment.	3.05	1.08	0	4	
For me, helping others has many fascinating qualities	2.95	1.03	0	4	
EXTENT					
					.91
For me, helping others has qualities that draw me further in.	3.18	0.93	0	4	
Participation in environmental conservation will sustain my interest	3.19	0.98	0	4	
Participation in helping others will sustain my interest.	3.25	0.98	0	4	
The more I participate in helping others the more I want to explore it.	3.04	0.95	0	4	
For me, conserving the environment has qualities that draw me further in	2.88	1.03	0	4	
The more I conserve the environment the more I want to explore it.	2.93	1.15	0	4	

(continued)

Table 2. Univariate statistics and reliabilities of the perceived restorativeness subscales (continued)

SCALE/Items	Mean	SD	Min	Max	Alpha
COMPATIBILITY					.86
By participating in environmental conservation I expect will feel well when I am done	3.44	0.91	0	4	
Helping others matches my fitness and mental health objectives.	3.31	0.97	0	4	
By participating in helping others I expect I will feel fine when I am done	3.29	1.05	0	4	
Conserving the environment matches my fitness and mental health objectives	3.22	1.01	0	4	
Participation in helping others helps me Achieve my physical activity goals	2.44	1.31	0	4	
Participation in environmental conservation helps me achieve my physical activity goals	2.73	1.16	0	4	

Table 3 shows the results of the confirmatory factor analysis for both the single- and four-factor solutions of the Perceived Restoration scale. In all cases the factor loadings were more salient in the four-factor solution than in the single factor one.

Table 3

Standardized Loadings for Confirmatory Factor Analysis for Single- and Four-Factor Solutions of the perceived restoration instrument

	Model 1:		Model 2: Four-factor solution		
	Single factor solution	Being away	Fascination	Extent	Compati bility
Being-away parcels					
Being away 1	.48	.53			
Being away 2	.46	.50			
Being away 3	.74	.80			
Fascination parcels					
Fascination 1	.84		.87		
Fascination 2	.79		.82		
Fascination 3	.88		.91		
Extent Parcels					
Extent 1	.88			.95	
Extent 2	.82			.88	
Extent 3	.78			.84	
Compatibility parcels					
Compatibility 1	.71				.74
Compatibility 2	.76				.78
Compatibility 3	.75				.77

Note: all factor loadings are significant ($p < .05$)

The goodness of fit indexes resulted slightly higher in the four-factor model than in the one-factor solution (see Table 4), with values of .97 for BNFI and 1 for BNNFI and CFI for the former and .96 and .99 for the latter.

Table 4

Goodness of fit statistics for single and four-factor models

	Model 1: Single factor solution	Model 2: Four factor solution
Bentler-Bonett Normed Fit Index	.96	.97
Bentler-Bonett Non-Normed Fit Index	.99	1.00
Comparative Fit Index	.99	1.00
Root mean-square error of approximation (RMSEA)	.02	.00

The covariances among the four factors were notoriously salient and significant ($p < .05$, see Table 5). In conjunction, these results apparently revealed that, although the hypothesized four-factor model fit better the data, the significant interrelations between those factors seemingly indicate the presence of a higher-order construct, namely "Perceived restoration," which results from those interrelations. Consequently, the structural model aimed to test the idea of a significant relation between restoration and sustainable behavior specified such a higher-order factor. In addition, a second higher-order factor, resulting from the four instances of sustainable behavior was also specified.

Table 5

Correlation between the restoration subscales

	Being away	Fascination	Extent	Compatibility
Fascination	.86			
Extent	.76	.93		
Compatibility	.95	.90	.89	

Figure 1 shows the specified and tested structural model. High and significant ($p < .05$) loadings from every parcel to their corresponding first-order factor (pro-ecological, altruistic, frugal, and equitable-behavior factors, on the one hand, and the being-away, fascination, extent, and compatibility factors, on the other) resulted, and this was repeated in the case of the loadings from each first-order factors on their corresponding higher-order constructs. The structural coefficient linking Sustainable Behavior to Perceived Restoration was salient (.59) and significant ($p < .05$). The R^2 value of the model was .35, indicating that sustainable behavior explains a 35% of the variance in the perceived restorative effects of being pro-environmental and pro-social. The practical goodness of fit indexes reveal that the data support the hypothesized relation between those constructs.

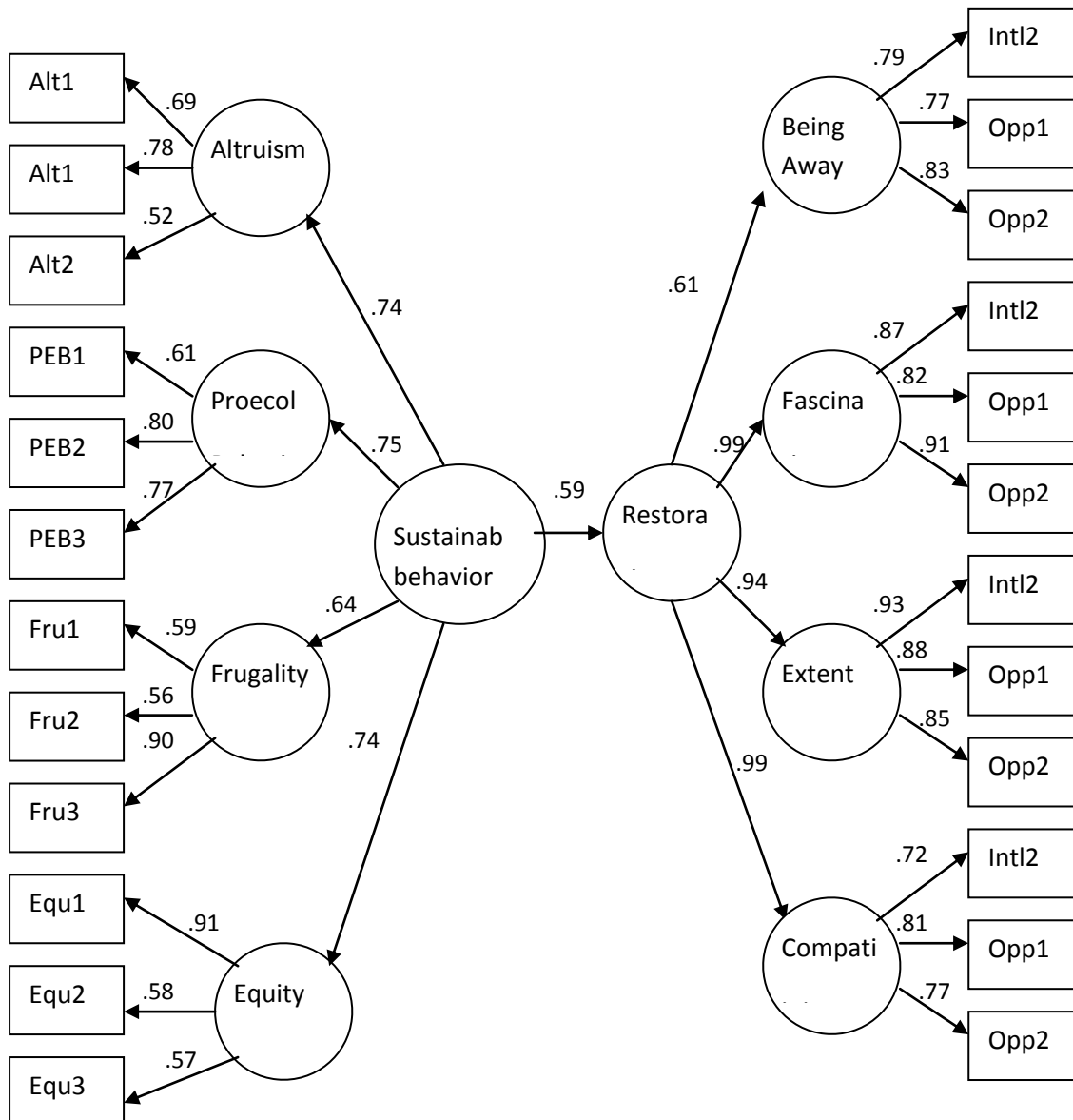


Figure 1. The relationship between sustainable behavior and the perceived restorative effects of engaging in sustainable actions. All factor loadings and the structural coefficient are significant ($p < .05$). Goodness of fit: Chi-squared=540.80 (243 df), $p < .001$; BBNNFI=.93, CFI=.94; RMSEA=.06. Restoration's $R^2=.35$

In regard to the effect of the demographic variables on the studied factors, group-mean comparisons produced no significant differences caused by gender among any of the eight assessed sustainable-behavior and restoration factors. Yet, the multiple regression analyses showed that age had a significant (although slight) positive effect on frugal ($\beta=.34$; $t=7.33$, $p<.0001$), altruistic ($\beta=.35$; $t=4.14$, $p<.0001$), proecological ($\beta=.18$; $t=2.04$, $p=.04$), and equitable ($\beta=.21$; $t=2.37$, $p=.02$) behaviors, as well as on the being away ($\beta=.18$; $t=2.08$, $p=.04$), fascination ($\beta=.35$; $t=4.19$, $p<.0001$), extent ($\beta=.39$; $t=4.79$, $p<.0001$), and compatibility ($\beta=.27$; $t=4.79$, $p<.0001$) dimensions of restoration. Income only affected being away ($\beta=-$

.18; $t=-2.01$, $p<.04$), and schooling influenced compatibility ($\beta=-.22$; $t=-2.47$, $p<.01$), both in a negative way.

Discusión

A commonly accepted notion associates environmental conservation with discomfort or sacrifice, that is: with negative psychological consequences. For instance, Lindenberg and Steg (2007) suggest that hedonic goals (searching for pleasure) often oppose to pro-environmental acting, so that people aimed at feeling good should not maintain environmental conservation among their objectives because these imply personal sacrifice, a decreased consumption and other factors that oppose –apparently- to pleasure and wellbeing. Yet, Lindenberg and Steg also acknowledge that the search for comfort could guide pro-environmental behavior: some people would look for environmental protection in order to feel pleasure and wellbeing. There is evidence in the literature showing that this is a plausible case. Pelletier, Tuson, Green-Demers, Noels and Beaton (1998), for example, found that it is more likely that people display pro-ecological behaviors when these derive pleasure and satisfaction, and their claim is supported by the literature (De Young, 1996, 2000; Bechtel & Corral-Verdugo, 2010; Brown & Kasser, 2005; Kals, Schumacher & Montada, 1999). Therefore, there is a potential for positive psychological consequences emerging from sustainable behaviors.

Our study seems to confirm that psychological restoration is one of those consequences. According to our data, participants acknowledged that engaging in pro-environmental and altruistic actions provided them with being-away, fascination, extent and compatibility experiences, which are indicative of restorative states. Previous writings and theorization suggested that altruistic and pro-environmentally-oriented individuals might experience fascination, extent and compatibility states (Hartig et al, 2001; Kals & Ittner, 2003; Norling et al, 2008; Post et al., 2002). Yet, as far as we know, no study investigating the influence of sustainable actions on the perception of restorative experiences had been conducted.

As in the case of the Norling et al. (2008) study, we found that our participants discriminated the four allegedly restorative dimensions, as the four-factor solution CFA demonstrated. Yet, the high and significant interrelations between those dimensions not only provided a good base for a one-factor model (which was not saliently different from the four-factor model) but also allowed the specification of a higher-order factor –which we identified as “perceived restoration-” subsuming the four first-order restorative factors.

The association between restoration and pro-environmental and pro-social actions seemed to be more marked for the experiences of compatibility, extent and fascination than for the being away state. The participants’ responses were of higher level for those three restorative dimensions, while being away was less affected by pro-environmental and pro-social practices (perhaps because people perceived them to involve a certain degree of effort, preventing them from feeling a totally escape experience); yet, they admitted to feel at least some level of being-away states by practicing pro-environmental and altruistic actions.

Furthermore, the perceived restoration associated to pro-environmental and pro-social activities resulted saliently and significantly linked to the set of sustainable behaviors assessed in our study. This finding apparently indicates that the more a person engages in pro-ecological, frugal, altruistic, and equitable behaviors, the more (s) he experiences restorative experiences caused by protecting the socio-physical environment. If our results were to be replicated, they would indicate that psychological restoration is one more positive psychological consequence of sustainable behavior.

No apparent influences of most demographic characteristics operated either on the restoration factors or the sustainable practices, with the exception of age, which positively and slightly affected all those experiences and behaviors. This replicates some previous findings pointing out to a positive influence of age on pro-ecological and altruistic behaviors (Domina & Koch, 2002; List, 2004), but the effect of this demographic factor on the experience of restorative states seem to contradict previous findings showing no effect of age on restorative experiences caused by exposing to natural environments (Hartig et al., 2007). Income affected negatively the being away experience, and schooling influenced compatibility also in a negative way. Yet, in general, the null or limited effect of demographics on restorative states is in agreement with previous research results (Hartig et al., 2007).

There are limitations in our study that should be taken into account in conducting future research. The sample size is small, which could limit the findings' generalizability. Thus a larger sample is required in further studies. Another possible limitation has to do with the non-experimental design used in our research. Although we assume that restoration is a consequence of being sustainable, we cannot conclude for sure that the significant covariation between these two factors prove a causal relationship, with restoration being the effect and sustainable behavior the cause. Also, the use of self-reports assessing restoration might likely be a biased strategy to measure such psychological state (i.e., respondents may not necessarily report their actual feelings), so that a more objective measure (for example, electrophysiological recordings) could be used (see Kaplan, 1995; Ulrich, 1993, for instance). Therefore, an experimental study could be conducted in order to verify the assumption of a causal relationship, using both objective and subjective measures of restoration. Yet, in our discharge, in this study we explicitly asked the participants to declare how much restoration they felt as a result of practicing pro-environmental and pro-social actions, and this could be considered an indication of a causal (sustainable behavior-restoration) relation. Besides, we ultimately intended to assess the perceived restoration, not necessarily the actual one, which justifies the use of self-reports.

Thus, in spite of the above-mentioned limitations our findings seem to be in line with the investigative effort aimed at studying the positive psychological correlates of sustainable behavior. Since sometimes environmental conservation produces discomfort or displeasure, and some other times it elicits wellbeing, the challenge of further research will be to figure out what conditions or instances of pro-environmental acting lead to either psychological state (wellbeing, displeasure). Results could help to induce positive feelings in people –

psychological restorative states included- as a consequence of their pro-ecological and pro-social acting. In such a manner, the conditions that maintain the conservation of the socio-physical environment would be significantly facilitated.

References

- Bamberg, S. & Möser, G. (2007). Twenty years after Hines, Hungerford, and Tomera: A new meta-analysis of psycho-social determinants of pro-environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology, 27*, 14-25.
- Bechtel, R.B., & Corral-Verdugo, V. (2010). Happiness and Sustainable Behavior. In V. Corral-Verdugo, C. García, & M. Frías (Eds.), *Psychological Approaches to Sustainability*. New York: Nova Science Publishers.
- Bentler, P.M. (2006). *EQS, Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Statistical Software, Inc
- Bonnes, M. & Bonaiuto, M. (2002). Environmental psychology: from spatial-physical environment to sustainable development. In R.B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 28-54). New York: Wiley.
- Brown, K.W. & Kasser, T. (2005). Are Psychological and Ecological Well-being Compatible? The Role of Values, Mindfulness, and Lifestyle. *Social Indicators Research, 3, 74*, 349-368.
- Corral-Verdugo, V. (2002). A structural model of pro-environmental competency. *Environment & Behavior, 34*, 531-549.
- Corral-Verdugo, V., Bonnes, M., Tapia, C., Fraijo, B., Frías, M. & Carrus, G. (2009). Correlates of pro-sustainability orientation: The affinity towards diversity. *Journal of Environmental Psychology, 29*, 34-43.
- Corral-Verdugo, V., García, C., Castro, L., Viramontes, I. & Limones, R. (2010). Equity and sustainable lifestyles. In V. Corral-Verdugo, C. García, & M. Frías (Eds.), *Psychological Approaches to Sustainability*. New York: Nova Science Publishers.
- Corral-Verdugo, V. & Pinheiro, J. Q. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable [Approaches TO the study of sustainable behavior]. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 5*, 1-26.
- De Young, R. (1996). Some psychological aspects of a reduced consumption lifestyle: The role of intrinsic satisfaction and competence motivation. *Environment & Behavior, 28*, 358-409.
- De Young, R. (2000). Expanding and evaluating motives for environmentally responsible behavior. *Journal of Social Issues, 56*, 509-526.
- Domina, T. & Koch, K. (2002). Convenience and frequency of recycling. Implications for including textiles in curbside recycling programs. *Environment & Behavior, 34*, 216-238.
- Geller, E.S. (2002). The challenge of increasing pro-environment behavior. In R.B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: Wiley.

- Hartig, T., Kaiser, F. & Bowler, P. (2001). Psychological restoration in nature as a positive motivation for ecological behavior. *Environment & Behavior*, 33, 590-607.
- Hartig, T., Kaiser, F. & Strumse, E. (2007). Psychological restoration in nature as a source of motivation for ecological behavior. *Environmental Conservation*, 34, 291-299.
- Hernández, B., & Hidalgo, M. C. (2005). Effect of urban vegetation on psychological restorativeness. *Psychological Reports*, 96, 1025-1028.
- Herzog, T., Maguire, C. P. & Nebel, M. B. (2002). Assessing the restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 159-170.
- INEGI (2000). *Sistema de Consulta para la Información Censal (SCINCE)* [Census Information Consulting System]. Mexico City: Instituto Nacional de Geografía e Informática.
- Iwata, O. (2001). Attitudinal determinants of environmentally responsible behavior. *Social Behavior and Personality*, 29, 183-190.
- Joireman, J. A., Lasane, T. P., Bennett, J., Richards, D. & Solaimani, S. (2001). Integrating social value orientation and the consideration of future consequences within the extended norm activation model of proenvironmental behaviour. *British Journal of Social Psychology*, 40, 133-155.
- Kaiser, F. (1998). A general measure of ecological behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 28, 395-442.
- Kals, E., & Iltner, H. (2003). Children's environmental identity: Indicators and behavioral impacts. In S. Clayton, & S. Opatow (Eds.), *Identity and the natural environment* Cambridge, MA: MIT Press.
- Kals, E., Schumacher, D., & Montada, L. (1999). Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature. *Environment & Behavior*, 31, 178-202.
- Kaplan, S. (1995). The restorative benefits of nature: toward an integrative framework. *Journal of Environmental Psychology*, 15, 169-182.
- Kaplan, S. (2001). Meditation, restoration, and the management of mental fatigue. *Environment & Behavior*, 33, 480-506.
- Lehman, P.H. & Geller, S. (2004). Behavior analysis and environmental protection: accomplishments and potential for more. *Behavior and Social Issues*, 13, 13-32.
- Lindenberg, S. & Steg, L. (2007). Normative, gain and hedonic goal frames guiding environmental behavior. *Journal of Social Issues*, 63, 117-137.
- List, J. (2004). Young, selfish, and male: field evidence of social preferences. *The Economic Journal*, 114, 121-149.
- Norling, J., Sibthorp, J., & Ruddell, E. (2008). Perceived Restorativeness for Activities Scale (PRAS): Development and Validation. *Journal of Physical Activity and Health*, 5, 184-195.
- Pelletier, L. C., Tuson, K. M., Green-Demers, I., Noels, K. & Beaton, A. (1998). Why are you doing things for the environment? The motivation toward the

- environment scale (MTES). *Journal of Applied Social Psychology*, 28 (5) 437–468.
- Post, S., Underwood, J. & Hurbut, W. (2002). General introduction. In S. Post, J. Underwood, J. Schloss, & W. Hurbut (Eds.), *Altruism and altruistic love*. New York: Oxford University Press.
- Schroeder, D. A., Penner, L. A., Dovidio, J. F., & Piliavin, J. A. (1995). *The psychology of helping and altruism: Problems and puzzles*. New York: McGraw-Hill.
- Schultz, P. W. (2001). The structure of environmental concern. Concern for self, other people, and the biosphere. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 327-339.
- Thøgersen, J. (2005). How may consumer policy empower consumers for sustainable lifestyles? *Journal of Consumer Policy*, 28, 143-177.
- Ulrich, R. S. (1993). Biophilia, biophobia and natural landscapes. In S. R. Kellert, & E. O. Wilson (Eds.), *The biophilia hypothesis*. Washington, DC: Island Press.
- Van den Berg, A., Hartig, T. & Staats, H. (2007). Preference for nature in urbanized societies: stress, restoration, and the pursuit of sustainability. *Journal of Social Issues*, 63, 79-96.
- Van de Vliert, E., Huang, X. & Parker, P. (2007). Do colder and hotter climates make richer societies more, but poorer societies less, happier and altruistic? *Journal of Environmental Psychology*, 24, 17-30.
- Van Lange, P. A. M. (2000). Cooperation and competition. In A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology*, Vol. 2. (pp. 296–300). Washington, DC, New York: American Psychological Association & Oxford University Press.
- Vining, J. & Ebreo, A. (2002). Emerging theoretical and methodological perspectives on conservation behavior. In R.B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 541-558). New York: Wiley.
- Winter, D. (2002). (En)Gendering sustainable development. In P. Schmuck & P. W. Schultz (Eds.), *Psychology of Sustainable Development*. Norwell, Massachusetts: Kluwer.

Lineamientos para los autores

La Revista Acta de Investigación Psicológica (AIP) tiene como propósito publicar simultáneamente en papel y en forma electrónica artículos científicos originales de investigación empírica en todos los ámbitos de la psicología. El manuscrito no debe someterse al mismo tiempo a consideración de otra revista. Además, se debe garantizar que los contenidos del manuscrito no han sido publicados y que todas las personas incluidas como autores han dado su aprobación para su publicación.

Se pueden someter a la revista manuscritos describiendo investigación original en español o en inglés. En ambos casos, la primera página debe incluir el título en ambos idiomas, el título no mayor a 85 caracteres incluyendo espacios, se recomienda que sea claro, preciso y que contenga las variables del estudio, nombre(s) del(os) autor(es) completo(s) y afiliación institucional. En la parte inferior de la página se debe incluir el nombre del autor o el de la autora a quien se dirigirá cualquier correspondencia, número telefónico, correo electrónico y domicilio completo.

El manuscrito debe presentarse en un único documento escrito a doble espacio con letra Arial 12 puntos, y no debe exceder de 25 páginas, incluyendo tablas y figuras. El formato del texto debe apegarse estrictamente al Manual de Estilo de Publicaciones APA (2da. Ed., en español, 2002, Editorial El Manual Moderno) y a los lineamientos descritos a continuación.

En la segunda y tercera páginas debe presentarse el título en los dos idiomas, en caso de que el manuscrito este en Español, llevará un resumen con un máximo de 200 palabras, y en Inglés un abstract de 300 a 400 palabras, en caso de que el texto este en Inglés un abstract de 200 palabras y un resumen en Español de 300 a 400 palabras.

Se deberá incluir también 5 palabras clave en español y 5 en inglés. Se recomienda que las palabras claves se refieran a las variables del estudio, la población, la metodología utilizada, al campo de conocimiento, el país donde se llevó a cabo la investigación. Debido a que la revisión editorial se realiza de forma anónima por 2 jueces, es responsabilidad del autor verificar que dentro del cuerpo del artículo no haya elementos que puedan identificar a los autores.

En las páginas siguientes debe aparecer el cuerpo del manuscrito, marco teórico, método, resultados, discusión y referencias. En el mismo archivo, al final del cuerpo del manuscrito, en páginas separadas, deben aparecer las leyendas de figuras y tablas, las figuras, las tablas, los anexos y nota del autor. Dentro del texto del artículo se debe señalar claramente el orden de aparición, y su formato se apegará estrictamente al formato APA.

Dado el corte estrictamente empírico de la publicación, es indispensable que la introducción justifique claramente la importancia del problema de investigación, el cual debe derivarse directamente de la revisión de la investigación antecedente relevante, incluyendo resultados contradictorios, vacíos en el conocimiento y/o ausencia de conocimiento que el estudio pretenda resolver. En la sección de método deberá incluir la formulación de las hipótesis o las preguntas de investigación en las que se consideraren claramente las variables de estudio y se vinculen directamente con el problema. Las hipótesis o preguntas de investigación deben considerarse clara y exclusivamente las variables del estudio, es decir, que se vinculan directa y explícitamente con el problema de investigación, enuncian claramente la dirección de la relación entre las variables y están apoyadas por la revisión de la literatura.

Incluya una descripción amplia y clara de la muestra, procedimientos y mediciones. En el apartado de resultados presente solo datos que se derivan de las hipótesis de estudio y asegure que los análisis estadísticos sean pertinentes. Se ha de proveer información de la magnitud de los efectos, así como de la probabilidad de todos los resultados significativos. Los datos que apoyen los resultados de la investigación deberán conservarse por 5 años después de la publicación, para garantizar que otros profesionales puedan corroborar los argumentos que se sostienen en el trabajo escrito, siempre y cuando al hacerlo no se violen derechos legales o éticos. Por último, la discusión debe derivarse congruente y directamente del marco teórico, la pregunta de investigación y los resultados obtenidos. Finalmente, asegurarse de que cada una de las referencias debe estar citada en el texto y cada cita debe estar en la lista de referencias.

El manuscrito debe enviarse adjunto vía electrónica en un solo archivo nombrado con el primer apellido del primer autor y la (s) inicial (es) del nombre y en formato compatible con PC (.doc, .rtf), a Rolando Díaz Loving al correo electrónico: **actapsicologicaunam@gmail.com**. Los autores deben conservar una copia del manuscrito sometido, en caso de que éste sufra algún daño al enviarlo a la AIP.

Todo manuscrito sometido a AIP se someterá a un filtro inicial, antes de ingresar al proceso editorial. Una vez soslayado este cedazo, se revisarán manuscritos de investigación que cumplan con rigor conceptual y metodológico; esta decisión depende de los miembros del Consejo Editorial, de dictaminadores y en última instancia, del Editor. Los autores de los artículos aceptados deben proveer por escrito las autorizaciones de material con derechos de autor, como pruebas psicológicas, fotografías, figuras, tablas, entre otros, que son utilizados en su artículo.

Proceso editorial

El proceso de recepción, evaluación, dictamen y publicación que se sigue en la revista es el siguiente:

- El Autor principal lee y acepta las políticas de publicación de la revista y será el encargado del seguimiento y comunicación con la misma.
- El Autor principal prepara y envía su artículo y autorizaciones de acuerdo al formato solicitado.
- El Editor recibe el material y revisa que cumpla con los requisitos establecidos (formato, autorizaciones, etc.), de no ser así, se devuelve al Autor para su corrección y posterior postulación. Sí el artículo cumple con todos los requisitos establecidos, el Editor emite confirmación de la recepción y del envío a revisión del artículo. El Editor selecciona a los miembros del Comité Editorial que realizarán la revisión del artículo (entre 2 y 3 miembros).
- Los miembros del Comité Editorial seleccionados, que desconocen la (s) autoría (s) del manuscrito, revisan y emiten un dictamen razonado sobre el artículo basado en la rigurosidad científica, el impacto de la contribución, la congruencia del método de investigación, la sistematicidad y lo adecuado de los resultados, la claridad y contundencia de los argumentos de la presentación (tiempo estimado: 4 semanas máximo).
- El Editor recibe y pondera las evaluaciones de los revisores y emite alguno de los siguientes dictámenes:
 - 1) Aprobado para publicación.
 - 2) Aprobado para publicación condicionado a los cambios sugeridos.
 - 3) Cambios sugeridos mayores que requieren de una nueva evaluación.
 - 4) La temática, contenido, abordaje o metodología no corresponden a los criterios de evaluación de la revista.
- En el caso 2, el Editor hace del conocimiento del Autor los cambios sugeridos al artículo para su publicación.
- El Autor recibe y realiza los cambios sugeridos al artículo, y en un plazo máximo de 4 semanas a partir de conocer los cambios sugeridos remite el artículo corregido al Editor.
- El Editor revisa los cambios y en caso de requerirse sugiere tantas modificaciones como sean necesarias. El Autor las realiza y lo reenvía al Editor
- En el caso 3, el Autor realiza los cambios sugeridos y lo reenvía al Editor quien a su vez lo envía a evaluación por el Comité Editorial.
- Una vez aceptado un manuscrito sin cambios adicionales, el Editor informará a todos los autores el número de la revista donde será publicado su artículo, conciliando la composición y tamaño de cada uno.
- Cuando el número es publicado, se proporcionarán dos revistas a cada autor.

Guidelines for Authors

The purpose of Psychological Research Records (PRR) is to publish original empirical scientific articles in all fields of psychology, simultaneously in hard copy and electronically. Contents of submitted manuscripts should be approved by all authors and have not appeared in other publications. In addition, manuscripts should not be sent to consideration in other journals while in the process of evaluation.

Articles describing original empirical research may be submitted either in English or in Spanish. In any case, the cover page should include title in both languages, no longer than 85 characters with spaces included. The title should be clear, precise and include variables under study, complete names of authors and institutional affiliation. As a footnote to this first page, interested parties should include the full name of author to whom correspondence should be directed, phone number, e-mail and full address.

Manuscripts must be sent in one single document (actapsicologicaunam@gmail.com), double spaced, Arial type 12, and should not exceed 25 pages including tables and figures. Text format should strictly adhere to APA Publication Manual stipulations and to the norms described below.

Second and third pages should include titles in both languages. When the paper is in Spanish, an abstract in this language of maximum 200 words and an abstract in English of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. When the submission is in English, then the abstract should be no longer than 200 words and a Spanish abstract of minimum 300 and maximum 400 words should be presented. 5 key words in each language should also be provided. It is recommended that key words include study variables, population characteristics, methodology and field of knowledge referred to. Since the editorial revision is conducted by two judges blind to authors identity, it is the authors responsibility to insure that no identification clues are in the body of the paper.

The following pages must include the main body of the manuscript, theoretical framework, methodology, results, discussion and references. At the end of the same file, in separate pages, authors should insert tables, figures, attachments and author's notes.

Given the strict empirical orientation of the journal, it is essential that the introduction clearly justifies the weight of the study, which should be directly derived from relevant previous research, including contradictory results, omissions, or lack of knowledge which the study intends to rectify. The methods section must include clear research questions, hypothesis and include all conceptual and operational definitions of variables under scrutiny. In addition, an ample description of the sample, procedures, and research design and measurement instruments should be included.

In the results section, only present data that respond to hypothesis and make sure that statistical analysis are appropriate and justified. Give information on significance and effect sizes. Data for the study should be kept for 5 years after the publication, to insure that other researchers can revise them if needed, unless ethical or legal rights preclude this action. For the discussion section, it is imperative that it strictly address only content that is derived from the introduction, the research question and the results. Finally, insure that all cited references from the body of the text are included in the reference list.

All manuscripts submitted to PRR will go through an initial screening before entering the formal editorial process. Once APA format and minimum research specifications have been met, research manuscripts will be sent to 2 to 3 members of the Editorial Board for who will assess the conceptual and methodological rigor of the proposal. The decision will be informed to the authors by the Editor, and in cases of acceptance, the authors should provide written consent of any materials under publishers rights used in the article.

Editorial Process

The reception, evaluation, verdict and publication for the journal are as following:

- Principal Author should read and accept the journals publication norms and will be assigned to follow up and communicate with the editor.
- Prepares and submits manuscripts and required authorizations in adherence to specified formats and norms.
- Editor confirms receiving the manuscript and revises text for adequate form; if the paper does not meet the standards the Editor sends the manuscript back to the Authors for corrections before it can enter the editorial revision.
- If Authors consider it adequate, they resubmit with proper format.
- Editor confirms receiving manuscript and sends it to 2 to 3 members of the Editorial Board who are blind to Author's identity. Editorial board members revise and give a reasoned judgment on article based on scientific rigor, importance of contribution, congruence of research method, adequacy of results and clarity and impact of arguments and discussion (estimated time, one month).
- Editor receives evaluation, considers strengths and weaknesses and gives one of the following verdicts:
 - 1) Approved for publication.
 - 2) Approved if suggested changes are made.
 - 3) Major changes require resubmission and a new evaluation.
 - 4) Theme, content or methodologies do not match the journals evaluations standards.
- For case 2, Authors makes changes and sends manuscript to the Editor (time limit one month). Editor reviews changes and suggests as many additional changes as necessary. Once all issues are resolved, the article is approved for publication.
- For case 3, Authors make required changes and resend manuscript to the Editor who assigns new judges from the Editorial Board.
- Once an article is fully approved, the Editor informs the Authors in what date and number the text will be published. When the journal appears, each author receives 2 copies of the journal where the articles came out.

Contenido:



The psychological dimensions of context

Las dimensiones psicológicas del contexto

David Matsumoto

Las dimensiones del apego y los síndromes culturales como determinantes de la expresión emocional

Cultural syndromes and attachment dimensions involved in emotional expression

María Teresa Frías Cárdenas, Rolando Díaz Loving & Phillip Shaver

Comparación intergeneracional del machismo sexual y conductas de autoeficacia

Intergenerational comparison of sexual machismo and self-efficacy behaviors

Cecilia Lourdes Díaz-Rodríguez & Mónica Teresa González

Problemas emocionales y conductuales en niños: predictores desde la percepción de los padres y de los hijos

Emotional and behavioral problems in children: predictors from the perception of parents and children

Patricia Andrade Palos & Diana Betancourt Ocampo

La autoridad personal en el sistema familiar: adaptación y validación a la población mexicana

Adaptation and validation of the mexican spanish version of personal authority in family system questionnaire

Shuyin Durán Torres, James H. Bray, Sofía Rivera Aragón, Isabel Reyes Lagunes & Helen Selicoff Kuhlman

Estilos de afrontamiento ante eventos estresantes en la infancia

Coping styles in stressful events in childhood

Sheila Viridiana Hernández Altamirano & Mariana Gutiérrez Lara

Relaciones entre gratitud y variables de personalidad

Relationship between gratitude and personality variables

Reynaldo Alarcón & Carmen Morales de Isasi

Medición de la complejidad atribucional en las relaciones románticas

Measuring the attributional complexity in romantic relationships

Rozzana Sánchez Aragón, Blanca E. Retana Franco & Berenice Jiménez Rodríguez

La comunicación en pareja: desarrollo y validación de escalas

Couple's communication: scales construction and validation

Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón, Rolando Díaz Loving & Isabel Reyes-Lagunes

Sustainable behaviors and perceived psychological restoration

Conductas sustentables y restauración psicológica percibida

Victor Corral-Verdugo, Fernanda I. García, Cesar Tapia-Fonllem & Blanca Fraijo-Sing

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

www.psicologia.unam.mx

